

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



SUBORDINACION Y LIBERACION DE LA MUJER

MARZO 1988
NUMERO 39

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

DIRECTOR

Daniel Camacho

CONSEJO EDITORIAL

Víctor H. Acuña

Ana Cecilia Escalante

Jaime González

Zinnia Méndez

José Miguel Rodríguez

Manuel Rojas

Carmen María Romero

EDITORIA

Cecilia Arguedas

CORRESPONDENCIA:

DIRECTOR

Apartado 498
2050 San Pedro - Costa Rica
América Central



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
© 1988
SAN JOSÉ, COSTA RICA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACION
TRIMESTRAL
ENERO-MARZO 1988
NUMERO 39

CANJE Y SUSCRIPCIONES

Unidad de Difusión Científica
Vicerrectoría de Investigación
Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

VALOR DE LA SUSCRIPCION

	c/u	Anual
Costa Rica	₡ 75	₡ 300
Otros países	\$4	\$ 16

Revista
305

R Revista de ciencias sociales / Universidad de Costa Rica. Vol. 1
(1959) San José, C. R. : Editorial Universidad de Costa
Rica, 1959.

ISSN: 0482-5276

1. Ciencias sociales -- Publicaciones periódicas. 2. Publicaciones periódicas costarricenses.

BUCR



*Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica*

SUBORDINACION Y LIBERACION DE LA MUJER

	Presentación	5
<i>Sonia Abarca</i>	La necesidad de una psicología de la mujer	7
<i>Mirta González</i>	Modelos femeninos y masculinos en textos escolares	13
<i>Zinnia Méndez</i>	Socialización y estereotipos sexuales en Costa Rica	29
<i>Mayra Achío</i> <i>Patricia Mora</i>	La obrera florista y la subordinación de la mujer	47
<i>Bernardo Bolaños</i> <i>Hannia Rodríguez</i>	La incorporación de la mujer en el proceso productivo de flores en Costa Rica	57
	POLEMICA	
<i>Willy Soto</i>	La Nación y el Partido Liberación Nacional: Una pugna aparente	69
	ARTICULOS	
<i>José Miguel Rodríguez</i>	Epistemología y Sociología de la Religión	83
<i>Cristóbal Pérez</i>	Guatemala: La deuda externa y los problemas del desarrollo	99
<i>Walter Salas</i> <i>Flérida Hernández</i>	Alteración de la Economía Agrícola debido a la contaminación de aguas para riego	111
<i>Yamileth González</i> <i>María Pérez</i> <i>José Carlos Chinchilla</i>	Agrupación de Organismos Locales de Palmares: ¿Una alternativa de organización?	119
	COLABORADORES	133

Presentación

Esta es la tercera vez en la nueva época de esta Revista que se dedica un número al tema de la mujer. En esta oportunidad, la atención se centra en la relación contradictoria pero simultánea entre dos procesos de la vida social del género femenino: la subordinación y la liberación.

Los artículos incluidos tocan temas relativos a esa dicotomía desde diversas perspectivas tales como la necesidad de una psicología de la mujer y el papel de los estereotipos sexuales en el proceso de socialización.

Se incluyen también resultados de investigaciones empíricas, unos acerca de la mujer en el trabajo y, más específicamente en el campo de la producción de flores y otros sobre los modelos femeninos y masculinos en textos escolares. Estos últimos, son, en buena medida, una ilustración muy concreta de algunos de los problemas que en forma más abstracta se presentan en los primeros artículos. Estos trabajos empíricos, aportan además bases firmes para la generalización de sus conclusiones.

En otras secciones de esta entrega, se presenta, como de costumbre, contribuciones referidas a otros temas.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
marzo 1988*

La Dirección

La necesidad de una psicología de la mujer

Sonia Abarca

Resumen

El artículo señala la necesidad de hacer una Psicología de la mujer desde América Latina y para las latinoamericanas.

En él, se reconoce la importancia de evaluar las críticas que se le han hecho a la ciencia psicológica y a los psicólogos, a la luz de nuevas aportaciones.

Por otro lado, se afirma que una Psicología de la mujer debe tomar una opción con respecto al dilema clase-sexo.

En ese aspecto distingue varias posiciones, todas dignas de consideración.

Finalmente se mencionan algunos problemas que requieren la atención de los psicólogos y se insinúan ciertas dimensiones de ese tema con el propósito de provocar mayor interés entre los profesionales de la psicología, que en América Latina son mayormente mujeres. Ante estos problemas, se afirma que urge un análisis más autónomo de los modelos importados que han caracterizado la ciencia y práctica psicológica en nuestros países.

I. Consideraciones Generales

Un análisis psicológico de las necesidades, conflictos y aspiraciones de las mujeres en América Latina debe dilucidar algunos problemas previos.

En primer lugar, evaluar objetivamente las críticas que desde distintas posiciones se le han hecho

a la disciplina y a los psicólogos. Se acusa a las teorías psicológicas de sexistas e irrelevantes, a los psicólogos de haber contribuido a mantener los estereotipos sexuales y a la práctica psicoterapéutica de discriminatoria y enajenante para la mujer (Ver al respecto *Psychology constructs the female* de Naomi Weisstein y *Patient and Patriarch: Women in the Psychotherapeutic Relationship* de Phyllis Chesler).

Por supuesto, los cuestionamientos mayores van dirigidos a las tesis de Freud, de Erick Erickson en alguna medida y de Bruno Bettelheim. Pero tampoco escapan a la crítica las tesis positivistas y mecanicistas.

Partiendo de una subcultura masculina, que expresa los valores masculinos (individualismo, logro, pericia, objetividad) tal ciencia refleja y afirma los valores del hacer más que del ser y por lo tanto tiene una gran congruencia con los roles sexuales masculinos¹.

Esta actitud recelosa hacia la psicología como teoría y como práctica proviene mayormente de los movimientos feministas; pero recordemos que otros grupos discriminados también han manifestado su inconformidad pues han sido afectados por una ciencia comprometida con el *statu quo* y con los intereses dominantes.

En una región en donde los psicólogos son mayormente mujeres y tienen por lo tanto una gran intervención y responsabilidad en ambientes educativos y terapéuticos, se hace imperativo analizar estas críticas y evaluarlas en cuanto a sus efectos en la vida de las mujeres. Habría que ver si todo

¹ Larsen, Knud (1986). *Dialectics and ideology in Psychology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation, p. 125.

lo que se ha dicho de las posiciones de Freud, por ejemplo, es válido. Sabemos que existen reconceptualizaciones de su trabajo que traen luz y ubican el problema de la sexualidad femenina en una perspectiva más histórica. Así Juliet Mitchell, contestando las críticas hechas a Freud, declara:

El Psicoanálisis no es una recomendación para una sociedad patriarcal, sino que es el análisis de tal sociedad (Larsen, 1986).

Otro aspecto que requiere una definición por parte de los psicólogos interesados en una Psicología de la Mujer es el referente a la discusión de clase o género y a la situación de la mujer.

¿Hacemos un análisis de clase o ignoramos la condición de clase y partimos del sexo femenino, generalizando el problema de la discriminación y opresión?

Este asunto ha sido muy discutido por los científicos sociales y ha generado debate en los partidos políticos progresistas. También es fuente de división entre las organizaciones de mujeres. En América Latina tenemos valiosos trabajos al respecto, especialmente los producidos por Julieta Kirwood.

Algunos movimientos políticos sostienen que los problemas de las mujeres deben evaluarse desde una concepción global de la sociedad, que permita entenderlos y solucionarlos pues éstos se derivan básicamente de las relaciones de producción capitalista. De ahí que las organizaciones feministas en sí mismas pierden sentido. La opresión de la mujer desaparecerá cuando se establezca un nuevo orden social, cuando devenga el socialismo.

Existe, desde esta perspectiva, cierta reticencia hacia plataformas típicamente de mujeres en los partidos políticos o en las organizaciones populares.

La contraparte extrema la sustentan ciertos movimientos feministas autónomos, que no toman en cuenta la condición de clase y definen luchas particulares de todas las mujeres en todas las sociedades, contra los hombres opresores. Buscan mayormente una igualdad con el hombre (asumiendo erróneamente que todos los hombres tienen la misma condición y son iguales) y ciertas posiciones de poder dentro de la estructura económica y social existente; lo cual les permitirá a las mujeres alcanzar algunas reivindicaciones. No se intenta alterar en lo fundamental las relaciones económicas de la sociedad. Como producto de

esta visión tenemos los porcentajes de poder en los partidos políticos y en otras instituciones.

Encontramos también posiciones conciliadoras que, sin desconocer la ubicación de clase de las mujeres, ven la necesidad de entender y buscar soluciones a los problemas específicos que como mujeres confrontamos.

Se entiende entonces que es necesario un cambio profundo en la estructura económica y social injusta hacia una mayor justicia para las mayorías marginales; pero que esta transformación no produce espontáneamente cambios en las actitudes y conductas sexistas. Por lo tanto, al mismo tiempo que se lucha por un desarrollo de la conciencia política de las mujeres, se deben atender sus necesidades y conflictos particulares. Existen patrones machistas y agresión contra la mujer, hay desigualdad en la participación política de la mujer, la doble jornada de trabajo de la madre trabajadora es una injusticia que debe corregirse, los hombres deben tener mayor participación en las responsabilidades hogareñas.

Estas y otras luchas requieren la organización de las mujeres pues de lo contrario se seguirá perpetuando la discriminación.

Las concepciones reduccionistas al enfocar el análisis sólo desde una de las formas en las que el poder se expresa, la económica, conducen a suponer que el reemplazo de una clase por otra en el dominio del aparato del Estado modifica las relaciones de dominación. Sin embargo, parece ser que el problema consiste en que transformar las relaciones sociales de producción es condición necesaria pero no suficiente; es imprescindible transformar también las superestructuras ideológicas que perpetúan la dominación entre los sexos².

El análisis psicológico de la situación y los problemas de la mujer en América Latina se ubica entonces en el corazón de una polémica ante la cual hay que tomar partido. No hay análisis en abstracto, a-histórico o a-político; a pesar de que los psicólogos somos muy tentados a ello. Deseamos señalar también, a partir de una revisión somera de la literatura y estudios que sobre la mujer existe en nuestros países, que la ciencia psicológica no parece ser la que más ha incursionado en este tópico; aunque encontramos trabajos internacionalmente

² Bergin, Haydee (1985). Cuando del poder se trata. *Revista Nueva Sociedad*. Caracas, julio-agosto, p.104.

reconocidos como los de la Dra. Maritza Montero sobre *Estereotipos sexuales*, Ana María Vásquez sobre *Feminismo* y Virginia Olivo sobre *Roles sexuales*. En Costa Rica cabe destacar el trabajo de la Licda. Mirta González.

Por otro lado, tenemos muchos estudios de investigadores y científicos sociales norteamericanos, que con base en sus experiencias en nuestros países y con la colaboración de investigadores latinoamericanos, han dado aportes muy significativos para la comprensión de la mujer en América Latina. Sólo queremos señalar, entre otros, los de June Nach y Helen Safa (*Women and change, sex and class in Latin America*), los de Asunción Larwrin y los de Elsa Chaney; sin embargo, el énfasis es más socio-histórico y político, con escasas intervenciones de psicólogos.

¿Tiene entonces la psicología algo que ofrecer? ¿Cómo afecta la clarificación de los problemas señalados al inicio de esta discusión la investigación e intervención del psicólogo?

El análisis psicológico de los problemas de la mujer no está agotado; pero es indispensable contextualizarlo. Una toma de posición con respecto a la discusión clase-sexo le abre nuevos horizontes al desarrollo de la psicología, la hace más pertinente en cuanto a la comprensión de los problemas que grandes mayorías de mujeres enfrentan. No debemos caer en reduccionismos a-históricos, no podemos olvidarnos de la estructura de clase, no podemos ignorar los valores que los mismos psicólogos hemos interiorizado y no debemos pretender una neutralidad científica que no existe.

II. La validez de una psicología de la mujer

Estamos proponiendo una psicología de la mujer con una concepción holista del proceso de desarrollo de las estructuras psicológicas, que no ignora por lo tanto el papel de las relaciones de intercambio en la conformación de lo psíquico.

Admitimos que si bien es cierto todas las mujeres somos víctimas en distintas formas de la opresión sexista, existe una mayoría de mujeres en América Latina que comparte con una mayoría de hombres una opresión de clase. Hay por lo tanto, mujeres doblemente explotadas por su condición de clase y por su sexo; pero también existe un núcleo menor de mujeres que comparte con los sectores económicamente dominantes el poder y la dominación de los más débiles.

Hechas estas aclaraciones pasamos a señalar problemas, que a nuestro juicio, aún requieren atención.

1. Un aspecto que necesita mayor estudio es el referido al desarrollo y características de la estructura cognoscitiva, afectiva y motivacional disminuida y oprimida que tienen muchas mujeres.

Es preocupante ver cómo se ha interiorizado y consolidado la diferenciación de roles heredada de patrones de crianza sexistas.

El machismo se refuerza día a día pues las mismas madres lo propician cuando asumen actitudes complacientes antes las responsabilidades hogareñas de los hijos.

Existe una tendencia a la desvalorización del trabajo hogareño y a asumirlo como algo "propio" de la mujer que más tarde ella misma llega a pensar que lo que hace no tiene significado social ni valor económico; sin embargo, es su responsabilidad cumplir con la rutina familiar.

A veces se deriva de esta creencia un sentimiento de inutilidad, una actitud de madre mártir y sufriente, de simple objeto sexual o de cocinera.

El establecimiento de conductas machistas en el hogar, junto con actitudes y conductas desvalorizadas por parte de la mujer, tiene consecuencias muy negativas para la relación de pareja y para el desarrollo personal sano de cada miembro de la familia.

Es importante evaluar las implicaciones del machismo en el desarrollo de la estructura psicológica de la mujer, pero junto con ello, el marianismo como contraparte requiere la atención de los psicólogos.

¿Es el Marianismo una actitud defensiva de la mujer? ¿Obtiene la mujer algunas ventajas emocionales al asumir una actitud sufriente? ¿Cuáles son los mecanismos que sostienen al machismo y al Marianismo?

Son las madres las que transmiten la ideología patriarcal, las que modelan las nuevas generaciones con normas represivas... las que perpetúan la propia desvalorización.

Lo sabemos, así como sabemos que los cambios políticos no van a desarrollar automáticamente un cambio de mentalidad.

Buscar una nueva relación distinta con sus hijos implica desafiar el modelo dominante, atreverse a luchar contra la reprobación, luchar contra la culpabilización insidiosa³.

2. Otro tema que debe ser estudiado por los psicólogos es el relacionado con el desgaste emocional que sufre la madre trabajadora. En el seno de muchas organizaciones de mujeres se han iniciado luchas importantes en torno a los servicios de atención y cuidado del niño, en cuanto a los efectos de la discriminación salarial en contra de la mujer, con respecto a los seguros de maternidad e incapacidades por riesgos laborales.

Sin embargo, aún no se evalúa en todas sus dimensiones el triple conflicto de la madre trabajadora.

Conflicto que deriva de sus propias necesidades personales de desarrollo y crecimiento y de las tareas familiares y laborales. En los tratados de *Psicología Anormal* se analiza la alta incidencia de neurosis en las mujeres y se tiende a pensar que es debida mayormente a una posición desvalorizada en la familia y en la sociedad.

Aunque esta variable no se puede subestimar debemos tomar en cuenta otras como: La insatisfacción de sus necesidades personales (afectivas y sociales) pues no hay tiempo, capacidad económica u oportunidades para cubrir las. (Hay muchas mujeres trabajando en fábricas que hubiesen deseado estudiar o que quisieran un rato libre para conversar o pasear con sus amigas o amigos); la escasa participación de los hombres en las responsabilidades familiares de cuidado y atención de los niños y de las tareas del hogar; el peso de una actitud y conducta aprendida de que la madre es la principal proveedora de amor y afecto (el mal llamado "instinto materno") con los consecuentes sentimientos de culpa al no poder hacerlo bien; la concepción equivocada de que en cuanto más tiempo se pase con los niños mejor para ellos (el énfasis en lo cuantitativo más que en lo cualitativo); la incapacidad de algunas mujeres para definir priori-

dades y querer cumplir al mismo tiempo con un sinnúmero de aspiraciones y tareas cuando existen condiciones objetivas que les impiden lograr las metas, lo cual será fuente permanente de frustración.

El trabajo fuera del hogar ha significado para muchas mujeres independencia económica; pero al mismo tiempo ha traído muchos problemas que nos hacen evaluar el verdadero significado de una liberación femenina sin justicia social.

Muchas mujeres están contribuyendo con su trabajo y desgaste mental a aumentar la riqueza de grandes compañías transnacionales; están recibiendo más bajos salarios que los hombres y sólo son una fuerza laboral barata y poco beligerante para los intereses de los grupos dominantes (ver al respecto los estudios sobre la fuerza laboral femenina y las transnacionales).

El bloqueo de las necesidades de desarrollo personal y social de una mayoría de mujeres no es algo que ocurre porque ellas lo desean; al contrario, es una imposición social y económica cuyas implicaciones psicológicas deben ser valoradas.

¿Qué tipo de ayuda le ofrecemos los psicólogos a las mujeres que acuden a los escasísimos servicios de salud mental estatales que existen en nuestros países?

¿Qué tipo de servicio estamos dispuestos a ofrecer a tantas mujeres doblemente explotadas que no les alcanza el dinero para comer, mucho menos para pagar una costosa sesión de psicoterapia?

El conflicto también desencadena sentimientos de culpa en aquellas mujeres trabajadoras que trabajan mayormente por una realización personal y cuyo salario es sólo un complemento a los ingresos familiares.

La culpa que algunas madres trabajadoras sienten acerca de su auto-indulgencia con respecto al trabajo es marcada y puede tener consecuencias negativas en sus hijos y en la sociedad en general.

Físicamente estas madres "culpables" no trabajan por pura necesidad; disfrutan de su trabajo y se preocupan por su ausencia de la casa. Sin embargo, sienten que hay algo legítimo en cuanto a su preferencia por el trabajo y casi siempre le

³ Vázquez, Ana María (1985). Feminismo: dudas y contradicciones. *Revista Nueva Sociedad*. Caracas, julio-agosto, p. 59.

*dan a sus niños la impresión de que trabajan porque necesitan el dinero*⁴.

Por supuesto en estos casos se hace imperativo analizar el origen de la culpa y su correspondencia con procesos de socialización ¿Por qué el hombre que trabaja, no siente culpa, aunque en la mayoría de los casos ayuda muy poco en las responsabilidades y tareas domésticas?

3. El problema derivado de los estereotipos sexuales y la percepción que las mujeres tienen en cuanto a su papel en la familia y en la sociedad es uno de los más estudiados por los psicólogos. Sin embargo, en la literatura y en la investigación acerca de la práctica psicoterapéutica se hace referencia a los patrones rígidos que muchos profesionales en Psicología mantienen con respecto a lo masculino y a lo femenino. La presencia de prejuicios sobre las conductas consideradas "apropiadas" para los hombres y para las mujeres las vemos en la familia, en las instituciones educativas, en los medios de comunicación y aún en las organizaciones religiosas. Por ejemplo, un análisis rápido de los libros de texto, una revisión del curriculum y contenido de muchos programas educativos y de carreras universitarias nos advierte de la presencia de estereotipos sexuales.

Es difícil encontrar a un hombre estudiando "Educación para la vida en Familia". Nosotros preguntamos ¿Son las mujeres las únicas responsables de las tareas del hogar? ¿No necesitan los hombres saber sobre nutrición y cuidado de los niños?

Con estas diferenciaciones lo único que hacemos es acentuar el papel doméstico de la mujer —y no es que estemos en contra de ello— y debilitar la responsabilidad paterna. Privamos también a los padres del gozo y el placer de ser parte importante en el proceso de desarrollo de sus hijos; reforzamos su papel de autoridad temida y proveedor económico y disminuimos su papel afectivo.

Algunas prácticas familiares y educativas han conducido a que muchas mujeres no deseen crecer intelectualmente por temor a perder

el respeto y amor de los hombres; en otros casos, han provocado frustración y conflicto pues no se han podido utilizar todas las capacidades, ya que de lo contrario serían una amenaza para muchos hombres.

Las formas de enfrentar los conflictos derivados de prácticas sexistas varían; en algunos casos se desarrollan conductas de dependencia y sumisión para obtener la aceptación y el amor.

El análisis entonces del proceso de socialización, entendido éste no como un estado circunscrito a los primeros años; sino como un desarrollo que continúa a lo largo de la vida de las personas requiere mayor comprensión. Es interesante notar los mensajes ambivalentes que reciben las mujeres.

Se habla de autonomía y autoestima, pero se refuerzan las conductas de sumisión y pasividad; se pone énfasis en el buen rendimiento académico, pero al mismo tiempo se les enseña a embellecerse como único medio para atraer la atención de los hombres y se les valora en cuanto a su capacidad de hacer un "buen" matrimonio; se insiste en que deben valerse por sí mismas y que lo importante es la fuerza espiritual, pero deben depender de otras personas para su propia autoafirmación.

Lo más curioso es que son las mujeres-madres, maestras y amigas las que conducen y refuerzan una socialización opresora para las mujeres.

*Las escuelas son generalmente lugares femeninos, instituciones en donde se valora el conformismo, enseñado mayormente por mujeres conformistas*⁵.

III. Consideraciones finales

Estos son sólo algunos aspectos que siguen siendo relevantes desde el ámbito de la Psicología. Creemos que los científicos sociales en general tienen mucho que ofrecer en el esclarecimiento de problemas pertinentes a las mujeres y en la búsqueda de solución a los mismos.

⁴ Bardwick, Judith (1974). *Readings on the Psychology of women*. New York: Harper and Row Publishers, p. 21.

⁵ Bardwick, Judith (1974). *Readings on the Psychology of women*. New York: Harper and Row Publishers, p. 54.

Por supuesto, un aspecto crucial que requiere evaluación es la práctica psicoterapéutica, los modelos de intervención con respecto a la pareja y a la familia.

Desgraciadamente, la mayor parte de las teorías y técnicas para trabajo con parejas y familia provienen de contextos y experiencias muy distintos a los latinoamericanos.

No es que proponamos desconocer todo el hecho hasta acá en este sentido; sino que miremos con ojos más históricos los postulados teóricos y los objetivos de los modelos y hagamos las debidas adaptaciones y reconceptualizaciones. No caigamos en la trampa de "ajustar" a la familia y de someter a la mujer a condiciones injustas que tarde o temprano explotarán, provocando un costo mayor para todas las personas involucradas.

El propósito de este artículo no era analizar exhaustivamente los temas señalados; sino plantear la necesidad de una mayor atención a los problemas y circunstancias en las que la mujer vive y actúa desde una perspectiva psicológica histórica y emancipadora.

Bibliografía

- Bardwich, Judith (1972). *Readings on the Psychology of Women*. New York: Harper Row Publishers.
- Bergin, Haydee (1985). "Cuando del poder se trata". Caracas: *Revista Nueva Sociedad* (Julio-Agosto) p 100-111.
- Deutsch, Helene (1944). *The Psychology of Women*, New York: Grune and Stratton.
- Feijoó, María del Carmen (1985). "De Norma Rae a Silkwood". Caracas: *Revista Nueva Sociedad* (Julio-Agosto).
- Gornick, Vivian y Bárbara K. Moran (1971). *Woman in Sexist Society*. New York: Basic Books INC.
- González, Mirta (1983). "Aproximaciones al estudio de la diferenciación conductual entre hombres y mujeres". Costa Rica: *Revista de Ciencias Sociales* No. 25, pp. 75-84.
- Kirkwood, Julieta (1985). "Feministas y Política". Caracas: *Revista Nueva Sociedad* (Julio-Agosto).
- Lardsen, Knud (1986). *Dialectics and Ideology in Psychology*, New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Lavrin, Asunción. Editor (1978). *Latin American Women*. Connecticut: Greenwood Press.
- Lugo, Carmen (1985). "Machismo y Violencia". Caracas: *Revista Nueva Sociedad* (Julio-Agosto).
- Montero, Maritza (1984). *Ideología, Alienación e Identidad Nacional*, Venezuela: Ediciones Universidad Central de Venezuela.
- Nash, June y Helen I. Safa (1986). *Women and Change in Latin America*. Massachusetts; Bergin and Garvey Publisher Inc.
- Navarro, Mayra (1979). "Research on Latin American Women". *Journal of Women in Culture and Society*, Volumen 5, No. 1, pp. 111-120.
- Newton, Judith L. Editor (1983). *Sex and class in women's history*. London: Routledge and Kegan Paul Pla.
- Reed, Evelyn (1978). *Sexism and Science*, New York: Pathfinder Press.
- Scott Kinser, Nora (1973). "Priets, Machos and babies: On Latin American Women and the Manichean Heresy". *Journal of marriage and the family* (mayo) pp. 300-310,
- Stevens, Evelyn P. (1980). "Marianismo the other face of machismo in Latin America". En Pescatello, Ann. *Female and Male in Latin America*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Oliva de Cellie, Virginia (1985). "Igualdad y autonomía". Caracas: *Revista Nueva Sociedad* (Julio-Agosto).
- Vásquez, Ana María (1985). "Feminismo: dudas y contradicciones". Caracas: *Revista Nueva Sociedad* (Julio-Agosto), p. 55-61.

Modelos femeninos y masculinos en textos escolares

Mirta González Suárez

MIRTA GONZALEZ

Resumen

El presente estudio compara modelos masculinos y femeninos presentados en una muestra de textos escolares costarricenses tomada en los años 1975 y 1985.

Dicho período constituye el denominado por las Naciones Unidas, Decenio de la Mujer.

Durante ese período se han realizado numerosas actividades con el objeto de promover una educación igualitaria para ambos sexos.

El objetivo de la investigación es comparar las muestras al comienzo y final del Decenio de la mujer, con el fin de obtener datos sobre los cambios realizados.

A tal efecto se utiliza un instrumento que permite cuantificar los modelos presentados tanto en los textos como en los dibujos.

Las muestras se dividen en dos grupos: libros de venta al público y libros proporcionados por el Ministerio de Educación Pública a los estudiantes de primero y segundo ciclos.

Los resultados no indican en general, un cambio significativo en relación con los modelos sexistas presentes en 1975, aunque sí se observan algunos avances en la "Serie Hacia la luz" del Ministerio de Educación Pública.

En el proceso de integración de los menores a la sociedad influyen numerosas instancias, las que, de diversas formas, proveen de modelos a imitar, tales como la familia, los medios de comunicación masiva, etc. Sin desconocer la importancia de las anteriores la presente investigación se centra en la labor de la escuela como institución socializadora.

Uno de los aspectos que diferencia a la escuela de las demás organizaciones sociales es que ésta constituye un estímulo legal obligatorio durante, al menos, seis años y, en el caso de la escuela pública, es financiada por el Estado, es decir, obtiene sus recursos económicos a través de los impuestos recabados a los contribuyentes. De acuerdo a lo anterior le cabe una responsabilidad muy especial con respecto a proveer una educación que permita el desarrollo de las potencialidades sin discriminación racial, religiosa, política, por sexo u otra. En esta oportunidad se centra el análisis en los aspectos relacionados con la discriminación por sexo o sexismo, el cual es definido como aquellas formas de actividad social que deprivan el desarrollo o ejercicio de acciones de las personas por su sexo.

En el proceso de formación de los roles sexuales cobran especial relevancia tres procesos: la instrucción directa, refuerzo directo y el modelaje. Según Mischel (1970) y Garret Kehr (1985) el aspecto más importante es el basado en la observación de otras personas, es decir el modelaje o imitación, el cual incluye tres procesos básicos secuenciales: observación, abstracción y acción.

Primeramente los infantes observan las diferencias conductuales en su medio, aprendiendo a través del refuerzo vicario los modelos aceptados y esperados según el sexo. Posteriormente se generalizan las experiencias para aplicarlas en su propio comportamiento. Según Perry y Bussey (1970) en esta última fase los niños de ambos sexos tienden a presentar conductas estereotipa-

das, ya que esperan refuerzos por su comportamiento y preveen castigos en caso contrario.

Los resultados de investigaciones indican que la mayoría de las personas han identificado su sexo entre los dos y tres años de edad (Thomson, 1975) y alrededor de los siete años se dan cuenta que el sexo no cambia, sino que es un atributo permanente (Slaby y Frey, 1975, McConeghy, 1979). Según Eaton y Von Burgen (1981) el conocimiento del rol sexual se aprende primeramente sobre el self, después sobre la gente del mismo sexo y finalmente del sexo opuesto. Smilcanic-Colonovic (1972) ha observado estereotipos sexistas en niños de tres años. Desde una temprana edad comienza la identificación de roles y estereotipos, que continuará completándose en sus aspectos más básicos hasta fines de la educación primaria (Emmerich y Shepard, 1982). La familia es especialmente importante en la primera etapa por la presentación de modelos en el hogar, los que se afianzan o cuestionan con el ingreso a la escuela.

Desde la primera infancia se motiva a los niños a expresar sus aspiraciones futuras, muchas veces con la tradicional pregunta: ¿Qué vas a hacer cuando seas grande?, la que, pareciera sacar de apuros a los adultos en su comunicación con los más pequeños, aunque planteada a un mayor podría considerarse altamente confusa, comprometida y hasta conflictiva, sin mencionar la imposibilidad de ofrecer una respuesta objetiva. Sin embargo tal pregunta nos provee cotidianamente con respuestas que indican que los preescolares tienen una bastante clara comprensión de la diferenciación social por sexo y dan respuestas usualmente relacionadas con carreras tradicionales asociadas a su propio sexo. Estas preferencias se desarrollan tempranamente y son evidentes aún antes del ingreso en la escuela (Papalia y Temment, 1975).

El aprendizaje de alternativas similares ha sido ampliamente discutido a través de las clásicas investigaciones de Bandura et al, comenzando alrededor de 1961 y continuadas por sus seguidores hasta la fecha.

Kohleberg (1966) ha planteado que es posible interpretar los estereotipos de roles sexuales como una variable del desarrollo cognitivo, sugiriendo que los menores se autoclasifican y después buscan entender como comportarse de acuerdo a esta clasificación. Así dice:

Lo que determina las diferencias conductuales por sexo no se basa en lo genital sino en las clasificaciones cognitivas y las interpretaciones

que se infieren de las características biológicas autoobservadas, más los consistentes roles demandados y el comportamiento subsiguiente¹.

Recientemente la importancia del modelaje a nivel cognitivo y actitudinal es avalada por Cialdini, Petty y Cacciopo (1981), Kahle, L. (1984) y Fiske y Taylor (1984).

En el ambiente escolar, además de la comparación con los pares sobresalen los modelos presentados por las figuras guías o de autoridad y los materiales escritos.

En la revisión de resultados de investigación sobre análisis de textos escolares, Scott y Garrett (1985) presentan las siguientes conclusiones:

1. El contacto con materiales sexistas puede aumentar las actitudes sexistas, especialmente entre niños de temprana edad.
2. El contacto con materiales igualitarios en relación a las funciones sociales por sexo produce una disminución de las actitudes sexistas en estudiantes de tres hasta, al menos, veintidós años.
3. Los efectos de los materiales igualitarios generalmente no se generalizan a otras áreas no referidas específicamente.
4. El cambio de actitudes hacia la igualdad aumenta con el mayor contacto con materiales no sexistas².

La preocupación por obtener materiales educativos que provean igualdad de oportunidad para ambos sexos no es ajena al Ministerio de Educación Pública, el que en el Convenio firmado por los Ministros Eugenio Rodríguez Vega (Educación) y Hernán González (Cultura, Juventud y Deportes) sobre la revisión y actualización de textos indica en sus objetivos:

¹ Kohleberg H. 1966. "A cognitive developmental analysis of childrens sex role concepts and attitudes". In Maccoby (Ed) *The development of sex differences*. Stanford: Stanford University Press: 54.

² Scott y Garret 1985. "Sex equity and sex bias in instructional material. In Klein Susan (Ed) "Handbook for achieving sex equity through education" Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 221.

*Promover la actualización de programas de educación formal y textos escolares de manera que se oriente la educación de mujer y varón y que no se establezcan diferentes patrones de conducta para cada sexo*³.

Igualmente el documento mimeografiado y firmado por Victoria Monge a nombre de la Comisión de la mujer, recomienda:

Promover la actualización de programas de educación formal y textos escolares de manera que se oriente la educación de mujer y varón y que no establezcan diferentes patrones de conducta para cada uno.

Estimular la incorporación en forma igualitaria de varones y mujeres en aquellas actividades educativas que por concepción tradicional han sido diferenciadas por sexo, sobre todo las de carácter técnico profesional.

Promover la actitud crítica de la población sobre la situación de la mujer y el varón en la sociedad y la importancia de la participación compartida en todos los aspectos de la vida del país. Que el sistema educativo prepare a la mujer en campos no tradicionales más rentables, con mayor reconocimiento económico y social.

*Que la educación prepare a los jóvenes para enfrentar estos cambios de manera que se logre apoyar la estabilidad del núcleo familiar mediante una nueva concepción de la estructura de la misma, en donde todos comparten las responsabilidades domésticas, laborales y otras actividades económico-sociales*⁴.

Posteriormente en el documento titulado "Marco conceptual del departamento de libros de texto"⁵, guía para los libros que se iban a elaborar, se indica:

³ Decreto Ejecutivo No. 13642 publicado en La Gaceta No. 88 del 8 de mayo de 1982. Capítulo 2: Objetivos.

⁴ Monge, Victoria por la Comisión de la Mujer. "La comisión interministerial educación-Cultura que analiza la Comisión de la mujer en la educación costarricense". Material mimeografiado sin fecha: recomendaciones.

⁵ Marco conceptual del Departamento de Libros de Texto del Ministerio de Educación Pública, Material mimeografiado. (sin fecha) Puntos 4.1, 4.3 C. y 9.

Estipular en el proceso de enseñanza-aprendizaje la igualdad educativa, sin diferencias sociales, económicas y sexuales.

Propiciar la democratización familiar a través del proceso enseñanza-aprendizaje.

Igualdad de oportunidades sin discriminación de sexo, raza y origen socioeconómico.

Exaltar los valores del hombre y la mujer como ser social en igualdad de condiciones.

Procedimiento

Instrumento

Para efectos de análisis se consideran cuarenta y cinco modelos subdivididos en doce rubros:

1. Trabajos estereotipados femeninos
2. Otros trabajos.
3. Estereotipos femeninos de la personalidad
4. Estereotipos masculinos de la personalidad
5. Relaciones familiares, estereotipos femeninos
6. Relaciones familiares, estereotipos masculinos
7. Juegos
8. Deportes
9. Arte
10. Dirigentes
11. Personas históricas
12. Figura de nobleza

Los modelos fueron escogidos de acuerdo a resultados de investigaciones previas (González-Suarez, 1977 a y b; Alonso et al, 1982). Los cuarenta y cinco ítems totales se encuentran detallados en los cuadros 2, 3 y 4.

Lineamientos generales

Se codifica todo ser humano en texto y dibujo, sin considerar la edad, bajo tres rubros generales:

1. Masculino
2. Femenino
3. Genérico o plural.

Tanto en textos como en dibujos cada situación se codifica sólo en un rubro. En este sentido es necesario considerar el contexto para realizar una es-

cogencia exacta. Como ejemplo de la importancia del contexto se cita la palabra "capitán", la que, según las figuras o textos relacionados se puede codificar en:

Militares (si se refiere al ejército o la marina)
 otros trabajos (si se refiere a un barco de pasajeros)
 o en Deportes (si indica al jefe de un equipo deportivo).

El rubro "Figura histórica" es prioritario y en este caso específico no se procede a codificar la ocupación o cualidades atribuidas a personajes reales.

En el caso de repeticiones escritas se codifica solo una vez por página, no así en los dibujos los cuales se computan todas las veces que aparezcan.

No se codifican los siguientes casos:

- Las portadas, aunque, por su importancia se las describe.
- Lecturas no dirigidas a los educandos, como prólogos y notas para los educadores.
- Índices y glosarios, como tampoco los autores de dibujos o textos, a no ser que se presenten como parte del texto.
- Personajes donde el texto es ambiguo o no determinado claramente.
- Actividades de personajes no humanos, tales como fantásticos, míticos o religiosos, salvo que éstos últimos sean personajes históricos. Si bien, en la mayoría de los casos los anteriores son símbolos de figuras humanas, se opta por su exclusión debido a los problemas que presentan, por ejemplo una hormiga con faldas, sirenas, brujas, ángeles, etc.
- Cualidades o hechos presentados en negativo: por ejemplo "*Ni el miedo ni la codicia debe sentir el hombre...*" o "*Mírame madre y por mi amor no llores...*".

Sobre el uso del genérico o plural

Son codificados aparte aquellos textos que por la usanza del lenguaje, aunque se presentan en masculino, pueden ser interpretados como incluyentes del femenino. Estos casos aparecen muy frecuentemente por el uso del —genérico— por ejemplo "*El hombre ha realizado grandes avances científicos*", donde "Hombre" podría considerarse como sinónimo de "ser humano" —o del plural— por ejemplo

"*Los campesinos siembran maíz*". Al respecto cabe cuestionar que el uso cotidiano del lenguaje refleja situaciones sexistas, por lo que se puntúan aparte dichos casos propios de la tradición. Para su evaluación se presta especial consideración al contexto, ya que tanto el genérico como el plural pueden referirse exclusivamente a varones, en cuyo caso se computarán como masculinos (ejemplo de lo anterior sería un título como "*Los niños van de paseo*" con un dibujo de dos varones a la par).

Debido a que el objetivo es analizar la diferenciación de acuerdo al sexo en diversas actividades sociales tampoco se codifican como genéricos o plurales aquellos casos en que el uso del lenguaje implica claramente a ambos sexos, como por ejemplo en: persona, ser humano, gente, etc. Los plurales femeninos se computan como pertenecientes a ese rubro.

Muestra

La muestra se refiere a libros de lectura de primero y segundo ciclo y se divide en dos grupos:

1. Muestra de libros de venta comercial (Año 1975 y 1985)
2. Muestra de libros distribuidos por el Ministerio de Educación Pública (Años 1975 y 1985).

La muestra de libros de venta al público se realiza de acuerdo a información verbal obtenida a través de las librerías Lehmann y Universal en los años citados. De los libros de mayor venta se escogen al azar uno por cada nivel, con excepción del primero donde se escogen dos, debido a la mayor cantidad de alternativas para primer grado. Cabe señalar que todos los libros de la muestra del año 1975 fueron indicadas como de mayor venta diez años después, por lo que, si bien no se incluyeron en la segunda muestra para ampliar el número de alternativas, es importante considerar los resultados totales para ambos grupos.

Los libros del Ministerio de Educación Pública son para 1975 la serie ODECA—ROCAP y para 1985 *Hacia la luz*. Español. (Si bien la fecha de publicación de la serie *Hacia la luz* indica los años 1984 y 1985, en su mayoría fueron distribuidos en las escuelas a mediados de 1986).

La muestra total de libros es de veintiocho ejemplares. La opción de centrar el estudio exclusivamente en los textos de lectura se basa en que es en éstos que se presentan más frecuentemente mo-

delos y hechos de la vida cotidiana y tienen, por lo tanto, una mayor influencia en el desarrollo de estereotipos relacionados con el sexo de las personas y su función social.

Resultados

Libros de venta comercial

Los resultados generales no indican un cambio significativo en relación a los modelos sexistas presentes en 1975. Tal situación es particularmente relevante para los libros de venta comercial, los cuales, como se ha indicado, deben considerarse como una totalidad ya que ambas muestras son muy utilizadas en la actualidad. (Ver cuadro 1). En este grupo el puntaje total es de 1937 modelos, de los cuales 1456 (75.17%) son masculinos y 481 (24.83%) femeninos.

En 1975 el total masculino corresponde a 536 (74.86%) y el femenino 180 (25.14%) y en 1985 tales cifras son 920 (75.35%) y 301 (24.65%) respectivamente. Como se puede apreciar la diferencia es de menos del uno por ciento entre ambos años, aunque se observa una menor aparición de modelos en general en la primer muestra, debido fundamentalmente a que la serie correspondiente a Lecturas para trabajo independiente presenta escasas figuras humanas.

Los tres ítems con más menciones para ambos años son, para los modelos masculinos: Figuras históricas, Intelectual y Trabajo en agricultura y ganadería y para los femeninos en: Oficios domésticos, Intelectual y Cuido de niños. Cabe señalar que el rubro "Intelectual" tiene una definición muy amplia en la que se incluye cualquier signo externo de ser estudiante.

Los libros de venta comercial presentan mayor cantidad de omisiones que los libros del Ministerio de Educación Pública, en especial con referencia a la serie *Hacia la luz*. Algunas de estas omisiones son cualitativamente muy relevantes como la no inclusión de modelos femeninos en actividades profesionales y científicas, como técnicos y obreros y realizando otros trabajos no estereotipados como femeninos. La división de rasgos de la personalidad por sexo —con excepción de "Intelectual"—, del tipo de relaciones familiares y de juegos indican una clara división de funciones sociales entre niños y niñas.

Los resultados obtenidos deben considerarse aún más notorios debido a la no inclusión de plura-

les y genéricos que refuerzan sistemáticamente la exclusión de la mujer. Merecen mención algunos ejemplos que así lo demuestran:

En una carta a su padre, Nacho escribe:

Yo quiero estudiar y no hay la menor duda que lo haré, porque estoy convencido de que es la única actividad que le permite al hombre serle útil a su patria y a la sociedad (Nacho costarricense, 6, p. 23).

Debido a los criterios establecidos el ejemplo anterior no se codifica como masculino, aunque, sin embargo, es excluyente de todas las niñas que lo lean. Posteriormente, en la misma página, vuelven a mencionar "Los avances alcanzados por el hombre".

En el mismo libro además se omite "ella" en la conjugación de todos los verbos. Al respecto se presenta el siguiente ejemplo de omisión:

El objetivo es completar el sujeto en varias oraciones:

<i>Sujeto</i>	<i>Predicado</i>
1.?	<i>canto una canción</i>
2.?	<i>sembró una mata</i>

La respuesta es la siguiente:

"No hay duda de que has puesto YO en la primera y EL en la segunda" (Nacho Costarricense 6, p. 50-51).

La negación a considerar siquiera la alternativa ELLA —gramaticalmente correcta— es obvia.

La falta de estimulación al desarrollo de la creatividad en la figura femenina queda plasmada en una de las escasas historias dedicadas a la mujer: la de una pobre vendedora llamada Truhana, quien por hacer planes futuros deja caer su vasija y se queda sin nada. Ante este hecho se pregunta: "¿Qué crees que hubiera debido hacer la mujer en lugar de ponerse a imaginar?" (*Nacho Costarricense 4, p.80*).

De esta forma se evita el aprendizaje de la planificación y la abstracción en general, ya que el imaginar puede traer nefastas consecuencias inmediatas.

Una muestra de los libros de la serie *Nacho* ha sido analizada en República Dominicana como sexista, según los estudios de Pineda y Sánchez (1981). La supuesta adaptación realizada para Cos-

CUADRO No. 1
Libros de venta comercial. Total central

	MASCULINO			FEMENINO			MASCULINO			FEMENINO			
	lámina	texto	total	lámina	texto	total	lámina %	texto %	total %	lámina %	texto %	total %	
I.													
1.	Serv. Secretariales	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0	2.0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.10	0.10
2.	Serv. domésticos	1.0	3.0	4.0	1.0	4.0	5.0	0.05	0.15	0.21	0.05	0.21	0.26
3.	Modistos y afines	0.0	3.0	3.0	0.0	6.0	6.0	0.00	0.15	0.15	0.00	0.31	0.31
4.	Enfermeros y afines	1.0	0.0	1.0	0.0	1.0	1.0	0.05	0.00	0.05	0.00	0.05	0.05
5.	Empacadores y af.	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.00	0.05	0.05	0.00	0.00	0.00
6.	Maestros	15.0	73.0	88.0	8.0	21.0	29.0	0.77	3.77	4.54	0.41	1.08	1.50
7.	Belleza y afines	0.0	2.0	2.0	0.0	0.9	0.0	0.00	0.10	0.10	0.00	0.00	0.00
II.													
8.	Profesionales	10.0	50.0	60.0	0.0	1.0	1.0	0.52	2.58	3.10	0.00	0.05	0.05
9.	Militares, policías	13.0	30.0	43.0	0.0	0.0	0.0	0.67	1.55	2.22	0.00	0.00	0.00
10.	Técnicos, obreros	13.0	43.0	56.0	2.0	1.0	3.0	0.67	2.22	2.89	0.10	0.05	0.15
11.	Comerciantes	4.0	20.0	24.0	3.0	5.0	8.0	0.21	1.03	1.24	0.15	0.26	0.41
12.	Agricult., ganadería	33.0	110.0	143.0	1.0	8.0	9.0	1.70	5.68	7.38	0.05	0.41	0.46
13.	Otros	8.0	38.0	46.0	0.0	0.0	0.0	0.41	1.96	2.37	0.00	0.00	0.00
III.													
14.	Coqueta/o	0.0	1.0	1.0	1.0	16.0	17.0	0.00	0.05	0.05	0.05	0.83	0.88
15.	Delicada/o	2.0	3.0	5.0	4.0	11.0	15.0	0.10	0.15	0.26	0.21	0.57	0.77
16.	Dependiente	1.0	1.0	2.0	0.0	1.0	1.0	0.05	0.05	0.10	0.00	0.05	0.05
17.	Cariñosa/o	5.0	13.0	18.0	13.0	16.0	29.0	0.26	0.67	0.93	0.67	0.83	1.50
18.	Llora	1.0	6.0	7.0	0.0	7.0	7.0	0.05	0.31	0.36	0.00	0.36	0.36
IV.													
19.	Intelectual	82.0	91.0	173.0	22.0	30.0	52.0	4.23	4.70	8.93	1.14	1.55	2.68
20.	Fuerte	0.0	7.0	7.0	0.0	1.0	1.0	0.00	0.36	0.36	0.00	0.05	0.05
21.	Dominante	2.0	4.0	6.0	0.0	0.0	0.0	0.10	0.21	0.31	0.00	0.00	0.00
22.	Protector/a	2.0	11.0	13.0	0.0	1.0	1.0	0.10	0.57	0.67	0.00	0.05	0.05
23.	Agresivo/a	3.0	5.0	8.0	0.0	0.0	0.0	0.15	0.26	0.41	0.00	0.00	0.00
24.	Otros	0.0	47.0	47.0	0.0	26.0	26.0	0.00	2.43	2.43	0.00	1.34	1.34
V.													
25.	Cuido de niños	0.0	2.0	2.0	10.0	30.0	40.0	0.00	0.10	0.10	0.52	1.55	2.07
26.	Oficios domésticos	0.0	2.0	2.0	20.0	67.0	87.0	0.00	0.10	0.10	1.03	3.46	4.49
27.	Compras	3.0	2.0	5.0	0.0	3.0	3.0	0.15	0.10	0.26	0.00	0.15	0.15
VI.													
28.	Reparaciones	2.0	0.0	2.0	0.0	0.0	0.0	0.10	0.00	0.10	0.00	0.00	0.00
29.	Jardinería	0.0	0.0	0.0	1.0	0.0	1.0	0.00	0.00	0.00	0.05	0.00	0.05
30.	Poseedor/a	2.0	33.0	35.0	0.0	12.0	12.0	0.10	1.70	1.81	0.00	0.62	0.62
31.	Proveedor/a	1.0	17.0	18.0	0.0	11.0	11.0	0.05	0.88	0.93	0.00	0.57	0.57
VII.													
32.	Muñecas, casitas	1.0	2.0	3.0	11.0	8.0	19.0	0.05	0.10	0.15	0.57	0.41	0.98
33.	Vehículos	7.0	5.0	12.0	0.0	0.0	0.0	0.36	0.26	0.62	0.00	0.00	0.00
34.	J. de salón	5.0	1.0	6.0	4.0	6.0	10.0	0.26	0.05	0.31	0.21	0.31	0.52
35.	J. activos	27.0	7.0	34.0	5.0	3.0	8.0	1.39	0.36	1.76	0.26	0.15	0.41
36.	Otros	8.0	6.0	14.0	4.0	6.0	10.0	0.41	0.31	0.72	0.21	0.31	0.52
VIII.													
37.	Bolas	41.0	13.0	54.0	5.0	5.0	10.0	2.12	0.67	2.79	0.26	0.26	0.52
38.	Natación	2.0	1.0	3.0	6.0	0.0	6.0	0.10	0.05	0.15	0.31	0.00	0.31
39.	Otros	5.0	4.0	9.0	0.0	0.0	0.0	0.26	0.21	0.46	0.00	0.00	0.00
IX.													
40.	Dibujo, pintura	3.0	24.0	27.0	0.0	7.0	7.0	0.15	1.24	1.39	0.00	0.36	0.36
41.	Música	32.0	32.0	64.0	4.0	14.0	18.0	1.65	1.65	3.30	0.21	0.72	0.93
42.	Otros	3.0	7.0	10.0	1.0	2.0	3.0	0.15	0.36	0.52	0.05	0.10	0.15
X.													
43.	Dirigentes	1.0	31.0	32.0	0.0	2.0	2.0	0.05	1.60	1.65	0.00	0.10	0.10
XI.													
44.	Pers. históricas	26.0	340.0	366.0	2.0	19.0	21.0	1.34	17.55	18.90	0.10	0.98	1.08
XII.													
45.	Fig. de nobleza	3.0	48.0	51.0	2.0	10.0	12.0	0.15	2.48	2.63	0.10	0.52	0.62

ta Rica no constituye un reflejo de la situación del país, incluyendo incluso afirmaciones incorrectas tales como que en el directorio telefónico "*Las mujeres casadas o viudas se clasifican por el primer apellido del marido*" (*Nacho Costarricense 4*, p.122).

Los ejemplos citados no son, sin embargo excepciones ya que el sexismo se presenta en la gran mayoría de los libros de venta al público, en forma muy abierta y permanente.

De acuerdo a la observación y cómputo de los libros se concluye que los modelos presentados en la muestra resaltan sistemáticamente la figura masculina, la cual puede aspirar a la realización de una amplia variedad de trabajos remunerados, incluidos algunos de los considerados como estereotipados para mujeres, como es el caso de la enseñanza. Su papel es activo a nivel de relaciones interpersonales, familiares, juegos, deportes, arte, liderazgo, historia, etc., asumiendo la toma de iniciativa y de decisión.

La figura femenina, en cambio, limita su participación social al ser madre y ama de casa, con características de personalidad relacionadas primordialmente con la afectividad.

Es notable para ambos sexos la escasa presentación de modelos relacionados con el desarrollo tecnológico y científico. Asimismo se omite la presencia de líderes sociales, lo que implica ignorar los procesos de toma de decisiones políticas y la importancia de la participación popular.

Libros del Ministerio de Educación Pública

En la muestra de la serie ODECA—ROCAP se presenta un total de 1936 puntuaciones, de las cuales 1285 (71.54%) son modelos masculinos y 551 (28.46 %) femeninos. (Ver cuadro 2)

Los tres rubros más mencionados para los modelos masculinos son: Personas históricas, Otros trabajos y Agricultura-Ganadería y para los femeninos: Oficios domésticos, Maestros y Juegos con muñecas y casitas.

Algunas de las omisiones por sexo más relevantes son que los varones no realizan servicios secretariales, no son delicados o dependientes ni juegan con muñecas o casitas, mientras que las mujeres no aparecen como profesionales, científicas, policías no son fuertes, dominantes o agresivas, no hacen reparaciones en la casa ni en el jardín, no juegan con vehículos, bolas ni practican deportes.

La serie *Hacia la luz* tiene un total de 869 (68.97 %) modelos masculinos y 391 (31.03 %) femeninos.

Los tres rubros más destacados son para los modelos masculinos: Agricultura-Ganadería, Personas históricas y Técnicos u Obreros y para los femeninos: Intelectual, Cariñosa y Oficios domésticos.

En las omisiones los niños, como en los casos anteriores, no juegan con muñecas o casitas y las niñas no aparecen como fuertes, dominantes o protectoras, pero tampoco como dependientes o llorando, lo que indica un cambio cualitativo importante.

Si se comparan los puntajes obtenidos por los libros del Ministerio de Educación Pública en los años 1975 y 1985 se observan algunos cambios favorables hacia la mujer, como es el aumento de modelos femeninos en 2.57 % del total.

Los subtotales más destacados son en 1975: Relaciones familiares —estereotipos femeninos (7.64%)— desglosado en Cuido de niños, Oficios domésticos y Compras; —Juegos (3.67%)— Muñecas, casitas y Otros; Trabajos estereotipados femeninos y estereotipos de la personalidad.

Diez años después (Ver cuadro 3) persisten los anteriores pero también se destacan mujeres en otros trabajos, Estereotipos masculinos de la personalidad (Intelectual) y Arte. Hay también un leve aumento en Dirigentes y una disminución en Personas históricas.

El análisis de los textos señala una tendencia a adecuar los contenidos de las lecturas a las condiciones sociales costarricenses a través (en el caso de los modelos masculinos) de un aumento en las actividades laborales cotidianas como son los técnicos, obreros, comerciantes, agricultores, etc. y una disminución de varones como militares y figuras históricas.

En el caso de la figura femenina asimismo se reduce su actividad en labores tradicionales como maestra, oficios domésticos, juegos con muñecas y casitas, etc. y se aumenta su papel como intelectual, en agricultura, ganadería y como cariñosa.

Aparece además, aunque en escasas circunstancias, en labores no estereotipadas como por ejemplo piloto de avión, policía, etc. Este punto es especialmente importante y debería ser incrementado sistemáticamente, con el fin de proporcionar alternativas futuras de elección ocupacional.

La vida familiar también se presenta con una mayor participación de figuras masculinas cuidando niños y compartiendo en general las actividades del hogar.

CUADRO No. 2

Serie ODECA-ROCAP

		MASCULINO			FEMENINO			MASCULINO			FEMENINO		
		lámina	texto	total	lámina	texto	total	lámina %	texto %	total %	lámina %	texto %	total %
TOTAL 1975													
I.	1. Serv. Secretaríates	0.0	0.0	0.0	2.0	2.0	4.0	0.00	0.00	0.00	0.10	0.10	0.20
	2. Serv. domésticos	1.0	5.0	6.0	1.0	5.0	6.0	0.05	0.26	0.31	0.05	0.26	0.31
	3. Modistos y afines	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
	4. Enfermeros y afines	0.0	1.0	1.0	3.0	5.0	8.0	0.00	0.05	0.05	0.15	0.26	0.41
	5. Empacadores y af.	0.0	0.0	0.0	1.0	1.0	2.0	0.00	0.00	0.00	0.05	0.05	0.10
	6. Maestros	0.0	19.0	19.0	8.0	41.0	49.0	0.00	0.98	0.98	0.41	2.12	2.53
	7. Belleza y afines	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	1.0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.05	0.05
II.	8. Profesionales	10.0	34.0	44.0	0.0	2.0	2.0	0.52	1.76	2.27	0.00	0.10	0.10
	9. Militares, policías	7.0	34.0	41.0	0.0	0.0	0.0	0.36	1.76	2.12	0.00	0.00	0.00
	10. Técnic. obreros	1.0	26.0	27.0	0.0	5.0	5.0	0.05	1.34	1.39	0.00	0.26	0.26
	11. Comerciantes	5.0	14.0	19.0	18.0	5.0	23.0	0.26	0.72	0.98	0.93	0.26	1.19
	12. Agricult., ganadería	8.0	88.0	96.0	3.0	1.0	4.0	0.41	4.55	4.96	0.15	0.05	0.21
	13. Otros	14.0	107.0	121.0	2.0	9.0	11.0	0.72	5.53	6.25	0.10	0.46	0.57
III.	14. Coqueta/ó	1.0	8.0	9.0	1.0	13.0	14.0	0.05	0.41	0.46	0.05	0.67	0.72
	15. Delicada/ó	1.0	0.0	1.0	2.0	5.0	7.0	0.05	0.00	0.05	0.10	0.26	0.36
	16. Dependiente	0.0	3.0	3.0	1.0	4.0	5.0	0.00	0.15	0.15	0.05	0.21	0.26
	17. Cariñosa/o	11.0	10.0	21.0	11.0	17.0	28.0	0.57	0.52	1.08	0.57	0.88	1.45
	18. Llorera	2.0	6.0	8.0	1.0	8.0	9.0	0.10	0.31	0.41	0.05	0.41	0.46
IV.	19. Intelectual	16.0	55.0	71.0	12.0	19.0	31.0	0.83	2.84	3.67	0.62	0.98	1.60
	20. Fuerte	0.0	15.0	15.0	0.0	1.0	1.0	0.00	0.77	0.77	0.00	0.05	0.05
	21. Dominante	0.0	13.0	13.0	0.0	2.0	2.0	0.00	0.67	0.67	0.00	0.10	0.10
	22. Protector/a	2.0	17.0	19.0	0.0	4.0	4.0	0.10	0.88	0.98	0.00	0.21	0.21
	23. Agresivo/a	2.0	18.0	20.0	0.0	0.0	0.0	0.10	0.93	1.03	0.00	0.00	0.00
	24. Otros	3.0	92.0	95.0	0.0	13.0	13.0	0.15	4.75	4.91	0.00	0.67	0.67
V.	25. Cuido de niños	7.0	9.0	16.0	5.0	27.0	32.0	0.36	0.46	0.83	0.26	1.39	1.65
	26. Ofic. domésticos	2.0	15.0	17.0	22.0	61.0	83.0	0.10	0.77	0.88	1.14	3.15	4.29
	27. Compras	4.0	1.0	5.0	20.0	13.0	33.0	0.21	0.05	0.26	1.03	0.67	1.70
VI.	28. Reparaciones	1.0	1.0	2.0	0.0	0.0	0.0	0.05	0.05	0.10	0.00	0.00	0.00
	29. Jardinería	2.0	6.0	8.0	0.0	1.0	1.0	0.10	0.31	0.41	0.00	0.05	0.05
	30. Poseedor/a	0.0	27.0	27.0	0.0	4.0	4.0	0.00	1.39	1.39	0.00	0.21	0.21
	31. Proveedor/a	4.0	24.0	28.0	5.0	4.0	9.0	0.21	1.24	1.45	0.26	0.21	0.46
VII.	32. Muñecas, casitas	1.0	1.0	2.0	25.0	20.0	45.0	0.05	0.05	0.10	1.29	1.03	2.32
	33. Vehículos	1.0	4.0	5.0	0.0	0.0	0.0	0.05	0.21	0.26	0.00	0.00	0.00
	34. J. de salón	2.0	0.0	2.0	2.0	0.0	2.0	0.10	0.00	0.10	0.10	0.00	0.10
	35. J. activos	40.0	5.0	45.0	23.0	0.0	23.0	2.07	0.26	2.32	1.19	0.00	1.19
	36. Otros	10.0	9.0	19.0	0.0	1.0	1.0	0.52	0.46	0.98	0.00	0.05	0.05
VIII.	37. Botes	40.0	23.0	63.0	1.0	2.0	3.0	2.07	1.19	3.25	0.05	0.10	0.15
	38. Natación	1.0	1.0	2.0	0.0	0.0	0.0	0.05	0.05	0.10	0.00	0.00	0.00
	39. Otros	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.00	0.05	0.05	0.00	0.00	0.00
IX.	40. Dibujo, pintura	1.0	9.0	10.0	2.0	0.0	2.0	0.05	0.46	0.52	0.10	0.00	0.10
	41. Música	30.0	13.0	43.0	13.0	9.0	22.0	1.55	0.67	2.22	0.67	0.46	1.14
	42. Otros	9.0	12.0	21.0	5.0	9.0	14.0	0.46	0.62	1.08	0.26	0.46	0.72
X.	43. Dirigentes	7.0	22.0	29.0	0.0	6.0	6.0	0.36	1.14	1.50	0.00	0.31	0.31
XI.	44. Pers. históricas	28.0	363.0	391.0	1.0	41.0	42.0	1.45	18.75	20.20	0.05	2.12	2.17
XII.	45. Fig. de nobleza	6.0	48.0	54.0	1.0	12.0	13.0	0.31	2.48	2.79	0.05	0.62	0.67

CUADRO No. 3

Serie hacia la luz

		MASCULINO			FEMENINO			MASCULINO			FEMENINO		
		lámina	texto	total	lámina	texto	total	lámina %	texto %	total %	lámina %	texto %	total %
I.	1. Serv. secretariales	2.0	3.0	5.0	3.0	3.0	6.0	0.16	0.24	0.40	0.24	0.24	0.48
	2. Serv. domésticos	3.0	4.0	7.0	2.0	5.0	7.0	0.24	0.32	0.56	0.16	0.40	0.56
	3. Modistos y afines	0.0	0.0	0.0	2.0	5.0	7.0	0.00	0.00	0.00	0.16	0.40	0.56
	4. Enfermeros y afines	0.0	0.0	0.0	3.0	1.0	4.0	0.00	0.00	0.00	0.24	0.08	0.32
	5. Empacadores y af.	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
	6. Maestros	1.0	11.0	12.0	7.0	10.0	17.0	0.08	0.87	0.95	0.56	0.79	1.35
	7. Belleza y afines	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
II.	8. Profesionales	12.0	21.0	33.0	6.0	2.0	8.0	0.95	1.67	2.62	0.48	0.16	0.63
	9. Militares, policías	7.0	4.0	11.0	1.0	0.0	1.0	0.56	0.32	0.87	0.08	0.00	0.08
	10. Técnicos, obreros	31.0	22.0	53.0	6.0	4.0	10.0	2.46	1.75	4.21	0.48	0.32	0.79
	11. Comerciantes	15.0	17.0	32.0	2.0	2.0	4.0	1.19	1.35	2.54	0.16	0.16	0.32
	12. Agric., ganadería	58.0	50.0	108.0	13.0	7.0	20.0	4.60	3.97	8.57	1.03	0.56	1.59
	13. Otros	7.0	11.0	18.0	1.0	1.0	2.0	0.56	0.87	1.43	0.08	0.08	0.16
III.	14. Conqueta/o	0.0	0.0	0.0	1.0	6.0	7.0	0.00	0.00	0.00	0.08	0.48	0.56
	15. Delicada/o	1.0	0.0	1.0	3.0	2.0	5.0	0.08	0.00	0.08	0.24	0.16	0.40
	16. Dependiente	0.0	3.0	3.0	0.0	0.0	0.0	0.00	0.24	0.24	0.00	0.00	0.00
	17. Cariñosa/o	21.0	4.0	25.0	16.0	17.0	33.0	1.67	0.32	1.98	1.27	1.35	2.62
	18. Lloro	2.0	5.0	7.0	0.0	2.0	2.0	0.16	0.40	0.56	0.00	0.16	0.16
IV.	19. Intelectual	63.0	51.0	114.0	38.0	11.0	49.0	5.00	4.05	9.05	3.02	0.87	3.89
	20. Fuerte	0.0	3.0	3.0	0.0	0.0	0.0	0.00	0.24	0.24	0.00	0.00	0.00
	21. Dominante	1.0	4.0	5.0	0.0	0.0	0.0	0.08	0.32	0.40	0.00	0.00	0.00
	22. Protector/a	7.0	1.0	8.0	1.0	1.0	2.0	0.56	0.08	0.63	0.08	0.08	0.16
	23. Agresiva/a	0.0	19.0	19.0	0.0	5.0	5.0	0.00	1.51	1.51	0.00	0.40	0.40
	24. Otros	3.0	16.0	19.0	1.0	3.0	4.0	0.24	1.27	1.51	0.08	0.24	0.32
V.	25. Cuido de niños	5.0	4.0	9.0	9.0	16.0	25.0	0.40	0.32	0.71	0.71	1.27	1.98
	26. Ofic. domésticos	15.0	1.0	16.0	20.0	11.0	31.0	1.19	0.08	1.27	1.59	0.87	2.46
	27. Compras	0.0	1.0	1.0	4.0	6.0	10.0	0.00	0.08	0.08	0.32	0.48	0.79
VI.	28. Reparaciones	1.0	0.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.08	0.00	0.08	0.00	0.00	0.00
	29. Jardinería	3.0	0.0	3.0	4.0	0.0	4.0	0.24	0.00	0.24	0.32	0.00	0.32
	30. Poseedor/a	1.0	16.0	17.0	2.0	3.0	5.0	0.08	1.27	1.35	0.16	0.24	0.40
	31. Proveedor/a	3.0	8.0	11.0	0.0	5.0	5.0	0.24	0.63	0.87	0.00	0.40	0.40
VII.	32. Muñecas, casitas	0.0	0.0	0.0	9.0	7.0	16.0	0.00	0.00	0.00	0.71	0.56	1.27
	33. Vehículos	3.0	1.0	4.0	0.0	0.0	0.0	0.24	0.08	0.32	0.00	0.00	0.00
	34. J. de salón	5.0	0.0	5.0	5.0	1.0	6.0	0.40	0.00	0.40	0.40	0.08	0.48
	35. J. activos	36.0	3.0	39.0	24.0	0.0	24.0	2.86	0.24	3.10	1.90	0.00	1.90
	36. Otros	3.0	2.0	5.0	1.0	2.0	3.0	0.24	0.16	0.40	0.08	0.16	0.24
VIII.	37. Bolas	39.0	3.0	42.0	9.0	1.0	10.0	3.10	0.24	3.33	0.71	0.08	0.79
	38. Natación	10.0	9.0	19.0	2.0	0.0	2.0	0.79	0.71	1.51	0.16	0.00	0.16
	39. Otros	2.0	2.0	4.0	1.0	1.0	2.0	0.16	0.16	0.32	0.08	0.08	0.16
IX.	40. Dibujo, pintura	3.0	42.0	45.0	3.0	5.0	8.0	0.24	3.33	3.57	0.24	0.40	0.63
	41. Música	17.0	20.0	37.0	8.0	10.0	18.0	1.35	1.59	2.94	0.63	0.79	1.43
	42. Otros	8.0	4.0	12.0	10.0	3.0	13.0	0.63	0.32	0.95	0.79	0.24	1.00
X.	43. Dirigentes	15.0	33.0	48.0	6.0	6.0	12.0	1.19	2.62	3.81	0.48	0.48	0.95
XI.	44. Pers. históricas	11.0	57.0	68.0	1.0	3.0	4.0	0.87	4.52	5.40	0.08	0.24	0.32
XII.	45. Fig. de nobleza	1.0	9.0	10.0	0.0	8.0	8.0	0.08	0.71	0.79	0.00	0.63	0.63

Merece mención que mientras que en los libros ODECA—ROCAP se encuentran textos con porcentajes extremadamente bajos de modelos femeninos, tales como *Los seis hermanos* donde no aparece ninguna mujer, *Umbrales* con 9.09% y *Sin fronteras* con 19.10%, tal situación no se presenta en la serie *Hacia la luz*, donde los porcentajes más bajos son de alrededor de 25% y los más altos de 42% de presencia femenina. (Ver Cuadro 4).

Considerando lo anterior si bien no es posible concluir afirmando un cambio notable en la presencia de modelos femeninos en los textos del Ministerio de Educación Pública de la serie *Hacia la luz*, si es evidente una mejoría en la presentación de los mismos, con un mayor acercamiento a la realidad costarricense y la presencia de algunas alternativas no estereotipadas.

Diferencias entre primero y segundo ciclo

Si se analizan los resultados divididos por ciclo se observa que en todos los grupos de libros hay una diferencia significativa entre primero y segundo ciclo. Esta variación provee de indicios sobre la concepción de los modelos masculinos y femeninos según la edad. En el caso de los modelos masculinos se presenta un aumento en el segundo ciclo de la presencia de personas realizando labores ocupacionales, tales como profesionales, técnicos, obreros, agricultores, etc. y una disminución en juegos. Esta situación corresponde a una mayor guía del alumno hacia su futura inserción laboral, por lo que, y en concordancia con lo señalado, se aumentan las posibilidades de rasgos competitivos de la personalidad como protector, agresivo y otros.

Junto con la disminución en los juegos decaen los deportes, en especial las figuras con balones presentan una disminución dramática, como así también las actividades artísticas. Pero ninguna aumenta en forma tan preponderante como las Personarías históricas masculinas, las que indudablemente se presentan como modelos de conducta para los niños mayores.

La figura femenina presenta asimismo un alejamiento de las actividades lúdicas así como de las labores a las que su labor social era circunscrita: como maestra y en servicios domésticos. Este último ítem es acompañado por un distanciamiento para ambos sexos de los temas relacionados con el hogar y la relación con los progenito-

res como fundamental en la vida diaria. El leve aumento de modelos a través de personas históricas deja a la niña sin alternativas de escogencia para su inserción social futura, siendo la característica más sobresaliente su omisión en los modelos presentados. Para el total de libros el porcentaje de figuras femeninas es de 47.47% en el primer ciclo y 17.40% en el segundo.

Conclusiones

Los resultados obtenidos con respecto a la presencia de modelos masculinos y femeninos en textos escolares de lectura entre los años correspondientes al Decenio de la Mujer, no indican un cambio sustancial, persistiendo, por el contrario, figuras estereotipadas de la división social por sexo. Cabe mencionar como excepción el leve aumento en la presencia de modelos femeninos en la serie *Hacia la luz*. Tal aumento, si bien puede considerarse positivo, es claramente insuficiente de acuerdo a las metas planteadas por las diversas comisiones encargadas de establecer los lineamientos necesarios para la nueva edición de libros.

La proporción de modelos femeninos presenta similitudes con estudios realizados en otros países, donde igualmente se indica la persistencia de modelos sexistas. Resultados obtenidos por la UNESCO en el mundo árabe, República Popular China, Noruega y Kenya concluyen, a pesar de la variedad de costumbres y condiciones sociopolíticas, que la presencia de modelos femeninos es inferior a los masculinos, concentrándose sus funciones en aquellas relacionadas con la maternidad, las labores pasivas y tradicionales. (Fitzpatrick, 1986).

El Instituto de la Mujer de España patrocinó en 1984 un estudio realizado por el CIDE, donde, utilizando una metodología diferente a la empleada en la presente investigación obtienen para los textos de Educación General Básica un 25.6% de modelos femeninos y 74.4% masculinos, cifras similares a las costarricenses. En ambos estudios se observa asimismo una disminución significativa de modelos femeninos a medida que aumentan los años. En España se codifican 26.6% en el primer ciclo, 21.0% en el segundo y 16.0% en el tercero. En Costa Rica la diferencia más significativa se presenta en los libros ODECA—ROCAP, distribuidos por el Ministerio de Educación Pública hasta mediados del ochenta, con 47.47% para el primer ciclo y 17.40% en el segundo. En este

CUADRO No. 4

Porcentajes por libro

Nombre	MASCULINO			FEMENINO		
	lámina %	texto %	total %	lámina %	texto %	total %
Libros Ministerio de Educación. ODECA-ROCAP. 1975						
"Soy feliz"	22.1	16.8	39.9	36.4	25.7	61.1
"Luis y Nora"	15.7	14.8	30.6	42.6	26.9	64.4
"El mundo encantado"	35.7	21.4	57.1	28.6	14.3	42.9
"Los 6 hermanos"	10.5	89.5	100.0	0.0	0.0	0.0
"Horas felices"	25.1	33.8	59.0	12.4	28.6	41.0
"Sin fronteras"	13.9	67.0	80.9	4.7	14.4	19.1
"Alborada"	6.9	69.4	76.3	5.1	18.6	23.7
"Umbrales"	66.3	84.3	90.9	0.7	8.4	9.1
Subtotal	14.2	57.4	71.5	9.8	18.7	28.4
Libros del Ministerio de Educación. "Serie Hacia La Luz". 1985						
"Hacia la luz 1"	36.8	20.9	57.7	21.9	20.4	42.3
"Hacia la luz 2"	36.2	31.5	67.7	14.2	18.1	32.3
"Hacia la luz 3"	43.5	30.6	74.1	23.1	2.9	25.9
"Hacia la luz 4"	29.8	36.3	66.0	20.9	13.0	34.0
"Hacia la luz 5"	25.0	45.8	70.8	14.4	14.8	29.2
"Hacia la luz 6"	34.5	40.6	75.1	15.7	9.2	24.9
Subtotal	32.9	36.1	69.0	17.8	13.2	31.0
Subtotal 1975/85	21.5	49.0	70.6	13.0	16.5	29.4
Libros de venta comercial. 1975						
"Paco y Lola"	28.3	26.1	54.3	16.3	29.3	45.7
"Lecturas Trabajo Independ. 1"	20.9	31.1	51.1	8.9	40.0	48.9
"Lecturas Trabajo Independ. 2"	8.0	48.0	56.0	12.0	32.0	44.0
"Lecturas Trabajo Independ. 3"	8.6	77.1	85.7	0.0	14.3	14.3
"Lecturas Trabajo Independ. 4"	0.0	75.6	75.6	0.0	24.4	24.4
"El nuevo sembrador"	12.2	74.2	86.3	0.4	13.3	13.7
"La tierra y el hombre"	2.4	71.7	74.1	3.0	22.9	25.9
Subtotal	10.7	64.2	74.9	3.9	21.2	25.1
Libros de venta comercial. 1985						
"Silabario Castellano "	19.1	22.1	41.2	26.0	32.8	58.8
"Nacho Costarricense 1"	22.9	45.8	68.7	13.3	18.1	31.3
"Nacho Costarricense 2"	48.1	37.8	85.9	9.5	4.5	14.1
"Nacho Costarricense 3"	21.8	53.2	75.0	10.1	14.9	25.0
"Nacho Costarricense 4"	18.8	55.8	74.6	7.7	17.7	25.4
"Nacho Costarricense 5"	27.7	57.4	85.1	0.0	14.9	14.9
"Nacho Costarricense 6"	11.4	72.1	83.6	0.5	15.9	16.4
Subtotal	23.6	51.8	75.4	8.2	16.4	24.6
Total 1975/85	18.8	56.3	75.2	6.6	18.1	24.8
Total de libros	20.5	51.8	72.3	10.6	17.1	27.8

último grupo el libro *Umbrales* de sexto grado tiene sólo un 9.09% de modelos femeninos. Por el contrario éstos son mayoría en *Soy Feliz* (61.1%) y *Luis y Nora* (64.41%) de los primeros grados, relacionándose la presencia de la mujer con la de madre. Como excepción cabe mencionar que el libro *Los seis hermanos* de segundo grado no presenta a ninguna mujer, constituyendo un mundo de solo hombres.

La mayor cantidad porcentual de mujeres también se presenta en los libros del Ministerio de Educación Pública de la serie *Hacia la luz*, descendiendo ésta entre el primero (35.32%) y el segundo ciclo (28.76%). Los libros de este grupo con menor cantidad de modelos femeninos son *Hacia la luz*, 3 (25.9%) y *Hacia la luz* 6 (24.9%), los que, aún así, presentan porcentualmente una mayor cantidad de figuras que los libros ODECA-ROCAP y los de venta comercial. *Hacia la luz* 1 presenta una cantidad casi equitativa entre mujeres y hombres.

En los libros de venta comercial la menor cantidad de modelos femeninos se observa especialmente en *Lecturas para trabajo independiente* 1 (14.3%), *El nuevo sembrador* (13.7%), *Nacho Costarricense* 1 (14.1%), *Nacho Costarricense* 5 (14.9%) y *Nacho Costarricense* 6 (16.41%), *Silabario Castellano* de primer grado es el que presenta mayor cantidad de modelos femeninos de este grupo con 58.80%, aunque su aparición es fundamentalmente en actividades estereotipadas.

Las diferencias entre primero y segundo ciclo indican además de una disminución cuantitativa de modelos femeninos, un cambio cualitativo con respecto a los mismos. Mientras que para ambos sexos se presenta en el segundo ciclo una menor cantidad de juegos, en los modelos masculinos hay un aumento de las actividades laborales y las funciones sociales fuera del núcleo familiar.

Las niñas, en cambio, no cuentan con alternativas de opción. Sus trabajos se reducen al hogar y a las tareas relacionadas con el mismo, por lo que los oficios domésticos son los más destacados. Esta división de las funciones sociales según el sexo es una de las razones fundamentales por la que se produce una disminución de la presencia femenina al enfocarse temas fuera de la casa, área aparentemente todavía vedada a la mujer en los textos de lectura.

La relación exclusiva entre mujer-madre-oficios domésticos también es encontrada en diversos estudios internacionales (Fitzpatrick, 1986)

y constituye uno de los estereotipos más necesarios de erradicar si se desea fomentar la integración de la mujer al resto de las funciones sociales, y la del hombre a un núcleo familiar con emociones y actividades compartidas.

Los estereotipos femeninos se acentúan igualmente a través de modelos que presentan a los escolares rasgos de personalidad estereotipados como femeninos, en oposición a los aceptados para los varones como la agresividad, fortaleza, etc. Los mensajes anteriores se reiteran a través de los juegos esperados, como son las muñecas y casitas para las mujeres, los juegos activos y deportistas para los varones.

Pero tal vez lo más trascendente no es la persistencia de modelos estereotipados para la mujer, ni la cantidad de veces que ésta aparece, sino más bien la omisión de la figura femenina en el resto de las funciones sociales: Otros trabajos, Deportes, Arte, Dirigentes, Personas históricas, etc. reduciendo sus posibilidades de escogencia de alternativas no solo en la actualidad sino para el futuro.

Los mensajes anteriores son presentados tanto a través de los textos como de las ilustraciones, aunque estas últimas disminuyan a medida que aumentan los años; Esta situación es menos aguda en la serie *Hacia la luz* donde se mantiene una cantidad significativa de dibujos y fotos aún en los años superiores.

Para finalizar cabe considerar la cantidad de genéricos o plurales, los que, de acuerdo a la usanza del idioma, reafirman la presencia de modelos masculinos. Al aumentar la cantidad de material escrito se produce asimismo un incremento de genéricos o plurales. El libro que comparativamente presenta una mayor proporción de los anteriores es *La Tierra y el Hombre* con doscientos cuatro menciones. Con respecto a la muestra del Ministerio de Educación Pública la mayor proporción se encuentran en *Hacia la luz* 5 con cuarenta y ocho puntos. Los datos anteriores indican la necesidad de encontrar alternativas de expresión más claramente incluyendo de ambos sexos.

Como conclusión los resultados obtenidos no parecen indicar un interés de parte de las editoriales de los libros de lectura de venta comercial para obtener modelos equitativos hacia ambos sexos en sus publicaciones. El Ministerio de Educación Pública, por otro lado, ha realizado diversas manifestaciones acerca de su intención de eliminar el sexismo de los textos facili-

tados gratuitamente por su dependencia. Tales objetivos, sin embargo, no han sido suficientemente plasmadas en las nuevas ediciones, aún cuando se observa una mejoría al respecto.

Referencias

- Alonso, Lilibiana et al. 1982. "El papel de la mujer y la división social por sexo". Tesis en Psicología: Universidad de Costa Rica.
- Bandura, A. 1965. "Influence of models reinforcement contingencies on the acquisition of imitative responses. *Journal of Personality and Social Psychology* 1: 589-595.
- Bandura, A. 1967. "The role of modeling processes in personality development", en Hartup y Smothergill. *The young child: reviews of research*. Washington D. C.: National Association for the education of young children.
- Bandura, A. 1969. *Principles of behaviour modification*. N. Y.: Holt, Rinehart & Winston.
- Bandura, A. 1971. *Social learning theory*. N. Y.: General Learning Press.
- Cristóbal, M. 1980. "El machismo en los textos escolares". Tesis Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cialdini, R., Petty, R. y Cacciopo, J. 1981. "Attitude and attitude change" *Annual Review of Psychology*: 357-404.
- Donlon, Thomas, Ekstrom, Ruth & Lockheed, Marlaine. 1979. "The consequences of sex bias in the content of major achievement test batteries", *Measurement and evaluation in Guidance*, vol 11, (4), (Jan).
- Durán, María Angeles. 1981. "Liberación y utopía: La mujer ante la ciencia". Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer. Seminario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Durán, María Angeles. 1981. "Notas para una ruptura paradigmática". Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer. Seminario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Durán, María Angeles. *Liberación y utopía*. 1982. Madrid: Akal.
- Durán, María Angeles. 1982. *La investigación sobre la mujer en la Universidad española contemporánea*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Eaton, W. y Von Burgen, D. 1981. "Asynchronous development of gender understanding in preschool children". *Child Development*. 52: 1020-1027.
- Eccles, Jacqueline. 1986. "Gender-roles and women's achievement". *Educational Researcher* vol. 15, (6). (Jun/Jul).
- Edwards, Neva y Smith, Nancy. 1986. "The rural/urban influence on stereotyping attitudes of teacher education students toward male and female teachers". Material mimeografiado. Kansas State University.
- Eisler, R. 1981 "Global impact of sexual equality". *Humanist*, 1 (May): 9-15.
- Ekstrom, Ruth, Lockheed, M. y Donlon, T. 1979. "Sex differences and sex bias in test content". *Educational Horizons*. vol. 58 (1). (Fall).
- Ekstrom, Ruth. 1979. "Intervention strategies to reduce sex-role stereotyping in education". In Harntnett, O. Boden, G. y Fuller, M. *Women: sex-role stereotyping*. London: Tavistock Publications.
- Emmerich, W. y Sheperd, K. 1982. "Development of sex differentiated preferences during late childhood and adolescence". *Development psychology*. 18: 406-417.
- Farmer, H. et al. 1985. "Sex equity in career and vocational education". In Klein, Susan (Ed). *Handbook for achieving sex equity through education*. Baltimore: The John Hopkins U. Press. : 338-359.
- Fiske, S. y Taylor, S. 1984. "Social cognition" Reading: Addison-Wesley Publ. Co.
- Fitzpatrick, Toni. 1986. "Many cultures, one message: sexism in children's literature and textbooks", *Equal Play*. Spring: 12-15.

- Garret, C. y Kehr. 1985. "Educational equity and sex role development". In Klein, Susan (Ed) *Handbook for achieving sex equity through education*. Baltimore: The John Hopkins U. Press: 78-89.
- González S., Mirta. 1977. "La mujer en Costa Rica, división del trabajo, salarios y distribución de puestos directivos". *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*: 14: 31-42.
- González S., Mirta. 1983. "Aproximaciones al estudio de la diferenciación conductual entre hombres y mujeres". *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*: 25 (Marzo): 75-84.
- González S., Mirta. 1977 "La mujer y el trabajo". Tesis en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Guttentag, Marcia y Bray, Helen. 1976. *Undoing sex stereotypes. Research and resources for education*. N. Y.: McGraw Hill Book Co.
- Instituto de la mujer. 1985 "Mujer y educación". Madrid: Instituto de la Mujer.
- Jacobs, Carol y Eaton, C. 1986. "Sexism in the elementary school" Princeton: Princeton Regional Schools.
- Kahle, L. 1984. "Attitudes and social adaptation" *International Series in Experimental Social psychology*. Vol. 9. University of Oregon. Oxford: Pergamon Press.
- Klein, Susan (Ed) 1985. "Handbook for achieving sex equity through education". Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Klein, Susan y Bogart, Karen. 1986. "Implications for increasing sex equity at all educational levels" *Educational Researcher* vol. 15 (6) (Jun/July).
- Kohleberg, A. 1966. "A cognitive developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes". In Maccoby (Ed) *The development of sex differences* Stanford: Stanford University Press.
- Kohleberg, L. y Ullian, D. 1974. "Stages in the development of psychosexual concepts and attitudes" N. Y.: Wiley & Sons.
- Lohous, Arnold. 1984. "Sex role stereotypes: personality attribution and evaluation" *German Zeitschrift fuer Entwicklung psychology und Pädagogische psychology*. Vol. 16 (4): 351-365.
- McConoghy, M. 1979. "Gender permanence and the genital basis of gender: stages in the development of constancy of gender identity". *Child Development*. 5: 1223-1226.
- Michel, A. y Debe, J. 1975. "Les alternatives aux roles traditionnels des sexes: table ronde". *Tiers Monde* 16 (64). (oct-dic): 865-881.
- Miller, J. y Garrison, H. 1982. "Sex roles: the division of labor at home and in the workplace", *Annual Review of Sociology*: 237-262.
- Meiot, René. 1985. "Los libros escolares perpetúan clichés y prejuicios antifeministas". París: *Revista Correo de la UNESCO*.
- Mischell, W. 1970. "Sex-typing and socialization" In Mussen, P. (Ed). *Carmichael's manual of child psychology* N. Y.: Willey & Co.: 3-72.
- Mitchell, Juliet. 1977. *La condición de la mujer* Madrid: Editorial Anagrama.
- Papalia, D. y Tennen, S. 1975. "Vocational aspirations in preschoolers: a manifestation of early sex-role stereotyping". *Sex-roles*, 1, (2): 197-199.
- Pineda, M. y Sánchez. 1981. En Naranjo, Carmen (Ed). *La mujer y la cultura. Antología*. México: Ed. Diana.
- Perry, D. y Bussey, K. 1979 "The social learning theory of sex differences: imitation is alive and well". *Journal of Personality and Social Psychology*. 37: 1699-1712.
- Scardina, F. 1972. *Sexism textbooks in Pittsburg public schools*. Pittsburg: Know Inc.
- Schau, Candance y Scott, K. 1984. "Impact of gender characteristics of instructional materials: an integration of the research literature". *Journal of Educational Psychology*. Vol. 76 (2) (April): 83-193.
- Scott, K. 1981. "Whatever happened to Jane and Dick: sexism in text reexamined". *Peabody Journal of Education* 58: 135-140.

- Scott, K. y Garret, C. 1985. "Sex equity and sex bias in instructional materials". Klein, Susan (Ed), *Handbook for achieving sex equity through education*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Sheridan, M. (Ed) 1982. "Sex stereotypes and reading: research and strategies". Newark, Del.: International Reading Association.
- Slaby, R. y Frey, K. 1985. "Development of gender constancy and selective attention to same sex models". *Child Development*. 46: 849-856.
- Smiljanic-Covalcovic. 1972. *Psicholoske Razprave: IV Kongres psichology Ljubijana*: Ljubijana Press.
- Thomson, S. 1975. "Gender labels and early sex role development". *Child Development*. 46: 339-347.
- Yoder, Janice. 1982. "Three approaches to studying gender differences: a critical analysis". Ponencia presentada en la Primer Conferencia Internacional de Estudios de la Mujer. Montreal: Instituto Simone de Beauvoir.
- Yoder, J. y Sinnett, Laura. 1985. "Is it all in the numbers? A case study of tokenism". *Psychology of Women Quarterly*. Vol. 9 (3) (Sept): 413-418.



Socialización y estereotipos sexuales en Costa Rica

Zinnia Méndez Barrantes

Resumen

El desarrollo científico y tecnológico de la civilización moderna no ha implicado un avance equivalente desde el punto de vista psicosocial; destacándose claramente en cualquier análisis social que se realice, la presencia de situaciones estratificadas en las cuales la mujer sigue manteniendo una posición de subordinación con respecto al hombre.

Esta realidad se deriva de razones estructurales y de fenómenos de orden social, económico y político; cuyas raíces pueden remontarse a la formación estereotipada de roles en el proceso de socialización.

La socialización es una fuerza tan poderosa que al transmitir los ideales culturales modela no sólo los modos de pensamiento y acción sino el propio modo de ser.

De allí que cualquier cambio orientado hacia la "liberación de la mujer" implica necesariamente enfrentar la estructura social misma para optar por un nuevo modelo de crianza en el cual ambos géneros se encuentren presentes; lo que a su vez implica un nuevo modelo político, económico y social, un cambio estructural en el equilibrio entre lo doméstico y el ámbito laboral, profesional.

Costa Rica, pese a múltiples e importantes planteamientos formales y legales sobre la "igualdad" de todos los ciudadanos, mantiene en su estructura y funcionamiento

social básicos

un modelo machista de dominio del varón.

Múltiples estudios e investigaciones realizados en nuestro país confirman la presencia de estereotipos sexuales que permiten afirmar que a pesar de la supuesta igualdad formal, en la dinámica social hay una situación claramente discriminatoria para la mujer.

I. Introducción

A pesar del incontestable avance científico y tecnológico de la civilización moderna, miles de seres humanos se encuentran hoy día, en el último cuarto del siglo XX, enfrentados a situaciones de vida donde predomina la enfermedad, la ignorancia, y la miseria. La ansiada situación de paz y armonía sigue siendo una quimera. Por el contrario, día a día se agudizan y acentúan los graves conflictos entre individuos, grupos, naciones. En los últimos años se ha visto incrementado el desacuerdo básico entre el Este y el Oeste, entre el Norte y el Sur. Encontramos la incontestable realidad de que no existe en ningún lugar del planeta un reconocimiento auténtico del valor igual que todos los seres humanos tienen en esencia, indistintamente de su condición étnica, sexual, de sus capacidades de trabajo, etc.

Dentro de este orden de cosas, es fácil reconocer la situación de subordinación de la mujer en la sociedad, que la ha colocado durante siglos y la sigue colocando en una posición de inferioridad con respecto al hombre. Factores económicos, ideológicos y socio-culturales coadyuvan a ello.

En el presente trabajo nos proponemos explicitar cómo el proceso de socialización que opera desde antes de que el individuo, mujer y varón, nazca y que continúa a lo largo de toda su vida, marca profundamente a ambos pretendientes conformarlos de acuerdo a los modelos sexistas que la sociedad impone.

II. Socialización y estereotipos sexuales: Enfoques teóricos

Muchos autores se han ocupado de elaborar teorías explicativas en torno al proceso de *Socialización* que sufre el individuo en el largo proceso de construcción bio-psico-social. La socialización está presente desde antes de que el bebé nazca, bajo forma de expectativas sociales básicas, que asignan diferencialmente según el posible género, femenino o masculino del futuro bebé, rasgos y características, por un lado y comportamientos sociales, por el otro. Las formas determinadas de interacción que se establecen es decir, las relaciones recíprocas entre la madre y el bebé, primero de orden pre-verbal y posteriormente mediante el lenguaje, es lo que permite "*un proceso en que se van fijando fórmulas de resolución...*" (Lorenzer, 1973, pág. 28). Dicho de otro modo, el sujeto que hasta el presente introduce al nuevo ser en el mundo social es esencialmente la madre, configurando la estructura subjetiva infantil, al quedar sedimentadas en ese proceso formas determinadas de interacción.

En el transcurso del desarrollo el individuo va aprendiendo lo que se espera de él o ella, según su edad, posición dentro de una determinada clase social y según el género al que se pertenece. La familia, primero y la sociedad en general, después, estimulan un sistema de valores diferenciados para cada sexo. Mediante un complejo sistema de modelaje y reforzamiento, a nivel cognitivo y actitudinal, Petty y Cacciopo, (1981), Kahle, L. (1984), Fiske y Taylor, (1984), González (1987) el individuo aprende a autoclasificarse dentro de una determinada categoría y a regular su comportamiento en consecuencia. La cultura le trasmite las valoraciones positivas y negativas ligadas a determinados comportamientos; es decir, cuáles rasgos, características y comportamientos se ligan al carácter masculino y cuáles al femenino y cómo son valorados unos y otros.

Lorenzer (1987) plantea que la relación primaria con la madre constituye la base de todo orden social superior toda vez que es en aquella que

se va configurando la persona, por medio de la atención a sus necesidades corporales y emocionales. Este proceso de modelación da inicio desde la vida intrauterina continúa durante la infancia, fundamentalmente en la familia y posteriormente se ve reforzado por todos aquellos agentes psicosociales, comunicacionales e ideológicos en los cuales la familia se apoya.

La teoría psicoanalítica freudiana plantea el proceso de socialización basado en factores de índole psicobiológico, sobrevalorando, como ya se conoce, lo masculino al mismo tiempo que coloca a la mujer decididamente en una posición inferior, subordinada. Tanto es así, que define la libido como masculina y destaca como eje central en el desarrollo de la mujer la envidia del pene. La mujer, vista por Freud es un varón mutilado, castrado. Por ello detenta una condición de inferioridad biológica y fisiológica que necesariamente se extiende al ámbito emocional, social, etc. Esta posición ha contribuido indudablemente a mantener estereotipos sexuales y a legitimar la discriminación sexual desde una perspectiva "científica".

Según esta teoría la identidad de género se adquiriría mediante el proceso psicológico de la identificación.

Otros autores más recientes, (Money, 1976) sitúan el aspecto biológico como un predisponente para efectos del manejo social. Los padres se relacionan de modo diferente con los hijos de diferente género y mediante el reforzamiento de conductas consideradas como "apropiadas" para cada género así como reprimiendo las que se consideran como "no apropiadas", mantienen el orden social establecido, según el cual al varón y a la mujer le corresponden determinados comportamientos. Los patrones de crianza serían, pues un elemento fundamental en la adquisición de la identidad de género.

Bandura (1969) plantea que el proceso más importante en el moldeamiento de la identidad de género es la imitación; así mismo, Friez et al. (1978) sostienen que son la imitación y el modelaje los procesos explicativos de cómo el niño aprende las conductas de sus padres, mediante el reforzamiento y el castigo.

Por otro lado, desde la perspectiva del desarrollo cognoscitivo, Kohlberg (1976) analiza la adquisición de la identidad de género igual que la de cualquier otro concepto. Una vez que el individuo desarrolla la noción diferencial de los sexos, se categoriza a sí mismo como hombre o mujer;

de allí en adelante se esforzará por imitar las conductas congruentes con dicha categorización. Así el individuo irá elaborando un concepto personal de género, que surge de las propias sensaciones del cuerpo y de las respuestas del mundo social hacia él.

Desde muy temprano en su vida, los pequeños aprenden a etiquetar y a nombrar aspectos que los identifican como niños o niñas; esto ocurre ya que los adultos continuamente distinguen lo femenino de lo masculino a través del lenguaje. En este sentido, según Kleeman (1983), las palabras poseen una significación diferencial para cada sexo y por lo tanto conducen a formas cognoscitivas también diferentes para hombres y mujeres. El individuo en desarrollo, al identificarse con uno u otro sexo, utiliza la identidad asumida como un parámetro para organizar actividades, valores y actitudes. Dentro de este orden de cosas es sumamente importante cómo aparece el desarrollo de un sistema de valores asociado con el grupo social al que se pertenece, lo que le permite al niño atribuir valencias positivas o negativas a determinados comportamientos.

Esta identidad de género adquirida mediante el proceso de socialización servirá para el posterior desarrollo del rol sexual y opera como un organizador. Este proceso, evidentemente no es lineal, sino dialéctico: al principio el niño está completamente expuesto a los patrones culturales establecidos; posteriormente se va estableciendo una compleja relación entre la posible imposición de reglas por parte de los agentes de socialización y el interés del pequeño por optimizar la situación con el mundo. Más tarde, el niño producirá conductas en términos de un intercambio de ganancias para sí mismo. En cierto sentido el niño asume los comportamientos y características de su rol sexual para complacer al adulto.

En el período de la adquisición de las operaciones concretas (Piaget), se da una bifurcación importante en el desarrollo del rol sexual, ya que se internalizan los valores, lo que va definiendo un proceso de estereotipación.

Para Parsons (1955), la masculinidad se asocia con una orientación instrumental, mientras que la femineidad con una orientación expresiva. Lo instrumental se relacionaría a su vez con sacar adelante la tarea, solucionar problemas, etc. y lo expresivo con la preocupación por el bienestar de los otros y la armonía del grupo. Para este autor la socialización de la mujer sería un proceso más fácil que la del varón, en virtud de que la ma-

dre es la figura de crianza más importante. El varón, para asumir su identidad de género debe rechazar el modelo femenino, subvalorándolo. Kernberg (1979), plantea que el proceso de identificación es posible al incrementarse las capacidades perceptivas y cognoscitivas del sujeto, de manera que pueda conocer los roles en las interacciones sociales. Es decir, a través del desarrollo cognoscitivo, el individuo reconoce la función que se establece socialmente para él, como complemento de la relación con la madre. Para este autor la identificación como mecanismo de crecimiento del aparato psíquico permite la internalización de roles cuya organización a largo plazo constituye la identidad del YO, con un sentido de continuidad de sí mismo y una concepción coherente del mundo de los objetos.

Dentro del desarrollo de la Psicología Feminista cabe destacar los planteamientos de Bem (1976) en torno a la personalidad "androginia", es decir aquella personalidad que en lugar de desarrollar fundamentalmente los roles y características sexuales que la sociedad y la cultura le asignan de acuerdo a su sexo biológico, logra un balance de características tanto masculinas como femeninas. El individuo "androgino", por lo tanto poseería lo mejor de las características usualmente asociadas con lo masculino y lo femenino, lo instrumental y lo expresivo (Parsons) y por lo tanto esto le permitiría alcanzar un estado mental de mayor armonía y salud. Evidentemente que la sociedad actual no favorece tal personalidad, sino más bien la tipificación sexual usual que implica un "comportamiento" femenino o masculino en correlación con lo biológico.

Desde cualquier perspectiva que se analice el proceso de socialización, la adquisición de la identidad de género y por consiguiente, los roles adscritos a éste, puede apreciarse coincidencia en dar un gran énfasis a las relaciones tempranas dentro de la familia y como figura principal a la madre. Es evidente que en la mayoría de los países, es ésta en quien recae el mayor peso y responsabilidad en la crianza del infante. Este hecho, asumido como "natural" y parte inherente de la constitución biológica de la mujer, ha sido finalmente cuestionado por la psicología feminista Rubin (1984), Orbach y Eichenbaum (1983), la cual señala que la experiencia adulta, tanto de hombres como de mujeres es de grandes frustraciones, de ansiedades y de sufrimiento, basada en el hecho de que es precisamente una sola figura, la madre, quien se ha constituido en la figu-

ra de crianza esencial.

Al ser la mujer, la principal cuidadora que nutre, protege, conforta, lleva al bebé en sus brazos para atenuar sus miedos, es con ella con quien se establecen los primeros vínculos y con quien se forman los primeros lazos simbióticos; es el primer "objeto amado" tanto de mujeres como de varones. Ello conlleva un proceso de introyección fundamental de la imago materna, investida de motivos y significaciones y así al llegar al período de la separación-individuación en el cual el individuo debe desarrollar un sentido de sí mismo —independiente, continuo, coherente, único y SEPARADO de cualquier otro— la experiencia resulta muy dolorosa de manera diferente para cada género. En este proceso, con sus dos aspectos centrales, la cristalización de la identidad de género y el mantenimiento de las "fronteras del yo", como los dos elementos del SELF, ambos géneros deben sufrir situaciones que conllevan un costo emocional muy elevado.

A partir de la construcción de la identidad de género y la consiguiente adscripción diferenciada de roles para cada uno de ellos, el hombre y la mujer viven literalmente en dos mundos emocionales totalmente divergentes. Esto depende de las formas de relación que la madre establece con sus hijos y con sus hijas, mediante patrones de crianza concretos cargados de simbolizaciones y de valores.

Así, el varón al llegar a la mencionada etapa debe renunciar a la conexión original con la madre, una mujer, para poderse identificar con su masculinidad; es decir se ve obligada a renunciar a una parte de sí misma fundamental a aquella parte correspondiente a la introyección de la imago materna, que ya forma parte de sí mismo; pero como es femenina, debe mutilarla de sí para poderse masculinizar en oposición a la identidad de género de "mamá". Mediante un conjunto de defensas, principalmente la represión, el varón, se separa de su vida interior de manera drástica, lo cual lo hace sentirse abandonado y posiblemente muy enojado.

Dicho de otro modo, el niño varón, al llegar a la fase de la separación-individuación y empezar a sentir su separación de "mamá", se confronta con una toma de conciencia de género, al empezar a darse cuenta de que es diferente de aquélla y que debe por lo tanto mantener fuera de sí la femineidad de mamá en tanto desarrolla un sentido de sí mismo como un ser diferente a ella. De allí en adelante se sentirá alejado de esa parte

de sí mismo que es la que permite la intimidad y la ternura, pero también es la que contiene en sí misma la vulnerabilidad. Por lo tanto el hombre siente que nunca debe mostrarse vulnerable, débil, frágil, características muy temidas por el género masculino. Por el contrario siente que debe comportarse de modo "masculino", no llorar, sino tratar de ganar, de ser el primero, de tener éxito. Desde entonces, el sentido de sí mismo empieza a depender de sus logros y del dominio de las cosas ya que su personalidad en desarrollo es masculina.

El desarrollo del varón se basará, por lo tanto en la negación psicológica que éste haga de su madre, es decir de lo que ha tomado de ella. Se disocia de la figura materna y se identifica con el padre, el cual dentro de la estructura relacional de la familia en nuestra cultura patriarcal ha sido en cierto modo un extraño, una figura más bien periférica, que a lo sumo "ayuda" en los cuidados del infante, pero nunca como un otro partícipe al mismo nivel de la mujer. Al identificarse con el padre, rechazando la figura materna, la estructura psíquica del hombre es por lo tanto DIADICA.

Por otro lado y no menos importante cabe poner de relieve que el varón cuya imagen en la cultura es de un ser autónomo e independiente, aprende que si bien por un lado debe negar los aspectos de "mamá", femeninos que están dentro de sí, sin embargo, por el otro, puede depender en el presente y en el futuro del soporte y cuidados femeninos. Sus necesidades de dependencia se encuentran ocultas; pero la misma sociedad se encarga de que sean llenadas de modo continuo. Sabe y siente que, primero la madre, y después la compañera, se encargará de ofrecerle la nutrición material y afectiva asociada al rol femenino de esposa y madre. Dichas necesidades de dependencia masculina se mantienen invisibles dentro del tejido social, restándole poder en forma manifiesta a la mujer. El hombre, de acuerdo a este enfoque feminista, no es socializado para que desarrolle el potencial que le permita nutrir a otros. Aprende que puede recibir, no a dar; a ser escuchado, no a escuchar. Con ello pierde en gran medida su capacidad de empatía, de captar lo que el otro necesita.

La mujer, por el contrario, al ser del mismo género de mamá y por lo tanto al haber muchas similitudes con ella, fundamentalmente la identidad de género, no encuentra problema en el desarrollo de dicha identidad. Sus dificultades serán

de otro orden. La continuidad que ella es en relación a mamá, le hará mucho más difícil la separación psicológica, siendo las fronteras de su ego más permeables. No requiere rompimientos con el pasado ni construcción de defensas rígidas como el hombre, pero su sentido de sí misma nunca será tan separado como el de aquél, ya que se experimenta a sí misma siempre de modo más continuo con el otro; el mantener conexiones cercanas, de hecho continuará siendo uno de los temas esenciales de su vida. Esto le dará una mayor lucidez para captar la complejidad de su mundo interior con el cual estará más en contacto que el hombre con el suyo.

Es decir, la mujer permanecerá en contacto con su parte relacionada con la intimidad, la fragilidad, la vulnerabilidad; parte vivencial que corresponde a las identificaciones tempranas con la figura materna. Pero, en su caso, también se ve obligada a renunciar a algo: a la expectativa de ser cuidada, nutrida maternalmente, ya que desde muy chiquita se le introduce en el mundo femenino que es el que da, el que apoya, el que cuida, el que nutre al hombre. La mujer desarrolla mucho más la empatía, pero al mismo tiempo añora de modo manifiesto y/o explícito que sus necesidades de dependencia sean llenadas. Muchas mujeres esperan esto del compañero, que él les dé precisamente lo que no aprendió a dar, por lo que casi nunca puede responder a dichas necesidades de su compañera.

La gran paradoja es que el hombre considerado independiente, depende siempre de los cuidados "maternos" que le brinda la mujer; ésta considerada como dependiente es, por el contrario la encargada de prodigar cuidado y atención a su familia.

En síntesis, podemos decir que la socialización es una fuerza tan poderosa que al transmitir los ideales culturales, modela no solamente los modos de pensamiento y acción sino el propio MODO DE SER. Por esto, cualquier posibilidad de cambio hacia relaciones igualitarias entre ambos géneros es sumamente lento, ya que se enfrenta a enormes resistencias tanto externas como internas en el propio sistema de instituciones sociales, las cuales sostienen y apoyan los mandatos sobre la femineidad y la masculinidad.

El movimiento de liberación femenina, presente hoy día tanto en naciones desarrolladas como en las del tercer mundo, como es el caso de Costa Rica, ha ido planteando la necesidad de cambio de los roles masculinos y femeninos. Pero su efecto real no ha logrado los alcances deseables toda vez

que se ha visto enfrentado a la estructura misma de la sociedad, a los procesos de socialización. En este sentido, de acuerdo con los enfoques planteados, concordamos en que debe llegar a implementarse un nuevo modelo de crianza para todos, en el cual ambos géneros estén presentes, colaborando en el desarrollo de sus hijos compartiendo las responsabilidades por igual. Esto evidentemente implica un nuevo modelo político, económico y social, ya que implica un cambio estructural básico en el equilibrio entre lo doméstico y el ámbito laboral, profesional. Por este motivo desde una perspectiva psicológica urge intensificar el trabajo de investigación, de concientización y de acción social a ese nivel para contribuir al cambio que por otro lado se estimulará desde lo político, lo económico, lo jurídico, lo sociológico, etc. En suma urge un abordaje global que enfoque el cambio de modo total; no es posible quedarse en el análisis de lo que se denomina como "la problemática de la mujer", ya que se trata de la problemática de toda la sociedad.

III. La socialización de los géneros: el caso de Costa Rica

A. Desarrollo histórico-social

Costa Rica es un pequeño país centroamericano, de unos 52.000 Km² con una población que no llega a los 3.000.000 de habitantes. En su historia pueden encontrarse elementos importantes explicativos de la situación presente del país, situación plagada de mitos y contradicciones. Se sostiene que se trata de un país libre y democrático, que desde el último cuarto del siglo anterior proclama la educación primaria, obligatoria y gratuita para todos, que ha intensificado los programas de salud para todos; que ha legislado para alcanzar los ideales de justicia social, etc. Sin embargo, y pese a que en muchos aspectos se vive una situación privilegiada en relación a muchos otros países hermanos, nuestro país es al mismo tiempo producto de un largo proceso por sostener la bandera de la libertad y simultáneamente, el producto de un sometimiento lento y sutil pero certero a países ricos, industrializados. Costa Rica es libre, pero también esclava; es culta pero también analfabeta, es independiente pero también sometida, es rica, pero también pobre.

Educación para todos, se dice; salud para todos; posibilidades de crecimiento real y efectivo

para todos; bienestar y armonía. Al mismo tiempo, índices crecientes de analfabetismo real o potencial; no se ha logrado erradicar la desnutrición y el parasitismo; desintegración familiar; violencia y crueldad hacia mujeres y niños.

Dentro de esta situación uno de los mitos que se sostiene es el de la "igualdad de los sexos": las mujeres, en principio tienen las mismas posibilidades de desarrollo que los varones. Sin embargo, se las sigue sometiendo al poder patriarcal del "jefe de familia", el padre, el cual defiende la virginidad de las doncellas; hecho que recibe ciertamente el total apoyo de las mismas mujeres, de las madres de mujeres. Se habla de las bondades de la educación estatal gratuita para todos. Sin embargo, son las niñas, sobretodo de zonas rurales pobres, las que en caso de dificultades económicas de la familia, deben renunciar a la escuela a favor de sus hermanos varones. Se legisla en el sentido de igualdad salarial, pero los patronos de empresas privadas contratan a las mujeres ofreciéndoles cantidades ínfimas que éstas aceptan por la situación de miseria en que muchas se encuentran.

Veamos algunos aspectos del desarrollo histórico-social de Costa Rica:

La época de la Colonia marcó decididamente la lentitud del proceso evolutivo desde la perspectiva femenina. En efecto, la denominada legislación indiana, que regulaba la vida de las Indias Occidentales, traída a nuestro país por los colonos castellanos tenía el sello del código de Bonaparte así como la influencia del derecho romano y de la cultura árabe. Según dicha legislación era preciso "recluir" a la mujer en la casa para alejarla de toda "contaminación" limitándose su educación a la religión. Se le impuso como modelo a la Virgen María (religión católica), mujer "casta y virginal". Con ello probablemente se pretendió contrarrestar los "malignos impulsos libidinales" de las mujeres. Evidentemente que esta reclusión y el cultivo de un constante sentimiento de culpa fueron sumamente convenientes para encubrir ideológicamente la negación masculina a toda participación directa de la mujer en la vida económica, política y social de la época.

Ahora bien, al negársele el acceso a la educación más elemental, se identificó con su "naturaleza femenina" la realización de los quehaceres domésticos: ama de casa y madre. Se le asignó entonces la función básica de reproductora social y biológica dentro del seno familiar, es decir, se la relegó a un segundo plano en la actividad pro-

ductiva del país para que cumpliera con la función biológica de engendrar hijos y la función de reproducir la fuerza del trabajo, basamento de todo régimen de producción.

Se fue estableciendo entonces en el proceso de integración de las relaciones sociales de producción con la estructuración de la cultura, una asignación de roles con una demarcación muy estricta y rígida entre ellos. Hombres y mujeres no han sido socializados de ninguna manera de forma igual. La identidad de género que permea los estratos más profundos de nuestro ser se fue consolidando mediante un proceso de conformación estereotipada de roles. A las mujeres se les enseñó que debían APARECER como dependientes, incompetentes, frágiles, dulces y pasivas, pero que debían constituirse en el elemento nutriente de los varones: primero el padre y los hermanos, posteriormente el esposo y los hijos. Como no podía ni debía desarrollar una personalidad competitiva, "hacia afuera", no era necesario que estudiara, por lo que su participación en actividades relacionadas con la toma de decisiones era del todo inconcebible pues se trataba de actividades exclusivas del dominio del hombre.

Así desde la época colonial quedó instalada en Costa Rica una sociedad claramente patriarcal que se ha traducido en un dominio del hombre sobre el trabajo, los bienes materiales y la sexualidad femenina. El hombre ha sido durante siglos el jefe de la familia, habiéndose por lo tanto convertido en el eje primordial para garantizar el orden social y familiar. Se creó una sociedad MACHISTA, entendiendo machismo como "...un hecho histórico-social, que propicia la subordinación real de la mujer al y por el hombre" (Carlos, et al., 1985). Este machismo se presenta en forma objetiva y manifiesta así como de modo encubierto.

Ahora bien desde mediados del siglo anterior por medio de la consolidación de todo un conjunto de ideas de corte netamente liberal, el desarrollo del país ha conllevado un proceso de avance importante.

A finales del siglo XIX se fundó, por ejemplo, en San José, un liceo de señoritas, habiéndose previamente instaurado la ley general de educación que estipulaba la educación primaria obligatoria y gratuita para todos los niños de ambos sexos. Este hecho, aunque importante en su concepción, no tuvo una clara incidencia en el posible rompimiento de estereotipos. Así, el mencionado liceo pretendía educar a la mujer de clase alta, principalmente, no para que alcanzara un estado de ple-

no desarrollo para su adecuada inserción en el mercado laboral, sino para "ser culta": léase para fungir como "adorno" en su calidad de "esposa de" y poder ser lucida en los elegantes salones, participando con un rol decididamente secundario al lado del hombre, asimismo reafirmandose su rol doméstico de madre de familia, pieza fundamental para el desarrollo masculino. En la ceremonia de colocación de la primera piedra para la construcción del mencionado centro de enseñanza para mujeres, el 27 de octubre de 1867, el presidente Castro Madriz en su discurso dijo:

...si pues de la mujer depende que las familias tengan padres y hermanos buenos, los hombres amigos fieles y la sociedad gobernantes probos, jueces rectos, eclesiásticos dignos y ciudadanos útiles... educarla y educarla bien es uno de nuestros más imperiosos deberes.

Se ensalza el rol femenino fundamental, de madre de familia.

Sin embargo, desde que nacen el niño y la niña en Costa Rica se ven expuestos a todo un proceso socio-cultural, que sigue a pesar de los mitos vigentes, los lineamientos de una concepción tradicional. Esta sigue perpetuando la idea de una distinción rígida entre los roles del hombre y de la mujer. La cultura, el enfatizar dichas diferencias, da origen a un sinnúmero de estereotipos sexuales, tales como:

- 1) El padre, es el jefe de la familia, y quien tiene el deber de sostenerla económicamente; ésta se encuentra bajo su protección. La contrapartida de esto es que a la madre le corresponden la mayoría de las funciones asociadas con la crianza, socialización de los hijos y cuidado del hogar.
- 2) El hombre es el productor y la mujer es la consumidora; ella es la encargada de la compra de algunos objetos necesarios como ropa y comida así como muchos objetos e implementos innecesarios y superfluos.
- 3) El hombre se suele ver asociado con todo aquello que es dinámico y cambiante. El hombre es quien utiliza los recursos; por ejemplo, para producir bienes mientras que la mujer, a lo sumo los utiliza en las tareas domésticas.
- 4) Los altos cargos políticos y que requieren de poder de decisión, e importancia, los ejecutan los hombres, quienes se considera, están más capacitados. La mujer, caracterizada por los roles tradicionales no contribuye al cambio social. Si acaso se desempeña en alguna actividad profesional, se piensa que lo hace más como subordinada.
- 5) En el aspecto sexual, la mujer definida "machistamente" por las categorías de belleza como inmanentes a su sexo, es un elemento de valor social para atraer al sexo opuesto. El hombre, utiliza la belleza de la mujer para realzar su imagen de prestigio ante los otros; la exhibe, como trofeo.

Todos estos estereotipos en los roles masculinos y femeninos son asumidos como una realidad cultural que se proyecta en el proceso de socialización de los niños.

La modificación del sistema educativo costarricense, a mediados del presente siglo, creó condiciones para favorecer el acceso de las mujeres a ciertos niveles de mando. Por un lado, el establecimiento de escuelas y colegios mixtos intentó quebrar la tradición de ofrecer una educación diferenciada para el hombre y la mujer. Por otro lado, el acceso, cada vez mayor de mujeres a la Educación Superior, a partir de la creación, primero de la Universidad de Costa Rica, en la década de los años 40 y posteriormente, la Universidad Nacional, en la década de los 70, ha ido paulatinamente permitiendo a algunas de ellas, formación en campos tradicionalmente masculinos como la Ingeniería, el Derecho, la Medicina, etc.

Encontramos asimismo, desde 1949, al alcanzar la mujer sus derechos políticos, a mujeres desempeñando puestos en el Gobierno y en otras instituciones de Poder, tradicionalmente del dominio del hombre.

B. Situación presente de la mujer costarricense

En diversos estudios realizados se constató cómo se siguen atribuyendo características específicas a hombres y mujeres: así, en el estudio de Corrales F. y compañeros (1982) se aplicó a una muestra costarricense la "Lista de características consideradas estereotipadas para hombres y mujeres", recopiladas por Guissi B. en Martín Baró (1975), a saber:

Lista de características que se consideran estereotipadas para el hombre y para la mujer

MUJER	HOMBRE
1. Suave-dulce	1. Duro
2. Fiel	2. Rudo
3. Sentimental	3. Frío
4. Afectiva	4. Intelectual
5. Intuitiva	5. Racional
6. Imprevisora	6. Planificador
7. Superficial	7. Profundo
8. Sumisa	8. Fuerte
9. Dependiente	9. Dominante
10. Cobarde	10. Autoritario
11. Protegida	11. Independiente
12. Tímida	12. Valiente
13. Recatada	13. Protector
14. Prudente	14. Agresivo
15. Coqueta	15. Audaz
16. Inconstante	16. Estable
17. Seductora	17. Conquistador
18. Puede llorar	18. No llora
19. Insegura	19. Seguro
20. Pasiva	20. Activo
21. Sacrificada	21. Cómodo
22. Abnegada	22. Serio
23. Envidiosa	23. Infiel
24. Soñadora	
25. Impulsiva	
26. Cambiante	
27. Débil	

Fuente: Corrales et al., (1982).

De acuerdo a este estudio se tomaron como características de un determinado sexo aquellas alternativas de escogencia que obtuvieron un porcentaje igual o mayor al 50%. El resultado fue el siguiente:

Características estereotipadas para el hombre

conquistador
fuerte
no llora
dominante
autoritario
independiente

Características estereotipadas para la mujer

suave-dulce
intuitiva
coqueta

Características que se consideraron aceptables para ambos sexos

Serio—Seria	Seguro—Segura
Audaz	Estable
Racional	Intelectual
Afectivo—Afectiva	Valiente
Seductor—Seductora	Prudente
Abnegado—Abnegada	Sentimental
Activo—Activa	Fiel
Protector—Protectora	Puede llorar
Profundo—Profunda	Planificador
	Planificadora

Características que se consideraron no aceptables para ninguno de los dos sexos

Imprevisor—Imprevisora	Inseguro—Insegura
Agresivo—Agresiva	Débil
Inconstante	Superficial
Frío—Fría	Cómodo—Cómoda
Tímido—Tímida	Infiel
Envidioso—Envidiosa	Rudo—Ruda
Cobarde	

En el mismo estudio, al averiguar sobre las actividades laborales atribuidas a cada sexo, se encontró que la muestra (mujeres) asignó gran cantidad de actividades indistintamente para ambos sexos; sin embargo se encontraron porcentajes claramente mayores para las siguientes actividades realizadas comúnmente por los hombres:

Mecánica	52.38%
Ebanista	52.38%
Albañil	85.71%
Bombero	80.95%
Ingeniería	71.42%
Electricista	71.42%
Carpintería	76.19%
Cobrador	42.85%

Asimismo en el estudio de Kaschak y Sharrat en el cual estas autoras desarrollaron un inventario de adjetivos (LASRI) considerados como masculinos, femeninos y neutros a una muestra de 200 estudiantes universitarios de ambos sexos (la versión final del instrumento), se obtuvieron los siguientes ítems:

ITEMS DEL LASRI

MASCULINO	FEMENINO	NEUTRO
Atlético	Habla suave	Jovial
Personalidad fuerte	Dócil	Adaptable
Cualidades de liderazgo	Cuidadosa	Responsable
Dispuesto a asumir riesgos	Cuidadosa con los niños	Perezoso
Dominante	Devota	Escrupuloso
Atrevido	Llora fácilmente	Divertido
Dispuesto a expresar su posición	Doméstica	Distraído
	Suave	
Individualista	Compesiva	Leal
Interesado en políticas	Tierna	Pecador
Interesado en deportes	Piadosa	Perceptiva
Le gusta la Matemática y la Ciencia	Delicada	Mórbido
Energético	Decente	Triste
Aventurero	Chismosa	Celoso
Competente	Pura	Irracional
Carácter fuerte	Vana	Introvertido
Importante	Sumisa	Bondadoso
Valeroso		Temperamental
Que sufre	Intuitiva	Convencional
Intelectual		Orgullosa

Ambos géneros, socializados dentro de una determinada manera de percibir y entender el fenómeno humano, según la cual el varón es superior y la mujer, inferior, aceptan de modo explícito e implícito la adjudicación estereotipada de roles, subrayada por un sistema de valoración sujeta a su vez a un rígido control social. La mujer, primero confinada al ámbito doméstico y posteriormente al insertarse progresivamente al mercado productivo, ha continuado manteniendo el mencionado *status* subordinado.

Así, la mujer que trabaja sigue sujeta a los roles adjudicados de ama de casa y madre lo cual la liga en la actualidad necesariamente a la doble jornada de trabajo. La desigualdad que le permite al varón algunas horas de descanso mientras su mujer se doblega *voluntariamente* a los quehaceres domésticos cuando regresa al hogar tiene su sustento en las relaciones patriarcales vigentes. Quiere decir que ambos géneros aceptan los valores, formas de pensamiento, actitudes, creencias y estereotipos que se generan en dicho orden de relaciones desiguales. A la mujer desde niña se la induce a que juegue con todos aquellos símbolos de los roles adscritos a la femineidad: juegos de trastos, casitas, muñecas. Asimismo se le instruye para que participe activamente en las labores

domésticas; además recibe reforzamientos reiterados para preservar, desarrollar y perpetuar los valores asociados a la virginidad. Por el contrario, el varón juega con bolas, carros, aviones, juegos de construcción, etc., juegos que lo impulsan al desarrollo de comportamientos activos y a proyectar su vida fuera del ámbito doméstico, es decir "hacia afuera".

Se espera en forma estereotipada que los hombres desarrollen actitudes de dominancia, autoridad, independencia, fuerza, valor, agresividad, actividad, conquista, gran conocimiento de la sexualidad, infidelidad.

Por el contrario se espera que la mujer sea sumisa, dependiente, débil, pasiva, abnegada, fiel, virgen (al casarse), tierna, frágil, (Carlos Cabrera, et al., 1985). Todos aceptan tal diferenciación de características atribuyéndoselas a las diferencias sexuales "naturales", sin darse cuenta que corresponden a una visión deformada producto del proceso de socialización. Es evidente que dentro de esta perspectiva resulta contradictorio aceptar la participación activa de la mujer en la vida productiva del país, lo cual contradice totalmente la realidad presente, según la cual muchas mujeres no solamente participan en el sostenimiento de la familia, sino que muchas (y cada

día más) son el sostén de sus hijos, habiendo tenido uno o varios compañeros que únicamente estuvieron presentes para embarazarlas descuidando después totalmente las obligaciones con los hijos.

Dentro del contexto socio-cultural de nuestro país, la familia primero y la educación formal, los medios de comunicación, la religión, después se han encargado de transmitir los postulados ideológicos para perpetuar dicho estado de cosas. En la familia, mediante la comunicación verbal y analógica, actitudes, creencias y expectativas se le va claramente delimitando a cada género su ámbito de acción, sus funciones y comportamientos aceptados, deseados y exigidos lo que se traduce en una distinción acentuada entre los roles del hombre y de la mujer que favorecen el machismo existente. Este proceso conlleva una valoración de los atributos masculinos en detrimento de los femeninos, quedando claramente planteada, aceptada y perpetuada la discriminación hacia la mujer.

Así, a pesar de que en Costa Rica en general ha habido avance en los planteamientos formales, legales y constitucionales, que pretenden asegurar que no haya discriminación en razón del sexo, la realidad es otra. Las investigaciones citadas y muchas otras realizadas en los últimos 12 años, así lo confirman.

González (1987) encuentra poco cambio en el sexismo de los textos escolares entre 1975 y 1985; textos de la enseñanza primaria que perpetúan los roles sociales y sexuales tradicionales.

Quirós, et. al. (1984) encuentra que, si bien en las zonas urbanas ha crecido el índice de alfabetismo femenino, en las zonas rurales existen razones fundadas en el nivel económico, en la distancia geográfica y sobre todo en la discriminación sexual que limitan la educación formal de las mujeres (aún a nivel de la enseñanza primaria). La misma autora encontró, que las horas que las mujeres campesinas dedican a los quehaceres domésticos oscilan entre 7-9 horas, en un 90%. Si se suman las horas de la jornada laboral en quehaceres del agro, al tiempo que dedican a los quehaceres domésticos, puede observarse que un grupo numeroso de ellas tiene que dedicar aproximadamente unas 17 horas diarias a ambos menesteres. Es evidente que dentro de esta situación es muy poco el tiempo para otras actividades dentro de los días hábiles de la semana: no hay deporte, recreación, actividades sociales de esparcimiento, etc. para ellas.

La legislación es avanzada en nuestro país. Así puede constatarse en el artículo 100, capítulo VII del Código de Trabajo un deseo aparente por darle protección a la madre trabajadora:

... Todo patrono que ocupe en su establecimiento a más de 30 mujeres, quedará obligado a acondicionar un local a propósito para que las mujeres amamenten sin peligro a sus hijos.

Pero, por otro lado tenemos que de 100 hombres de negocios consultados, sólo tres de ellos declaró ofrecer en sus empresas las comodidades exigidas por dicho Código, Breal, et. al. (1986). Hay una evidente contradicción entre lo que se plantea formalmente y la realidad cotidiana de la mujer trabajadora.

Por otro lado, si bien es cierto que muchas mujeres se educan en las zonas urbanas, y, que cada día hay una mayor proporción en los centros de Educación Superior, las mujeres continúan escogiendo su carrera profesional de acuerdo a los patrones estereotipados patriarcales. En una investigación realizada recientemente, Carlos et. al. (1985) con una muestra de mujeres universitarias, graduadas en 1975, que estuvieran casadas, o vivieran en unión consensual, que fueran madres, en edades de 28-35 años, se encontró que el 65% de ellas eran graduadas de carreras de Educación y un 23% de carreras de las Ciencias Sociales; mientras que los esposos eran en un 37% graduados de carreras de Ingeniería; el 33% de carreras de la Administración y el 29% restante se dedicaba al comercio y trabajos técnicos especializados.

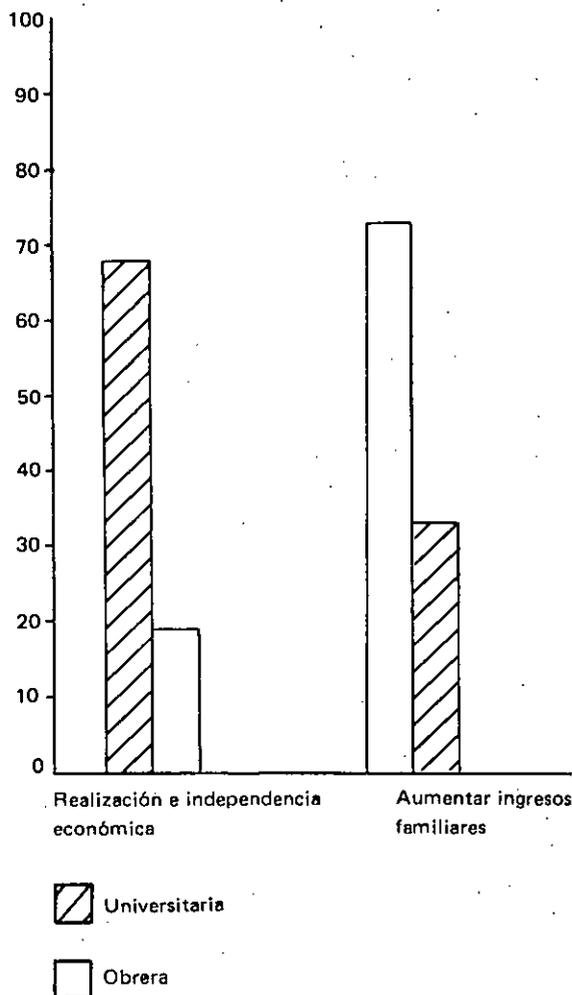
Las estadísticas mencionan que de 238 instituciones oficiales, semi-oficiales y particulares de segunda enseñanza, el personal docente están conformado por un 75% de mujeres y un 25% de hombres. El gremio de maestros y profesores ha sido en Costa Rica tradicionalmente ocupado por mujeres. Pero si se analiza la proporción entre los sexos de puestos de jerarquía desempeñados, se constata que las jefaturas de esos centros las ocupan 191 hombres y solo 47 mujeres. En las direcciones regionales del país no hay una sola mujer con rango de directora. Encuesta Nacional de Hogares (Noviembre 1984 - Marzo 1985).

El sector femenino es el que presenta tasas más altas de desempleo. En las zonas urbanas, un 8.3% contra un 6.7% en los varones. En las tasas de subempleo invisible encontramos diferencias aún mayores: para las mujeres es de 7.3% con-

tra un 2.6% en los varones, Brealy, et. al. (1986).

La situación socio-económica agrava la situación para las mujeres de sectores populares, quienes aseguran que trabajan exclusivamente por razones de índole económica, para fortalecer el ingreso del compañero o para el mantenimiento total del hogar, Carlos-Cabrera, et. al. (1985). Así, comparando las muestras de mujeres universitarias con un grupo pareado de obreras, se encontró que mientras que un 88.4% de éstas proporcionaba la totalidad de su salario para los gastos del hogar, únicamente un 15% de las universitarias lo hacían. Muchas de estas aseguran que trabajan porque desean superarse y realizarse como personas.

Razones principales por las que trabajan, según sexo y grupo social



La situación socio-económica también es determinante en las actitudes de las mujeres con relación a su posible ausencia del hogar para la realización de un trabajo remunerado. Un 76.1% de las mujeres obreras entrevistadas afirmó salir de su hogar con sentimientos de culpa para trasladarse al lugar de trabajo. Esto contrasta con los resultados obtenidos con las mujeres universitarias: 19.6%. En este sentido, cabe aludir nuevamente a la disponibilidad económica para pagar el servicio del cuidado de los niños y el hecho de que muchas de ellas trabajan jornadas de medio tiempo, lo cual es imposible en el sector obrero. En éste la mujer ha asumido que su principal deber es cuidar a sus hijos. Veamos la elocuencia de los datos siguientes:

Posición asumida respecto al desempeño laboral de las madres de familia según sexo y grupo social

Categorías	GRUPO SOCIAL		
	Universitaria	M. Obrera	
	Total	100%	100%
Totalmente de acuerdo por realización personal e independencia	61.5%		
De acuerdo, pero dependiendo de la edad de los hijos.	27.0%		
De acuerdo, pero sólo por necesidad económica.		42.3%	
En desacuerdo, por considerar que la madre debe estar con los hijos	11.5%	57.7%	

Fuente: Carlos-Cabrera (1985).

Los censos a nivel nacional arrojan los datos siguientes, también muy elocuentes: el 28.9% de las mujeres y el 71% de los hombres son asalariados y dedican alrededor de unas 47 horas semanales a su trabajo. Pero, la mayoría de ellos obtiene salarios entre 6 y 10 mil colones, en tanto que la mayoría de ellas gana menos de 2.000 colones mensuales. Por grupos ocupacionales, el desglose indica que las mujeres ganan en promedio la mitad del salario del varón, mientras que las profesionales y técnicas devengan cerca de un 70% del sueldo de los varones de la misma categoría, Brealy (1986).

Estos datos contrastan notablemente con la

concepción que se tiene de las posibles limitaciones para el desarrollo de la mujer en diversas áreas:

educación, trabajo, social, sexual y política, como se demuestra en el cuadro siguiente:

Obstáculos para el desarrollo de la mujer según grupo social

Categorías	Grupo Social	
	Hombres y mujeres universitarias	Mujeres Obreras
Total	100 %	100 %
Aspecto laboral		26,9%
Aspecto laboral y social	61,6%	3,8%
Aspecto laboral, social, educacional, sexual y político	19,2%	19,2%
No hay obstáculos	19,2%	50,0%

Fuente: Carlos-Cabrera (1985).

Puede claramente verse la diferencia de opiniones al respecto entre el sector universitario y el de las obreras, de este grupo; es notorio cómo un 50% consideran que la mujer *no tiene obstáculos para su desarrollo* (*).

Es asimismo interesante observar la posición según la cual se tiende a minimizar los obstáculos sexuales y políticos. Con relación al plano sexual, cabe explicitar que ha sido precisamente en este ámbito en el cual se han perpetuado los estereotipos que definen a la mujer como propiedad del varón para lo cual se debe garantizar su vir-

ginidad y su "virtuosidad" durante el matrimonio: "*las niñas buenas no hacen sexo (ni siquiera piensan sexo)*". Es decir, la cultura costarricense ha introducido en forma muy clara prohibiciones explícitas e implícitas que han influido indudablemente en las actitudes y expectativas asumidas al respecto, tanto por uno como por el otro sexo. La posible actividad sexual de la mujer, la libertad en la decisión de cómo utilizar su cuerpo en comparación con el hombre es indudablemente objeto de estereotipos machistas. Veamos:

Concepción sobre libertad sexual de acuerdo a estereotipos machistas

Categorías	Completo y Bastante Acuerdo	
	Universitaria	Obrera
El hombre es para la calle y la mujer es para la casa	7.7%	65.4%
La Mujer debe ser deseada y no sobrada	61.5%	50.7%
El hombre entre más mujeres tenga mayor aceptación social tiene		50.0%
El hombre debe tener más libertad sexual que la mujer		46.2%
La mujer mientras más experiencias sexuales haya tenido, más fácil se le considera	73.0 %	42.3 %
Una mujer que se relaciona sexualmente con varios hombres, obtiene mala reputación	3.8%	42.3%

Fuente: Carlos-Cabrera (1985)

(*) El destacado es nuestro.

Estos datos son claro reflejo de cómo el proceso de socialización marca a las mujeres en sus concepciones discriminadas sobre la necesidad de inhibir y restringir sus actitudes y comportamientos sexuales. El hombre es quien, en principio debe llevar la iniciativa. En el sector obrero, además es notorio cómo se tiende a identificar la posible promiscuidad sexual del varón con un símbolo de prestigio social, lo que conlleva una aceptación implícita de la infidelidad masculina. Por el contrario, el desdén que el hombre puede mostrar por la liberalidad sexual de la mujer y de hecho, la actitud punitiva que ello conlleva, constituye indudablemente reflejo de una cultura represiva que contribuye a fomentar una concepción negativa sobre la sexualidad femenina, toda vez que por un lado se acepta una conducta para el sexo masculino, que se castiga en la mujer. Concomitantemente con esto, un 57% de las universitarias considera que "la mujer debería ser virgen al casarse".

En relación con el ámbito político, es evidente cómo sigue percibiéndose éste como del resorte exclusivo del hombre. La mujer costarricense, pese a toda la legislación que permite su participación, desde un planteamiento formal, sigue desempeñando un rol secundario en la vida pública. Desde la instalación de los derechos políticos en 1949, la mujer ha ejercido el derecho al sufragio; pero no ha habido prácticamente ningún avance desde entonces en relación al derecho a ser electa, siendo éste un aspecto fundamental de los mencionados derechos políticos.

En los últimos procesos electorales, 1978, 1982, 1986 el Poder Legislativo, formado por 57 diputados electos mediante sufragio popular ha tenido una participación femenina sumamente escasa, siendo en todos los casos la presencia masculina mayor a un 90%. En 1982 fueron electas apenas 4 legisladoras; y 5 en 1986. Se mantiene la misma proporción que hace 30 años.

Por otro lado cabe destacar las concepciones sobre las limitaciones en torno a la posible participación activa femenina en cargos de decisión política. En este sentido, las mujeres obreras consideran en un 83.1% que éste es un ámbito que no les corresponde debido a las actividades domésticas, el cuidado de los hijos y por el solo hecho de ser mujeres, Carlos-Cabrera (1985). Las universitarias parecen tener una concepción bastante más clara sobre los motivos de dicho estado de cosas, ya que se refieren a los estereotipos que refuerzan la discriminación por sexo, en todas las actividades

dirigidas al plano laboral, social y político. Este sector generalmente cuenta con ayuda de terceras personas para atender las necesidades del hogar, mientras que la mujer obrera subjetivamente traslada las limitaciones a sus deberes como reproductora social, a su concepción de mujer, aunque en realidad pueden ser otros factores los que subyacen como problemas relevantes.

Actualmente en el gobierno de la república hay una mujer en calidad de Vicepresidenta; asimismo quien presidió la Asamblea Legislativa en 1986 es una mujer. En la Universidad de Costa Rica, dentro del orden administrativo superior se encuentra una vicerrectora de Docencia, otra de Vida Estudiantil; recientemente era una mujer la Vicerrectora de Acción Social; hasta el presente ha habido una Decana en la Facultad de Derecho; varias de la Facultad de Educación, una Decana de la Facultad de Letras y dos Decanas de la Facultad de Ciencias Sociales. La matrícula en la Facultad de Odontología recientemente alcanzó mayoría de mujeres, en Medicina en la actualidad es aproximadamente de un 50% y en Derecho, cerca de un 40%. Las leyes costarricenses estipulan y plantean lo que puede considerarse logros importantes para la mujer, como leyes para prohibir la imagen de la mujer en la publicidad, en calidad de objeto sexual; leyes que protegen a la mujer en situación de divorcio, leyes laborales, etc.

Estos datos parecen reforzar la mitología costarricense: que todos los ciudadanos somos libres y que ambos sexos se desarrollan en forma igual. Sin embargo el análisis de la realidad permite dar cuenta de que el porcentaje de mujeres que alcanza puestos de relevancia es muy bajo. Más bien pareciera que el sistema político-jurídico permite un "machismo" camuflado detrás de facilidades sociales ofrecidas a las mujeres, pero que las mantienen dentro de los roles tradicionales. El análisis jurídico, *per se*, es razón necesaria pero no suficiente de un verdadero proceso reivindicativo. Creer lo contrario, es decir que desde un reconocimiento formal de igualdad, por sí solo, se puede ir generando una dinámica de auténtico reconocimiento de la mujer, es una perspectiva ingenua. En 1986 se debatió en nuestro órgano legislador —la Asamblea Legislativa— la ley que estipula que la esposa extranjera, de un costarricense asume automáticamente por medio del matrimonio nuestra nacionalidad; pero no así, el esposo de una costarricense. Quiere decir que la práctica cotidiana formal e informal y los diversos mecanismos institucionales continúan designando de modo estereotipado roles

claramente discriminatorios para la mujer.

No deja de sorprender sin embargo, como parte de las contradicciones de este país, las cuales hemos aludido anteriormente, cómo en el gobierno 1978-1982, fueron designadas cuatro mujeres dentro del gabinete ministerial: las carteras de Trabajo, Educación, Justicia y Cultura fueron ocupadas por mujeres. En la presente Administración 1986-1990, sólo hay una Ministra, pero se cuenta con 5 Vice-Ministras y 1 Vice Presidenta. El presidente actual del país ha reiterado desde su campaña política su apoyo al desarrollo sin discriminación de la mujer costarricense. Sin embargo, todavía nos encontramos muy lejos de ese planteamiento, ya que si bien es cierto que en Costa Rica ha habido y sigue habiendo mujeres desempeñando puestos públicos de elección popular, ocupando altos cargos tanto dentro del régimen descentralizado, en instituciones autónomas, en puestos de gobiernos locales y municipales, las cifras son elocuentes en señalar que las mujeres de ningún modo se encuentran realizando un papel activo participando plenamente con los hombres. Se trata más bien de situaciones de excepción, ya que no ha habido hasta el presente una inserción clara en puestos de decisión pública dentro de las estructuras políticas. Generalmente la participación política consiste nuevamente en la realización de tareas de apoyo de orden secundario, el día de las elecciones y en ejercer el derecho al voto. En este aspecto se encuentra un abstencionismo más alto en la población femenina.

Desde la perspectiva del campo social, el varón también detenta una posición de privilegio con relación a su mujer. Esto se valoró en el mismo estudio de Carlos y sus compañeras en el sentido de que los varones asisten a actividades recreativas, grupos de amigos hombres, deportes, mientras que las mujeres, solamente pueden asistir a reuniones escolares y a visitar a sus familiares (generalmente los padres). La mujer, para salir, solicita el permiso al compañero, quien con cautela cuida dichas salidas. La mujer, en Costa Rica mantiene su espacio social restringido. Para asistir a determinados lugares necesita de la compañía masculina. Las normas disímiles para ambos sexos estimulan en el ambiente ciertas formas de pensar y actitudes para uno y otro sexo, apuntándose claramente la separación entre un comportamiento aceptado y prohibido en la mujer. Es decir, las normas culturales y sociales distinguen entre el tipo de actividades sociales que pueden o no realizar los individuos, de acuerdo a su género, así como

también el grado de libertad con que cuentan para su esparcimiento. Nuevamente este aspecto arroja diferencias entre el sector universitario y el obrero: en el de las universitarias se encontró que un 38.2% afirman que su esposo se opone a determinadas actividades que ésta pudiese realizar sin su compañía; el dato para el sector obrero es de un 69.2%.

La contrapartida de todo esto es la renuencia de los hombres para participar en las tareas domésticas, las cuales se considera, son obligación femenina. En el estudio de Carlos-Cabrera et al. se encontró que existe una tendencia a que el hombre participe ocasionalmente, pero que no asume esta tarea como una responsabilidad que comparte con su mujer. Esto aparece en sectores medios profesionales, ya que según opinión de la mayoría de obreras, sus esposos "nunca" participan en dichas actividades.

IV. Conclusiones

Es decir, es cierto que ha habido un progreso en nuestro país, a nivel del sistema formal, jurídico, educativo, etc., que pretende un reconocimiento de igualdad para ambos géneros. Sin embargo, consideramos de gran importancia clarificar que el análisis jurídico se ha centrado fundamentalmente en los principios generales que reconocen una igualdad formal y que a pesar de estar juntos en la escuela, por ejemplo, niños y niñas, en la *Asignación Específica de ciertos roles y tareas, el contexto socio-cultural; político y económico sobrepasa dicho sistema formal moldeando la segregación*. A pesar de acceder en principio, en igualdad de oportunidades a la Educación Superior, el contexto sigue moldeando la selección de la disciplina y las posibilidades de su ejercicio posterior. Las mujeres siguen siendo mayoría en carreras tradicionalmente definidas como femeninas, tales como enfermería, educación, trabajo social, etc. Pareciera ser que el proceso de socialización sigue favoreciendo que los privilegios masculinos sigan manteniendo una concepción "machista". Por otro lado es cierto que muchas mujeres se educan y cada día hay mayor proporción de ellas en los centros de Educación Superior.

La superación de la discriminación de la mujer en todos los campos implica necesariamente el desarrollo de un poder equilibrado entre hombres y mujeres, que permita realmente una participación equitativa, sin privilegios para ningún sector. La lucha contra la discriminación implica un en-

frentamiento a los cánones establecidos en los diversos aspectos de la vida humana, tanto en lo económico como en lo político, lo cultural, etc.

Se requiere luchar por la independencia económica de la mujer respecto del padre, marido, compañero, etc. Para ello es necesario enfrentar la división machista de las profesionales en masculinas y femeninas, por un lado; por el otro, luchar contra los privilegios masculinos en la contratación y distribución de funciones, estimulando, por el contrario la interrelación entre los sexos en términos simétricos.

Algunas medidas que deben tomarse de inmediato se relacionan con el desarrollo de Programas de Estudios de la Mujer, en las Universidades que permitan la utilización del poder que se detenta con el manejo de las ideas, una de cuyas manifestaciones básicas es la opinión pública y la definición de normas culturales o jurídicas. El juego de las ideas debe llevarnos a la necesidad de definir conceptualmente la situación de igualdad de la mujer y estimular en ésta que no puede ni debe aceptarse como "ciudadana de segunda clase".

Se hace necesario estimular políticas de investigación que conlleven un proceso de concientización de las mujeres (y de los hombres de buena fe) hacia una visión más amplia de sus condiciones de mujer, hacia la necesidad de una mayor participación política, profesional, económica y hacia el rechazo rotundo de la sobre-explotación mediante la doble jornada de trabajo. Debe capacitarse para comprender los alcances del argumento de carácter ideológico, que presenta a la mujer, como incapaz, porque no ha producido igual a los hombres. Es decir, captar la negación concreta de la participación femenina, implícita en esa apreciación. Mediante investigaciones que denuncien la definición estereotipada de lo femenino y lo masculino; mediante el análisis de contenidos de libros, artículos de prensa, etc., mediante la instalación de grupos de desarrollo de conciencia social (Consciousness-raising groups), mediante el esclarecimiento del sexismo presente en todos los diversos ámbitos de nuestra vida diaria (revistas, mensajes, publicitarios, libros de textos escolares), etc., podemos y debemos estimular un verdadero desarrollo femenino en Costa Rica.

Un repaso rápido a la gran cantidad de entes públicos y privados, organizaciones gubernamentales e internacionales, de proyección empírica y académicas; a las declaraciones de nuestras autoridades gubernamentales, a la presencia femenina en algunas instancias de toma de decisiones; a la

situación de la mujer de estratos medios y altos, fundamentalmente, (la cual ha podido en mayor medida incorporarse cada vez más a la Educación Superior, pues tiene los medios económicos para delegar las tradicionales funciones de ama de casa en terceras manos... etc.), podría hacernos caer en el gravísimo error de concluir que en nuestro país se ha alcanzado una situación igualitaria entre hombres y mujeres.

Sin embargo, el análisis más profundo realizado que abarca una visión comprehensiva de la situación de la mujer en Costa Rica, permite darnos cuenta de que a pesar de la multiplicidad de instancias que formalmente plantean un proceso liberador para la mujer, de ningún modo puede afirmarse que se haya logrado hasta el presente trascender plenamente el nivel de la normatividad social. Por el contrario, lo que se perfila es una situación claramente discriminatoria en la dinámica social, mediante la asignación de metas y especificaciones de tareas; de privilegios o cargos; de responsabilidades o de ventajas sociales, para uno u otro sexo de manera muy clara.

Consideramos que esto constituye la especificidad de Costa Rica, país en el cual se dice que no hay prácticas abiertamente negativas contra la mujer, pretendiéndose que la situación es de igualdad y facilidad social. La lucha de la mujer costarricense es, si se quiere, en este sentido más difícil ya que debe primero develar la realidad existente, hacerla evidente, denunciarla, para lo cual debe destruir mitos y creencias de bondades que no existen. Y este proceso de enfrentamiento con la verdad se vislumbra como largo y difícil.

V. Bibliografía

- Araujo, R. F. 1976. "Proceso de socialización primaria en las diferentes clases sociales del área metropolitana". Tesis de grado. Escuela de Ciencias del Hombre, Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Bandura, A. 1969. *Principles of Behavior Modification*: New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Bem, Sandra L. 1976. "Probing the Promise of Androgyny", in: *Beyond Sex-Role Stereotypes: Readings toward a Psychology of Androgyny*, by Alexandra G. Kaplan and Joan P. Bean. Boston, Little, Brown and Co.

- Brealey, Mercedes et al. 1986. *Descripción de algunas características en torno a la situación de la mujer costarricense*. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. San José, Costa Rica.
- Calvo, J. 1981. *La mujer víctima y cómplice*. San José, Editorial Costa Rica.
- Carlos-Cabrera, María Josefina et. al. 1985. "Machismo y socialización: Un estudio de casos en familias de mujeres universitarias". Tesis de grado. Escuela de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Corrales, Francisca. 1982. *El papel de la mujer y la división social por sexo*. Seminario de Graduación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. *Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo*. Costa Rica. Noviembre 1984-Marzo 1985.
- Erickson, Erick. 1966. *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Horme.
- Freud, Sigmund. 1968. "La Femenidad". *Obras Completas. Vol. II*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España. pág. 931-943.
- Freud, Sigmund. 1968. "Sobre la Psicogénesis de un caso de Homosexualidad Femenina". *Obras Completas. Vol. I*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España. pág. 1004-1018.
- Freud, Sigmund. 1968. "Una teoría sexual". *Obras Completas. Vol. I*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España. pág. 771-817.
- Frieze, I. H.; Parsons, J. E.; Johnson P.B.; Ruble, D. B.; Zellman. G. L. 1978. *Women and Sex Roles, A Social Psychological Perspective*. W. W. Norton and Co. Inc. New York.
- Gilligan, Carol. 1982. *In a different voice*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- González, Mirta. 1983. "Aproximaciones al estudio de la diferenciación conductual entre hombres y mujeres". *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica, 25 (marzo), 75-84.
- González, Mirta. 1987. *Modelos femeninos y masculinos en textos escolares*. Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Guzmán, L. 1981. *Las nuevas formas de penetración capitalista en la industria costarricense y su impacto en la mano de obra femenina*. Primer Seminario Latinoamericano de Investigación sobre la Mujer. San José, Costa Rica.
- Kaschak, Ellyn and Sara Sharratt. 1983-1984. "A Latin American Sex Role Inventory". *Cross Cultural Psychology Bulletin*. Vol 18, No. 1, Nov. 1983.
- Kleeman, James. 1973. "El punto de vista de Freud sobre la sexualidad femenina temprana, a la luz de la observación directa de niños". En: *Diez Años de Psicoanálisis en los Estados Unidos (1973-1982)*, Margaret Mahler, Compilación de Harold Blum. Madrid, Editorial Alianza, 1983.
- Kernberg, Otto. 1979. *La Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Kohlberg, L. 1966. "A cognitive Developmental Analysis of Children's Sex Role Concepts and Attitudes". In: *The Development of Sex Differences*, edited by E. Maccoby. Stanford, Ca.: Stanford University Press.
- Lorenzer, Alfred. 1973. *Bases para una teoría de la socialización*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Maccoby, Eleanor, E. 1980. *Social Development*. New York: Harcourt Brace Jovanovich. Inc.
- Marín, G. 1975. *Problemas de Psicología en América Latina*. Secretaría General de PUPOC, Guatemala.
- Méndez, Z. 1985. "La participación político-económica de la mujer en Costa Rica". *Mujer*, 2:39-46. San José, Costa Rica.
- Money, John. 1973. "Gender Role, Gender Identity, Core Gender Identity: Usage and Definition of Terms". *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*. Vol. 4 (1973), 357-403.
- Orbach, S. and L. Eichenbaum. 1983. *What do women want?* New York: Coroad Mc Cann, Inc.

Parsons, T. and R. F. Bales. 1955. *Family, Socialization, and Interaction Processes*. New York: Free Press.

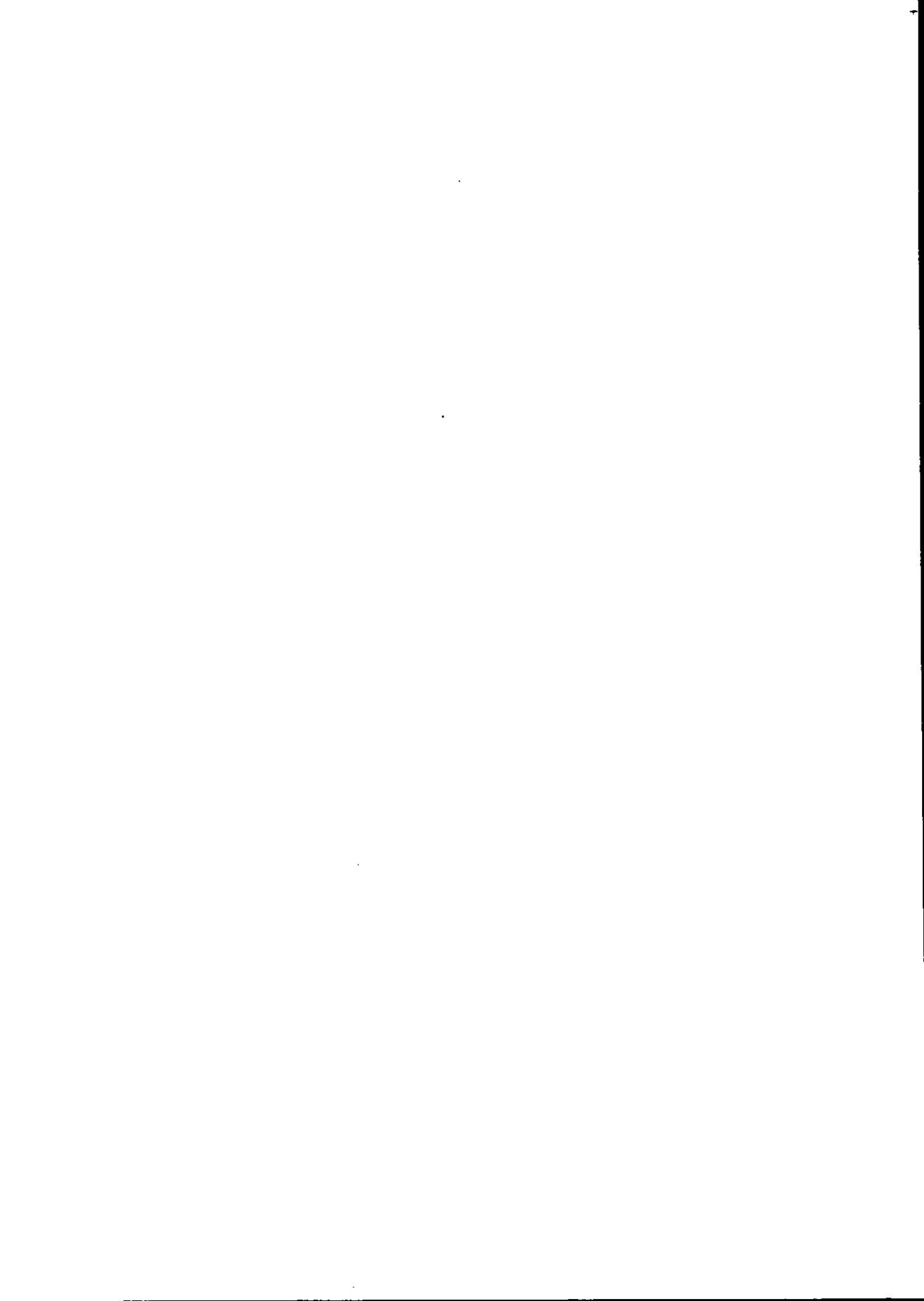
Piaget, Jean. 1975. *Psicología de la Inteligencia*. Editorial Psique. Buenos Aires, Argentina.

Quirós, Teresita et al. 1984. "La mujer en Costa Rica y su participación político-económica en el desarrollo del país". *Avances de Investigación*, No. 51. Instituto de Investigaciones So-

ciales, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.

Quirós, Teresita y Bárbara Larrain. 1978. "La imagen de la mujer que proyectan los medios de comunicación de masas en Costa Rica". Tesis de grado. Universidad de Costa Rica.

Rubin, L. 1983. *Intimate Strangers*. New York: Harper Colophon Books.



La obrera florista y la subordinación de la mujer

Mayra Achío T.
Patricia Mora C.

Resumen

En este trabajo se analiza la situación de subordinación dentro de la sociedad actual, en que se encuentra la mujer.

Se centra la atención en el caso de la mujer incorporada a la producción de flores, partiendo de lo que sucede dentro del ámbito privado de su existencia.

A la luz de los datos empíricos obtenidos, se intenta escudriñar los elementos claves para entender esta situación y se analizan, como aspectos esenciales, el trabajo doméstico y la sexualidad.

Se reflexiona en torno a los vínculos existentes entre la condición de asalariada y la pertenencia de género de la obrera florista.

Se concluye como tendencia fundamental, que la incorporación de esta obrera al trabajo asalariado, la sitúa en una mejor posición para cuestionarse la subordinación a que están sometidas las mujeres de la sociedad capitalista.

Este trabajo tiene dos focos de atención: la mujer dentro de la empresa productiva y su situación en el ámbito familiar¹.

Nos proponemos analizar la subordinación de la mujer incorporada a la producción de flores, partiendo principalmente de lo que sucede dentro del espacio familiar. El análisis de la situación de la mujer en la esfera privada es medular porque es precisamente ahí en donde se concreta y en donde adquiere sus rasgos más dramáticos la subordinación femenina. Es pues, partiendo de ese supuesto que queremos dar cuenta aquí de dos aspectos fundamentales para entender "la cuestión femenina", dos aspectos que permiten profundizar en esa dimensión privada de su vida, que es donde sufre con mayor intensidad la opresión de la que es víctima la mujer en nuestra sociedad: el trabajo doméstico y la esfera de la sexualidad.

1. Este artículo forma parte de la investigación "La situación de subordinación de la mujer y las nuevas formas de su incorporación al trabajo mercantil: el caso de la agroindustria de las flores en Costa Rica". El trabajo se realizó en el marco de un Seminario de Graduación que tuvo como eje central el desentrañar los vínculos existentes entre la situación de asalariada de la mujer y su condición de género. Este Seminario se efectuó durante 1986 y el primer semestre de 1987. Estuvo dirigido por Mayra Achío de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica y participaron las siguientes personas: Carmen Alemán P., Bernardo Bolaños E., Patricia Mora C., Hannia Rodríguez N. y Dora Villalobos R.

El artículo que presentamos está basado en el capítulo V "La obrera florista y la subordinación de la mujer" de la Memoria del Seminario de Graduación mencionado. Escuela de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, junio 1987.

Creemos que el movimiento feminista, al hacer aflorar a la razón y a la historia la dimensión oculta de lo privado, contribuye al cuestionamiento de la dominación política, pues "lo privado" se convierte en puerta de acceso a "lo político". En consecuencia, ya no tendrá sentido que se siga contraponiendo o extrapolando la división sexual a la división de clases, el ámbito familiar al ámbito económico, el trabajo doméstico al trabajo asalariado, en fin, el ámbito privado al ámbito público, pues la problemática de la mujer está incluida en una esfera y en otra.

1. Acerca del trabajo doméstico

¿Qué sucede cuando una mujer ingresa al mercado laboral en una sociedad capitalista dependiente? Empezará a soportar la carga de una doble jornada, al no tener el trabajo doméstico ningún reconocimiento social. En nuestra sociedad no puede decirse que las labores del hogar hayan sido sustituidas por nuevas mercancías o aliviadas por la innovación tecnológica. Nuestro estudio demostró que las obreras floristas las realizan en su totalidad y en condiciones sumamente difíciles.

Andree Michell (1984, p. 88) afirma que en ninguna otra formación social este trabajo doméstico había revestido tanta invisibilidad y señala a la vez que no existe una mejor manera de explotar a una población que volviendo invisible su producción y su contribución laboral cotidiana a las necesidades vitales del grupo familiar.

Si a la par de estas consideraciones, vemos cómo la realización del trabajo doméstico consume una gran parte del tiempo de las obreras estudiadas, se puede entender mejor, el por qué le hemos concedido tanta atención a lo largo de nuestro estudio.

El trabajo doméstico se considera inherente a la condición femenina y así se oculta la explotación de la que es víctima la mujer, tanto aquella que dedica su vida a ese trabajo dentro de las cuatro paredes del hogar, como principalmente la obrera, que después de la jornada en la fábrica, realiza una segunda jornada en el hogar.

"...Pero conseguir la igualdad de hecho entre el hombre y la mujer en el marco del hogar es un problema mucho más arduo. Todos nuestros hábitos domésticos deben revolucionarse antes de que eso pueda ocurrir. Y lo cierto es que antes de que esta igualdad doméstica exista, no podremos hablar seriamente de igualdad en el trabajo, o incluso en política. En la medida en que la mujer

esté atada al trabajo doméstico, al cuidado de la familia, a la cocina, etc., sus posibilidades de participación en la vida social y cultural quedan eliminadas en su casi totalidad (Trotsky, 1977, p. 26).

Este trabajo doméstico es el que asegura el mantenimiento, la reposición y la reproducción de la fuerza de trabajo, teniendo como uno de sus rasgos fundamentales el de ser un trabajo privado y concreto, así tenemos que: a) para que la mercancía fuerza de trabajo se mantenga en el mercado, es necesaria la presencia de unidades domésticas en las cuales pueda efectuarse el consumo individual de los trabajadores y puedan crecer y desarrollarse aquellos que los van a sustituir en el futuro; b) para que este consumo pueda darse, es necesaria la existencia de un trabajo —el trabajo doméstico— que sin ser el único, es parte importante del mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo; c) en la división social del trabajo imperante, este trabajo doméstico está realizado en su casi totalidad por las mujeres.

1.1. Trabajo doméstico y subordinación de la obrera florista

El material empírico que logramos recabar en nuestra investigación, nos proporciona elementos para plantear las siguientes consideraciones:

1. Las labores domésticas recaen sobre las mujeres: ello es el resultado de un modelo cultural de división de roles en función del sexo que, por un lado parece atravesar verticalmente la estructura social y por el otro, semeja guardar una considerable autonomía respecto del desarrollo general de la sociedad.

2. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo no significa una disminución correlativa de las tareas en el hogar. Si bien las incompatibilidades derivadas de la ruptura de la unidad doméstica-productiva hacen que las mujeres vinculadas al mundo del trabajo asalariado, dediquen un poco menos de tiempo a "la casa" que aquellas que no salen a trabajar fuera, lo cierto es que en vez de una sustitución del trabajo doméstico por trabajo "productivo" en el mercado, lo que ocurre es una agregación de ambos, bajo la forma de una doble jornada.

3. La gran mayoría de las mujeres asalariadas mantienen bajo su total responsabilidad el trabajo

doméstico. Cuando reciben algún apoyo será por parte de familiares mujeres (hermanas, hijas, otras) y en los casos en que no tienen la responsabilidad es porque está en manos de la madre, hija o hermana. La colaboración masculina es casi inexistente.

4. El aumento del ingreso familiar no significa menos trabajo para la mujer. Aún cuando la composición de las tareas cambie significativamente, persistirá una jornada doméstica extensa. Para las mujeres de las familias de mayores ingresos perderán importancia aquellas actividades domésticas dedicadas a satisfacer necesidades básicas de la reproducción cotidiana del hogar, pero ganarán significación otro tipo de labores.

5. Cuanto mayor es la familia, mayor es el trabajo doméstico y el tiempo que se dedica al mismo, que la distribución del tiempo entre las diferentes labores domésticas será variable, guardando relación con el tamaño y la composición de la familia.

A continuación pasaremos a analizar más específicamente las labores que estas mujeres desempeñan dentro del hogar, el tiempo que dedican a su realización y la ayuda que brindan los otros miembros de sus familias.

Antes que nada se debe mencionar que la gran mayoría no tenía bajo su exclusiva responsabilidad el trabajo doméstico, esto entre otras cosas, debido a su juventud y a que no estaban casadas. Esto significa que ellas compartían los quehaceres de la casa con otros miembros de la familia. Sin embargo, esta ayuda provenía generalmente de otras mujeres, mientras que la colaboración de los hombres era casi inexistente, limitándose a algunas actividades circunstanciales y pocos relevantes.

En las familias más numerosas, la mayor parte de las obligaciones de la casa recae sobre las hermanas menores, quienes al concluir la educación primaria, asumen esta responsabilidad. También puede suceder que una hija de la obrera, abandone sus estudios para quedarse en la casa atendiendo los asuntos domésticos, facilitando con ello, la incorporación de su madre al trabajo asalariado.

Pese a que las mujeres analizadas no realizan por sí solas todo el trabajo doméstico, resulta interesante conocer su carga laboral "real" durante un día normal.

Teniendo en cuenta que la mayoría de estas mujeres, más del 80%, se levanta alrededor de las 4:30 de la mañana y se acuesta cerca de las 8:45 de la noche, se puede sacar que ellas "pasan de pie" un promedio de 16:45 horas diarias. Si a estas horas le restamos el tiempo que dura su jornada laboral en la empresa, obtenemos una aproximación de la cantidad de tiempo que dedican a todo lo relacionado con el oficio de la casa. Al observar las actividades que realizan en su hogar y la manera como dicen ocupar sus "ratos libres", se puede afirmar que todo ese tiempo lo destina en su totalidad, a ocuparse de tareas domésticas.

Así por ejemplo, gran parte de ellas dijeron que "ver tele" era una de las formas preferidas de entretenerse y descansar. Pero resulta que según lo captado en nuestras visitas a sus casas, esto se hace mientras ellas realizan diversos trabajos de la casa, como planchar, limpiar, preparar la comida, hacer tareas con los chiquitos, lavar trastos o arreglar la casa.

La cantidad de labores que las mujeres hacen antes de irse para la empresa cada mañana, puede resumirse así: hacer el desayuno, tender camas y preparar el almuerzo que se llevan al trabajo; y aquellas que tienen hijos, deben además, atenderlos a ellos y adelantar el almuerzo que deben llegar a servir a su casa al medio día, pues ellas sí tienen necesidad de volver a la casa durante el tiempo del almuerzo.

A su regreso por la tarde al hogar, las mujeres distribuyen el tiempo fundamentalmente en la realización de actividades tales como: lavar ropa, limpiar la casa, preparar la comida y planchar. Aquellas que son madres o que ayudan con niños de la casa (sobrinos, por ejemplo), tienen que dedicarles tiempo a ellos, sobre todo en su higiene y tareas escolares.

Como se puede apreciar, nuestras mujeres trabajan antes de salir a la empresa, allí, cumpliendo una jornada de ocho horas y a veces de más (cuando tienen que "extrear") y a su regreso a la casa.

Podríamos concluir diciendo que, más del 78% de las mujeres tienen jornadas laborales de más de 16 horas diarias. Las que cumplen en la empresa, sólo en la jornada mínima de ocho horas, desempeñan en su hogar otra igualmente extensa y agotadora y aquellas que se ven obligadas a trabajar un promedio de dos horas extras diariamente y por lo tanto llegan al hogar ya casi al terminar el día, han debido acomodar la reali-

zación del trabajo doméstico en un menor número de horas intensificando así su jornada.

1.2. Valoración del trabajo doméstico

Es ya reiterativo señalar que en nuestra sociedad capitalista existe la creencia —cimentada por la ideología dominante— de que en el "ordenamiento natural" le ha correspondido a la mujer la realización del trabajo doméstico. Es decir, es una división de funciones que parecía destinada a perjudicar sin ser ni siquiera susceptible de cuestionamiento.

Así, y teniendo esto en cuenta, es como interpretamos la información que nuestro trabajo empírico arrojó al respecto.

Resulta que al preguntar a estas mujeres su opinión sobre las "razones por las cuales es a la mujer a quien le toca realizar el trabajo doméstico", más del 70% respondió que "por ser mujer", porque "las mujeres deben cumplir con ese deber", que "los hombres no pueden hacerlo" y que además "sería malo que lo hiciera". Es decir, se considera un deber natural de la mujer, realizar las labores que el hogar requiere.

La creencia de que al hombre le corresponde "mantener el hogar" y a la mujer "realizar los oficios domésticos" tiene un enorme asidero en nuestra cultura. Por eso es sumamente interesante el sentir (aún cuando apenas es de manera incipiente) cómo esa mujer asalariada empieza ya a dudar de la validez de la asignación de esos papeles, puesto que en su hogar sólo perdura ya uno de los preceptos: el hombre de su casa (sea este el marido, padre, hermano o compañero) no ha podido mantener él solo el hogar, pues la plata ya no alcanza. Ella, la mujer que tiene sobre sus espaldas la responsabilidad del trabajo doméstico, ha tenido también que salir de su casa en busca de un salario que contribuya al mantenimiento familiar.

1.3. Valoración del trabajo asalariado

En la sociedad capitalista las mujeres han sido relegadas a las funciones reproductivas; no obstante éstas han llegado a constituirse en una parte importante de la reserva de mano de obra del capital, lo que ha implicado que en algunos momentos a conveniencia del sistema capitalista, ellas se incorporen como asalariadas al proceso productivo.

Por otra parte, en situaciones de crisis en donde las familias ven reducidos sus ingresos, lo que

impide la satisfacción de sus necesidades vitales; éstas tienen como uno de los mecanismos de sobrevivencia, la incorporación de más miembros al mercado de trabajo, en especial de las mujeres.

Esta incorporación de la mujer reviste determinadas características derivadas por un lado, de la necesidad y obligación para asegurar la reproducción familiar y por el otro, de la necesidad tanto material como ideológica de responder a las obligaciones domésticas familiares.

Al preguntarles a las floristas si es importante que la mujer trabaje fuera de la casa, el 75% de ellas respondió afirmativamente. Entre las razones aducidas, la mitad señaló que "para ayudar al hogar".

Estos datos reflejan el carácter apuntado de reserva laboral que tienen las mujeres y su importancia dentro de las estrategias de sobrevivencia de estas familias.

La entrada de la mujer al mercado laboral, le acarrea en sí una serie de presiones emocionales y sociales, debido a que en su labor se le exige jornadas largas que la predisponen para atender los quehaceres del hogar, descansos inadecuados, ausencia de esparcimiento, demandas del grupo familiar, particularmente con el cuidado y atención de los hijos. Esto influye en la actividad laboral que desempeña, situación que muchas veces le genera angustia y afecta su condición física.

Otras entrevistadas más bien justifican el hecho de salir a trabajar citando razones como "para no estar en la casa" y "para romper la rutina".

Un buen número da otra explicación como es la de "conseguir mayor independencia". Estos últimos argumentos apuntan más a un interés de estas mujeres por su superación personal, lo que a nuestro juicio significa un cuestionamiento de su situación de discriminación.

Otro aspecto que influye en la mujer trabajadora es la actitud que asume su esposo o compañero y demás miembros familiares, ya que esto puede constituirse en un estímulo y razón para continuar adelante, o impedirle y dificultarle su trabajo. Como consecuencia de la incorporación de la mujer al mercado laboral se dan cambios de roles de la familia, tal es el caso de actividades ligadas a la crianza, cuidado de niños, educación, labores domésticas, actividades que algunas veces deben ser redistribuidas entre los miembros.

Sin embargo, a pesar de que pueda haber un cambio de funciones en el hogar, la mujer se verá recargada en sus labores como: trabajadora, ama de casa y madre. Este hecho, creemos

CUADRO No. 1

Opiniones de las obreras floristas sobre el lugar de la mujer en la sociedad

	De acuerdo %	En desacuerdo %	Indecisa %	NS/NR %	Total %
La mujer debe capacitarse sólo en oficios que son adecuados para ella por ej. cocina, costura, maestras, etc.	52.1	45.8	2.1	0	100%
La mujer sólo debe salir a trabajar cuando tenga mucha necesidad de hacerlo	54.1	43.8	2.1	0	100%
Las mujeres que participan en política descuidan su hogar	52.1	45.8	0	2.1	100%

Fuente: Alemán C. et al.; 1987, p. 177.

que obstaculiza su participación en organizaciones y en la aspiración de tareas mejor remuneradas. Al preguntarle a las obreras si los hombres de su casa estaban de acuerdo con que trabajasen, el 73% respondieron que sí, y solo un 12% dijo que no, el resto dijo no saber. Pero aquellas que respondieron que sí, dieron como principal razón, su ayuda a mantener la familia. Pese a ser el trabajo de la obrera florista una situación laboral que no brinda las posibilidades de constituirse en una experiencia liberadora donde se cuestione la división de papeles, el romper la rutina doméstica, el conocer otras personas, el poder aportar ingresos a su familia, el enfrentar una agobiadora jornada cotidiana son elementos importantes que pueden influir para lograr al menos un nivel de cuestionamiento de su situación.

En el cuadro No. 1 se observa un fenómeno interesante que nos señala que si bien una leve mayoría de mujeres sugieren estar de acuerdo con el papel que tradicionalmente se les ha asignado, no obstante se aprecia un relativo nivel de conciencia en un buen número de ellas (cerca de la mitad) respecto a su posición en relación al hombre. Nótese como éstas se manifestaron en desacuerdo con que las mujeres se capacitaran sólo en oficios que corresponden a los estereotipados por la sociedad; (46%), también opinan en contra de que la mujer trabaje sólo en caso de mucha necesidad (44%), y finalmente niegan que las mujeres que participan en política descuidan su hogar (46%). Para concluir esta parte podemos afirmar que la gran mayoría de las mujeres sostienen que es importante que la mujer trabaje y ob-

tenga salarios y puestos iguales al de los hombres; y ya eso en sí significa un cambio en su visión de la vida.

Como consecuencia de lo anterior algunas de ellas apuntan: “-mi vida cambio desde que comencé a trabajar, me hizo más responsable y valoro mucho más las cosas materiales, al costarme más...” “-Digamos que ha cambiado, antes yo estaba aquí (casa) eran muy pocos los amigos y amigas que tenía, casi nunca salía, en cambio ahí conozco muchas personas, tengo muchos amigos-” (Entrevista No. 3).

“...No sé, uno cambia también, se hace más tratable. Aquí uno pasa en digamos en la casa en serio, aburrido todo, digamos en el trabajo se vacila. Se siente uno que sirve para algo, que tiene capacidad para trabajar y tratar a los demás” (Entrevista No. 1).

2. Acerca de la sexualidad femenina

La problemática de la relación “hombre-mujer” no puede ser confinada ni reducida al ámbito de la sexualidad. El contraste entre la igualdad formal y la desigualdad real de los sujetos en la sociedad capitalista y su relativo opacamiento, por el hecho de que esa igualdad formal sufre un proceso de difusión o generalización sumamente lento, está en la base del surgimiento de algunas de las tesis feministas en nuestro criterio equivocadas, que el situar la discriminación formal como elemento característico, conciben a la sociedad como una sociedad masculina más que como una socie-

dad capitalista y sitúan en primer lugar la problemática de la desigualdad entre los sexos.

No compartimos la creencia de que sean las diferencias biológicas existentes entre los sexos, las que den origen a la subordinación de la mujer. No es la diferencia, no es la capacidad de reproducción, sino la función social que se hace de ella, la que crea dicha situación. Es necesario, en este sentido, graduar con cautela a la hora de abordar la "cuestión femenina" la incidencia del elemento sexual-natural y su imbricación con el histórico-social. El énfasis ha de ponerse en la emancipación social, sin que eso signifique quitarle relevancia al problema de las relaciones sexuales y espirituales entre el hombre y la mujer.

Nosotros consideramos imprescindible introducir en el análisis la contradicción de sexo y la especificidad de la mujer como sujeto social que, en el sistema capitalista, se ve sometida a una situación de subordinación que alcanza sus niveles más acabados en el ámbito familiar, escenario donde cobran mayor presencia el trabajo doméstico y los aspectos de la sexualidad.

Para entender el fenómeno "mujer" es primordial e indispensable profundizar en esa dimensión de su vida, en ese espacio donde con mayor intensidad sufre la opresión de la que es víctima. Por eso ya en páginas anteriores intentamos analizar la problemática del trabajo doméstico al igual que ahora lo hacemos con la de la sexualidad.

Nos interesó fundamentalmente conocer la vivencia que tenían las mujeres de su experiencia, puesto que creemos que la sexualidad femenina es un elemento determinante de la conciencia que se tenga sobre su identidad de género. Compartimos el planteamiento de que "la mujer debe asumir su responsabilidad personal y sexual, el derecho a su cuerpo a su goce sexual y a su placer" (Londoño, 1981, p. 4), para poder pensar en cambiar "su posición" en esta sociedad. Sin ese logro en el campo de la sexualidad, se deja cualquier avance importante en su emancipación. Esto lo afirmamos pues creemos que la opresión de la mujer en el terreno sexual es parte esencial de esa opresión y subordinación más amplias. De alguna manera, la forma como la mujer es tratada en la relación sexual no puede entenderse aisladamente de lo que es su ubicación en la familia y en la sociedad. Así tampoco puede entenderse la sumisión y la aceptación de la mujer, de las decisiones y deseos del hombre, sólo en el contexto de lo sexual. Podíamos decir que la su-

bordinación femenina tiene distintas dimensiones y que sólo con un esfuerzo globalizador se puede escudriñar con éxito en ella. Un análisis somero de esta problemática nos lleva a afirmar que para poder aproximarnos a la experiencia sexual de la mujer, hemos de tener claridad en que el concepto de sexualidad que manejamos no se limita a la actividad genital adulta, ni se puede restringir al terreno sexual, considerado éste en sentido estricto. Al hablar de sexualidad nos referimos, además de la satisfacción del deseo sexual, a la experiencia emocional y a las relaciones afectivas que acompañan dicha satisfacción. Y así debemos recordar afirmaciones hechas por teóricos del psicoanálisis, en el sentido de que cuando se reprime la curiosidad sexual en la infancia se está ante el peligro de castigar la inquietud intelectual del individuo. Esto nos obliga a reparar en "la suerte" que corren las mujeres dentro de una cultura patriarcal como la nuestra, en donde la opresión sexual que sufre, se materializa en la represión de sus deseos sexuales y su consiguiente insatisfacción, y en el establecimiento de una relación vertical con el hombre, marcada siempre por la iniciativa masculina.

A esa mujer, "agredida" en el terreno íntimo y afectivo, no le será suficiente darse cuenta de su situación, conocer su cuerpo y el funcionamiento de su sexualidad para lograr cambiar su actitud y así quizás, su posición social. La toma de conciencia de la opresión a la que es sometida, será ya un paso importante, pero al tomar en cuenta el daño que se le ha hecho desde su infancia, la forma como se le ha moldeado su escala de valores y la manera como se le ha obligado a asumir su intimidad, nos afirmamos en el criterio de que para poder terminar con el peso negativo que los criterios de sexualidad imperante tienen sobre la condición de subordinada, es necesario construir una nueva cultura de la sexualidad en donde: la mujer no sea oprimida por una moral sexual rígida para ella y flexible para los varones (la doble moral sexual); la mujer no sea considerada como un simple ser reproductor; la mujer no sea cosificada; la mujer sea dueña de su cuerpo separando claramente la reproducción de la sexualidad.

2.1. Las concepciones sexuales de las obreras floristas

Queremos dar cuenta aquí de algunas de las concepciones sexuales arraigadas en las mujeres floristas. Nuestro trabajo de campo se realizó entre mujeres con un claro y cercano origen cam-

CUADRO No. 2

Algunas opiniones de las entrevistas
sobre sexualidad

	De acuerdo %	En desacuerdo %	Indecisa %	NS/NR %	Total %
Es mejor estar casada que quedarse soltera	41.7	35.4	14.6	8.3	100
Derecho de las solteras a tener hijos	60.4	33.3	2.1	4.2	100
Uso de anticonceptivos	56.3	37.5	2.1	4.2	100
Derecho del hombre a decidir el número de hijos	37.5	58.3	2.1	2.1	100
Fidelidad conyugal igual para hombres y mujeres	95.8	2.1		2.1	100
Si el marido es infiel ella debe resignarse	60.4	39.6			100
El hombre debe de tener más libertad sexual	50.0	41.7	4.2	4.2	100

Fuente: Alemán, C. et al., 1987, p. 185.

pesino, lo cual, de antemano, nos habla de la presencia de más prejuicios y reservas a la hora de valorar su intimidad. Forman parte además, de una población muy influenciada por diferentes grupos religiosos cristianos. Tal como ha sido analizado, las actividades religiosas ocupan parte de sus ratos libres.

Así, a pesar de que la mayoría de las entrevistadas son mujeres jóvenes, notamos un espíritu de conformismo y resignación en ellas que sin duda, es acrecentado por su "cercanía" a cualesquiera de estas "iglesias". Por ejemplo, en el cuadro No. 2 vemos que más del 60% dijeron estar de acuerdo en que la mujer debe soportar con paciencia la infidelidad del marido y la mitad dijo estar de acuerdo con el hecho de que el hombre tenga más libertad sexual que la mujer. Muchas fueron más allá en sus afirmaciones; al preguntárseles si ambos sexos deberían de gozar de los mismos derechos y libertades, respondieron que NO, "porque así nosotras mismas nos perderíamos el respeto".

Es decir, es un grupo de mujeres que se encuentra sumergido en un mundo impregnado de prejuicios. No obstante, consideramos que presenta atisbos de concepciones más avanzadas. Por ejemplo, y tal como lo observamos en el cuadro menciona-

do, son mujeres que en su mayoría dijeron estar de acuerdo con el uso de anticonceptivos y con el derecho de las solteras a tener hijos. Veamos cómo caso, un 60% no está de acuerdo que sea el hombre quien decida el número de hijos.

Además, más del 95% dijo estar de acuerdo en que la fidelidad conyugal debe ser igual para hombres y mujeres. El número de mujeres que opinaron en contra de la infidelidad de los hombres (39%) y en contra de una mayor libertad sexual para ellos (41%), no es nada despreciable.

Lo anterior, sin duda, refleja las características de una sociedad como la costarricense, que al tener una relativa apertura hacia algunos temas, ha moldeado entre la población, una visión hasta cierto punto, más amplia sobre la sexualidad.

El uso masivo de anticonceptivos, por ejemplo, divorcia de hecho, la experiencia reproductiva de lo sexual. Cuando el parto empieza a ser algo voluntario (con las limitaciones que esto tiene en nuestro medio), su significado es fundamentalmente distinto. Ya las mujeres no sentirán que esa es su única o definitiva vocación, pues se convierte en una opción.

Todo esto, sin duda, ha provocado un cambio enorme en el "modo como" se reproduce la sociedad, y por ende, en el "modo como" está inserta

allí la mujer, es decir, la reproductora. Ya se ha dicho que:

ni la revolución más temeraria, ni el —'todopoderoso'— parlamento británico pueden convertir a la mujer en un hombre, o más bien, no pueden dividir entre ellos y a partes iguales, el peso del embarazo, el nacimiento, la lactancia y la crianza de los hijos (Trosky, 1977, p. 61).

Y el peso que esa cadena tiene sobre la condición de la mujer, es gigantesca. Sobre todo si establecemos la relación causal con otros eslabones como el de su ausencia de la producción y la vida pública, la discriminación sexual, etc.

Entre las obreras entrevistadas es muy notoria la falta de una valoración consecuente sobre esta temática. Ellas son portavoces simultáneas tanto del contenido del último sermón o de la trama de la telenovela, como de los elementos positivos que en la sociedad nuestra son logros avanzados y que ya se han enraizado en su conciencia. En este sentido, es importante detener un momento nuestra atención, en aquel porcentaje de mujeres que, aún no siendo ni de lejos la mayoría, si ya forman una corriente significativa que aboga por la necesidad de "igualdad" de derechos y libertades entre los sexos.

Al respecto, el 73% de las mujeres estudiadas opinó que los hombres de su casa tenían más libertades y derechos que ellas. Esto nos refleja, de alguna manera, el reconocer o tener conciencia de cierta discriminación. Resulta más interesante aún destacar que el 42% consideró este hecho como algo injusto, dado que debe existir igualdad entre hombres y mujeres.

Hemos dicho que entre las mujeres estudiadas, se encontraron gérmenes de nuevas concepciones y actitudes. Recordemos que tradicionalmente, la sexualidad ha sido una dimensión "prohibida" de la condición femenina y esta verdad estuvo presente y limitó nuestro trabajo de campo.

El significado de la libertad sexual y la repercusión que ésta tenga en la "libertad" de las mujeres, es un tema particularmente difícil de aprehender. Juliet Mitchell nos dice:

...una vez que queda establecida la igualdad conyugal formal (monogamia), la libertad sexual como tal —la cual, bajo condiciones poligámicas, era generalmente una forma de explotación— se convierte, a la inversa, en una posible fuerza para la liberación (Randall, M. 1981 p. 130).

3. Condiciones finales

Creemos haber pasado revista y de alguna manera escudriñado en lo que para nosotros constituye los elementos claves para entender la "situación de la mujer" dentro del ámbito familiar, el trabajo doméstico y la sexualidad.

Pero también queremos aprovechar la oportunidad para hacer una última reflexión que nos aproxime a "conocer la relación entre los cambios materiales de vida (ocasionados por la inserción en la producción de flores), con la situación de subordinación de la obrera florista y las posibilidades que estos cambios le brindan para superarla". Es decir, pretendemos responder con base en el material empírico recogido, si la incorporación de estas mujeres al trabajo asalariado las ha situado en un mejor lugar para empezar a cuestionarse su situación de subordinación.

La subordinación económica de la mujer tiene dos aspectos:

- 1) El de ser el elemento que refuerza y consolida su dependencia con respecto al hombre y
- 2) El de reducir a la mujer al ámbito doméstico, con las dramáticas consecuencias que ya hemos analizado.

Engels, al tratar dicha subordinación económica como el nudo fundamental de la "cuestión femenina", consideró que el problema de la mujer empezaría a resolverse cuando ella se convirtiera en trabajadora asalariada de la industria. Nosotros creemos que eso es justo, pero que a la luz de este planteamiento y en igual orden de importancia, es imprescindible situar la incidencia de otros factores, para no caer en la reducción economicista que ha impedido, durante décadas, al movimiento obrero de inspiración marxista, el lograr vincular con acierto su lucha con la particularidad del problema femenino.

La incorporación al trabajo asalariado, es una apertura fundamental en el proceso de emancipación femenina. Sin embargo, no hay ningún automatismo entre ese fenómeno y la toma de conciencia de la mujer sobre su situación de pertenencia a un género. Una vez que la mujer ha salido del hogar a vender su fuerza de trabajo al capital, operan sobre ella todos los elementos de alienación que perturban al trabajador en general. Y es más, en ella, seguramente reforzados por el peso de la sociedad "machista" que la hace porta-

dora, sobre todo cuando es, como en nuestro caso de análisis, obrera en una primera generación, de una "mala conciencia": es decir, sale a ganar el sustento para sus hijos con la sensación dolorosa de que es "mala madre" al dejarlos abandonados.

En general, podemos afirmar que las obreras entrevistadas están satisfechas de ocupar un puesto de trabajo que les permite, en primer lugar, aportar económicamente al hogar y en segundo, "alejarse" por unas horas de la rutina doméstica.

El que ellas consideren que sólo por "gran necesidad económica" debe de salirse a trabajar, tiene su explicación en el tipo de labor que realizan (que por supuesto está lejos de constituir un trabajo creativo y estimulante) y en la gran cantidad de obstáculos que encuentran para poder medio resolver los problemas domésticos durante su ausencia.

Si esa mujer que se va a la empresa pensando en que a sus niñas se los van a maltratar los vecinos, tuviera ese y los otros problemas resueltos, con toda seguridad opinaría diferente sobre muchos aspectos.

Tan es esto cierto, que aún en medio de condiciones que les son adversas podemos ya observar como índices prometedores, algunas de las opiniones que ellas expresaron; por ejemplo más de un 90% de las obreras consideraron que para la mujer es valioso sacar una profesión; más de un 60% manifestó su desacuerdo ante la afirmación de que "la política es sólo para los hombres", más de un 40% cree que las mujeres deben organizarse; el 77% reclama igual salario para igual trabajo. Pero además y es esto en nuestro criterio lo más valioso, hay ya entre ellas, mujeres que logran expresar algún nivel de conciencia sobre su propia situación. Una de ellas, al preguntárseles si creía que la vida de las mujeres era, en general, más "sacrificada" que la de los hombres, nos dijo: "Ah, claro, por supuesto. Imagínese al menos yo que trabajo como una mula, me sacrifico demasiado, demasiado por mis hijos, por dejarles lo principal todos los días, la comida y todo listo antes de irme".

"¡Qué va, si es que toda la carga cae sobre la mujer! Porque el hombre, si tiene su trabajo, se levanta, se baña y se olvida de los problemas de la casa para todo el día. En cambio nosotras las mujeres estamos en el trabajo pensando en los hijos y en lo que tenemos que venir a hacer".

¿Nos pueden llevar a aseverar, testimonios como éste, que nuestras asalariadas han conseguido ya situarse en un lugar desde el cual puedan empezar a ser conscientes de su situación de género?

Creemos que sí, en alguna medida; pero que lo fundamental de nuestro análisis es apuntar la tendencia histórica. Resulta claro que la salida del hogar, el contacto diario con compañeros de trabajo, la permanencia durante muchas horas en un ambiente colectivo y el establecimiento de un vínculo directo con el capital, al romper la individualidad y la absoluta privacidad del hogar burgués, terminará haciendo surgir una nueva conciencia. Pero el cuestionamiento de su situación no es un proceso espontáneo. No se derivará espontáneamente de su situación de mujer trabajadora. Es más, nos atreveríamos a afirmar que, el paso de la "mujer en sí" a la "mujer para sí", será un proceso que sólo se conseguirá en la esfera de una lucha política y cultural ya que cuenta, en nuestro caso, con una base sólida: la base económica de esa nueva situación que se crea al incorporarse la mujer al trabajo asalariado.

Bibliografía

- Alemán, C. et al. "La situación de subordinación de la mujer y las nuevas formas de su incorporación al trabajo mercantil: El caso de la Agroindustria de las flores en Costa Rica". Tesis de grado, 1987.
Escuela Antropología y Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, U. de C.R. *Memoria*. 1987.
- Cerroni, U. *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa*. Edit. AKAL, Madrid, 1976.
- Dierckxsens, W. "La reproducción de la fuerza de trabajo en una economía de transición". En: *Rev. Centroamericana de Economía*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Año 6 No. 19, 1986.
- Fundación de Investigaciones Marxistas. *Encuentro sobre el feminismo y política*, Madrid, 1978.
- Kritz, E. "Trabajando en el hogar". O.I.T. mimeo, Perú, 1983.
- Londoño, M. "La sexualidad femenina como factor de cambio social", Mimeo. Colombia, 1981.
- Medrano, D. "El caso de las obreras de los cultivos de flores de los Municipios de Chía, Cajicá y Tabío en la Sabana de Bogotá", O.I.T. Bogotá, 1980.

- Michell, A. "El trabajo invisible de las campesinas del Tercer Mundo". En: *Desarrollo y Sociedad* No. 13, CEDE-Uniande, 1984.
- Mitchell, J. "Las mujeres: la revolución más larga". En: *Las mujeres* de M. Randall, Edit. Siglo XXI, 7a. ed., 1981.
- Seccombe, W. "El trabajo doméstico en el modo de reproducción capitalista". *El ama de casa bajo el capitalismo*. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975.
- Sojo, A. *Mujer y política: Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*. DEI, Costa Rica, 1985.
- Trotsky, L. *Escritos sobre la cuestión femenina*. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1977.

La incorporación de la mujer en el proceso productivo de flores en Costa Rica

Bernardo Bolaños E.
Hannia Rodríguez N.

Resumen

El tema de la incorporación de la mujer al proceso de producción de flores no ha sido estudiado exhaustivamente por los científicos sociales, debido, entre otras razones, a que la agroindustria de las flores es una actividad bastante reciente.

En este artículo se exponen las características de la mano de obra femenina que se incorpora al proceso de producción de las flores, así como las condiciones en las cuales se incorpora a esta actividad.

A través de aspectos como la división sexual del trabajo, situación salarial y nivel organizativo, se logra demostrar que el proceso de subordinación se profundiza con la incorporación de la mujer al proceso de producción de flores.

Introducción

En este artículo¹ se analiza la situación de subordinación de la mujer dentro de las unidades productivas y las características que adquiere la divi-

¹ Este estudio se basa en uno de los principales objetivos de la investigación "La situación de subordinación de la mujer y las nuevas formas de su incorporación al trabajo mercantil: el caso de la agroindustria de las flores en Costa Rica". Esta investigación se desarrolló en el Seminario de Graduación, dirigido por la Máster Mayra Achío Tacsan, en el que participaron Carmen Alemán P., Bernardo Bolaños E., Patricia Mora C. Hannia Rodríguez H. y Dora V. Villalobos R.

sión sexual del trabajo en la producción de flores. Lo anterior se fundamentó en los siguientes supuestos teóricos:

- a) En nuestra sociedad la especificidad de la condición femenina está determinada en última instancia por la situación de subordinación (forma de opresión específica de la mujer en el capitalismo que la relega a un papel secundario y subvalorado en la sociedad).
- b) Esta situación se produce y se profundiza en las diferentes esferas de la vida social y particularmente en el proceso de producción capitalista.

A partir de dichos supuestos se pudo analizar cómo repercute en las condiciones de vida y de trabajo de la mujer, su incorporación a la agroindustria de las flores, particularmente en dos de las principales empresas productoras de flores del país.

Debido a la complejidad del objeto de estudio fue necesario combinar dos técnicas de investigación: 1— una encuesta que por su naturaleza proporcionó mayor cantidad de información cuantitativa y 2— la entrevista a profundidad que facilitó la recolección de información de carácter más cualitativo.

Lo anterior permitió demostrar que la mujer florista se incorpora al mercado de trabajo en situación de desventaja, respecto al hombre, debido a su condición de género.

Importancia del trabajo femenino en la producción de flores y caracterización de esa fuerza de trabajo

El principal criterio que nos motivó a realizar nuestra investigación en la agroindustria de las flores, es la marcada preferencia que existe en esta actividad productiva por incorporar mano de obra

femenina, que reúne ciertas características demográficas y sociales. Una situación similar ocurre en las industrias de maquila donde también predomina la mano de obra femenina.

A pesar de la gran cantidad de fuerza de trabajo femenina en ambos procesos productivos (floricultura y maquila) nos abocamos al estudio de la primera, por ser ésta una agroindustria que ha tenido auge en los últimos años y aún no ha sido estudiada. Además, se presenta una definida división de tareas por sexo en las dos empresas estudiadas.

En ambas empresas, nos encontramos que existe una misma proporción de trabajadoras del sexo femenino, cerca del 70 % y del sexo masculino cerca del 30 %.

Los datos anteriores y las diferentes observaciones realizadas en las visitas a las empresas nos han hecho cuestionarnos el ¿por qué de esta preferencia de mano de obra femenina en el proceso productivo de las flores?

Para tratar de contestar esta interrogante, se entrevistaron a los gerentes de producción de las empresas quienes manifestaron:

...—que la preferencia por personal femenino, estriba fundamentalmente, en que, para el trato con la flor, la mujer es más delicada, además la labor es más liviana y en las labores repetitivas, las mujeres son más eficientes que los hombres

En la agroindustria de las flores en Colombia se presenta una situación similar debido a que:

...los empresarios consideran que las mujeres son "apropiadas" para las labores del cultivo porque, el desempeño de éstas requiere de mucho cuidado y delicadeza; por otra parte, no se necesita un gran esfuerzo físico².

Al igual que en nuestro país, consideran que:

—una mayor habilidad manual hace a la mujer más eficiente frente al hombre, en la realización de ciertas tareas "incluso" algunos opinan que las mujeres como trabajadoras se desenvuelven mejor en oficios rutinarios y repetitivos³—.

² Diana Medrano. "Efectos del proceso de cambio sobre la condición de la mujer rural: El caso de las obreras floristas de la agroindustria exportadora de flores de la Sabana de Bogotá, Colombia". OIT. 1981. Pág. 12.

³ Ibidem.

Esta situación que se presenta en ambos países nos lleva a pensar que dicha preferencia, por la mano de obra femenina, es generalizada dentro de la agroindustria de las flores. Esto se explica en parte por el hecho de que en las actividades donde la producción no requiere en gran medida de trabajo pesado, por el tipo de producto como el caso de la floricultura los hombres pierden la supremacía sobre el mercado de la fuerza laboral, ya que se reducen las diferencias de productividad por sexo.

En la floricultura, las mujeres adquieren ventaja en cuanto a su contratación debido a que éstas poseen "destrezas y habilidades manuales" de las cuales carecen los hombres. Además, como demostraremos más adelante, los salarios de las mujeres son más bajos, hecho que hace más atractiva su contratación.

Otro aspecto importante de estas mujeres son las limitaciones propias de su género —entre otras— que les obstaculiza la participación en organizaciones de tipo reivindicativo, sindicatos, asociaciones gremiales, etc; factor que favorece los intereses empresariales.

Con el afán de profundizar aún más en esta situación, consideramos importante analizar las políticas de reclutamiento que manifiestan tener las empresas y las que de hecho se practican y no son abiertamente reconocidas por su carácter discriminatorio.

A pesar de que no existen criterios homogéneos y ni siquiera definidos en relación al reclutamiento de trabajadores en las empresas, se debe aclarar que sí se presentan algunas tendencias generales, que han sido reconocidas por los administradores al manifestar que: "—se da un período de prueba de 3 meses, la selección se realiza con base en la eficiencia—" y "—no influye la edad para su escogencia—".

No obstante, lo anterior, por medio de las encuestas realizadas se observó una marcada preferencia por contratar mujeres jóvenes en edades que oscilan entre los 13 y 30 años, pertenecientes al primer ciclo de vida productiva, donde el rendimiento por trabajador es más elevado, lo que se traduce en una mayor ganancia para el capital. Ver cuadro No.1.

En el estudio realizado por la investigadora Nancy Moritz en el año 1983 sobre la evolución de la participación femenina dentro de la fuerza laboral rural, demuestra que:

...la mujer en el área rural tiende a ser más joven que la de la ciudad (menos de 20 años de edad);

CUADRO No. 1

Edades de las mujeres entrevistadas según empresa

Edades	No. MUJERES		No. MUJERES		
	Empresa No. 1	Empresa No. 2	Total	%	Frec. A
13 a 18	13	6	19	39.58	39.58%
19 a 24	3	3	6	12.5	52.08%
25 a 30	6	5	11	22.91	74.99%
31 a 36	1	5	6	12.5	87.49%
37 a 41		4	4	8.33	95.82%
42 y más	1		1	2	97.82%
NS/NR		1	1	2	99.82%
TOTAL	24	24	48	100%	

Fuente: Encuesta realizada. Octubre 1986

*mientras que en el área urbana, más de la mitad de las trabajadoras era mayor de 30 años*⁴.

Según información más reciente sustraída de la última Encuesta Nacional de Hogares de julio 1985, "las mujeres rurales en edades que oscilan entre los 12 y 29 años representan el 61 % del total de mujeres ocupadas"⁵. Si comparamos esa cifra con nuestro cuadro, observamos que las mujeres entre 13 y 30 años representan casi el 75 % de las entrevistadas, por tanto el grupo de mujeres estudiadas significativamente es el más joven de la población rural ocupada.

En otra investigación efectuada en el año 1984, en la Escuela de Planificación y Promoción Social, de la Universidad Nacional, referente a grupos productivos femeninos en la rama de la maquila en el Área Metropolitana, se demuestra que "las mujeres incorporadas a esa actividad en edades com-

prendidas entre los 20 y 34 años representan el 51% de las entrevistadas"⁶.

Con base en los datos anteriores podemos afirmar que la mano de obra incorporada al proceso de producción de flores es la más joven de las trabajadoras no sólo del área rural, sino también de algunos grupos de mujeres del área urbana que se han incorporado a la industria de la maquila.

En cuanto al estado civil, no existe un patrón de selección claramente establecido; al igual que en Colombia, en nuestro país, algunos empresarios afirman que: "...-la mujer casada es más seria y más responsable frente a su trabajo, pero otros aducen que las solteras tienen menos problemas familiares y no deben dedicar tanto tiempo a obligaciones que implican pedir permiso para ausentarse del trabajo-".

Sin embargo, es notoria la marcada preferencia por contratar mujeres solteras, ya que constituyen el 81%, el 12% son casadas y el 4% son separadas, según los datos de nuestra investigación.

⁴ Nancy Moritz. "Situación laboral de la mujer en el área rural en Costa Rica". Trabajo elaborado en el marco del Taller Nacional, sobre participación campesina en actividades productivas del sector primario. San José, Costa Rica: MIDEPLAN IDA, 1984. Pág. 7-8.

⁵ Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Ministerio de Economía "Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo". Julio 1985.

⁶ Lourdes Arroyo González y otros. "Situación de las Cooperativas y grupos productivos femeninos en la rama de costura y algunas alternativas de organización y producción". Tesis de graduación, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Planificación y Promoción Social, Universidad Nacional. Heredia, Pág. 35.

La gran cantidad de mujeres solteras se explica apoyándonos en el análisis del cuadro de edades, pues tal como lo hemos anotado, más de la mitad son mujeres muy jóvenes, menores de 24 años⁷, además por el hecho de que en una de las empresas existe una clara preferencia por mujeres solteras.

Una situación muy diferente se presenta en el estudio realizado en el año 1984 por Teresita Quirós y otros⁸, a un grupo de mujeres artesanas de las provincias de Guanacaste, Limón y San José, donde las entrevistadas —a pesar de tener en su mayoría (53%) edades similares a las de las obreras floristas (14-34 años)—, son en su mayor parte (49%) mujeres casadas.

Esta gran diferencia entre el estado civil de las mujeres de las dos investigaciones, consideramos que obedece en parte, a las características socioeconómicas y culturales de las cuatro provincias donde se realizaron los estudios.

En fin, las políticas de reclutamiento del personal se caracterizan por la preferencia de mano de obra joven y de estado civil soltera, que presenta menor número de problemas de ausentismo por falta de cuidado a los niños, permiso para llevar al niño a consulta médica, etc.

Otro aspecto importante, observado, es que casi la totalidad de las mujeres incluídas en nuestro estudio residen en las cercanías donde se encuentra ubicada la empresa. Situación que favorece en última instancia a ésta, debido a que este hecho minimiza los problemas de transporte y alimentación, servicios que le correspondería facilitar a la empresa, sobre todo considerando las horas tan tempranas en que se inicia la jornada laboral (6 a.m. y con frecuencia antes).

Respecto a la escolaridad de las trabajadoras, encontramos que ninguna de las empresas estudiadas exige un nivel mínimo de escolaridad para poder ingresar a ellas; el 67% de las mujeres entrevistadas sólo tienen la primaria completa e incluso se encontraron mujeres que no saben leer ni escribir.

⁷ Se refiere a 24 de las 39 mujeres solteras. Estas 24 mujeres son de la Empresa No.1, el resto son de la Empresa No.2.

⁸ Teresita Quirós y otros. "La mujer en Costa Rica y su participación política económica en el desarrollo del país". *Avances de Investigación* No.51, Instituto Investigaciones Sociales, Facultad Ciencias Sociales U.C.R. 1984.

El analfabetismo es de un poco más del 10%, sin embargo este porcentaje podría ser superior si se considera el hecho de que algunas de las mujeres que tienen primaria incompleta, pueden ser analfabetas potencialmente.

El índice de analfabetismo a nivel nacional es de aproximadamente el 7%, el cual concuerda con el de la provincia de Cartago, como podemos observar el índice que presentan las mujeres estudiadas es más alto que el porcentaje nacional y que el de la provincia en donde residen. El porcentaje de obreras que ha tenido acceso a la educación secundaria es de 8%, donde las únicas cuatro mujeres que llegaron a ese nivel de escolaridad abandonaron sus estudios antes de finalizar el ciclo. Esto puede estar relacionado con el hecho de que se incorporen muy jóvenes al mercado de trabajo, donde no se le exigen niveles de escolaridad formal mínimos. Ver cuadro No. 2.

CUADRO No. 2

Nivel de Escolaridad de las mujeres entrevistadas

Escolaridad	No. Mujeres	Frec. Relativa
Ninguno	5	10.4%
Primaria incompleta	7	12.5%
Primaria completa	32	66.7%
Secundaria incompleta	4	8.3%
TOTAL	48	100%

Fuente: Encuesta realizada. Octubre 1986

Lo anterior, confirma lo expuesto por los administradores en el sentido de que "*—para desempeñar labores en la empresa no se requiere de capacitación previa—*" solamente se requiere de la trabajadora —una vez aprendidas las tareas— adquiere una mayor agilidad y rapidez en el desempeño de las tareas asignadas.

Todo lo anterior nos indica que se trata de una mano de obra poco calificada en términos de educación formal, porque las habilidades o más bien la capacitación real para el desempeño de sus labores fueron adquiridas previamente por las mujeres, desde muy temprana edad, mediante el proceso de socialización.

Sin embargo, nos encontramos que en los antecedentes laborales de algunas de las obreras entrevistadas, éstas manifestaron tener experiencia en ese tipo de trabajo por haber laborado anterior-

mente en alguna empresa productora de flores. Esto se explica, en parte, por el hecho de que en la región se está generando una tendencia a especializarla —por condiciones climáticas, del suelo, etc.— en una zona productora de flores; sobre todo el distrito de Llano Grande.

Otro criterio importante de resaltar en nuestro estudio, es la discriminación existente en el sentido de no contratar mujeres embarazadas en las empresas y a su vez crear una atmósfera negativa alrededor de la mujer en estado de gravidez. Esto se confirmó más adelante con el hecho de que no se encontró laborando al momento de la realización de la encuesta, ninguna mujer embarazada.

En general podemos decir, que la percepción de los administradores consultados acerca de las condiciones de oferta de fuerza de trabajo, es que no existe escasez de trabajadoras e incluso manifestaron que "*a menudo se presentan ofertas de mujeres que solicitan trabajo en la empresa*", situación que hace posible que la misma pueda mantener políticas de reclutamiento de mano de obra discriminatorias que favorecen sus intereses.

El mejor mecanismo para reclutar la fuerza de trabajo femenina es la existencia de una superpoblación, ya que ésta hace descender los salarios por debajo de su valor. Debido a este hecho, ni el ejército de reserva, ni el obrero trabajador logran reproducir completamente su fuerza de trabajo por lo que se ven forzados a lanzar más miembros de la familia al mercado de la fuerza de trabajo⁹.

Con base en lo expuesto, podemos afirmar que las características que presentan estas mujeres, (mujeres muy jóvenes, preferiblemente solteras, de escolaridad básica, que residen cerca de la empresa y que no presentan estado de embarazo), corresponden a las necesidades requeridas por el capital florista en su afán de obtener una mayor plusvalía.

Sin embargo, y para no caer en un reduccionismo, el fenómeno no puede ser analizado solamente desde el punto de vista de las necesidades del capital. Por tanto, consideramos imprescindible señalar otros elementos que inciden en esta problemática.

De esta manera podemos afirmar, que la incorporación de la mujer al mundo del trabajo asalariado dependerá de los medios de producción con que cuente la familia, de las condiciones en que los

otros miembros del grupo participan en el proceso de producción y de la región en que viva, o sea, que la participación de la mujer se acentúa cuando avanza el proceso de empobrecimiento del campesinado en la medida en que los recursos productivos son menores, el trabajo de la mujer se intensifica y se diversifica.

En el caso de las mujeres entrevistadas, se encontró que un 77% de éstas proceden de familias cuyo padre es propietario de una pequeña parcela o asalariado agrícola y un 87% de ellas proceden de madres dedicadas exclusivamente a las labores domésticas, o sea se trata de familias campesinas que han sufrido un proceso de empobrecimiento que las obliga a expulsar sus miembros al mercado de trabajo a muy temprana edad, en la mayoría de los casos, una vez concluida la Enseñanza Primaria¹⁰.

Lo anterior es reforzado por una de las obreras al manifestar que "*en mi casa somos 10 personas de familia, mi papá tiene un pedacito de tierra pero no le da para mantener la casa, por lo que yo y mis hermanas tenemos que trabajar para traer más plata, y poder hacer frente a todos los gastos*".

La mayor parte de estas mujeres al ser expulsadas al mercado laboral se ven obligadas por su bajo nivel de escolaridad a incorporarse a los denominados "trabajos estereotipados femeninos" tal como el empleo doméstico (29%). Esta labor ha tenido que desempeñarla fuera del cantón de residencia, debido a las características de empobrecimiento de los habitantes de la zona.

Otro grupo mayoritario de mujeres (41%) se ha incorporado como peones en actividades agrícolas, en la siembra y recolección de hortalizas e incluso en pequeños y medianos cultivos de flores del cantón.

El 15% de las mujeres ha tenido experiencias laborales en pequeñas industrias de alimentos y comercio, y del restante 15% no se obtuvo respuesta.

¹⁰ Se hicieron categorías con el propósito de agrupar los oficios de los padres de las entrevistadas, definiéndolas de la siguiente manera: *Peón agrícola*: asalariado agrícola sin posesión de terrenos. *Pequeño agricultor familiar*: dueño de una pequeña parcela para el autoconsumo y un pequeño excedente. *Pequeño agricultor* que contrataba mano de obra (1 a 3 máximo); dueño de una parcela que no sólo le abastece el consumo familiar sino que le permite comerciar en mayor medida con los excedentes. El 77% mencionado en el texto abarca las 3 categorías mencionadas.

⁹ Wim Dierckxsens. *Capitalismo y población*. EDUCA, Costa Rica, 1979. Cap. IV.

Esta creciente incorporación de mano de obra femenina en el mercado de la fuerza de trabajo, en un país como el nuestro, donde el empleo de la mano de obra femenina rural tradicionalmente ha sido reducida,

...se vio duplicada durante la última década para alcanzar un 20% a finales de los años 1970. Esto significa que en el área rural trabaja una mujer por cada cuatro hombres¹¹.

La crisis económica que vive el país a partir del año 1978, que en términos generales se presenta con un aumento en la tasa de desempleo, un déficit en la balanza comercial y fiscal y una elevada deuda externa a la par de un creciente proceso inflacionario, ha golpeado en forma significativa los salarios reales haciendo descender el poder adquisitivo de la moneda. Como consecuencia de lo anterior

...el costo de la canasta básica alimentaria para una familia típica (compuesta por 2 adultos y 4 menores de 12 años) pasó a absorber el 55% del salario promedio en 1977, a exigir al 111% a mediados de 1982 y alrededor del 90% en 1983¹².

Esta crisis ha provocado en los sectores populares la necesidad de recuperar los niveles de ingresos anteriores a ésta, por lo que estos sectores se han visto obligados a expulsar más miembros de la familia al mercado de la fuerza de trabajo, principalmente mujeres.

En el caso de la agroindustria de las flores, como se observó anteriormente, queda demostrado la gran cantidad de mano de obra femenina que se incorpora al mercado laboral con el propósito de elevar el ingreso familiar.

La situación expuesta nos lleva a concluir que el desarrollo de la agroindustria de las flores en nuestro país, está dando origen a un proceso de constitución de un nuevo sector del proletariado costarricense con características muy particulares, compuesto principalmente por una generación de mujeres jóvenes y de extracción campesina en su mayoría.

¹¹ Nancy Moritz. Op. cit. P. 6.

¹² Mario Ramírez Boza. "Campesinas, jornaleras, artesanas y amas de casa: El trabajo femenino rural en Costa Rica". *Anuario de estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica, 1 (11): 135-146. 1985.

Proceso de producción y distribución de tareas por sexo

Antes de analizar la distribución de tareas por sexo que se da en las empresas escogidas, consideramos importante realizar una breve descripción del proceso de producción.

La descripción del proceso productivo es similar para las diferentes variedades de flores, por tal motivo nos referiremos sólo a la variedad de claveles, por ser ésta un poco más compleja que las demás.

El proceso productivo se inicia con la preparación del suelo, que comprende: la abonada, puesta de granza y carbonato de calcio; posteriormente se cubren las eras con una lona para esterilizar el suelo con vapor durante 2 horas. Una vez concluido este proceso, se ponen las estacas y luego se coloca el alambre tratando de hacer pequeños cuadros donde se van a colocar los esquejes. Las primeras dos semanas, después de sembrado se riega dos o cuatro veces diariamente, y al final de la segunda semana se comienza a abonar de nuevo. A las 3 semanas de sembrados los esquejes, se le quiebra la punta a cada planta para que produzca más hijos.

Se continúa con el proceso de abono y a las seis semanas se acomodan las plantas en el tejido de alambre y se deshieran. A los 5 meses se deshijan y las variedades de clavel que necesitan liga se les coloca para que no se rajen o abran antes del corte. A los 6 meses se cortan las flores, y se trasladan a las mesas de empaque donde se seleccionan y se hacen los ramos.

En la sección de empaque, se emparejan los tallos y se ponen en un tratamiento para la preservación que consiste en nitrato de plata y tiosulfato de plata.

Después de permanecer una hora en este tratamiento se empaquetan en cajas para la exportación; luego se trasladan a las cámaras de refrigeración donde permanecen hasta que son llevadas al avión que las trasladará a su destino.

En las empresas estudiadas se pueden distinguir claramente dos áreas de trabajo: la primera y más importante es el área de cultivo propiamente, o sea la producción de flores; en esta área los claveles absorben una gran cantidad de trabajo y por ende de mano de obra.

La segunda área es la sección de clasificación y empaque, donde se realizan una serie de trabajos para la selección según las calidades de flor; y el empaque que permite la preservación de las

CUADRO No. 3

División del trabajo según sexo

Labores	Hombres	Mujeres	Frecuencia
1. Construcción de los invernaderos	X		Una sola vez en todo el proceso
2. Preparación del suelo (puesta de granza, carbonato de calcio abonada, elaboración eras, esterilización del terreno)	X		" " " " " " "
3. Colocación de estacas	X		" " " " " " "
4. Confección de Alambrada en cuadros "camas" donde se sembrarán los esquejes	X		" " " " " " "
5. Abonada	X		" " " " " " "
6. Riego	X		Todos los días
7. Fumigada	X		" " "
8. Despunte de las plantas		X	" " "
9. Acomodar en el tejido de alambre (1)		X	" " "
10. Deshijar las plantas		X	" " "
11. Desyerbar las plantas		X	" " "
12. Colocar liga a los claveles (2)		X	" " "
13. Corte de las flores		X	" " "
14. Selección y confección de ramos		X	" " "
15. Empaque de las flores		X	" " "

- (1) Las obreras llaman a esta actividad "Tejer" y consiste precisamente en acomodar las plantas de clavel en un tejido de alambre confeccionado específicamente para que los tallos no se doblen y crezcan parejos.
- (2) La actividad de "ligar claveles" consiste en la colocación de una liga al botón del clavel para que éste no se abra prematuramente en detrimento de su tamaño y calidad.

Fuente: Entrevista realizada a los gerentes de producción de las empresas estudiadas, octubre 1986.

flores hasta que lleguen a su destino en Europa o Estados Unidos.

A pesar de que las áreas mencionadas concentran la mayor parte de la mano de obra de la empresa —que es femenina— el proceso de producción de las flores se inicia con la construcción de los invernaderos, preparación del suelo, colocación de estacas, confección de "camas" donde se colocarán los esquejes, abonada de suelos, riego y fumigada, que son labores que se consideran "pesadas" y son realizadas generalmente

por hombres.

Queda claramente demostrado en el cuadro número 3, la división sexual del trabajo dentro de la empresa, donde las tareas realizadas por los hombres tienen en general la característica de ser ejecutadas una sola vez en todo el proceso; a excepción de la abonada y la fumigación.

Estas labores implican un mayor esfuerzo y resistencia física en términos de despliegue de fuerza bruta, por tanto han sido asignadas por nuestra sociedad al sexo masculino.

En el caso de las tareas desempeñadas por las mujeres, la situación varía considerablemente, ya que, son labores que se realizan todos los días. En general son muy mecánicas y repetitivas, por tanto una vez aprendidas, sólo se exige de las trabajadoras desarrollar cada vez más una mayor eficiencia y velocidad en su realización.

Las tareas asignadas a las mujeres se han caracterizado como tareas que requieren de mayor destreza manual y trato delicado, por lo que se le han atribuido al sexo femenino, debido a que en el desempeño de estas labores la mujer ha resultado ser más eficiente.

Fue propósito de nuestro estudio, no sólo evidenciar lo que ocurre en el interior de las empresas con respecto a la división sexual del trabajo, sino también aprehender el fenómeno en forma integral, indagando acerca de la opinión de las obreras respecto a las tareas que realizan los hombres y las mujeres.

Al preguntársele a las obreras su opinión sobre si “—consideran que las tareas que realizan los hombres son más difíciles que las que realizan las mujeres—”, el 56% de ellas manifestó que esas tareas *no son más difíciles*. Entre las principales razones argumentadas, expresan que las tareas de los hombres “son más fáciles que las de las mujeres”, o que “son iguales”.

Más del 37% de las obreras que opinaron que las tareas de los hombres *son más difíciles*, razonaron su respuesta manifestando que esas tareas “—requieren mayor fuerza física y son tareas peligrosas—”.

Con la formulación de esta pregunta se pretendió medir el nivel de valoración que tienen las obreras sobre las labores que desempeñan ellas y las que desempeñan sus compañeros. Las respuestas obtenidas nos permiten afirmar que estas trabajadoras consideran que en términos de dificultad no existe diferencia entre las tareas que ambos realizan.

Lo anterior contradice el mito existente de que las tareas que realizan los hombres son más difíciles que las de las mujeres.

Otra pregunta de opinión realizada a las obreras fue si “—consideran que las mujeres también podrían realizar esas tareas que realizan los hombres y un 52% respondió afirmativamente, argumentando que “—esas tareas son realizadas por mujeres en otras empresas—”, “—son iguales—” y “—a veces las tareas asignadas a los hombres las realizan las mujeres—”.

Según la opinión de una de las obreras, “—en épocas en que se abrió la empresa, las mujeres hemos tenido que hacer trabajos que son de hombre como volar pala, desterronar tierra y limpiar callejones—”.

El porcentaje de las obreras (cerca del 40%) que opinó que no podrían realizar las tareas de los hombres, se justificaron diciendo que “—son tareas más duras—” y que “—son tareas para hombres—”. Se procuró con la formulación de esta pregunta obtener respuestas de las obreras que nos permitieran conocer su opinión sobre la capacidad sentida por ellas para poder realizar tareas asignadas a los hombres.

La información obtenida con las respuestas nos revela que un grupo mayoritario de mujeres se sienten capacitadas para desempeñar las tareas asignadas a los hombres. Siempre prevalece un grupo minoritario de mujeres que considera que no podrían realizar las tareas asignadas a los hombres.

Con base en lo expuesto, la diferencia entre las tareas que llevan a cabo las obreras y los obreros, no se explican tan sólo en el desarrollo de ciertas capacidades físicas y habilidades ligadas a su condición biológica sexual, sino que también obedecen —según las opiniones de las obreras entrevistadas— a una asignación social de tareas que es congruente con el sistema patriarcal imperante.

Situación salarial de las obreras floristas

El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica, ha fijado el monto del salario mínimo para este tipo de trabajadores agrícolas en ₡ 1 745,10 semanales y en ₡ 6 980,40 mensuales. Dentro de esta categoría de trabajadoras agrícolas, los asalariados del proceso de producción de flores, son clasificados como “peones” y devengan el salario inferior de la escala fijada por ese Ministerio a la citada categoría.

Del cuadro número 4, se desprende como ya se expuso, que el promedio de salarios está acorde con el salario mínimo establecido por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, para la categoría de peones.

Debe aclararse que los salarios semanales incluidos en el cuadro, corresponden a los salarios netos percibidos por las obreras, la semana anterior a la fecha de la entrevista. Gran parte de las obreras tienen deudas por concepto de préstamo en la

CUADRO No. 4

Salarios de las obreras de las empresas estudiadas
1986

Salarios Semanales	No. Obreras	Frecuencia Relativa	Frecuencia Acumulada
885 a 1.150	6	12.5 %	12.5 %
1.151 a 1.295	7	14.58%	27.08%
1.296 a 1.507	23	47.91%	74.99%
1.508 a 1.796	6	12,5 %	87.49%
1.797 a 2.985	6	12.5 %	99.99%
TOTAL	48	100%	100%

Fuente: Encuesta realizada, octubre 1986.

Asociación Solidarista los que son deducidos —conjuntamente con las rebajas de ley— de los salarios semanales nominales. Los casos de salarios superiores a 1.500 colones corresponden a las obreras que la semana anterior habían laborado horas extraordinarias.

Es importante destacar que el 75 % de las trabajadoras reciben salarios inferiores a ₡ 1 507,00 semanales y que casi el 48% de ellas perciben salarios que oscilan entre los ₡ 1 296,00 y ₡ 1 507,00 por semana.

En el aspecto salarial nos interesó indagar sobre la existencia o no de discriminación salarial entre hombres y mujeres, encontrándonos que en el desempeño de puestos iguales, la mujer percibe inferior salario que el hombre. Por ejemplo, un jefe hombre encargado de mantenimiento devenga ₡ 2 160,00 colones semanales, mientras que una jefe mujer, encargada del proceso productivo de flores (debe supervisar que las compañeras realicen con rapidez y eficiencia las tareas de tejer, ligar clavetes, deshierbar, cortar, etc. además debe realizar algunas de esas tareas) devenga ₡ 1 944,00 colones por semana. O sea, a pesar de ser el trabajo de la mujer más tedioso y desgastador por el tipo de tarea que desempeña, la remuneración que se le brinda es inferior.

Por otro lado, es importante anotar que en el caso de los peones (obreros en general) algunos hombres realizan labores livianas de riego y limpieza mientras que las mujeres desempeñan labores que demandan mayor desgaste físico (tales como el deshierbe, tejido y ligado de clavetes, etc.) por tanto si consideramos que su remuneración es igual

a la de los hombres, entonces podríamos decir que éstas últimas son peor pagadas porque sus labores requieren de mayor cuidado e inversión de tiempo.

A su vez, las posibilidades de mejor salario de la mujer disminuyen, conforme se asciende en la escala ocupacional, de manera que los cargos superiores que requieren mayor capacitación y por ende mejor remunerados son ocupados por hombres, (supervisores, contadores, administradores, agrónomos, etc.).

Con el propósito de conocer la valoración que estas mujeres dan a su trabajo, se les solicitó indicar si estaban de acuerdo con la siguiente afirmación "las mujeres que trabajan en los mismos puestos y con la misma jornada que los hombres, deben ganar igual a ellos".

Las respuestas fueron las siguientes: un 77 % manifestó estar de acuerdo, un 17 % estaba en desacuerdo y un 6 % indecisas.

El grupo mayoritario de mujeres valora su trabajo en términos económicos igual al del hombre, se acoge al principio de que a igual trabajo, igual salario.

El otro grupo de mujeres que representa el 17 % de la totalidad, refleja un estado muy arraigado de subordinación con respecto al hombre, llegando incluso a aceptar devengar menos salarios que el hombre por un trabajo igual. Al indagar acerca de la realización de otras labores remuneradas, aparte del trabajo en la empresa, se encontró que sólo 3 de las 48 entrevistadas desempeñaban otro empleo en los ratos libres o fines de semana: dos trabajaban en actividades relacionadas con la agricultura y una como salонера "de vez en cuando".

El hecho de que casi el 94 % de las mujeres no realice otro tipo de labor que le genere ingresos económicos adicionales —a pesar de los bajos salarios— puede deberse a las horas extras que a menudo deben laborar en la empresa, lo cual prolonga considerablemente la jornada laboral, pero también hay que recordar las múltiples tareas domésticas que le esperan en el hogar.

Nivel organizativo de los trabajadores

En las dos empresas estudiadas no existen organizaciones sindicales de los trabajadores, ni antecedentes de formación de ninguna organización independiente de los trabajadores.

Sólo en una de ellas, existe una Asociación Solidarista, fundada desde 1984, en la que se encuentran afiliados casi la totalidad de los empleados.

Esta Asociación brinda principalmente servicios de préstamos en efectivo, venta de artículos electrodomésticos, calzado, ropa, y comestibles. Para ciertas épocas del año se intensifica la venta de algunos artículos tales como juguetes en navidad, electrodomésticos para el día de la madre, útiles y uniformes para los inicios de los cursos lectivos.

A pesar de saber que existe esta Asociación, consideramos importante indagar sobre el conocimiento que tienen las obreras sobre la existencia de grupos organizados dentro de su empresa, encontrándonos que de 24 mujeres entrevistadas el 67 % manifiesta conocer la existencia de la Asociación Solidarista, el 25 % de ellas dice no conocerla y el 8 % no respondió.

Estos datos son muy interesantes, no por las obreras que dicen conocer la organización que existe en la empresa, que es la respuesta esperada, sino por las respuestas negativas. Estas cifras nos dicen que la participación de estas mujeres en la Asociación Solidarista es sobretudo formal y son afiliados a ésta como política de la compañía a tal punto que el líder y presidente de la Asociación es el administrador.

Para esta empresa, al igual que otras dentro del nuevo esquema de desarrollo, impulsar la Asociación Solidarista tiene como objetivo fundamental impedir el desarrollo de una organización independiente de los trabajadores, es decir de un sindicato. Al respecto Gustavo Blanco nos dice:

En resumen las dos estrategias y recursos ideológicos principales del movimiento solidarista son:

a) impedir que el trabajador reconozca y desarrolle una conciencia acorde con su condición de clase dominada y por ende visualice los métodos de lucha más apropiados para librarse de tal situación.

*b) lograr que el trabajador interiorice "el espíritu del progreso", siendo éste en lo fundamental la difusión expresa de la concepción burguesa del mundo. Se logra con ello el aumento de la productividad en favor de la acumulación de capital para y por el conjunto de la clase empresarial costarricense*¹³.

Desde el punto de vista de los trabajadores, la organización no es un instrumento de movilización y lucha de sus intereses de clase, sino más bien un organismo de prestación de servicios.

A manera de ilustración reproducimos el testimonio de una de las trabajadoras sobre el tema: "—Casi todos estamos asociados, traen mercadería más cómoda, dan préstamos, cada año tenemos que ir a Alajuela donde están juntos todos los empleados de las 3 jardinerías, sacan cuentas y reparten entre todos los empleados las ganancias que han habido. Todas las semanas rebajan 75 ó 78 colones. La Junta o el Comité se reúne cada tanto, algunas cosas se planean, están el administrador y otros dos señores—".

Según lo observado en las relaciones que se dan en la Asociación Solidarista se vuelve a reproducir la relación vertical y de obediencia entre patrones y obreros, lo que refleja el carácter de estas organizaciones y un indicador más del atraso político de estas mujeres.

En la empresa que no existe algún grupo organizado de trabajadores, el Gerente de producción fue explícita al manifiesta que "—nunca había existido ni existirá la formación de sindicatos, porque en esta empresa se labora bajo muy buenas condiciones de trabajo—".

Pensamos que detrás de dicha afirmación se esconden una fuerte represión empresarial e intolerancia a la organización de los trabajadores.

Respecto a la actitud de las obreras sobre su participación en organizaciones obtuvimos que el 53 % se opone a participar porque les quita tiempo, una trabajadora nos dijo: "—En la empresa está el solidarismo pero no participo porque no me queda tiempo ni para asistir a la Iglesia los domin-

¹³ Gustavo Blanco. *La Paradoja solidarista: retos teóricos y prácticas de un movimiento obrero y popular costarricense*, CEFOC, 1984, Pág. 28.

gos, ya que éstos se los dedico a mi casa—". El resto de las mujeres manifestó estar de acuerdo en participar (41 %), no respondieron un 4 % y el 2 % se mostró indeciso.

Los datos dejan ver que la mayoría de las mujeres tienen serias limitaciones y reservas para participar en organizaciones, no obstante hay un grupo importante de mujeres que muestra una actitud más positiva aún con limitaciones de tiempo y con un gran desconocimiento, producto de su escaso nivel de educación, propio de estas trabajadoras. También se debe tomar en cuenta que son mujeres con una experiencia laboral muy limitada, de extracción campesina y muy jóvenes: elementos que limitan objetivamente la capacidad organizativa de estas trabajadoras.

Por otro lado la represión sindical que existe en las empresas, la presencia pro-patronal de la Asociación Solidarista y la falta de labor de concientización y organización por parte de organizaciones sindicales, hacen que este sector de la producción, esté carente hasta el momento de una organización independiente de los trabajadores.

Consideraciones finales

Como ya ha sido explicado, nuestra principal preocupación al plantearnos el problema de investigación, fue demostrar cómo la subordinación de la mujer se profundiza y reproduce al incorporarse ésta al proceso de producción capitalista.

A lo largo del proceso de la investigación logramos demostrar que la mujer, específicamente la obrera florista, se incorpora al mercado laboral en condiciones de desventaja con respecto al hombre, y que una vez incorporada, esa discriminación se profundiza en la división sexual del trabajo que existe dentro del proceso productivo.

En primer lugar, consideramos que la mujer se incorpora al mercado de la fuerza de trabajo en situación de desventaja respecto al hombre debido a su condición de género, que le sigue asignando "como suyas" las labores domésticas del hogar, constituyéndose en lo que algunos autores han denominado "la doble jornada de trabajo". A su vez su ingreso al proceso productivo está condicionado, en las empresas estudiadas, a una política de reclutamiento discriminatoria —favorecedora de los intereses del capital— que prefiere la contratación de mujeres jóvenes (entre 13 y 30 años de edad) pertenecientes al primer ciclo de vida productiva donde el rendimiento por trabajador es más elevado.

Es notoria la marcada preferencia por contratar mujeres solteras (81 %), inclusive se ha dicho que éstas al casarse "renuncian" de sus puestos. Sobre este aspecto cabe mencionar la existencia de una encubierta política de no contratar ni tolerar la permanencia en sus puestos de mujeres embarazadas.

En el análisis de la división sexual del trabajo que se da en estas empresas quedó manifiesta la subordinación a la cual están sometidas estas mujeres una vez que se incorporan al mercado laboral.

Por otro lado la mano de obra femenina ha sido calificada como idónea para la floricultura, los gerentes de producción la justifican diciendo que "—la mujer es más delicada para el trato con la flor—", "—no se requiere capacitación previa—", "—la mujer es más apropiada por tener mayor habilidad y destreza manual—", sin embargo, nosotros consideramos que si bien es cierto no se requiere de una educación formal determinada, el proceso de socialización sufrido por estas mujeres desde muy temprana edad, les ha brindado la capacitación real necesaria (habilidades, destreza manual) para el desempeño de sus labores.

Específicamente en el caso de la floricultura, el predominio de la fuerza de trabajo femenina sobre la masculina estriba en la posesión de esta "habilidad" que le facilita a la mujer una mayor eficiencia para el desempeño de las labores de un proceso productivo que no exige el empleo de fuerza física.

Otro indicador que nos demuestra la subordinación de las mujeres en estas empresas son los salarios, que como se expuso, en la ocupación de puestos iguales (jefaturas) la mujer percibe salarios inferiores a los del hombre, inclusive se probó que en los casos en que hombres y mujeres perciben igual salario (peones) éstas últimas desempeñan labores que demandan mayor inversión de energía física (deshierbe, tejido, ligado de claveles, etc.), mientras que los hombres realizan tareas livianas de riego y limpieza, por tanto podríamos decir que la remuneración de las mujeres es inferior¹⁴. Además el hecho de considerar el trabajo que realizan estas mujeres como mano de obra "no calificada" en términos formales, permite ubicarlas en un nivel salarial bajo.

¹⁴ Debido a los bajos salarios y a las exigencias del proceso productivo estas mujeres se ven obligadas a tener que laborar 10 y más horas extras a la semana.

Bibliografía

- Arroyo, González Lourdes y otros. "Situación de las Cooperativas y Grupos productivos femeninos en la rama de la costura y algunas alternativas de organización y producción". Tesis de Graduación, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Planificación y Promoción Social, Universidad Nacional, Heredia, 1984.
- Blanco, Gustavo. "La Paradoja solidarista: retos teóricos y prácticas de un movimiento obrero y popular costarricense", CEFOC, 1984.
- Campos, S. Armando. "Algunas reflexiones en torno al concepto de Salud Ocupacional". *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud* No.10, Costa Rica, Mayo-Agosto 1978.
- Dierckxsens, Wim. *Capitalismo y población*. EDUCA, Costa Rica, 1979.
- Dirección General de Estadística y Censos. *Censo Nacional de población*. 1984. Sección de Publicaciones, 1987.
- Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial Progreso. Moscú, URSS. 1978.
- González, Mirta. "La mujer en Costa Rica, división del trabajo, salarios y distribución de puestos directivos". En: *Revista de Ciencias Sociales* No.14, San José 1977.
- Hola, Ma. Eugenia, Ximena Díaz. "El trabajo de la mujer en cuestión de sobrevivencia familiar" CEDAL, mimeo. Chile. 1983.
- Madden, Lidiette. "Agro costarricense y la situación de la mujer campesina: recomendaciones de políticas, programas y proyectos" mimeo, San José. Costa Rica. 1985.
- Marx, Karl. *El Capital*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1978.
- Medrano, Diana. "Efectos del proceso de cambio sobre la condición de la mujer rural: El caso de las obreras floristas de la agroindustria exportadora de flores de Sabana de Bogotá", Colombia OIT 1981.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Ministerio de Economía. "Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo". Julio 1985.
- Moritz, Nancy. "Situación laboral de la mujer en el área rural en Costa Rica". Trabajo elaborado en el marco del Taller Nacional, sobre participación campesina en actividades productivas del sector primario. San José, Costa Rica. MIDEPLAN — IDA 1984.
- Ochetto, Achille. "Feminismo, instituciones y nuevo movimiento". *Revista Teórica Rinascita*, Roma, 1977.
- Quirós, Teresita y otros. "La mujer en Costa Rica y su participación política económica en el desarrollo del país". *Avances de Investigación* No. 51. Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad Ciencias Sociales U.C.R. 1984.
- Ramírez Boza, Mario. "Campesinas, jornaleras, artesanas y amas de casa: El trabajo femenino rural en Costa Rica" *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Universidad de Costa Rica. Volúmen 11. 1985.

POLEMICA

"La Nación" y el Partido Liberación Nacional: Una pugna aparente

Willy A. Soto Acosta

Resumen

El artículo hace un análisis de la relación existente entre el Partido Liberación Nacional y el periódico "La Nación".

El autor sostiene que el conflicto entre ambos aparatos no obedece, como se cree, a un simple ataque electoral del periódico al partido, sino que se explica partiendo de las características del Estado capitalista.

Además, y esto es lo sobresaliente del trabajo, se muestra cómo las funciones ideológicas que cumple "La Nación" son positivas para los sectores burgueses liberacionistas.

Introducción

Como producto de la acción de los aparatos ideológicos dominantes, la realidad política de Costa Rica se ha presentado reducida a la actuación de tres entes: el Partido Liberación Nacional (PLN), el partido opositor al liberacionismo (ahora institucionalizado en el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) y el periódico "La Nación". No es sino hasta hace poco tiempo que las cámaras empresariales han comenzado a desempeñar un papel político y las organizaciones populares, además de no tener una expresión política de peso, tienden a marginar su papel político.

El periódico tiene ciertas características propias en relación con los dos partidos políticos mencionados:

- i. Es un grupo de presión y como tal no quiere conquistar el poder institucionalizado, sino influenciarlo.

- ii. Es un aparato ideológico que tiene mayor producción significativa que los dos partidos, siendo a nivel nacional el medio de difusión masiva (MDM) de mayor recepción.

- iii. Se presenta a sí mismo como apolítico y negando un carácter de clase, otorgándose la representación de la "opinión pública".

Utilizando estas características, "La Nación" se ha atribuido el derecho de dictaminar lo que es bueno o malo, haciendo constantes interpellaciones (Althusser) a los actores y agentes sociales para que mantengan o cambien —según el caso— su comportamiento.

Es el PLN y los gobiernos liberacionistas el blanco de ataque del periódico, sobre el cual ubicamos el objeto de estudio. Rompemos, sin embargo, con una concepción del conflicto social que lo reduce a una lucha ideológica y ésta a una lucha entre palabras (ideología = lo textual), e intentamos ofrecer una serie de elementos interpretativos para una mejor comprensión de la relación existente entre "La Nación" y el PLN.

Es necesario analizar tal relación porque cotidianamente se enmascara: desde acciones menores, como la reciente felicitación de la fracción parlamentaria liberacionista al periódico con ocasión de su cuadragésimo aniversario, hasta el hecho de que la imagen de oposición entre los dos entes oculta importantes puntos de coincidencia.

Si tomamos en cuenta únicamente el aspecto conflictivo de la relación (que casi todos consideran el único existente), se observa que el periódico ha tomado legitimidad en la disputa: ha logrado articular las críticas que le formula al PLN con el marco ideológico dominante (así, el intervencionismo estatal que ha provocado el partido se presenta como la antesala del socialismo y ante esto

"La Nación" recuerda los orígenes marxistas de la socialdemocracia)¹, tiene mayor influencia en el público por ser un MDM, y "permite" en sus páginas las críticas que se le formulan desde el PLN.

La idea de la oposición —muy difundida en la izquierda nacional y en el ambiente académico— es, a nuestro juicio, parcialmente falsa, porque no capta los puntos de unión entre ambos entes. Además, al afirmarse que existe rivalidad no se explica el por qué y se reduce el fenómeno a términos subjetivos y simplistas: dos grupos de la misma clase dominante que por simpatías y preferencias personales se ubican en los dos partidos mayoritarios, uno de los cuales —el PUSC— coincide con la línea ideológica burguesa particular de "La Nación" y otro —el PLN— se opone y rivaliza con el medio difusor. Esto simplifica la naturaleza del Estado capitalista, una de cuyas principales características es precisamente su complejidad.

A continuación se esbozan las hipótesis que se tratarán de desarrollar en este trabajo:

La relación entre el periódico "La Nación" y el PLN ha sido simultáneamente de conflicto y armonía:

- a) El conflicto encuentra su explicación en tres causas, que son la disociación que se produce en el Estado capitalista entre el aparato de Estado o campo de la escena política y el poder estatal o campo de las prácticas políticas de clase, la escisión relativa entre las distintas clases dominantes y sus formatos de representación en el aparato de Estado y la separación entre las clases dominantes y la ideología dominante.
- b) La armonía se explica en que el periódico ha funcionado como aparato ideológico de la burguesía al cumplir tres papeles, que son la promoción del capitalismo a nivel econó-

mico mediante la publicidad comercial, el desarrollo de un "marco teórico" para la operación de la ideología dominante y la articulación-organización de la clase dominante con la actualización de las necesidades del capital.

- c) Un último factor, ya no característico del periódico, sino del partido, es la separación existente entre la ideología socialdemócrata y el PLN y la convergencia entre keynesianos y neoliberales, lo cual contribuye a la armonía objetiva entre los dos entes.

Antes de finalizar esta parte introductoria nos parece necesario plantear tres observaciones acerca de la naturaleza del trabajo. En primer lugar, constituye un análisis que se aplica al momento actual y no a toda la relación que han mantenido desde finales de la década de los cuarenta el PLN y "La Nación" (lo cual sería ahistórico). En segundo lugar, muchas de las ideas expuestas tienen un fundamento más teórico que empírico, pues lo contrario implicaría la realización de una o varias investigaciones que hasta el momento no hemos podido realizar. Finalmente, corolario de lo anterior, algunas de las tesis expuestas tienen un carácter hipotético y se podrían tomar como puntos de partida para futuros estudios empíricos.

I. Los factores objetivos del conflicto

El conflicto entre el periódico y el PLN no es ilusorio, ni mucho menos una componenda entre burgueses para dar la imagen de diferenciación o de reparto de poder entre los diferentes grupos sociales. Sin embargo, el fenómeno no obedece a las causas subjetivas que generalmente se le han atribuido (crítica de "La Nación" a dirigentes liberacionistas, afiliación de accionistas del periódico al PUSC, etc.), sino a la naturaleza compleja de la relación entre los distintos aparatos del Estado capitalista.

Para el caso que nos ocupa, tres elementos distintivos del Estado capitalista ayudan a explicarlo: la distinción entre aparato de Estado y poder estatal, los formatos de representación burguesa y la distinción entre ideología dominante y clase dominante.

¹ De hecho, el periódico presenta a ciertos sectores del partido —por ejemplo, la Juventud Liberacionista— como herederos de ese pasado marxista. Además, reitera en su línea editorial una dualidad de los socialdemócratas: cuando están en la oposición presentan una cara progresista, no así cuando llegan al poder. En esto pone un énfasis en los gobiernos socialistas de Europa, que en política exterior establecen nexos de apoyo y solidaridad con grupos "pro-marxistas" de América Latina, como el FDR-FMLN de El Salvador y el gobierno nicaragüense.

1. Aparato de Estado y poder estatal

Nicos Poulantzas establece una distinción entre dos campos donde se desempeñan las clases sociales a nivel político: el de las prácticas políticas de clase y el de la escena política. El primer concepto corresponde al lugar donde ocurre la organización política de las clases (bloque en el poder, clases aliadas, clases apoyo) y el segundo concepto —campo de la escena política— es necesario porque esos bloques de clases no se representan física y mecánicamente en el aparato de Estado a través de partidos políticos, sino que existe una serie de desajustes que hace que la representación burguesa en la escena política se de mediante un rodeo, mediante la actuación de otros agentes denominados clases reinantes y clases mantenedoras del Estado².

Louis Althusser, para esbozar su concepción de los aparatos ideológicos del Estado (AIE), ya había establecido esta distinción en términos de aparato de Estado y poder del Estado³. No obstante, parece que comete un error al ubicar a los AIE —junto con los cuerpos represivos— en el aparato de Estado. Si las cosas fueran así bastaría controlar el aparato de gobierno para ejercer igual influencia en los AIE; pero, como lo han demostrado los casos chileno y nicaragüense, precisamente la burguesía —expulsada de las ramas del aparato de Estado— se ubica y toma como sede a aparatos ideológicos como la prensa y la Iglesia tradicional.

Althusser cae en ese error porque diluye la diferencia entre lo público y lo privado, pues los AIE —siendo en su mayoría privados— realizan una de las principales funciones del Estado: la dominación por medio de la inculcación ideológica⁴. Operando de esa manera no puede ver —como sí lo hace Poulantzas— que el carácter privado de los AIE les da a éstos autonomía relativa entre

ellos y sobre todo, con respecto al aparato de Estado⁵.

Con esto podemos sacar una conclusión con respecto a nuestro objeto de estudio: uno de los factores que ayuda a explicar el conflicto entre "La Nación" y el PLN lo constituye el hecho de que dichos entes son dos aparatos ideológicos con autonomía, siendo cada uno expresión de diferentes fracciones de clase. Este fenómeno se enfatiza cuando llega a las ramas administrativas del aparato de Estado un gobierno liberacionista, lo cual resalta la autonomía del periódico con respecto a ese aparato.

2. Clases dominantes y formatos de representación

La disociación entre el poder estatal (campo de las prácticas de clase) y el aparato de Estado (campo de la escena política) evidencia la importancia de los mecanismos a través de los cuales la burguesía figura en ese aparato. Esta clase no se representa a sí misma físicamente en el aparato de Estado, sino que da un rodeo, delegando su presencia en otros entes o individuos.

Poulantzas esboza los conceptos de "clases reinantes" y "clases mantenedoras del Estado"⁶ para designar los mecanismos de representación de la burguesía. Göran Therborn, por su parte, los denomina de manera específica "formatos de representación"⁷.

Therborn hace su análisis en torno a la categoría de reproducción social. Para él, el Estado reproduce las posiciones económicas, políticas e ideológicas de la clase dominante a través de dos funciones: la representación (de la burguesía) y la mediación entre clase dominante y dominada. La función de representación se consigue por medio de formatos, lo que hace referencia a los sistemas de selección de dirigentes políticos que van a posibilitar la reproducción.

Para el caso de este objeto de estudio, interesa traer a colación uno de esos formatos: el partido político burgués. En la relación PLN—"La Nación" suceden dos cosas:

² Nicos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, vigésima edición, Siglo XXI, México. Véase particularmente el capítulo cuarto de la tercera parte: "El Estado capitalista y las clases dominantes".

³ Louis Althusser: *La filosofía como arma de la revolución*. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado". En: *Cuadernos de Pasado y Presente*, No. 4, decimotercera edición, Ediciones Pasado y Presente, México, 1983, p. 112.

⁴ *Ibid.*, p. 110.

⁵ Nicos Poulantzas: *Fascismo y dictadura*, decimo-primer edición, Siglo XXI, México, 1978, p.p. 351-365.

⁶ Nicos Poulantzas: *Poder político...*, *op. cit.*, p.p. 317-327.

⁷ Göran Therborn: *¿Cómo domina la clase dominante?*, segunda edición, Siglo XXI, México, 1982, p.p. 217-267.

- i) La representación parcial, solamente de unas fracciones de la burguesía, por parte del PLN. De ahí las críticas del periódico —representante de otras fracciones— a las políticas económicas liberacionistas, cuyo *modus operandi* satisface las necesidades de los grupos burgueses que representa ese formato y algunos intereses de otras clases (aliadas y de apoyo) fuera del bloque en el poder. Para "La Nación" el "compromiso de clase" (Prezeworski) instaurado por los gobiernos del PLN amenaza el *statu quo*, en la medida en que implica la actuación como sujetos políticos de los sectores populares.
- ii) Una disociación entre un formato de representación de ciertas fracciones, con ellas mismas. Este es el caso de uno de los enfrentamientos más agudos que se han producido: el de la Administración Carazo con el periódico. Al representar el Partido Unidad las mismas fracciones que están representadas en "La Nación", el periódico apoyó —en el manejo de la información— a Rodrigo Carazo en la campaña electoral para el período 1978-1982. Sin embargo, como Carazo no aplicó en su totalidad el proyecto neoliberal, ese apoyo se trastocó durante su gobierno en una constante crítica que contribuyó a su desprestigio⁸.

3. Conflicto interburgués y disociación entre ideología dominante y clase dominante

Una buena parte de los trabajos realizados en la teoría marxista de las ideologías parte del supuesto de que la ideología dominante es siempre y necesariamente la de la clase dominante. Una de las consecuencias de tal presunción es que se eluden los estudios sobre situaciones concretas que se inscriben en la problemática de las ideolo-

⁸ El ataque de "La Nación" a Carazo se puede sintetizar en la afirmación del editorialista y columnista Enrique Benavides, en el sentido de que ese gobierno fue el peor que se había dado desde los tiempos del gobernador Perafán de Rivera. Lo que el periódico presentó como incapacidad de Carazo esconde el hecho del conflicto interburgués y la lucha social ocurrida en la formulación de la política económica en ese período. No obstante, ese subjetivismo ha cumplido una importante función ideológica: presentar la crisis económica no como producto del capitalismo, sino como causada por Carazo.

gías. De ahí el teoricismo existente, una de cuyas vertientes principales ha sido la crítica —siempre a nivel teórico— de los aportes de Althusser.

Algunos autores, abandonando esa tendencia, se inscriben en una *concepción sociológica* de la ideología⁹, realizando un replanteamiento de la relación entre las categorías clase social e ideología.

Poulantzas, por ejemplo, asigna cuatro características a la ideología dominante¹⁰ que consideramos sumamente importante tener en cuenta:

- i) La autonomía específica de la instancia ideológica, que hace que no sea el reflejo de lo económico o de lo político.
- ii) El enmascaramiento de las relaciones entre la ideología dominante y la clase o fracción dominante, a tal punto que la ideología dominante puede parecer más cercana a la manera en que vive sus condiciones de existencia otra clase o fracción, pues retoma elementos de clases no dominantes.

⁹ Carlos Pereyra establece una distinción entre la concepción epistemológica de la ideología y el enfoque sociológico:

en el nivel epistemológico, 'ideología' refiere a representaciones, ideas o creencias no justificadas teóricamente, expresadas a través de enunciados no fundados en razones suficientes, sostenidas las primeras y formulados los segundos por motivos extrateóricos, es decir, en virtud de intereses económicos, políticos, de clase, nacionales, raciales, etcétera. En otras palabras, cuando se trata de un concepto epistemológico, 'ideología' permite pensar un tipo de discurso del cual se pueden demostrar su falsedad teórica, su falta de apoyo en una argumentación científicamente aceptable, sostenido, sin embargo, por la función social que ese discurso cumple.

...Como concepto sociológico 'ideología' describe la relación existente entre un discurso, sin importar la verdad o falsedad del mismo, y sus usuarios (receptores o emisores), en virtud de los propósitos y aspiraciones de una clase o grupo social, históricamente condicionados por el lugar que esa clase o grupo ocupe con respecto al poder y al conjunto de las relaciones sociales.

(Carlos Pereyra: "Ideología y ciencia", en: *Cuadernos políticos*, No. 10, México, octubre-diciembre de 1976, p.p. 26-27).

¹⁰ Nicos Poulantzas: *Poder político...*, op. cit., particularmente en el capítulo segundo de la tercera parte: "El Estado capitalista y las ideologías". p.p. 247-289.

- iii) La posibilidad de toda una serie de desajustes entre la ideología dominante y la clase o fracción políticamente dominante, los cuales se deben a varios factores: la ideología es elaborada por la casta de "intelectuales" con base en elementos producidos en la lucha de clases, puede producirse un cambio de clase o fracción dominante y subsistir la ideología de la antigua clase o fracción dominante, etc.
- iv) La existencia de una interrelación de las ideologías: la ideología de la burguesía puede contener elementos procedentes de otras clases y la ideología del proletariado puede "contaminarse" con la ideología burguesa y la pequeño-burguesa.

Por lo anterior sostenemos que en Poulantzas hay implícita una concepción de la ideología dominante que se asimila a *ideología predominante*; en el sentido de que el carácter dominante no lo da el hecho de que provenga de la burguesía, sino su utilización por parte de la mayoría de clases y fracciones de clase, que la toman como marco referencial en su cotidianeidad. Esa ideología predominante, por supuesto, tiende al predominio de la burguesía al asegurar la inserción práctica de los agentes en la estructura social. Mediante interpelaciones —para utilizar el concepto introducido por Althusser— la ideología dice: "ustedes costarricense deben trabajar", "ustedes empresarios deben producir y exportar", "no hay que hacer huelgas", etc.

El fenómeno de la no correspondencia automática de la ideología dominante con la ideología burguesa es uno de los factores que ayudan a explicar la relación de conflicto entre el PLN y "La Nación". Si es difícil hablar de la existencia de una ideología pura de la burguesía, que es enviada a los sectores populares y que es asimilada —sin ningún proceso de recuperación— por éstos, el asunto se hace todavía más complejo cuando tomamos en cuenta la existencia del conflicto interburgués, el cual también se refleja a nivel ideológico.

Con respecto a esto hay dos elementos que se deben tomar en cuenta y que apuntan a la inexistencia de un discurso burgués unificado en todos los niveles:

- i) No obstante haber una coincidencia en cuanto a la reproducción de las relaciones

capitalistas de producción se difiere en cuanto a las estrategias que se deben poner en práctica para lograr tal reproducción, pues ésta se concibe a partir de las diferentes fuentes de acumulación capitalista de cada fracción burguesa. Esta desavenencia se refleja también en la producción significativa de las fracciones, de manera que hay por lo menos dos ejes, con interpretaciones diferentes según la fracción, que marcan fisuras en los mensajes de esos aparatos ideológicos: el tipo de desarrollo capitalista y la intervención o no intervención del Estado en la economía. Así, por ejemplo, mientras que para "La Nación" el intervencionismo estatal es absolutamente nocivo en el PLN se concibe como medio para el desarrollo.

- ii) Ese conflicto económico interburgués, presente en la producción significativa de los aparatos ideológicos, se profundiza con la disociación entre las clases sociales y su representación en la escena política a través de partidos. Si bien las fracciones participan en un partido para tratar de impulsar determinado tipo de desarrollo capitalista, sucede que ese partido no encarna únicamente ese interés, sino que tiene, además, representación de otras fracciones burguesas y de otras clases (aliadas, apoyo).

Ocurre así que las críticas de "La Nación" al PLN se originan en la concepción que tiene del desarrollo (en la cual el Estado tiene una activa participación) y en la incorporación en su ideología del desarrollo de una serie de elementos extraburgueses: distribución equitativa del ingreso, impulso de la pequeña propiedad, formas cooperativas de propiedad, etc.

Frente a este modelo "socialdemócrata-keynesiano", el periódico es uno de los promotores de un modelo "neoconservador"¹¹, que propugna en lo económico el libre juego de las fuerzas del mercado y en lo político el control de la democracia liberal (que tiende a volverse ingobernable).

Sintetizando este punto, diremos que la disociación entre ideología dominante y clase dominante

¹¹ Cfr. Willy A. Soto Acosta: "Crisis económica y dominación ideológica: el papel del medio difusor en la articulación de la clase dominante costarricense". En: *Revista de Ciencias Sociales*, No. 30, Universidad de Costa Rica, diciembre de 1985.

es uno de los factores que explican la lucha entre "La Nación" y el PLN, pues son dos aparatos ideológicos con dos producciones significantes distintas que no obstante coincidir en un eje (reproducción de las relaciones capitalistas de producción) difieren en cuanto a las estrategias para conseguir tal fin (papel del Estado, participación de otros sectores sociales, regulación o no de la propiedad y de la riqueza, etc.). Este conflicto interburgués presente en los discursos se debe a que en ambos aparatos están presentes diferentes fracciones burguesas, aunque no necesariamente de manera permanente.

Algo importante que se deriva de lo anterior es que la ideología dominante no puede ser el producto de la sumatoria de esos conjuntos ideológicos, sino el punto de coincidencia (mantenimiento del *statu quo*) y el discurso que logra más presencia. A título de hipótesis se podría esbozar la idea de que hasta hace algún tiempo la ideología que contenía el proyecto del PLN era la predominante, gracias a la articulación con otros aparatos ideológicos (sindicatos de educadores, escuela, familia, etc.); pero ahora esa presencia se pone en entredicho debido a la influencia del periódico "La Nación", el cual no sólo es portador de un modelo diferente, sino que critica permanentemente el impulsado por Liberación Nacional.

De aquí deriva el que ciertos sectores del PLN hayan tomado conciencia de la eficacia de los medios difusores como aparatos ideológicos y de la necesidad de contar con uno para defender un proyecto. Aquí se enmarca, por ejemplo, la experiencia del periódico "Excelsior". Sin embargo, podemos adelantar al respecto algunas ideas:

- a) La necesidad de fundar un medio difusor propio no se debe a que "La Nación" constituya una amenaza para las fracciones burguesas representadas en el PLN, como sí sucede con el grupo de los llamados "políticos empresarios". Aquí se manifiesta claramente la escisión entre el campo de las prácticas políticas de clase y el de la escena política: la idea de contar con un medio difusor se piensa más como un arma política-electoral que como la representación ideológica de ciertas fracciones burguesas. La lógica inversa se aplica a "La Nación": es un aparato ideológico cuya propiedad reside en agentes de ciertas fracciones

(agraria, comercial, financiera)¹², y como tal puede defender los intereses de todo el bloque en el poder, pues en la escena política aquellas fracciones tienen presencia en el PUSC.

- b) Al no ser el PLN representante exclusivo de ciertas fracciones burguesas, la idea de fundar un medio difusor propio ha provenido también de sectores sociales no burgueses del partido y de organizaciones que se movilizan en torno a elementos ideológicos que se salen del discurso dominante, tales como la paz y la democracia económica (Juventud Liberacionista, sector artístico-cultural, sector femenino). Aquí se enmarca, por ejemplo, la breve campaña del Comité Democrático para la Libertad de Información (CODELI) contra la prensa dominante.

II. Las bases objetivas de la armonía

En el apartado anterior se señalan tres bases objetivas de la dimensión de conflicto en la relación entre el periódico "La Nación" y el PLN.

Paralela a esta dimensión existe otra de armonía, dada por el hecho de que los grupos burgueses representados en el PLN se han visto beneficiados por "La Nación". Como un aparato ideológico, este periódico cumple tres funciones ideológicas básicas para la reproducción de las relaciones capitalistas de producción, tarea que es positiva para todo el bloque en el poder y no sólo para determinadas fracciones: 1) promoción del capitalismo vía inducción al consumo; 2) ofrece el marco referencial de la ideología dominante y 3) debido a su primacía como *mass-media* (en el conjunto de aparatos ideológicos) y como el diario de mayor recepción, tiene la capacidad de actualizar las necesidades del capital y de articular-organizar a la burguesía.

1. La publicidad comercial como factor determinante del carácter burgués del MDM

Una de las conclusiones de un trabajo anterior a este, en el cual se realiza un análisis morfológico del periódico "La Nación" y se cuantifica el espacio dedicado a la "información" y la "publicidad

¹² Cfr. Isabel Ovares y Patricia León: *La estructura de poder en los medios de información en Costa Rica*, tesis de grado, Universidad de Costa Rica, 1979.

y campos pagados", permite fundamentar este punto¹³.

En dicho estudio se concluye que, de un total de 536 páginas correspondientes a siete ejemplares analizados, sólo 162,35 están dedicados a "información", mientras 373,65 las ocupan "la publicidad y los campos pagados". Esto da un promedio de 76,6 páginas por ejemplar, de las cuales 23,19 (correspondientes a un 30,39%) están ocupadas por "publicidad y campos pagados" y 53,37 (correspondientes a un 69,61%) por "información".

Los límites del promedio de "información" están entre el ejemplar No. 1 con la mayor cantidad (38,9%) y el No. 7 con la menor (24%); la proporción, por supuesto, es inversa en cuanto al rubro de "publicidad y campos pagados", donde el No. 7 representa un 76% y en No. 1 un 61,1%.

El espacio que "La Nación" dedica a la publicidad y a los campos pagados —alrededor del 70% en cada ejemplar— evidencia que el periódico es el vocero del capital: difunde lo que venden las empresas, promoviendo así el *modus vivendi* capitalista; además la predominante publicidad influye en el espacio dedicado a la "información" —alrededor de un 30% en cada ejemplar—. Esta información está orientada de tal manera que presenta al sistema capitalista como un orden natural.

A partir del análisis morfológico de "La Nación" se puede determinar en qué radica su carácter burgués, lo cual podemos sintetizar en los siguientes tres elementos:

- a) Algunos autores sostienen que la adscripción burguesa está dada por el hecho de que los accionistas y anunciantes del MDM¹⁴ —miem-

bros de la clase dominante— determinan su contenido de manera directa y explícita¹⁵.

Esta posición invierte el problema, pues lo enfoca desde la perspectiva de la burguesía, pero pasa por alto los efectos desorganizativos que tiene el medio difusor sobre las clases dominadas.

- b) Si esa pertenencia de clase está dada por el hecho de que el MDM inculca diariamente el capitalismo como único y natural modo de vida, hay que plantearse cómo se logra.

Es evidente que el espacio informativo sufre un proceso de manipulación que produce una dominación ideológica¹⁶, pero también lo es que el espacio ocupado por ese rubro —tal como se vio— significa alrededor del 30% del total del periódico; además, es de suponer que sólo una minoría de los lectores se interesa por temas políticos y económicos¹⁷.

¹⁵ Este es el caso de Jaime González, cuando afirma: *En primer lugar partiré de una suposición estructural: 'quien paga la orquesta paga la música'. Sobre esta afirmación, se pueden establecer una serie de estudios para determinar quiénes son los dueños de los medios de comunicación. Para confirmar la dependencia que tienen los medios de comunicación con respecto a las clases dominantes y hasta dónde reflejan sus intereses, debemos partir de la comprobación de la situación de clase de sus propietarios (...). Por ello la publicidad se convierte finalmente en la clave de la solución del presente interrogante.* (Jaime González: *Comunicación social y dominación ideológica*, segunda edición, Martí, Costa Rica, 1983, p. 17).

¹⁶ Al respecto y concerniente al periódico "La Nación", consúltense —entre otros— los siguientes estudios: Daniel Camacho: *La dominación cultural en el subdesarrollo*, cuarta edición. Editorial Costa Rica, 1978, especialmente el capítulo tercero; Jaime González: *Comunicación social y dominación ideológica*, op. cit.; Isabel Ovares y Patricia León: "La prensa llama a la guerra (Un caso de parcialidad informativa)", en: *Revista de Ciencias Sociales*, No. 26, Universidad de Costa Rica; Willy Soto Acosta: *La manipulación de la información*, op. cit., y *Costa Rica: Ideología y medios de comunicación social... op. cit.*

¹⁷ Esta posición se ha traducido en una línea de investigación: el análisis exclusivo del espacio informativo, dejándose de lado el examen del mensaje comercial. Este cobra mucha importancia pues, como se verá a continuación, la publicidad constituye la vía principal mediante la cual el MDM reproduce las relaciones capitalistas de producción.

¹³ Willy A. Soto Acosta: *Costa Rica: Ideología y medios de comunicación social. Fetichismo, manipulación y guerra psicológica*. "La reproducción social: la promoción del capitalismo en la publicidad". Alma Máter, 1987.

¹⁴ Precisamente en relación con el carácter burgués de estos aparatos es que se prefiere usar el concepto "medios de difusión masiva" (MDM) en sustitución del de "medios de comunicación social", por la función ideológica que tiene este: dar la imagen de que se trata de verdaderos medios de comunicación, objetivos, y en los cuales el receptor tiene derecho de respuesta y de expresar sus opiniones, lo cual dista mucho de lo que se da en la realidad.

En efecto, *el anuncio comercial es el que determina el carácter burgués del MDM*, pero no porque "el que paga la orquesta imponga la música", no porque exista una confabulación en la que los anunciantes le dicten al medio qué y cómo debe informar, sino porque esos mensajes comerciales transmiten y promueven cotidianamente el consumo, piedra angular de un sistema estructurado sobre la base de la producción de mercancías¹⁸.

Así, la adscripción burguesa del MDM reside en su efecto de reproducción de las relaciones capitalistas de producción a nivel económico mediante la inculcación del consumo. Entonces, al ocupar la publicidad comercial el mayor espacio y por lo tanto ser el rubro más leído, la función ideológica del medio difusor —la reproducción del capitalismo— en este elemento y no sólo en la "información" propiamente dicha.

c) A diferencia de otros aparatos ideológicos, como partidos políticos, gobierno, etc., en los que las clases dominantes tienen una presencia mediatizada a través de intelectuales orgánicos, políticos, etc., en la *mass-media* esa clase tiene una presencia directa, como propietaria del medio que es, a la vez y sobre todo, su órgano publicitario. La burguesía tiene la misma participación en organizaciones como cámaras empresariales y ahí asume abiertamente la defensa de sus intereses; pero en el medio difusor el mensaje tiene la cualidad de presentarse como nacional y no-político; es decir, no clasista y en última instancia, como no-ideológico y científico, con lo cual se legitima la defensa de los intereses burgueses.

Ahora bien, ¿Cuál es la aplicación de la tesis que se ha esbozado en este sub-apartado en relación con el objeto de estudio?

La respuesta es concreta: el hecho de que un MDM como el periódico "La Nación" cumpla con la tarea de reproducir las relaciones de producción capitalista al ser un órgano de publicidad comercial, apunta a que hay una funcionalidad (armonía) entre ese medio y los sectores burgueses del PLN.

Una visión simplista basada en el hecho de que existen pocos empresarios liberacionistas en la lis-

ta de propietarios de "La Nación" llevaría a sostener que el PLN no tiene una presencia relevante en el periódico. Por el contrario, se puede sostener que los sectores burgueses liberacionistas tienen una aparición directa expresada en el hecho de que sus mensajes comerciales se difunden en ese medio difusor. Esta realidad refiere a dos criterios metodológicos:

- i) discernir entre quiénes son los accionistas y a quiénes beneficia el mensaje (en otras palabras, no hay que ser accionistas para expresarse en el *mass-media*) y
- ii) diferenciar las dos dimensiones del MDM como aparato ideológico y como empresa capitalista: así, si los empresarios liberacionistas no participan en "La Nación" como empresa capitalista (es decir, no obtienen dividendos como accionistas), sí participan en ese periódico como aparato ideológico (en su papel de órgano de publicidad comercial y su carácter de conformador del "marco teórico" de la ideología dominante).

2. La elaboración del "marco teórico" de la ideología dominante¹⁹

La ideología reconstruye, en un plano imaginario, la estructura social. Esto se manifiesta en un discurso que sirve: i) para insertar a los individuos en las prácticas cotidianas que sostienen dicha estructura (la ideología dominante dice: "hay que trabajar", "no hay que hacer huelgas", "hay que sacrificarse", etc.), ii) como un "marco teórico" desde el cual el agente social interpreta los hechos de la vida cotidiana, marco que oculta-disfranza-justifica-legítima al sistema.

En Costa Rica, el periódico "La Nación" es el principal aparato que diariamente se encarga de elaborar y reproducir el marco preferencial de la ideología burguesa, el cual está compuesto principalmente por dos estrategias discursivas:

19 Este punto se basa en algunas de las ideas contenidas en: Willy Soto Acosta: "Teología y guerra psicológica en el discurso dominante: el caso del medio de difusión masiva en Costa Rica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 12, Fascículo 1, 1986. Las ideas contenidas en el artículo citado aparecen ampliamente desarrolladas en el capítulo segundo del libro: *Costa Rica: Ideología y medios de comunicación social*, op. cit.

18 Este elemento está tratado por Oswaldo Capriles: "Comunicación y cultura en el reino de Big Brother", en: *Nueva Sociedad*, No. 71, Costa Rica, marzo/abril de 1984.

- i) La presentación de la sociedad como el producto de una constante lucha entre "las fuerzas del bien" y "las fuerzas del mal". Estas últimas son el terrorismo, el narcotráfico, la teología de la liberación y el comunismo; siendo el comunismo la más perversa de todas y la que maneja a las otras²⁰.

La acción de "las fuerzas del mal" se comprende cuando se presentan como amenaza a las "fuerzas del bien" (Estados Unidos de América-democracia-capitalismo). Esta es la cosmovisión que presenta diariamente "La Nación": el mundo —es decir, Occidente— constantemente acechado y amenazado por "las fuerzas del mal". Estas se presentan a través de una serie de agentes portadores externos e internos: la URSS, Cuba, Nicaragua, Libia, los árabes y palestinos, los partidos políticos de izquierda, los sindicatos, los grupos pacifistas, las asociaciones ecologistas, etc.; "delincuentes" cuyo objetivo es la destrucción del país rector del mundo (EE. UU.) y de sus aliados.

- ii) La presentación de lo espiritual como primario y lo material como secundario y negativo.

A partir de esta estrategia se comprende el ataque continuo de "La Nación" a los representantes de la izquierda, los sindicatos o la teología de la liberación, quienes, supuestamente, sólo se preocupan por "el pan de cada día" y se olvidan de lo espiritual. Este fenómeno se traduce en una ofensiva neoconservadora que promueve los valores no-políticos (la familia, la religión, el civismo, la disciplina, el trabajo, el sacrificio, etc.) para "alejar" al individuo de lo "material" (que no pida alzas salariales, vivienda, etc.) y obligarlo a refugiarse en lo espiritual²¹.

²⁰ Conceptos tales como "terrorismo", "comunismo", etc., son *condesadores semánticos*; es decir, los elementos que determinan la significación y la organización del mensaje. Al respecto se pueden consultar los siguientes estudios: Eliseo Verón et. al.: *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Argentina, 1984; y Mabel Piccini: "Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías" (mimeo).

²¹ Consúltase a este respecto nuestro trabajo: "Crisis económica y dominación ideológica: el papel del medio difusor en la articulación de la clase dominante costarricense", *op. cit.*

Este "marco teórico" de la ideología dominante que difunde el periódico "La Nación", compuesto principalmente por las dos estrategias discursivas señaladas, es completamente funcional a los sectores burgueses que se representan en el PLN, puesto que justifica y legitima el capitalismo y contribuye a su reproducción.

3. La primacía del MDM como aparato ideológico

Puede sostenerse, entonces, que la relación entre el periódico y el PLN no se reduce a la dimensión de conflicto, en la medida en que aquel beneficia a toda la burguesía y no sólo a unas cuantas fracciones o grupos de esa clase social. Los puntos anteriores demuestran el papel del MDM como promotor de la reproducción de las relaciones capitalistas de producción.

Existen otros elementos que fundamentan la tesis de que los *mass-media* son actualmente el principal aparato ideológico²².

- i) La audiencia-influencia, en dos niveles:
- cada individuo pasa gran parte de su vida bajo la influencia de los MDM, ya sean estos la televisión, la historieta, la radio, la prensa escrita, etc. y
 - esta influencia puede ser directa o indirecta, a través de una serie de *estructuras intermedias* que "digieren" el mensaje difundido, tales como la Iglesia, la familia, los educadores, etc. En el caso de "La Nación", es particularmente interesante este fenómeno, ya que los mismos periodistas de otros medios (principalmente noticieros radiales) se encargan de difundir su contenido.

²² Cuando se dice que el MDM es el principal aparato ideológico hay que entender que tal tesis se refiere a los aparatos que *reproducen* la ideología (Iglesia, escuela, familia, etc.). Esto es así porque si partimos del hecho de que el origen de la ideología radica en el fetichismo de las relaciones capitalistas, presente en el proceso productivo, el principal aparato *productor* de ideología lo es la empresa capitalista (la unidad productiva).

- ii) El efecto del *mass-media* se evidencia en prácticas materiales, en una movilización/desmovilización activa o pasiva de los agentes sociales ante determinado mensaje. Así, importa poco si el obrero que participa en una huelga lee o no el editorial de un periódico que llama a la violencia de los cuerpos de seguridad; lo fundamental es el efecto del mensaje: la represión.
- iii) Articula-organiza a la burguesía en dos planos. En el político-ideológico, resalta (recupera) las coincidencias y diluye las diferencias existentes entre los distintos grupos de la clase dominante y paralelamente, diluye los intereses y protestas de los sectores populares y los recupera para beneficio de la burguesía (tratando de crear un "populismo de derecha").
- iv) Actualiza las necesidades del capital. Por ejemplo, ante la crisis económica y para asegurar ciertas características de la explotación de la fuerza de trabajo —acorde con la actual fase de desarrollo del capitalismo—, el discurso de "La Nación" trata de inculcar a los sectores populares valores tales como el trabajo, la producción, la armonía obrero-patronal, la disciplina, el sacrificio, etc. Esta tarea la puede realizar el *mass-media* gracias a su capacidad de influir en el comportamiento de los receptores.

Estas cuatro funciones del discurso de "La Nación" son funcionales a los sectores burgueses representados en el PLN; al diluir el conflicto interburgués recuperan los puntos de coincidencia entre las distintas clases y fracciones dominantes. Además, la dilución/recuperación de los intereses de los sectores populares también sirve a la burguesía liberacionista.

En síntesis, lo que se quiere expresar es que el mensaje que difunde "La Nación" es un discurso funcional para toda la burguesía, y que en este plano el periódico no hace distinción entre las fracciones a las cuales pertenecen sus accionistas y las demás. Esto no obsta para que defienda, por ejemplo, en su línea editorial, los intereses particulares de ciertos grupos burgueses, tratando de presionar sobre el aparato de gobierno para la formulación de determinadas políticas económicas.

III. La separación entre la ideología socialdemócrata y el PLN y la convergencia entre keynesianos y neoliberales

Uno de los factores que explican el encuentro entre "La Nación" y Liberación es, a nivel político, una unificación de criterios en cuanto a medidas a tomar, dada por el hecho de que la socialdemocracia que confiesa el partido —y que combate el periódico— no constituye, al menos en los últimos años, el marco referencial de las políticas tomadas por los gobiernos liberacionistas. Paralelo a esto, a nivel económico, existen puntos de confluencia entre el keynesianismo como ideología económica del PLN y el neoliberalismo como ideología económica de aparatos como "La Nación", PUSC, ANFE, etc.

La disociación entre las acciones del PLN con la ideología socialdemócrata determina un fenómeno paradójico pero lógico: a nivel de discurso existen puntos de confluencia entre ambas ideologías (dada por el reconocimiento de la necesidad de reformas)²³, pero como las mismas no orientan las acciones de los partidos —y sobre todo, cuando estos ocupan el aparato de Estado— estos coinciden en las políticas tomadas.

Al respecto, es necesario apuntar tres elementos importantes:

- a) El reformismo de la socialdemocracia presupone la existencia de relaciones capitalistas de producción, al igual que la ideología neoconservadora de "La Nación". No obstante este común denominador, existen dos diferencias que hay que considerar:
- i) El neoconservadurismo no plantea reformas y lejos de ello concibe las demandas populares como causantes del Estado intervencionista, culpable de todos los males.
- ii) La afirmación de las relaciones capitalistas por parte de la socialdemocracia no se realiza para proteger a la burguesía, sino por el contrario, para defender los intereses de la clase obrera utilizando el espacio político de la democracia liberal; y así satisfacer

²³ Al respecto, véase las resoluciones del XVII Congreso de la Internacional Socialista, celebrado en Lima, Perú, y las resoluciones del XI Congreso de la Organización Demócrata Cristiana (ODCA), celebrado en Costa Rica en 1985.

—desde ese margen de maniobra— ciertas necesidades económicas y sociales del proletariado. En otras palabras, en la profundización del capitalismo se ve una vía para satisfacer las necesidades de los sectores populares²⁴.

- b) Un alejamiento por parte del PLN de la ideología socialdemócrata, principalmente en lo concerniente al papel de la propiedad privada.

Como señala Franz Hinkelammert, en esa ideología no se afirma directamente la legitimidad de la propiedad privada, puesto que la clase obrera —base de la socialdemocracia— siempre se ha organizado teniendo como enemigo a esa propiedad²⁵.

Es factible pensar que el papel que ha tenido la propiedad privada en las acciones del PLN se debe a dos razones:

- i) El peso predominante que tienen en él los sectores burgueses, en relación con la presencia de otras clases sociales. La transformación de la propiedad capitalista casi que en derecho natural, en el PLN, se acerca a la posición de la democracia cristiana y del neoconservadurismo.
- ii) La crisis económica, que imposibilita continuar con nuevas reformas y que obliga, como está sucediendo en la Administración Arias, a un paulatino desmantelamiento del Estado benefactor y a una creciente privatización de la sociedad.

La aproximación entre el PLN —y cualquier otro partido socialdemócrata que se ha alejado de la ideología originaria— con el neoconservadurismo²⁶, se da precisamente por ese distan-

ciamiento²⁷. Pero si se toma en cuenta el espacio ideológico de la social democracia y del neoliberalismo, éstas resultan incompatibles, ya que la relación entre aquella y el capitalismo no es mecánica como en otras ideologías²⁸.

Otro factor que coadyuva a tal fenómeno se da a nivel de ideología económica. Partiendo de que el keynesianismo es el pensamiento económico que ha orientado las políticas del PLN y sobre todo, de los gobiernos liberacionistas (sin tomar en cuenta por el momento las políticas de corte neoliberal que está poniendo en marcha la Administración Arias, proceso que comenzó en el gobierno de Luis Alberto Monge, hay que decir que al igual que el accionar de la social democracia tiene como límite las relaciones capitalistas de producción, tanto el keynesianismo como el liberalismo parten del capitalismo como estado natural de la sociedad. En este sentido, como lo apunta Suzanne de Brunhoff, constitu-

27 Este es un fenómeno que pareciera que está sucediendo en muchos países con gobiernos socialdemócratas. Véase, por ejemplo, para el caso de Grecia el trabajo de Homero Urías: "Los socialistas emprenden un proyecto neoliberal", en: *Comercio Exterior*, No. 9, Vol. 36, México, septiembre de 1986.

28 *El resultado es curioso: para la socialdemocracia la democracia burguesa llega a ser esencia de la sociedad burguesa y lucha por ella con todas sus fuerzas. Pero no lucha directamente por el poder burgués aunque, indirectamente, a través de su lucha por la democracia burguesa lo refuerce. El poder burgués, en cambio, puede prescindir perfectamente de la democracia burguesa defendida por la social democracia. Puede hacerlo buscando alternativas de poder, o bien tratando de eliminar nuevamente de la democracia burguesa la libertad de asociación. Muchas veces combina lo uno con lo otro, utilizando las dictaduras militares para la destrucción de las organizaciones populares y sus instrumentos de lucha, para pasar, posteriormente, a una democracia burguesa sin libertad de asociación o bien con organizaciones tan delimitadas que ya no cuentan en la lucha de intereses. No hay duda de que la ideología de la Escuela de Chicago de Milton Friedman y también la del FMI, están orientadas precisamente en este sentido y se encuentran, por tanto en una completa contradicción con el espacio ideológico de la socialdemocracia. (Hinkelammert: *Op. cit.*, p. 44).*

24 Franz Hinkelammert: "Social democracia y democracia cristiana: las reformas y sus limitaciones", en: Hugo Assmann (editor): *El juego de los reformismos frente a la revolución en Centroamérica*, DEI, Costa Rica, 1981, p.p. 40-43.

25 *Ibid.*, p.p. 38-41.

26 El neoconservadurismo abarca al neoliberalismo, en el sentido de que éste constituye su instrumental económico. Pero el neoconservadurismo es sobre todo una ideología política, al concebir al Estado y a las demandas populares como causantes de la crisis y la democracia liberal como ingobernable.

yen dos estrategias de la burguesía para enfrentar las crisis de ese modo de producción²⁹.

Esta convergencia entre neoliberalismo y keynesianismo es lo que subyace a la reciente "polémica" entre los economistas del PUSC y del PLN. Un análisis de contenido realizado a los artículos del debate permite concluir que los dos grupos de economistas están de acuerdo sobre las causas, responsabilidades, estado actual y solución de la crisis y las diferencias radican en cuestiones de poca magnitud³⁰.

La solución propuesta, también compartida, es crear un nuevo modelo de desarrollo basado en el sector neo-exportador, para exportar a terceros mercados, que le dé un nuevo dinamismo y crecimiento a la economía.

²⁹ *A pesar de las profundas diferencias, las ópticas liberal y keynesiana también en común un cierto sistema de referencias en cuanto a la naturaleza de la intervención estatal y el efecto de ésta sobre la crisis. La política económica se concibe como intervención de un Estado-sujeto político que actúa de forma exógena (...).*

La exterioridad de la intervención de los poderes públicos lleva a tener al Estado como responsable de los fracasos, no de los éxitos de la política económica, en una perspectiva liberal, o de los éxitos, pero no de los fracasos de esta política en una perspectiva keynesiana. En los dos casos se parte de la economía considerada en sí misma, sin el Estado, para introducir seguidamente la acción estatal.

*Sobre las relaciones entre economía y política, y sobre el carácter evitable de la crisis, los análisis muy diferentes de los liberales y de los keynesianos vuelven a juntarse. La intervención del Estado es apreciada respecto a una economía pura, la crisis respecto a una situación de no-crisis. Aunque corresponden a estrategias burguesas diferentes, las políticas económicas que están inspiradas por esas orientaciones se conciben como expresión de la acción de un Estado sujeto político frente a la economía. La crisis actual se juzga entonces con relación a esta acción, que ilustra el fracaso o que al contrario no es más que un avatar. El debate entre liberales y keynesianos no permite comprender mejor en qué consisten la política económica, ni la crisis capitalista, (Suzanne de Brunhoff: "Crisis capitalista y política económica", en: Nicos Poulantzas (editor): *La crisis del Estado*, Fontanella, España, 1977, p. p. 160-162).*

³⁰ José Joaquín Vargas: *Análisis del debate entre los economistas del PLN y los economistas del PUSC publicado en el periódico "La Nación" en los meses de julio y agosto de 1986*. Trabajo presentado al curso de Seminario de Integración II, Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, diciembre de 1986.

IV. Consideraciones finales

En este ensayo se ha analizado la relación entre el periódico "La Nación" y el Partido Liberación Nacional, la cual presenta simultáneamente una dimensión de conflicto y otra de armonía: la primera, mucho más compleja que la difundida idea de la enemistad electoral y la segunda, generalmente ignorada.

Todos los factores desarrollados atrás, que explican tanto la dimensión de conflicto como la de armonía, permiten superar dos ópticas estrechas de la relación entre el PLN y "La Nación":

- i) La que toma lo subjetivo por lo objetivo: basándose en las declaraciones de altos dirigentes liberacionistas que consideran al periódico como su archienemigo, reducen a la realidad a esta interpretación subjetiva; es decir, reducen la confrontación a ataques de "La Nación" a esos líderes.
- ii) La que circunscribe los intereses de clase a lo político-electoral: el ataque en la línea editorial al PLN y a los gobiernos liberacionistas está lejos de significar que ese periódico es un enemigo de los sectores burgueses representados en el partido, los cuales —como se ha visto— más bien son beneficiadores por las funciones ideológicas que cumple el MDM.

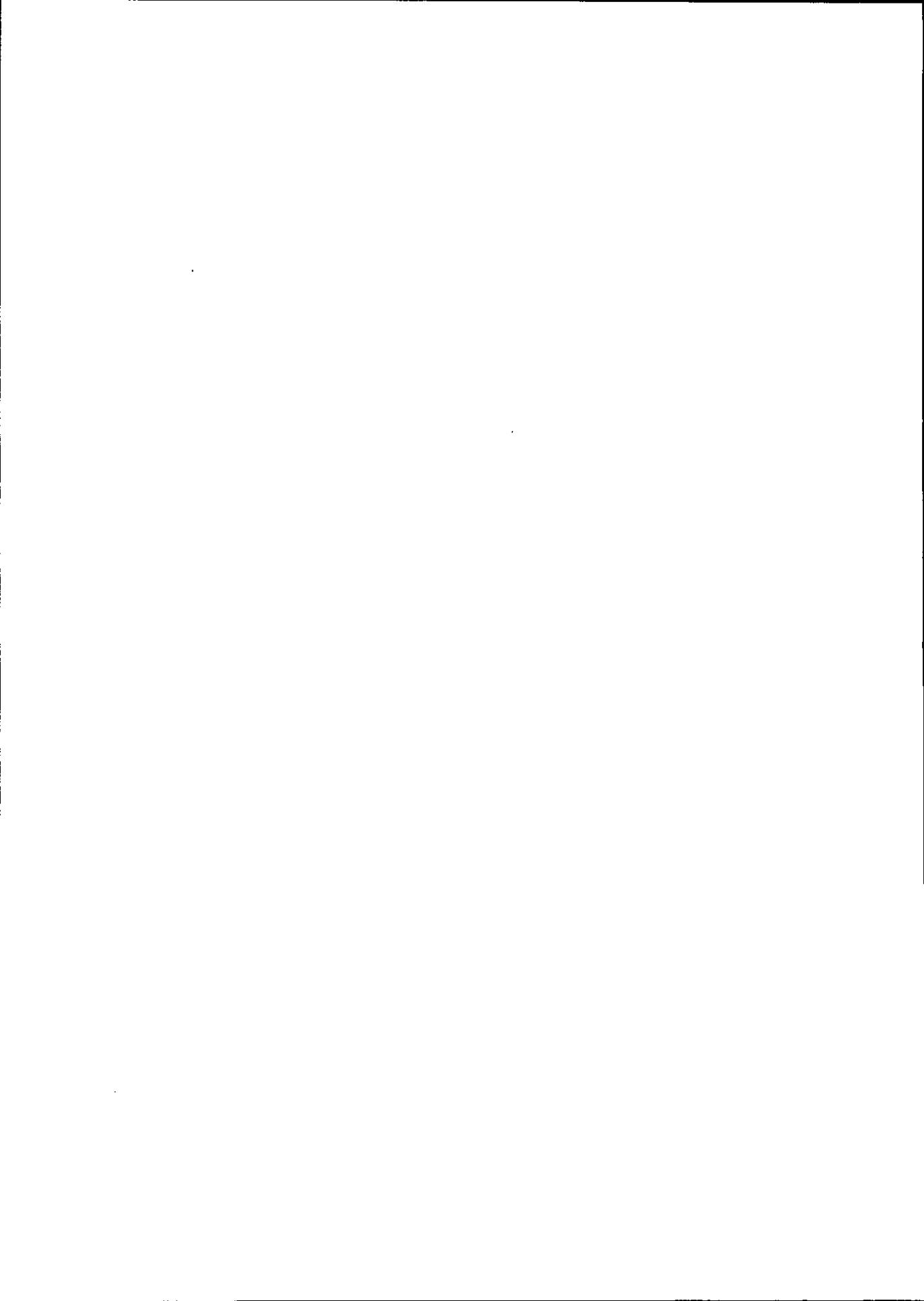
Lo anterior conduce a realizar algunas observaciones acerca de los intentos que en el PLN se han dado para establecer un periódico alternativo a "La Nación":

- i) Ese proyecto ha provenido de dirigentes liberacionistas que en lo personal se perciben perjudicados por el medio difusor, y por sectores burgueses del partido que están más cerca de la ideología socialdemócrata.
- ii) Los fracasos en que han terminado los ensayos de un medio alternativo no se deben a una incapacidad administrativa del PLN, sino a que no ha contado con el apoyo de la burguesía liberacionista, que no necesita de otro *mass-media*.
- iii) El hecho de ser un partido burgués condena al PLN a no tener un periódico alternativo,

pues los mismos capitalistas liberacionistas presentan la publicidad de sus empresas en el MDM que tiene mayor recepción, en este caso "La Nación", para asegurar el consumo de sus productos.

De todos modos, en el hipotético caso de que sectores del partido fundaran un MDM, su de-

pendencia de la publicidad y su propiedad burguesa determinarán que sea un periódico de la naturaleza de "La Nación", sólo que con otro nombre. Esperar un medio cualitativamente diferente, que responda a los intereses de los sectores mayoritarios del país, exigiría un cambio en el predominio burgués del PLN.



Epistemología y Sociología de la Religión

José Miguel Rodríguez Z.

Resumen

En el artículo se estudian los principales problemas epistemológicos de la sociología de la religión. En primer lugar se considera el papel de la religión en América Latina; luego se precisa el ámbito de una sociología de la religión. Posteriormente se analizan algunos problemas epistemológicos, lógicos y metodológicos de esa disciplina.

Por último, se concluye con la evaluación de los conceptos de modelo y de explicación en el caso de la sociología de la religión.

Se propone una teoría contextual de la sociología de la religión, crítica y rigurosa, pero a la vez comprensiva y liberadora.

I. Introducción: la sociología de la religión en América Latina

"La crítica de la religión es el principio de toda crítica", señaló Marx. ¿Es correcta esta afirmación?

Quien habla hoy de religión se expone a una doble sospecha: por un lado, la de suscribir un realismo sociologista que tiende a diluir su objeto en una estrategia política y, por otro, de pretender, con satisfacción, que la idea de la religión es un producto de la simple subjetividad, del mero ar-

bitrio de la complacencia espiritual. Podría decirse que la primera posición conduce a una ontología positiva, mientras que la segunda desconoce las mediaciones reales, al creer que la religión nace, se desenvuelve y se mantiene en el mundo de las ideas subsistentes en sí mismas, a la manera del idealismo vulgar. Ambas sospechas, por ser extensamente difundidas en nuestra época, hacen olvidar que ya han sido criticadas desde el siglo XVIII. La importancia continua de la religión recuerda que posee una contradicción interna: expresa tanto una realidad social particular, como la negación de la experiencia histórica. En todo caso, el desarrollo de la religión contemporánea, en ocasiones parece más publicidad de cualquier género que manifestación de la íntima consciencia religiosa. Pero la dualidad es complementaria en la medida en que trata de integrar la razón con la sensibilidad y, aún, de sobrepasarla. Pero la excesiva valoración de un extremo en detrimento del otro, conduce, o hacia la realidad dominadora del presente técnico y autoritario, o hacia la sensiblería masificada. Es el *desencantamiento del mundo*, de que tanto se lamentaba Max Weber; o la vituperada *industria cultural* de Adorno y Horkheimer. Ambas formas irracionales son complacientes de la dictadura y de la violencia. Sin embargo, la reflexión sobre la religión contemporánea no puede sustraerse de este camino. La religión que se valora a sí misma es la religión de la dignidad del hombre; la religión socialmente necesaria es la que refuerza esa dignidad y reafirma lo universal del hombre, que no transige ni capitula frente a las determinaciones particulares de la dominación, la injusticia y el egoísmo, defendidos y reforzados por innumerables medios de comunicación que hacen de la mentira su religión. La religión que se glorifica a sí misma, cae en el círculo de la reificación inmanente que impone al sujeto una objetividad dogmática. Renuncia a la verdad y a la sensibi-

* Trabajo presentado en el Primer congreso académico de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, 1986.

lidad y se encadena a la irracionalidad. Si se prescinde de lo esencial, el hombre, el sufrimiento y la redención, la religión se convierte en ideología de la violencia.

La religión es, en una parte esencial, el anhelo por superar el dolor y la lucha. En este sentido es "el suspiro de la criatura oprimida". Pero no se reduce a una simple estrategia.

Desde esta perspectiva, la sociología de la religión aparece como una reflexión sobre las funciones antropológicas de las manifestaciones religiosas tanto en su origen como en su sentido. En su origen, en la medida en que se muestran como elementos constitutivos de la sociedad y en su sentido, como superación del sufrimiento. Los intentos realizados de reducir la religión, por la ciencia contemporánea, aunque han fracasado, también han sido muy útiles. Si bien es incomprendible una reflexión religiosa que desconozca críticamente los aportes de las ciencias particulares, tampoco se reduce a un simple recuento de ellas pues en general parten del mismo sistema que la reflexión trata de denunciar. La extrema objetividad reduce la religión a un dato inmediatamente superado y, por ello, irrelevante. Pero, por otro lado, si se prescinde del momento objetivo y se olvidan las determinaciones históricas y sociales, la religión se desvanece en una nube de impotencia, incompatible con la posibilidad de una superación victoriosa¹.

¹ El lector deberá recordar que este trabajo solamente destaca algunos aspectos de la epistemología de la sociología de la religión. Otros temas sociológicos y filosóficos importantes se mencionarán en la medida en que se refieren directamente al tema. Si se desea ampliar sobre los fundamentos de la ciencia pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras. Harré, R. *The Philosophies of Science*. (London, Oxford University Press, 1976). También de R. Harré, *The Principles of Scientific Thinking*. (Chicago, The University of Chicago Press, 1970). De Mario Bunge, *La investigación científica*. (Barcelona, Ariel, 1975). Y de Harold Brown, *La nueva filosofía de la ciencia*. (Madrid, Tecnos, 1984). Desde otro punto de vista son significativas las siguientes obras. Therborn, G. *Ciencia, clase y sociedad*. (México, S. XXI, 1980). De A. Swingewood, *Marx and modern social theory* (London, Mc Millan Press, 1977). J. Zeleny, *La estructura lógica de El capital*. (México, Grijalbo, 1974). En mi libro, *Sociología crítica* (San José, Alma Mater, 1985) se analizan problemas epistemológicos de la ciencia desde el punto de vista de la Escuela de Frankfurt.

La religión contemporánea en América Latina se hace consciente. Rompe la fijeza propia del signo particular y redescubre la riqueza del símbolo universal. La religión se vuelve crítica. En el más amplio sentido de religión crítica: aquella que arranca con el profetismo antiguo y desde el San Pablo no platonizado resurge en las comunidades de base. Es religión constructiva-destructiva. No es solo una profesión de fe ontológica sino también una dinámica liberadora. La religión ha reconciliado dentro de sí, la función de unir el saber con la *praxis* en la superación del presente histórico de "Aquel que se hizo carne". La vitalidad de la *praxis* produce una religión popular e impugnadora que no se agota en la falsa particularidad positiva.

La religión contemporánea ha puesto en cuestión sus propias categorías y, desde un múltiple fraccionamiento, ha logrado hacer problemática la misma función religiosa. El juicio sobre una aparente evidencia secular produce que la religión, como arte de la complacencia, se convierta en teología de la liberación. Lo improbable se convierte en posible y el posible realizado, en potencia de transformación.

Cuando la religión se vuelve sobre lo material y finito, expresa entonces la miseria del hombre preso en la inconsistencia negadora de la historia. Pero a la vez, manifiesta su grandeza: esperanza y realización de la trascendencia. La representación religiosa cierra una mediación conciliadora y abre el espacio de la sensibilidad transparente y corporal como construcción proyectiva y universal. La tarea de la reflexión religiosa consiste en iluminar, sistemáticamente y coherentemente, la forma de inteligibilidad buscada por el hombre. Esta tarea y propósito contrasta sus resultados con otros ámbitos de la comprensión: la filosofía de la religión, la filosofía política y en particular, con la teoría del conocimiento.

¿Cuáles condiciones se requieren para garantizar la validez de estos criterios de comprensión?

La reflexión sobre la religión se presenta con una forma propia, autóctona y no como un elemento sobreañadido. No se parte de criterios *a posteriori*. El empirismo que se ha deslizado en no pocas consideraciones, en realidad elude el problema, pues pretende encontrar en el objeto lo que no está sino puesto furtivamente por el sujeto. Solo tiene peso cognitivo la interrelación de criterios *a priori*, contrastados alternativamente con la realidad que se presenta *a posteriori*. La sobrevaloración de uno de estos enfoques,

tiende a confundir la comprensión del hecho religioso.

Por lo demás, debe quedar claro que un juicio o enunciado de tipo religioso no se refiere exclusivamente al campo de lo formalmente válido o inválido. Aquí se parte de la afirmación de que los juicios religiosos se refieren a hechos reales y son, por lo tanto, sustancialmente expresivos. Afirman, más que validez lógica, verdad o falsedad factual. Porque la validez o invalidez de un enunciado se refiere a un sistema rigurosamente formalizado; tiene relación con las proposiciones necesarias y, por consiguiente, es tautológico.

Los enunciados sobre la religión se refieren a situaciones de existencia y de expresividad humanas². Es la situación del hombre considerado como un sujeto existente, condicionado y condicionante. Un juicio religioso supera la descripción puramente objetiva, pero la supone. Hace referencia a una experiencia humana irreductible a cualquier otro tipo de experiencia. La religión, como señalaba Weber, tiene su ámbito particular. El valor y el significado de la experiencia religiosa son intransferibles a otro tipo de experiencia. No se reducen a un agregado de sentimientos subjetivos, ni a una técnica. Proponen la integración de niveles divergentes, proyectados como una posible reconciliación. Naturaleza e historia, idea y sensibilidad corporal, trascendencia e immanencia, consciencia e inconsciencia, potencia y acto, símbolo y técnica, imaginación y ciencia, hecho y valor, alma y cuerpo: antinomias recurrentes que se presentan como lugares de paso; formas extrañas y familiares de una sociedad desarraigada de la práctica humana. Formas antitéticas que son superadas en el interior misterioso de la religión.

La sociología de la religión reconstruye, como su objeto esencial, algo profundamente entrañable al hombre. Las masas populares de la América Latina asumen su conciencia de liberación desde

una situación de existencia intolerable³. Y la religión está en el puro centro de esta conciencia como parte sustancial. En este sentido, hay un sesgo ético en la sociología de la religión pues no se conforma con la descripción fría y ascéptica de un fenómeno o de un proceso, sino que lo integra dentro de una metodología crítica y transformadora. No es una sociología complaciente, sino liberadora.

II. La Sociología de la Religión: límite y definición

El estudio de la religión ha sido constante a lo largo del tiempo; disciplinas como la filosofía y la teología se han ocupado de la experiencia y del hecho religioso. Sin embargo, el estudio sistemático y científico se inicia en nuestra época. No es extraño, por lo tanto, que sus pasos sean aún titubeantes y poco firmes. Es reconocida la deuda que las ciencias sociales tienen con el pensamiento de Marx. A él se debe que se haya destacado la relación decisiva entre el conocimiento y la *praxis* y entre lo objetivo y lo subjetivo. La sociología de la religión no podía permanecer ajena a tan significativo influjo.

La sociología del siglo XIX realiza con el estudio de lo religioso, una contribución al proceso de secularización, que ya se había iniciado con la Ilustración. La sociología trata de analizar la realidad con los instrumentos de la razón y de la ciencia. Lo sagrado, la Iglesia, el ritual y las ciencias caen bajo la lupa de la investigación científica⁴.

² Para una concepción sobre la acción social a partir de la existencia de normas y reglas, puede verse de Peter Winch, *Ciencia social y filosofía* (Buenos Aires, Amorrortu, 1972). Una crítica a la posición de Winch se encuentra en S. Turner, *La explicación sociológica como traducción*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1984).

³ El libro "clásico" sobre la sociología de la religión en América Latina ha sido el de Otto Maduro, *Religión y lucha de clases*. (Caracas, El Ateneo, 1979). Para el caso centroamericano puede consultarse la revista *Estudios sociales centroamericanos*, (San José, CSUCA, No. 33, Dic. 1982). La revista *PASOS* que publica el Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, contiene información pertinente.

⁴ Algunas obras que dan un panorama histórico de la sociología de la religión: J. Matthes, *Introducción a la sociología de la religión*. (Madrid, Alianza, 1973). (Tomo 1). B.R. Scharf, *El estudio sociológico de la religión*. (Barcelona, Seix Barral, 1974). M. Meslin, *Aproximación a una ciencia de las religiones*. (Madrid, Cristiandad, 1978). G. Baum, *Religión y alienación*. (Cristiandad, Madrid, 1980). M. Hill, *Sociología de la religión* (Madrid, Cristiandad, 1976). También en la obra clásica de R. Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*. (Buenos Aires, Amorrortu, 1977). Por lo demás, estas obras constituyen buenas introducciones a la sociología de la religión en su conjunto.

La sociología de la religión surge como producto de una protesta radical en primer lugar frente a los poderes constituidos y en segundo lugar frente a una teología formalizada, esclerotizada y cerrada sobre sí misma. Los hechos sociales, imbuídos de lo sagrado demandaban una explicación rigurosa, crítica y objetiva. Frente a la utilización de la religión por parte de las clases dominantes, como ideología y frente a la aparición de formas religiosas problemáticas, la reflexión requería de un instrumental analítico que ninguna otra disciplina podía ofrecer. De ahí el origen de una disciplina, que ya desde sus inicios tropieza con los poderes establecidos: pone en cuestión las creencias establecidas y lleva a cabo una crítica de las instituciones y de la ingenuidad del sentido común. Recordemos, como ya se señaló, que la sociología de la religión tiene como antecedente directo la crítica religiosa. Por otra parte, la religión, lejos de desaparecer, se refuerza continuamente, se niega a morir. La religión asume, en ocasiones, formas inéditas, desconocidas y desconcertantes, pero que guardan una relación directa con la expresión de lo sagrado. Este hecho es independiente del modo de producción o de la formación social, pues se observa lo mismo en sociedades capitalistas como en las socialistas. Cabe recordar la afirmación de Luckmann:

... apenas hay nada que se haya tantas veces dado por muerto como la religión, sin que jamás se hayan podido celebrar sus funerales⁵.

El lector debe recordar que la sociología de la religión ha tenido tres campos fundamentales de interés en los cuales se ha realizado las mayores contribuciones de la disciplina. En primer lugar sobre el problema de la estructura de la religión en la sociedad. No se trata de un origen cronológico sino de una cuestión orgánica. Es decir, de su vinculación con los diversos aspectos de la vida social, la economía, la vida cotidiana, etc. Es el

caso de Marx, o de Engels, Kautsky, el último Lukács, etc.

El segundo es sobre el papel social y político de la religión. O sea, acerca de su función social, de su lugar dentro del proceso ideológico. Internacionalización de pautas y valores, creencias, mitos y dogmas, dentro de sociedades concretas. Por ejemplo en los trabajos de Durkheim, Parsons, Gramsci, etc. También, aunque de modo algo diferente, se incluyen las preocupaciones de Wach, Troeltsch y Malinowski.

El tercer grupo se refiere a su contenido. No es una búsqueda esencialista sino sociológica. Especial énfasis se le da a la relación de los contenidos religiosos con el desarrollo de la historia. Los trabajos de Scheller, también de Troeltsch, Bloch y Cohn, son representativos de esta inquietud.

Por otra parte, debe recordarse con atención, que los problemas derivados de la religión (filosofía, metodología, sociología, etc.), poseen gran interés e importancia para la práctica socio-política. Por tal motivo se impone el tratamiento riguroso de sus teorías y de sus supuestos para ver la lógica interna de sus teorías, determinar su coherencia o incoherencia, su fundamentación epistemológica, su relación con la realidad como proyección empírica desde el universo social. El primer paso nos indicará la validez, el segundo la veracidad de esas teorías. Sin embargo, el tema del presente trabajo es más modesto: solo se estudiarán algunos de los problemas epistemológicos de la sociología de la religión desde la óptica del papel de la religión en sociedad. La sociología de la religión es una disciplina con un rango epistemológico y una importancia científica semejante a otras disciplinas científicas tales como la sociología política, la psicología social, la antropología cultural, etc. Este hecho no es privativo de nuestros días: ya los fundadores de la sociología —Comte, Marx y, en particular Durkheim, Simmel o Weber— se ocuparon insistentemente en el estudio de la religión. No existe ninguna corriente o escuela de las ciencias sociales (marxismo, positivismo, funcionalismo, sociología comprensiva, estructuralismo, etc.) que no se haya ocupado de la religión.

En nuestros días, las ciencias sociales están en crisis. Eso quiere decir que están definiendo su sentido y su status, dentro del sistema general del conocimiento. Pero también está en crisis la misma noción de ciencia: conocimiento científico, método científico, tareas científicas, etc. Es indudable que la palabra ciencia posee un prestigio

⁵ Citado por H. Kung, *¿Existe Dios?* (Madrid, Cristiandad, 1979) p. 351. Es también la opinión de B. Malinowski, *Magia, ciencia, religión*. (Barcelona, Ariel, 1982). Dos opiniones interesantes desde el punto de vista del marxismo son: L. Kolakowski, *Leben trotz Geschichte*. (Munich-Zurich, R. Piper & Verlag, 1977) Pp. 175-186. También de V. Gardavsky, *Dios no ha muerto del todo*. (Salamanca, Sígueme, 1972). Especialmente el artículo, *Emancipación del ateísmo*, Pp. 191-215.

social relevante que hace que sea utilizada indiscriminadamente en cualquier campaña publicitaria, incluida la publicidad académica. En verdad, la ciencia tiende a convertirse en un producto comercial. Pero no es la palabra lo que interesa, sino su contenido, es decir, el rigor lógico y la comprobación empírica: validez y verdad. En esta labor, la sociología de la religión debe comenzar por delimitar sus campos de pertinencia. Al fenómeno religioso se le puede interrogar desde muchos ángulos diferentes. Depende de la óptica en que se sitúe el interrogador. Pero no todas las cuestiones tendrán el mismo interés científico: las hay teológicas y filosóficas, poéticas y fenomenológicas. Perspectivas interesantes y valiosas pero carentes de la estructura propia de la interrogación científica. La crítica de la religión, por ejemplo, es un antecedente cronológico y teórico directo de la sociología de la religión. Pero constituye un paso inicial y, quizás, un supuesto necesario pero no un resultado de la misma. Sociología, psicología, antropología e historia de las religiones, aunque ligadas a la pregunta no científica de la religión, no se identifican con ella. La epistemología de la sociología de la religión debe responder a preguntas del tipo siguiente: ¿Cuál es el objeto de la sociología de la religión: creencias, cultos, ideologías, mitos, movimientos sociales, salvación, producción e intercambio de bienes religiosos, etc.? ¿Existen leyes o tan solo tendencias y reglas? ¿Qué relación mantiene la religión con las estructuras de poder y el sistema cultural y económico? ¿Se podría hablar de una macrosociología o de una microsociología de la religión? ¿Es la sociología de la religión una ciencia éticamente neutra? Otras preguntas serían más específicas y bordearían la definición del objeto, perspectiva epistemológica, con la investigación empírica de la misma, perspectiva metodológica. Algunas de esas cuestiones serían: ¿Qué relación guardan las intuiciones eclesásticas con el aparato de estado y con los movimientos políticos? ¿Cuál es la función ideológica de la religión: conservadora o revolucionaria, o ambas, según el caso? Para responder a estas y a otras preguntas semejantes se debe comenzar por la revisión de los supuestos de la epistemología de la sociología en general y de la sociología de la religión en particular.

El objeto de la sociología de la religión es la religión en la sociedad. Es decir, un hecho dinámico, que nace, muere y se transforma continuamente. La sociedad es el entorno de la religión, pero también su contenido, su límite y su posibilidad.

La religión no se agota en lo social; antes bien, la sobrepasa como razón de su pasado y exigencia de un sentido para el futuro. Pero es también presencia concreta del presente cotidiano. Pero la sociología de la religión se atiene a sus posibilidades. Esto no supone la idea de una ciencia compartimentalizada o una sectorialización irremediable del saber. Pues si en las ciencias no existen las fronteras precisas, menos las hay en el estudio de la religión. Es más bien un acto de humildad, o un regreso al sendero marcado por sus fundadores y que ha demostrado ser fructífero. No se puede negar el valor de otros ámbitos ni la posibilidad del intercambio enriquecedor con el hogar vecino. Pero a condición de no vaciar de rigor ni de precisión el campo de la investigación. En este sentido, los investigadores de la sociología de la religión deberían ser *novarum rerum studiosus*.

No hace muchos años, el famoso sociólogo y epistemólogo, Thomas Luckmann se lamentaba de que la sociología de la religión reciente estaba tendiendo hacia un estrecho positivismo⁶. El diagnóstico pudo haber sido correcto. No así la terapia: pues su propuesta metodológica conducía hacia una concepción fenomenológica confusa, en su caso particular y hacia una teoría francamente reaccionaria y antidemocrática en el caso de Peter Berger⁷.

La sociología de la religión debe comenzar por determinar sus límites. Sin ellos, el trabajo se convierte en un remolino vertiginoso que, en lugar de alumbrar, oscurece y confunde. Pero estos límites no pueden ser puestos "desde afuera", como grilletes que impiden el avance original y novedoso en el conocimiento. Las determinaciones epistemológicas en el proceso de investigación de los hechos religiosos deben venir "desde adentro". Pues en este trabajo, como en muchos otros de las ciencias sociales, "el objeto debe indicar su propio método". Los límites de estudio de la sociología de la religión, no corresponden necesariamente, a los límites trazados por una organización

⁶ Luckmann, Th. *La religión invisible*. (Salamanca, Sígueme, 1976).

⁷ P. Berger, *El dosel sagrado*. (Buenos Aires, Amorrortu, 1971). Para conocer la actual posición ideológica y política de Berger, Ana María Ezcurra, *El Vaticano y la administración Reagan*. (México, Nuevaomar, 1984). Una excelente crítica a la teoría de Berger se encuentra en el libro de Franz Hinkelammert, *Crítica a la razón utópica*. (San José, DEI, 1984). Capítulo 1: *El marco categorial del pensamiento conservador*.

de las ciencias particulares o de una corriente específica. El estudio de la función carismática y profética —hoy diríamos: revolucionaria— de la religión, es central en el pensamiento de Weber, pero está fuera de la observación metodológica de algunas otras corrientes: Parsons, Yinger, etc. Por ello se puede aceptar el principio de que los hechos no son datos aislados, sino que se presentan en contextos y conexiones. No aparecen analíticamente separados. Esto se verá con detenimiento más adelante⁸.

Otro problema, ligado al anterior, corresponde a la *definición del objeto*. La idea de religión y de instituciones (Iglesia, secta, denominación, etc.), así como de aspectos particulares (ritos, doctrinas, cultos), deben satisfacer requisitos adecuados al análisis social, en particular a la investigación empírica. Por su propia naturaleza, es una definición distinta a la que podría ser formulada desde la filosofía, la teología o la fenomenología. Al hablar de *definición funcional* de la religión, no debería entenderse que la misma está determinada por la corriente sociológica conocida como funcionalismo. Pues tanto ésta, como el sistemismo, ya han demostrado ser sociológicamente insuficientes. En particular, la premisa de la supuesta tendencia necesaria de todo sistema social a la integración, que conduce, a una visión conservadora e inadecuada de los hechos sociales; además, ha tendido a confundir las nociones de causa con la de función, lo cual presupone un teleologismo implícito. La experiencia demuestra con énfasis que los hechos sociales aparecen interrelacionados, pero no en forma sistémica y funcional. Así, por ejemplo, un rito no puede ser comprendido sin hacer referencia a las creencias y, éstas, a su vez, a los grupos sociales que las suscriben, a su origen histórico, a sus consecuencias políticas, a las prácticas de socialización, etc. El estudio de la religión debe partir de la idea de un complejo cultural, entendido como un conjunto de elementos, rasgos sociales, que hacen referencia a lo pautado e integrado y, también, a lo impreciso que hace referencia a lo sagrado. En otras palabras, debe incluir las formas institu-

cionales de la religión así como lo carismático y profético en sentido weberiano. Desde esta perspectiva, la religión posee un fuerte elemento aleatorio, según la terminología de Summer⁹. Por elemento aleatorio de la religión se entiende el conjunto de aquellos elementos que hacen referencia a lo sagrado, no fenomenológicamente como en Otto¹⁰, sino a lo imprevisto e incontrolado dentro de los marcos de la institucionalidad socialmente compartida por la religión oficial. No se trata, pues, de una actuación irracional o marginal, pues en ocasiones el elemento aleatorio puede ser más racional y central que el anteriormente legitimado.

Por otra parte, la definición funcional, así entendida, no coincide con la llamada *definición operacional* (operational definition). Esta última es una construcción abstracta en función exclusiva de los procedimientos metodológicos: empíricos, simples y observables. En este caso la definición debe cuidarse de que los conceptos se ligen a fenómenos cuantificables, medibles y objetivamente transmisibles a través de los mecanismos usuales de la ciencia. La definición operacional, como es sabido, posee un papel limitado a la investigación y al trabajo heurístico. La definición funcional es más amplia en el sentido de que, además de incluir a la propia definición operacional, también tiene características de definición nominal. Es decir, trata de ofrecer un conjunto de significados para obtener un acuerdo entre los miembros de una determinada disciplina. Posee un carácter de proveedor de significados para la comprensión intersubjetiva. Si la definición operacional depende de la utilidad que pueda prestar en la investigación y se rige por las normas de la metodología, la definición nominal depende de la consistencia lógica en relación con otras definiciones comprendidas dentro de una determinada estructura teórica. La definición funcional se distingue, por otra parte, de la definición real, en que no se pregunta por la esencia del fenómeno o por el contenido de verdad. La definición funcional es una proposición universal afirmativa que tiende a la búsqueda de un lenguaje teórico común. Se rige por las normas clásicas de la lógica de la definición pero su objeti-

⁸ Sobre este punto véanse las obras de Therborn, Einch y Zeleny ya mencionadas. También de G. G. Granger, *Formalismo y ciencias humanas*. (Barcelona, Ariel, 1965). Del mismo autor, *La explicación en las ciencias sociales*. En la obra, J. Piaget, *La explicación en las ciencias* (Barcelona, Martínez Roca, 1977).

⁹ W. G. Summer, *Folkway*. (Boston, Ginn, 1906). Citado por Theodorson y Theodorson, *Diccionario de sociología*. (Buenos Aires, Paidós, 1978), S. v. Definición.

¹⁰ Rudolf Otto, *Lo santo*. (Madrid, Alianza, 1980).

vo es el de servir de elemento integrador en un sistema teórico de la disciplina. Una definición funcional típica es ofrecida por Theodorson:

*La religión es un sistema de creencias, prácticas o valores filosóficos que conciernen a la definición de lo sagrado, la comprensión de la vida y la solución de los problemas de la existencia humana. La religión es por su naturaleza una trayectoria institucionalizada o tradicional hacia la salvación*¹¹.

En este caso se trata de proporcionar un conjunto de elementos constitutivos de la religión, comprensible dentro del sistema teórico en que se mueven los autores. Se puede discutir el hecho de reducir las creencias religiosas a la filosofía, de subestimar el papel de lo no institucional y de sobrevalorar lo institucional o lo tradicional. Pero aún de esa manera, ofrece un valioso principio para la discusión del fenómeno. Al contrario, cuando Durkheim afirma que la religión se distingue por oposición a lo profano (sagrado-profano) convierte el concepto de sagrado (religión) en algo tan amplio que, por impreciso, es poco útil en la sociología¹². Otro buen ejemplo de definición funcional, en este caso en la sociología política, es la conocida definición de Max Weber sobre el poder:

*La probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad*¹³.

La definición del hecho social depende, por lo tanto, del sistema integrado de la sociología. Es pertinente citar la observación de M. Hill sobre este punto:

*...cuando se considera que la sociología constituye simplemente una perspectiva en la que no va implícito juicio alguno sobre la "autenticidad" o "inautenticidad" de la religión, no se podrá negar que tiene plena validez dentro de su propio marco de referencia. La perspectiva sociológica se basa especialmente en el reconocimiento de que la realidad significativa de quienes se adhieren a un determinado conjunto de creencias religiosas constituye una parte integrante de su campo de estudio propio*¹⁴.

La sociología de la religión tiene como su objeto propio el hecho religioso y su papel en la sociedad. Se circunscribe al ámbito exclusivo de la función socio-política de la religión. El sociólogo puede o no tener convicciones religiosas. Pero esto no contradice los objetivos de la ciencia. En casos extremos, como el de Stark, e incluso de Troeltsch, se ha querido elaborar una sociología confesional, pero no ha sido fructífera¹⁵. La dimensión simbólica, las creencias, los dogmas y los mitos, deben ser vistos desde esta perspectiva sociológica. Buscar la esencia de lo religioso, el "que" de los símbolos, mitos o creencias, puede conducir o a un confuso sincretismo o a una pseudoteología disfrazada con el ropaje de la sociología. Más bien cae dentro del área de la teoría de las ideologías o de la sociología del conocimiento. Deben evitarse los cortes epistemológicos inadvertidos o malintencionados. En el caso de Costa Rica, es decir, de un estado confesional, la religión aparece como el universo simbólico que, junto con otros elementos ideológicos, sirve de apoyo a las estructuras de poder, de comunicación y de refuerzo administrativo. La religión, en esta doble vertiente, ideología y estructura, se convierte en un medio de cohesión social y de estabilidad política. No es el mismo papel que ha desempeñado y desempeña la religión en otros países centroamericanos, en el que se destaca su carácter profético y carismático. Los elementos simbólicos utilizados, por lo demás, se inscriben dentro de esta correlación social e histórica. No

11 Theodorson, *Op. cit.*, Sv. Sociología de la religión. También en J. Milton Yinger, *Religión, persona y sociedad*. (Madrid, Razón y fé, 1969). De aquí se toman algunas ideas.

12 E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*. (Madrid, Akal, 1982). Capítulo I, "Definición del fenómeno religioso y de la religión".

13 Max Weber, *Economía y sociedad*. (Tomo 1, México. Fondo de Cultura Económica, 1969) p. 43 Para la sociología de la religión en Weber, véase mi recensión: M. Weber, "Sociología de la religión" (*Revista de Ciencias Sociales*, U. C. R., No. 32, 1986).

14 Hill, *Op. cit.* Pp. 34-35. La idea de la definición de la religión como "bifurcación" y la analogía del "iceberg" que propone este autor, es muy sugerente. Cf. Pp. 65-66.

15 W. Stark, *The Sociology of Religion* (Londres, 1966-1969) y la crítica que le hace Hill (*Op. cit.* Pp. 23-25.). De E. Troeltsch, *El carácter absoluto del cristianismo* (Sígueme, Salamanca, 1979).

hace falta preguntarse por la esencia de lo simbólico o de lo místico, a la sociología le basta con la definición funcional ya explicada.

Todo sistema social requiere de una aceptación consensual de parte de los sujetos sociales. La interrelación de la religión con lo social demuestra que posee características propias, diferentes a otros aspectos del mundo de la ideología (arte, derecho, moral, etc.) pero aún así se refleja también en las pautas, normas, costumbres sociales. La religión posee un valor de uso y un valor de cambio social¹⁶.

A diferencia de la sociología de la religión elemental que separa dos unidades de análisis: religión y sociedad, aquí se propone, siguiendo a Weber, Mauss, Lanternari, Wach, etc., la idea de que la religión forma parte del proceso interno que da cohesión o que posibilita la protesta social. Aquella sociología elemental definía a la religión partiendo de la consideración de un par de elementos. El primero era la religión: los ritos, los mitos y creencias, las instituciones y organizaciones, etc. El otro era la sociedad: estructura de clases, de poder, organización económica, sistema represivo, relaciones internacionales, etc.; visto como una función matemática en la cual "x" (lo religioso), se refiere a "y" (lo social) o viceversa, de una forma extrínseca.

Sin embargo, la religión parece que se construye y actúa socialmente de acuerdo con un marco intrínseco; el primer enfoque presupone una imposición metodológica y ontológica de la ciencia sobre el hecho. El segundo persigue una mayor integración. El primero, muy cercano al positivismo, presenta una concepción descriptiva; la segunda es más explicativa.

De aquí surgen dos cuestiones importantes: ¿Qué relación hay entre la ontología y la ciencia? ¿Qué es explicación científica? Ambas cuestiones van a ser vistas seguidamente.

III. La filosofía y la sociología de la religión

Las ciencias particulares revelan un fragmento de la realidad. Es un conocimiento parcial. La religión, los sistemas filosóficos o los mitos, presentan una visión que quiere ser global, totalizante. Aquí se encuentra una primera diferencia entre la filosofía y la ciencia. Pero existen otras importantes. Por ejemplo, la ciencia supone sus fundamentos, pero la filosofía los cuestiona. Toda teoría, hipótesis, generalización o ley científica, supone una concepción del mundo. En este sentido, la ciencia no es ingenua, aunque si lo sean algunos científicos.

La filosofía se relaciona con la ciencia a través de sus ramas más importantes: con la *metafísica*, porque ésta es una teoría general de los conceptos y de la relación que mantienen con el mundo. Con la *lógica*, como teoría de la validez de los enunciados. Con la *epistemología*, como teoría del conocimiento. Con la *ética*, como teoría de los juicios morales que regulan la conducta de la ciencia y del científico. La llamada *poietica*, constituye la aplicación de las ramas de la filosofía a regiones particulares. Así se obtiene la filosofía de la técnica, de la religión, de la política, de la ciencia, del arte, del lenguaje, etc.

A continuación se verán: someramente, algunas de las ramas por separado¹⁷.

La *metafísica* desde el siglo XIX hasta hace poco tiempo había perdido el prestigio de que gozó en el pasado, tanto en la Edad Media como en la Época moderna. Y ello, gracias en parte a la crítica ilustrada del siglo XVIII como a los movimientos filosóficos del siglo XIX, en particular la filosofía de la ciencia de corte positivista como a la filosofía social. En el siglo XX, sometida a la fuerte crítica de la corriente analítica (Círculo de Viena), no ha logrado recuperar del todo el terreno perdido. Por eso en nuestros días, a pesar de que se nota un nuevo auge, constituye un estudio mucho más modesto que en el pasado. Algunos autores la circunscriben a preguntas acerca de la vida cotidiana y acerca de los conceptos utilizados por la ciencia¹⁸. Según Harré, habría que adoptar una

¹⁶ El concepto de valor de uso y valor de cambio en la religión ha sido poco trabajado. Algunos aportes, pero en otra línea de investigación, son los de J. Baudrillard, en especial, *Crítica de la economía política del signo*. (México, S. XXI, 1974). De F. Rossi-Landi, *El lenguaje como trabajo y como mercado*. (Caracas, Monte Avila, 1972); así como su conocida obra, *Ideología*, (Barcelona, Labor, 1980).

¹⁷ Sólo nos referiremos a la lógica, la metafísica y la epistemología puesto que se relacionan directamente con el tema del presente trabajo. La ética merece un detallado estudio por aparte.

¹⁸ Véase la obra citada de Harré, *Philosophies of Science*, en especial el capítulo primero. Aquí seguiremos algunas ideas de este autor.

metafísica prescriptiva, es decir, aquella que "se ocupa de los presupuestos y prioridades de existencia de los esquemas conceptuales que podríamos o deberíamos adoptar", a diferencia de la metafísica descriptiva que "se ocupa de los presupuestos, posiciones y prioridades de existencia de nuestros esquemas conceptuales tal como son"¹⁹. A partir de aquí, y siguiendo también el criterio de Aristóteles, "en el estudio de las ciencias surge con toda naturalidad una metafísica prescriptiva útil y respetable"²⁰. Conceptos como los de clase social, ideología, conflicto, revolución, Iglesia, secta, o también, espacio, tiempo, energía, causalidad, necesidad o posibilidad, constituyen el material de la metafísica. Conceptos como los de dirección, o teleología en la historia remiten a la idea de evolución o movimiento social, etc., que presuponen una determinada idea de causalidad. Cada problema conceptual individual se refiere a los contextos particulares de las teorías. Los diversos aspectos de esta problemática son expresados a través del lenguaje. En este sentido, la metafísica responde a la clásica pregunta de lo que hay, tan importante en nuestra época en autores de orientaciones tan diversas como Heidegger, Sartre, Quine, Ayer o Wittgenstein. Pero la metafísica no solo pregunta, sino que da razones para justificar su respuesta. Razones que son enunciados o proposiciones. El importante problema medieval de los universales, tiene una gran relevancia en las ciencias sociales pues divide las teorías en dos grandes unidades: las individualistas (liberalismo, anarquismo, neocapitalismo, positivismo) y las holistas o globales (marxismo, estructuralismo, sistemismo, etc.). Debe insistirse en que la metafísica no es una ciencia, pero está presupuesta en todas las ciencias.

La aceptación de enunciados de existencia determina el enfoque que se sigue en la sociología de la religión, condicionando, en muchos casos, la investigación empírica y la relevancia de los resultados.

Por otra parte, la metafísica, o mejor dicho, los enunciados de existencia admitidos —o rechazados— tienen que ver con el problema de las categorías. Estas pueden ser entendidas en un sentido amplio, como ideas guías que determinan los ítems de la investigación y como los supuestos teóricos de la investigación. Pero también en un

sentido estricto, como conceptos técnicos y sistemáticos que organizan el conocimiento y los enunciados acerca de lo que hay. Tal es el caso de Kant, Piaget, Whitehead, etc. El primer concepto es de utilidad en la metodología, es heurístico. El segundo es mucho más propio de la tradición filosófica²¹.

La *lógica* puede ser considerada como el estudio de las normas y principios para determinar el razonamiento correcto (o incorrecto) y la validez (o invalidez) de los enunciados²². Es útil en la medida en que permite decir porqué algunos enunciados o textos son correctos o incorrectos. Sin embargo, debe recordarse que los principios susceptibles de aplicación en una disciplina no son necesariamente válidos para los otros dominios del saber. Por ejemplo, las matemáticas deslumbraron a los hombres durante la Época moderna; su afán de claridad, precisión, rigor, etc., hicieron pensar que estábamos frente a un sólido conocimiento que actuaba a manera de paradigma para otros campos. Parece ser el caso de Descartes y de Leibniz y, de una forma extrema, Spinoza²³. Pero, como esos ejemplos demostraron, hay que tener mucho cuidado con la transferencia de principios de un campo a otro.

Las ciencias se expresan a través de un lenguaje, es decir, de una presentación, razonada, sistemática y supuestamente, rigurosa. Aparece como el resultado de un proceso inductivo (búsqueda de nuevos conocimientos a través de la experimentación y la prueba) y deductivo, (organización de las teorías, hipótesis, generalizaciones). Las conclusiones son los enunciados resultantes después de un balance de las evidencias favorables o desfavorables. "Las relaciones de este tipo constituyen la sustancia de la lógica"²⁴. Por otra parte, las pre-

19 Harré, R. *Teorías y cosas*. (Barcelona, Herder, 1965) Pp. 8-9.

20 *Idem*.

21 La bibliografía sobre el problema de las categorías es extraordinariamente amplia. En el artículo de Manley Thompson, *Categorías*, (Edwards, P. Edit., *The Encyclopedia of Philosophy*, New York, London, McMillan Press, 1972). hay una buena introducción.

22 Igual sucede con la definición de la lógica. Véase en la misma Enciclopedia los artículos correspondientes.

23 Sobre el paradigma de las matemáticas en la época moderna pueden consultarse, además, del ejemplo clásico de Spinoza (*Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Orbis, 1980) la interesante obra de Jean - Paul Collette, *Historia de las Matemáticas*. (México S. XXI, 1986).

24 Harré, *Philosophies...*, Cap. I.

dicciones científicas deben estar plenamente justificadas, es decir, de acuerdo con las condiciones de los principios lógicos.

La lógica está, por lo tanto, relacionada con la metodología²⁵. Evitar la vaguedad, las ambigüedades y las contradicciones y garantizar la coherencia son, pues, los resultados de la adecuada aplicación de los principios de la lógica. En este punto, cabe una observación sobre los modelos formalizados. La elaboración de los modelos formalizados no sustituye al proceso de comprensión (captación de sentido) ni de explicación (determinaciones de segundo nivel, de relaciones conceptuales), pero garantizan su validez. La lógica y la matemática pueden tender a hacer triviales y superficiales los procesos de formalización mismos (Teorema de Craig)²⁶. Son enunciados deductivos de carácter tautológico; válidos formalmente, pero incapaces de arrojar nuevos datos sobre el conocimiento. Sólo el proceso inductivo externo, inseguro y aproximado, puede ofrecer éste. Es un doble proceso que se complementa a sí mismo; a semejanza de una rueda que gira sobre su propio eje, pero alimentada con rayos nuevos desde el exterior. En su girar se descubre una nueva luz. Entre el enfrentamiento de Einstein, el empírico y Poincaré, el convencionalista (formalista), la balanza tiende a inclinarse a favor del primero; no porque el empirismo sea mejor que el formalismo, sino porque áquel presupone a éste de manera necesaria.

Si la sociología de la religión es "científica", no puede menos que aceptar la posibilidad de la formalización y la aplicación de la lógica sobre sus enunciados. La sociología no juzga sobre la racionalidad o irracionalidad del objeto investigado. Pero la sociología no puede ser irracional. El recurso fácil a una supuesta metodología hermenéutica, fenomenológica o dialéctica, como manera de evadir el rigor, solo demuestra ignorancia, porque al soslayar el problema, crea más confusión. Las doctrinas que así se llaman y quizás, ontologías, también deben utilizar los cánones

de la ciencia y de la formalización. Esto no significa caer en el cientificismo, (fiscalista, biologicista o sociologista) sino cumplir con las tareas propuestas por la ciencia. Como ha demostrado Zelény, la metodología de Marx, es un buen ejemplo de la veracidad de esta afirmación²⁷.

La epistemología, por otra parte, se relaciona con la ciencia como una pregunta o cuestionamiento sobre el conocimiento. Una teoría debe ser afirmativa, es decir, capaz de ofrecer un conocimiento novedoso; a la vez debe ser fructífera, o sea que posibilite la investigación futura y la adquisición de nuevos conocimientos o la superación de otros. Las teorías de la sociología de la religión son particulares, es decir, corresponden a un área específica del conocimiento y de la realidad. En la sociología de la religión interesan tanto sus teorías (resultados teóricos) como sus ejemplos concretos. La epistemología se preocupa por la búsqueda de un conocimiento genuino, es decir, caracterizar el conocimiento obtenido con determinado método, procedimiento o instrumental. ¿Qué tipo de conocimiento obtenemos con determinado método? ¿Cómo cumple ese conocimiento con ciertos requisitos? Es tarea de la epistemología mostrar como se distingue el conocimiento de la creencia, y la certeza de la probabilidad. Pero la epistemología también se refiere a cuestiones más generales de la filosofía y aquí se relaciona con la metafísica: cómo es el conocimiento de la existencia de cosas y objetos y cómo esas cosas y objetos impresionan a nuestros sentidos.

Harré ha insistido en que algunas preguntas son centrales en la epistemología²⁸. Preguntas como: ¿Cómo afectan los nuevos descubrimientos el *status* de lo que conocemos? ¿Es la información obtenida por aprendizaje diferente a la obtenida por observación? ¿Puede un científico hacer observaciones sin tener en mente una teoría? Preguntas que rigurosamente formuladas pueden afectar a algunas teorías; por ejemplo, el empirismo extremo supone la validez exclusiva del conocimiento obtenido por la inmediatez de los sentidos. Pero, ¿Cómo podríamos saber acerca de cosas distantes en el tiempo o el espacio?: el origen del cristianismo, los movimientos populares en otros países, el movimiento ecuménico internacional, la secularización, etc. La epistemología nos ofrece en am-

25 La relación entre lógica y metodología es muy estrecha. Sería deseable que los cursos de metodología de la Facultad de Ciencias Sociales pusieran más atención a este punto. G. W. Wallace, *La lógica de la ciencia en sociología* (Madrid, Alianza, 1976), R. S. Rudner, *Filosofía de la ciencia social*. (Madrid, Alianza, 1973).

26 Sobre este problema, W. Stegmüller, *Teoría y experiencia*, (Barcelona, Ariel, 1979). P. 24 y sigs.

27 Zelény, *Op. cit.*

28 Harré, *Philosophies...* Pp. 14-18.

plio panorama filosófico que va desde el empirismo ortodoxo hasta el más extremo racionalismo que solo admite a la pura razón.

Para Bunge, la epistemología debe satisfacer algunas condiciones. En primer lugar, concierne a la ciencia propiamente dicha, no a una imagen superficial o vulgar de la misma. Luego, deberá ocuparse de los problemas filosóficos que surgen o se presentan a lo largo de una investigación científica, o reflexión sobre los problemas, métodos, teorías de la ciencia. También, debe proponer soluciones claras a tales problemas. Tiene la obligación de distinguir la ciencia de la pseudo-ciencia en un compromiso con la búsqueda de la verdad. Por último, debe criticar programas y resultados erróneos y sugerir nuevos enfoques²⁹. Por eso afirma que la epistemología debe "enriquecer a la filosofía, ser útil a la ciencia y contribuir con la sociedad"³⁰.

IV. Modelo y explicación

Afirma Piaget que "buscar la razón o la explicación es admitir implícitamente la insuficiencia de un simple reduccionismo"³¹. En efecto, ciertas corrientes metodológicas derivadas del positivismo han pretendido reducir la explicación a la simple descripción y a la generalización. Explicar no solo es describir o constatar sino también comprender. En general la sociología de la religión ha tendido a definir su objeto en torno de dos ejes centrales: el culto y la comunidad de culto (enfoques institucionalistas) y el sistema de creencias y símbolos. Aunque ningún sociólogo olvida que ambos aspectos se relacionan muy íntimamente. Es un asunto de énfasis que tiene, a pesar de todo, consecuencias metodológicas: los primeros se ocupan más de la organización y la estructura; mientras que los segundos se interesan sobre todo en las representaciones ideológicas. La religión presupone un universo de símbolos y creencias que sirve para dar sentido a la existencia y a la historia, orienta la

acción del creyente y las prácticas y rituales de una comunidad de acuerdo con una jerarquía de valores. Es evidente la importancia que puede tener para la práctica política. Pero, el mundo de las ideas, a su vez, se apoya en una estructura social, sin la cual, lógicamente, el sistema de creencia tendería a desaparecer. Estructura y organización (aunque sea muy elemental), forman, junto con los símbolos y las creencias, una amalgama inseparable de lazos e interrelaciones. Por eso, cuando una creencia cambia, o cuando un símbolo pierde su significado usual y adquiere otro novedoso, también tiende a cambiar la práctica ligada a él. De igual modo, la transformación de un rito o de una práctica cultural, confiere un nuevo significado al símbolo tradicional. La óptica particular, el llamado "topos epistemológico", implica una cierta perspectiva. Espacio, proceso, tiempo, constituyen elementos de la aprehensión del fenómeno religioso. Objeto visto en su unidad irreductible y que aparece en la conciencia del investigador con un despliegue de determinaciones y de indeterminaciones. Porque si bien la religión puede y debe ser vista desde la perspectiva particular de la sociología de la religión, su estructura metafísica no se reduce al contenido de ellas, sino que las sobrepasa. La sociología de la religión hace una pregunta, de las muchas, que se le pueden hacer al fenómeno religioso.

La explicación está relacionada con el concepto de modelo. Nada en la realidad aparece solo, suelto, independiente; sino que las cosas se presentan en una trama compleja. El modelo trata de captar algo de ese hecho. Un modelo es una construcción teórica, abstracta, que guarda un doble juego de relaciones: las que internamente tienen los propios elementos y las que guarda el modelo con el exterior, con otros modelos. El contexto de justificación de un modelo debe coincidir, con otro modelo, aunque no identificarse³².

Los modelos en las ciencias sociales pueden ser agrupados en cuatro clases:

1. Modelos lineales

Son aquellos que generalmente destacan un solo aspecto del fenómeno. Sigue el esquema simple de

²⁹ Bunge, M. *Epistemología*. (Barcelona, Ariel, 1980). Pp. 13-26. También Pp. 155-184.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Piaget, *Op. cit.* En particular la *Introducción* y las *Notas finales*. Para una crítica a la epistemología de las ciencias sociales de Piaget, José Miguel Rodríguez, "Piaget: epistemología y sociología". (*Revista de filosofía* de la Universidad de Costa Rica, No. 31, 1981).

³² Granger, G. G. *La explicación en las ciencias sociales*, obra ya citada con anterioridad. Aquí se toman algunas ideas de este trabajo. Un punto de vista diferente en M. Black, *Modelos y metáforas*, (Madrid, Tecnos, 1966).

un horno de cocina, o del enchufe de una conexión eléctrica que suministra efectos. Es evidente que procede de las ciencias naturales, en particular, en relación con el concepto de energía en la física. De aquí, como es obvio, se originan graves problemas epistemológicos. Es un modelo reduccionista. En las ciencias sociales se pueden citar como ejemplos los siguientes: el mecanismo vulgar del marxismo, el modelo neoliberal en economía, en cierto sentido, las interpretaciones positivistas de la religión.

2. Modelo dual o cibernético

Es más complejo que el anterior ya que incluyen dos niveles. A la línea primaria de energía se superpone un flujo de información. Se integran dos niveles diferentes, con principios de organización estructural o sistémica distintos. Algunos ejemplos serían los enfoques políticos sistémicos de Deutsch o Easton en ciencia política. Algunas corrientes del marxismo (Habermas) y los modelos etogenéticos en sociología (Harré).

3. Modelos icónicos

Se inspiran en los estudios realizados por los lingüistas. No son copias del funcionamiento de máquinas, sino de un sistema estático de elementos interconectados. Cada elemento remite al conjunto de las relaciones que se tienen con los otros, es decir, tienen un sentido dentro de la estructura. Ejemplos típicos son los casos del análisis de las estructuras de parentesco (Lévi-Strauss), el estructuralismo marxista (Althusser, Poulantzas, Godelier, etc.), y la sociología de la religión de Houtart.

4. Modelos significacionales

Se enfatiza el aspecto dinámico de la vida social, desde el punto de vista del significado de la acción social. La relación entre los diversos elementos del sistema poseen un carácter dinámico. Son los casos de las corrientes ligadas a la sociología comprensiva de Max Weber, el interaccionismo simbólico de Mead y otros, la etnometodología (Schutz, Garfinkel, Goffmann), la sociología crítica de Adorno y Horkheimer, etc.

Los últimos modelos son mucho más complejos que los primeros. Pueden ofrecer la posibilidad de superación del mecanicismo y del reduccionismo.

De hecho, en las ciencias sociales se presentan una superposición de modelos. Por eso:

La noción de estructura y sus derivaciones aparece con un sentido relativo que presupone la organización de significados que el pensamiento abstracto no llega a reducir pero define los límites de lo estructurable por modelos, cuyo carácter depende del desarrollo del conocimiento y de la práctica humana³³.

Además de la noción de modelo, la explicación en las ciencias sociales supone el concepto de *sentido*. Por sentido se entienden dos aspectos esenciales: la relación que guardan las acciones religiosas unas con otras, dentro del entramado de las relaciones sociales generales y, la relación que también tienen con su sistema de ideas y su doctrina. Sin entrar en el problema de la relación que guardan las instancias sociales entre sí, es decir si lo económico determina lo ideológico y simbólico, o a la inversa o si se complementan, posiciones de Marx, Hegel y Weber, respectivamente y si esta relación es de tipo causal (lineal) o solo concomitante, lo que sí se debe preguntar es qué relación tienen en común los hechos religiosos —el ritual, el mito, los sacramentos, la teología, las instituciones, etc.— para que puedan ser considerados como tales. Esta pregunta, de carácter ontológico, remite directamente al problema de la definición funcional ya estudiada. De aquí se deriva otra pregunta: ¿Qué tipo de relación establecen los factores religiosos entre sí? Y, además, ¿Qué relaciones establecen esos elementos religiosos, independientes o en apretada trama, con el resto del mundo social? ¿Se puede considerar los factores religiosos analíticamente separados del mundo social o serán más bien, como piensan Barth y Tillich (teólogos) y Wach y Troeltsch (sociólogos), la dimensión de profundidad y la unidad del sentido de las diversas acciones humanas?

La idea de una definición funcional actúa a manera de correctivo o de señalador de una dirección discriminante: se reúne lo que encaja en la definición y se deja afuera lo diferente. Pero, ¿Qué es lo diferente? Como alternativa a la posición arbitraria y subjetiva, Wittgenstein había sugerido que, ante la imposibilidad de dar una definición exacta, se puede usar la idea de "*parecido de familia*"³⁴. Esto supone que los objetos o ele-

³³ Granger, *Op. cit.* P. 157.

³⁴ Citado por W. W. Bartley, *Wittgenstein*. (Madrid, Cátedra, 1982). P. 162. Este aspecto se encuentra también en las siguientes obras sobre Wittgenstein: A. Kenny, *Wittgenstein*. Madrid, Alianza, 1973). D. Pears, *Wittgenstein*. (México, Grijalbo, 1973).

mentos propios de la sociología de la religión se relacionan unos con otros de manera diferente. Mantienen una correspondencia significativa. Afirma Wittgenstein que:

... vemos una complicada red de semejanzas que se solapan y cruzan unas con otras. Grandes y pequeñas semejanzas³⁵.

Esto conduce a la necesidad de emplear una regla determinada para la identificación de los actos posibles dentro de la misma categoría. Una definición debería establecer el significado, es decir, establecer una relación homogénea entre una palabra y el significado que designa³⁶. Una regla presupone la idea de cometer un error, es decir, de establecer las posibilidades de no cometerlo. Una definición tiene sentido cuando se cumple con lo establecido y es reconocible el error por parte de la comunidad de científicos sociales especializados en la sociología de la religión. El "parecido de familia" designa, mucho más que una simple relación superficial y fenoménica.

Por otra parte, la comprensión del hecho religioso depende del contexto. Se propone la idea de un *contextualismo dinámico*. Es decir, que si se toma un hecho religioso, el profetismo, por ejemplo, un análisis separado de sus elementos componentes, sería insuficiente. El estudio contextual lleva a integrar la temporalidad y lo dinámico ya que los hechos religiosos, como todos los sociales, son de carácter histórico. Se rechazan, por lo tanto, las escuelas analítico-positivista y la fenomenológico-ahistórica. Por lo demás, es frecuente encontrar entre los sociólogos de la religión que, dada la diversidad y complejidad de cuestiones surgidas sobre y alrededor de los hechos religiosos, estos presupongan un contexto ineludible.

Una precisión debe ser hecha. Se ha aceptado un método contextual, de sentido e histórico. Pero ¿Cuál es el carácter de la propia historia? La historia se entiende como un proceso de construcción material del propio hombre. No es la realización de una idea (Hegel), ni un principio orgánico (Toynbee) ni la justificación de un orden opresivo (Popper). La historia actúa, para el sociólogo de la religión como el límite y la posibilidad de la reconstrucción de los modelos sociológicos. Es un fundamento sobre el cual la "imaginación sociológica" construye abstractamente sus modelos.

³⁵ Bartley, *Op. cit.* P. 163.

³⁶ Winch, *Op. cit.* Pp. 29-31.

Sin embargo, este contextualismo histórico no conduce al relativismo antropocéntrico ni socio-céntrico. Hay sistemas sociológicos mejor fundamentados y más contrastables que otros. No todos tienen el mismo peso epistemológico ni todos son igualmente útiles para la investigación social.

Las consideraciones anteriores conducen a uno de los grandes problemas de las ciencias sociales. En primer lugar debe recordarse que los grandes fundadores de las ciencias sociales lo que han tratado de hacer es transformar los acontecimientos concretos en hechos científicos. En efecto, Marx, Durkheim, Pareto, Weber, etc., se han enfrentado con el problema de pasar de la experiencia vivida al concepto teórico. Es un problema que no admite ningún esquematismo³⁷. Es frecuente la tentación de imponerle a los hechos sociales una norma o una teoría prefabricada. En este caso se trataría de justificar un dogma o una ideología. El paso de lo concreto a lo abstracto presenta muchas dificultades y no siempre es fácil la aplicación del concepto a la experiencia. En particular, el científico social se enfrenta al problema de que los hechos sociales aparecen con su propia significación, "están dotados de sentido". Un rito, una práctica sacramental, etc., son hechos sociales con significado. El investigador debe superar el nivel del observador ingenuo y traducir estos hechos en conceptos rigurosos por medio de un lenguaje teórico que supera las experiencias individuales y particulares. Porque solo son válidos los modelos construidos como una reconstrucción crítica de los fenómenos sociales. No se defiende aquí un empirismo grosero que desecha todo concepto que no corresponde a la realidad observable, constatable y mensurable. En la estructura del conocimiento científico —en cualquier teoría, sea de las ciencias sociales o naturales— se encuentran conceptos que no tienen relación directa con la experimentación³⁸. Debe

³⁷ El problema epistemológico de lo abstracto y lo concreto ha sido importante en la tradición filosófica. En las ciencias sociales son reconocidos los aportes de Kosik, Sartre, Boudon, Adorno, etc. Cf. Rodríguez, *Sociología crítica*. Obra ya citada anteriormente.

³⁸ El debate sobre los protocolos fue relevante en el Círculo de Viena. Deben verse las dos antologías siguientes. Ayer, A. J. *El positivismo lógico*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1978); Muguerza, J. *La concepción analítica de la filosofía*. (Madrid, Alianza, 1974). La polémica de la sociología alemana de los años sesenta plantea estos problemas aplicados al caso de las ciencias sociales. Cf. Adorno, Th. y otros. *La disputa del positivismo en la Sociología alemana*. (México, Grijalbo, 1972).

recordarse que las teorías científicas se construyen por un doble proceso de inducción y deducción. Por eso un autor afirma:

En la medida en que la organización de una ciencia es la de un sistema simbólico, comporta necesariamente conceptos de tipo semántico, remitiendo más o menos directamente a aspectos de los fenómenos; y conceptos de tipo sintáctico, es decir, que juegan el papel de enlaces que combinan otros conceptos³⁹.

La relación dual entre lo sintáctico y semántico depende del desarrollo general del conocimiento y, por lo tanto, de las prácticas socio-históricas. Pero, debe llamarse la atención sobre el hecho de que:

...los conceptos sintácticos solo juegan un papel legítimo en la explicación de los fenómenos si sus relaciones formales con los conceptos semánticos están exacta y explícitamente determinados en el sistema⁴⁰.

La explicación debe tomar en cuenta el concepto de causalidad⁴¹. Esta es una palabra sumamente ambigua que remite generalmente a la idea de producción, generación o desarrollo. Tiende a suponer la idea de determinismo. De acuerdo con lo visto, la causalidad debe entenderse dentro de la noción de sistema, es decir, en relación con los elementos de un modelo. La causalidad expresa una relación de jerarquía estructural. Aquí se valora el resultado de un sistema de relaciones o enlaces y no la idea de origen, determinación o engendramiento.

La causa es, por lo tanto, el conjunto de condiciones determinantes (a veces solo parcialmente) dentro de un orden establecido por un modelo.

En consecuencia, la explicación de un hecho o fenómeno religioso consiste en la construcción de un modelo —unido a otros modelos más amplios o contiguos— y en la determinación y análisis de un orden condicionado de los elementos. Algunos de estos elementos son centrales (operadores primarios y actúan como causas, o sea, orientadores de la dirección y otros son subordinados (operadores secundarios). Con ello se elimina la idea de la causa como "razón necesaria y suficiente", o "conocimiento por las causas", que supone un estatuto ontológico como reflejo de la realidad⁴².

En el caso de los modelos icónicos o significacionales, las determinaciones causales no se entienden de manera genética, como en el primer modelo, sino que aparece como descripción de formas posibles de combinación de acuerdo con principios establecidos rigurosos y contrastablemente.

La explicación, por lo tanto, debe dar pie a una refutación. Con ello se evitan las reacciones fantásticas e incontrastables. Debe permitir, a su vez, la posibilidad de realizar predicciones científicas, o sea aquellas que prevén un cierto tipo de acontecimientos. Por otra parte, las explicaciones en la sociología de la religión deben estar relacionadas —formar parte— de un sistema o contexto mayor. De esta manera se logra una coherencia de los modelos parciales y el intercambio fecundo con otra área del conocimiento social.

Tanto en su sentido amplio como en su sentido preciso, los modelos constituyen la base, el fundamento indispensable, para la explicación científica, pues permiten dar razones, o sea justificaciones teóricas generales, así como explicar las causas, o sea manifestar la índole de las conexiones internas y objetivas⁴³.

³⁹ Granger, *Op. cit.* P. 154. Se pueden poner como ejemplos los casos de masa en la física clásica (Newton) con relación a la física contemporánea (Einstein); o del concepto de plusvalía en Ricardo y en Marx.

⁴⁰ *Idem.* Pp. 154-155.

⁴¹ Para el problema de la causalidad, Cf. M. Bunge, *Causalidad*. (Buenos Aires, EUDEBA, 1972). Desde el punto de vista del marxismo pueden consultarse las obras de Swingewood, y Zelený ya mencionadas. También dentro del pensamiento del marxismo, los trabajos sobre los *Grundrisse* de Marx, en particular, E. Dussel, *La producción teórica de Marx*. (México, S. XXI, 1985); R. Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, México, S. XXI, 1978. De Colletti, *La dinámica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico*. México. Grijalbo, 1977.

⁴² De esta manera se evita el problema ontológico de la causalidad, ya indicado por Hume.

⁴³ El modelo en sentido amplio es una construcción abstracta que se elabora como imagen de la realidad. En sentido estricto, corresponde a una construcción rigurosa, coherente y elaborada matemáticamente. Sobre razones y causas, Cf. la obra citada de Winch. También de Chomsky, Toulmin y otros. *La explicación en las ciencias de la conducta*. (Madrid, Alianza, 1974)

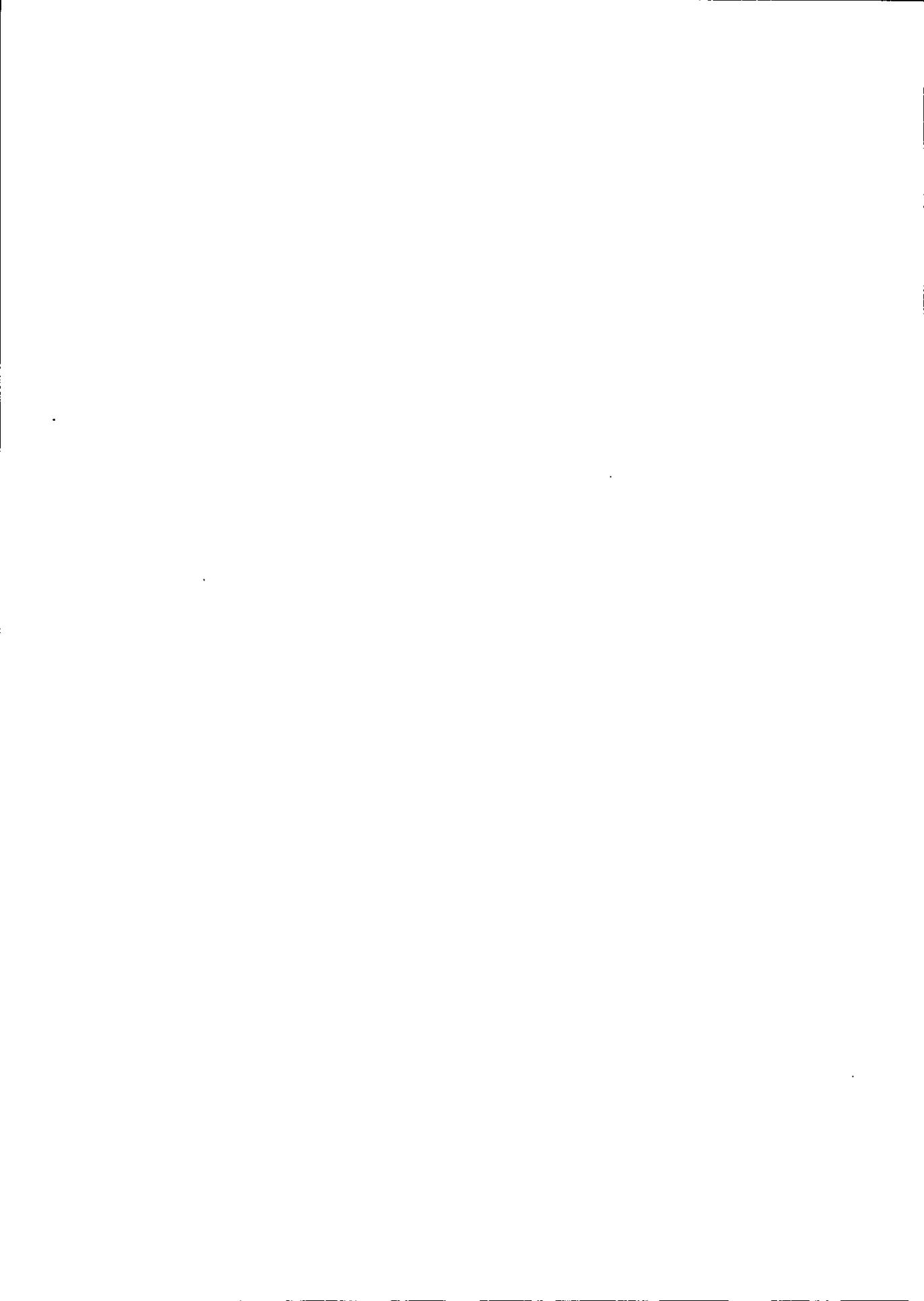
V. Conclusiones

La religión en América Latina ha rescatado una dimensión esencial: la búsqueda de nuevas formas liberadoras del hombre. Este hecho conlleva la necesaria reconstrucción de una disciplina sociológica que permite el estudio científico de la religión en el contexto social. Dicha circunstancia implica, a su vez, la revisión de algunos de los problemas más significativos de la teoría sociológica de la religión relacionada con la epistemología y con otras áreas de la filosofía: la metafísica y la lógica. La sociología de la religión aparece como una disciplina rigurosa, formalizada de acuerdo con la noción de modelo, crítica, histórica y dinámica; con un fuerte elemento ético.

El estudio sociológico de la religión, como en cualquier otro de los campos de la sociología, presupone una actitud. Actitud se refiere a un lugar, a una óptica particular, un "topos" epistemológico desde el cual se obtiene una perspectiva singular: objetiva, crítica, rigurosa pero comprensiva, no ingenua, pero amplia y fraternal.

Explicar tiene un sentido relativo ya que no podemos encontrar en la ciencia explicaciones

absolutas. Toda explicación tiene su lugar en la historia y en la estructura social; depende de un sistema de referencia. Pero esto no supone un relativismo porque hay criterios de fundamentación y jerarquías en el proceso explicativo y en la determinación de las variables, que posibilitan el reconocimiento de los operadores primarios de los secundarios. Una explicación debe ser susceptible de refutación y de enlazarse con otras explicaciones, ya sea de fenómenos limítrofes o que engloban a los primeros (macromodelos). La explicación científica de un fenómeno social y en particular de los hechos religiosos, supone un esquema conceptual o modelo donde las partes y el todo se integran significativamente, es decir, con sentido. Además sus partes (modelos parciales o submodelos) se unen de manera rigurosa con un sistema mucho mayor. El modelo supera la simple descripción y la reconstrucción puesto que demuestra el tipo de relaciones y las posibles formas y peso explicativo que tienen en el proceso. A diferencia de la recopilación y clasificación taxonómica de los hechos, el modelo, entendido de esta manera, ofrece una explicación científica de los hechos religiosos.



Guatemala: la deuda externa y los problemas del desarrollo

Cristóbal Pérez Jeréz

Resumen

Los problemas vinculados al sector monetario y financiero internacional, constituyen un punto crítico de la economía guatemalteca y de los países latinoamericanos, en la presente década. El autor hace un análisis de la deuda exterior de los países latinoamericanos y del papel usurario del capital financiero internacional. Se demuestra como algunos países desarrollados drenan sistemáticamente los recursos económicos de los países dependientes y subdesarrollados hasta el punto de que el producto social total de los países deudores, no sería suficiente para pagar el capital y los intereses acumulados.

1. El crecimiento de la deuda y los problemas de financiamiento del desarrollo

Los problemas vinculados al sector monetario y financiero internacional se han convertido en el centro de gravedad de la conmoción crítica que vive el aparato productivo guatemalteco durante la presente década. La deuda externa total de Guatemala superó en 1985 los 2,630 millones de dólares, lo que representa un crecimiento del 150% en relación al total adeudado en el año de 1980, que era de 1,053 millones. Tan sólo en los primeros 5

años de los 80 el monto de la deuda se incrementó en dos veces y media.

El acelerado crecimiento de la deuda externa, las pérdidas en los términos de intercambio, las transferencias de capital en forma de utilidades, regalías y pagos de la inversión externa, la fuga de capitales y los servicios de la deuda y el cambio de su estructura han acentuado la dependencia de la economía guatemalteca respecto del capital transnacional, al crédito externo y la política monetaria, financiera y crediticia fijada por el Fondo Monetario Internacional y por otros organismos financieros. Guatemala atraviesa en la actualidad problemas de balanza de pagos, que se han agudizado con los problemas de liquidez internacional que han determinado la disminución de flujos de capital hacia su interior, concluyendo el país en una búsqueda desesperada de recursos suplementarios para financiar los programas de inversión del Programa de Reordenamiento Económico. El servicio de la deuda, la amortización de principal e intereses, vienen constituyéndose en un drenaje importante de los recursos productivos del país.

El servicio de la deuda que en 1970 era de 26 millones de dólares, en 1975 de 30 millones, llegó en 1980 a ser de 100 millones creciendo en los últimos 7 años (1980-1987) en más del 432%, hasta alcanzar en 1987 los 535 millones de dólares. Entre 1970 y 1980 el servicio se cuadruplicó, mientras que entre 1980 y 1987 se quintuplicó¹.

La escasez de recursos ha llevado al aumento de la proporción de capital fijo (capacidad instalada) que se encuentra ociosa, a la lenta rotación del capital circulante, la disminución de la inversión y

¹ CEPAL. "Acumulación y Financiamiento externo en Centroamérica, 1950-1983". México, septiembre de 1984. BANGUAT. *Estudio económico y Memoria de labores*. Varios años. Guatemala.

las dificultades para adquirir insumos, materias primas y bienes de capital necesarios para la agroindustria y principalmente para la manufactura nacional². Todo ello agravado con la caída de las importaciones, que dada la dependencia de insumos importados que tiene la industria, han afectado la producción nacional. El deslizamiento negativo de las exportaciones industriales hacia el Mercado Común Centroamericano (MCCA), motivado por razones económicas y políticas³; el deterioro de los precios internacionales de los productos tradicionales de exportación y las dificultades para incrementar las exportaciones de los productos no tradicionales son factores que en conjunto han llevado al empobrecimiento cada vez mayor del país, a la disminución del producto interno bruto *per cápita*, el ingreso por persona de 1985 es inferior al ingreso personal del guatemalteco en 1975⁴. La formación bruta de capital fijo ha retrocedido tanto en el sector privado como en el sector público, aumenta la tasa de desempleo abierto y el total del desempleo equivalente y la inflación supera las dos cifras (30% en 1985) tendiendo a convertirse en "galopante".

La crisis monetaria y financiera tiene como causa y efecto de una mayor presencia de los organismos financieros internacionales en la determinación de las políticas económicas nacionales, tanto internas como externas. Es particular la intervención cada vez más amplia de los programas del Banco Mundial, del FMI y de la AID en la economía guatemalteca. Los programas de estabilización monetaria y financiera de estos organismos exigen un conjunto de nuevas restricciones a la economía. Se reducen las subvenciones y controles a los precios de los alimentos, las medicinas y otros artículos básicos para el consumo de la población, se reducen los gastos para la educación, la salud y otras necesi-

dades sociales⁵, se congelan los salarios, la moneda entró en un proceso de devaluación imparable, se reduce masivamente el empleo en el sector público, el país se vio obligado a reducir las restricciones tarifarias a la importación de artículos industriales. A esos programas, se agregan ahora, los llamados programas de "reajuste estructural", consistentes en la formulación de un "nuevo" modelo de dependencia que busca especializar a países como Guatemala en la utilización de su mano de obra barata en el armado de bienes de consumo final que han sido producidos por las transnacionales, así como en la producción de insumos de procedencia agrícola y en la producción de "nuevos" productos agrícolas de exportación (flores, cardamomo, etc.) que harán más débiles y frágiles las estructuras económicas del país.

Todo este marco crítico ha conducido a la reducción abrupta de la actividad económica nacional y frena cualquier programación del desarrollo del país. Siempre se supuso que la transferencia de recursos financieros hacia los países "en desarrollo" contribuiría a su crecimiento económico, no obstante en esta dura época se ha constatado la "relación antinómica entre deuda y crecimiento económico"⁶. Se comprueba que el mecanismo existente de ajuste en el sistema financiero internacional no responde a las expectativas de crecimiento y desarrollo nacional... las mismas transferencias de recursos que los países subdesarrollados hacen a la banca internacional, sus propias cuotas en moneda y oro a los organismos financieros internacionales se utilizan, sin tomar en cuenta sus demandas de desarrollo, ni tomar en cuenta sus opiniones, en contra de sus propios intereses.

Una explicación racional de este proceder del capital financiero internacional la trataremos de ensayar en el siguiente apartado.

² CONSEJO NACIONAL DE PLANIFICACION ECONOMICA. *Plan Nacional de Desarrollo 1987-1991*, Vol. I, Orientación política del plan, Guatemala, 1987.

³ PEREZ JEREZ, Cristóbal. *Guatemala: Crisis económica y pobreza. Los problemas económicos en la década de los 80*. Inédito, San José, julio de 1987. PALENCIA PRADO, Mayra. "Autoritarismo y crisis económica en Guatemala". Universidad de San Carlos de Guatemala, tesis de grado, febrero de 1987.

⁴ *Ibid.*, p. 1-28.

⁵ *Ibid.* En donde se muestra que Guatemala siempre ha sido un país pobre, con una enorme brecha en la distribución del ingreso, lo cual mantiene a un elevado porcentaje de habitantes en condiciones de extrema pobreza. Allí mismo se constata que los gastos para satisfacer necesidades sociales del Estado guatemalteco siempre han sido de los más bajos del continente.

⁶ BID. *La deuda externa y el desarrollo económico de América Latina*. Washington, D.C., enero de 1984, p.52.

II. Función del capital financiero internacional: ¿Promoción del desarrollo o extracción de ganancias?

Para el capital internacional, su concurrencia hacia los países subdesarrollados⁷ tiene la tendencia de la igualación de las tasas de ganancia. Ya sea que se invierta industrialmente en la esfera de la producción; que se invierta en la circulación de mercancías, en el comercio, o que se utilice en la esfera especulativa de las finanzas. Precisamente, de aquí surge el aspecto contradictorio, propio del actual desarrollo del capital, de su inversión usuraria, en forma de empréstitos hacia los países subdesarrollados, en nuestro caso de América Latina, en lugar de efectuar inversiones en el sector productivo. Todo ello, producto de la acumulación de capital-dinero en poder de la banca internacional en la década de los 70. Liquidez provocada por varios factores, principalmente la acumulación de petrodólares basada en el repentino auge de los precios de energéticos y de eurodólares como pago de los programas norteamericanos, así como por las ganancias que en los términos de intercambio que los países industrializados tienen respecto al tercer mundo.

En esta predilección por la inversión usuraria del capital, también entran en consideración aspectos relacionados con el riesgo y las expectativas de los inversores. La instalación en planta y equipo, así como el intercambio de mercancías se ha vuelto riesgoso, por la inestabilidad social y económica que prevalece en los países subdesarrollados.

Es aquí donde cabe hacer algunas consideraciones sobre el papel de los flujos de capital, primero de los países desarrollados hacia los países dependientes y en los últimos años, de los países de América Latina hacia los bancos de Europa y principalmente de los Estados Unidos. Como trataremos de demostrar, estos procesos no significan lo mismo y al contrario reflejan la existencia de discrepancia en cuanto a la *esencia* del desarrollo de las relaciones de producción capitalista, que refleja ese capital cuando procede de los "centros" capitalistas hacia las "periferias", que cuando se mueve de América Latina hacia el Centro.

La primera observación se refiere a que la acumulación de enormes masas de dinero, en forma de dólares, cuentas bancarias, activos financieros y otros valores en manos de los bancos de los países desarrollados no es una simple acumulación de dinero, sino que en base a la producción capitalista que abarca todo el globo, se convierte en capital. Es decir, es un valor que se valoriza, que mediante su puesta en acción tiene la tendencia a incrementarse a sí mismo. Precisamente aquí reside una de las afirmaciones apoloéticas de quienes afirman un "carácter" de ayuda o de simples transferencias de capital a los montos de dinero trasladados de los bancos, gobiernos u organismos financieros de los países desarrollados hacia la periferia. No puede existir "ayuda" para el desarrollo en las transferencias hechas por la banca financiera internacional en los últimos años (mediados de los 70 a la década de los 80). La finalidad de este dinero es producir ganancias⁸.

Es que la acumulación de liquidez en los bancos, convierte esta acumulación en capital *potencial*, apto para buscar oportunidades de poner en juego su valor de uso como capital, sea, para extraer ganancias en su inversión en los países subdesarrollados (o en cualquier ocupación capitalista).

Aquí observamos un segundo aspecto, los empréstitos bancarios y financieros, son hechos a los empresarios industriales o comerciantes, en los países desarrollados, con el objetivo de participar en una parte de las ganancias que generen esos empréstitos al ser aplicados en la producción de plusvalor. El banco reclama, como pago por su propiedad sobre el capital-dinero, una parte de la ganancia que el capital activo obtiene por el uso del capital, esta parte son los intereses. Los intereses son entonces una parte de las ganancias que el capital potencial es capaz de producir (extraer de los trabajadores en la producción). Cualquier empresario sabe, que endeudarse beneficiosamente significa el comparar los intereses a pagar por el préstamo, con el rendimiento que ese empréstito le va a proporcionar en la inversión. Se endeudará únicamente en las condiciones en que las ganancias brutas superen con cierta amplitud al pago de los intereses.

⁷ Existe gran cantidad de términos para denominar a los países capitalistas atrasados y dependientes, se les dice: tercer mundo, países en desarrollo, subdesarrollados, en vías de desarrollo, atrasados, economías pequeñas abiertas, menos desarrollados, periféricos, etc.

⁸ Producir ganancias significa, bajo relaciones de producción capitalistas, extraer a los obreros una determinada cantidad de trabajo no retribuido, de producto sobrante y apropiárselo.

Pero... ¿Qué pasó en nuestros países? que los políticos, los académicos, los funcionarios y toda clase de gente vinculada a las decisiones de política económica, tanto del sector privado como del sector público, olvidaron esta sencilla verdad empresarial. Olvidaron que la lógica de la transmisión de capital hacia los países latinoamericanos era la lógica de que este capital iba a funcionar como tal capital, con el objetivo principal de extraer plusvalía. Los banqueros y los organismos financieros internacionales invierten su dinero acumulado, en Latinoamérica, con el objeto de obtener no sólo su pago, sino además un pago adicional, un interés, una parte de la ganancia que hipotéticamente iba a obtener ese capital invertido productivamente en esta parte del mundo. Aunque claro, a ellos les interesa invertir su dinero y luego, en el plazo fijado recuperarlo y además obtener un plusvalor. Les interesa poco si los empresarios y políticos de América Latina lo invertían o no productivamente. De aquí que una condición *sine qua non* de estos empréstitos, y su posibilidad de pago, era que se invirtieran como capital. Que la cantidad inicial de dinero recibida se invirtiera en comprar medios de producción (capital industrial) o mercancías (capital mercantil). Nada de eso se hizo y más bien aquel endeudamiento financió: por un lado las obras de infraestructura necesarias para la expansión misma del capital transnacional; la corrupción de funcionarios y empresarios y las operaciones especulativas del sector privado —fuga de capitales, sobrefacturación y subfacturación, ganancias cambiarias, etc.—.

El capital a interés, para transformarse en productivo y servir al desarrollo del capitalismo en los países de Latinoamérica, debió ser invertido por el Estado o las empresas latinoamericanas, en capital productivo, activo. Entonces, las elevadas sumas de dinero recibidas en calidad de empréstitos, debieron ser transformadas en ganancia por los empresarios latinoamericanos, para poder pagar con parte de esas ganancias, el capital prestado y los intereses. Recalcamos, el capital no es tal en el proceso de circulación, en el proceso de cambio de dinero o mercancías, de unas manos a otras.

...el capital no entra jamás en circulación, sino que aparece más bien como sustraído a la circulación, como resultado del proceso en su conjunto. Tan pronto como vuelve a invertirse, no se enajena jamás como capital a un tercero, sino que es vendido a éste como simple mercan-

cía o se le entrega simplemente como dinero a cambio de una mercancía⁹.

Para que el dinero-mercancía, entregado en forma de préstamo por los banqueros internacionales, se transfiriera como capital hacia el su de América, este debió *enajenarse* a los empresarios criollos y convertirse en fuente de plusvalor. Precisamente ese es el carácter específico del capital a interés: que los poseedores de liquidez en grandes cantidades —los bancos internacionales—, que quieren valorizarlo como capital a interés lo enajenan a terceros países. Lo lanzan a la circulación internacional, lo convierten en mercancía como capital¹⁰; “como valor que posee un valor de uso consistente en crear plusvalía, en engendrar ganancia” con la intención de que sea utilizado como capital y que revierta a manos de los bancos, ya incrementado.

Siendo así, el capital transferido por el capital financiero internacional no es vendido, donado ni regalado. El propósito es pasarlo temporalmente de manos de sus propietarios a manos de los países subdesarrollados, enajenarlo bajo las condiciones de que:

- a) sea pagado el principal y los intereses (a tasas variables determinadas únicamente por el acreedor), después de cierto plazo;
- b) que ese retorno debe ser después de cumplir su función como valor de uso, que consiste en la producción de plusvalor.

Esto nos lleva a otro aspecto del asunto, los empréstitos no han sido enajenados como capital hacia los países de América Latina. En estos países no hubo la capacidad técnica-económica, ni política, ni histórica para apropiarse de la totalidad de los préstamos dinerarios como capital productivo, capaz de acelerar las relaciones de producción en el área, promoviendo una eficiente división del trabajo. Todo lo contrario, un elevado porcentaje de la deuda no ha sido capital, sino simple papeleo para amortizaciones del principal y los intereses en forma de renegociación de los pagos, los plazos y los intereses. El uso de este dinero no ha sido capaz de generar productividad

⁹ MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, p. 364.

¹⁰ *Ibid.* p. 364-5.

en los países latinoamericanos. Acentuando el efecto depredador, el servicio de esa deuda ha implicado la descapitalización de los sectores productivos de la economía latinoamericana. Cuyos países tienen que transferir parte de su plusvalor hacia ese servicio, sin tener oportunidad de acumular capital en nuevas inversiones. Por ello se han visto reducidas las existencias de mercancías y materias primas, así como la disminución de divisas, lo que ha provocado el estancamiento en los sectores agroindustriales.

La acumulación de capital realizada durante los decenios anteriores, a través de la transnacionalización de la economía mundial, permite a los países industrializados contar con enormes reservas de capital (en forma de dinero, mercancías, bienes de producción y activos financieros). Esta enorme acumulación es producto de la extracción de plusvalor, tanto a los obreros de la metrópoli, como a la explotación de las masas trabajadoras de los países dependientes. Y con esta acumulación histórica: resultado del esfuerzo productivo mundial, gracias al esfuerzo de los trabajadores de todos los países del mundo, como consecuencia de la socialización de la economía mundial; un puñado de países¹¹, en base a la propiedad privada capitalista se han apropiado del excedente mundial utilizándolo para continuar el saqueo de todos los países pobres. Con la acumulación mundial en su poder, los "7 grandes" liderados por Estados Unidos, no necesitan participar directamente en la producción. Gracias al endeudamiento de Latinoamérica y de otros países, los 7 han logrado introducirse en el mecanismo de producción de los países del Tercer Mundo, apropiándose, sin participar directamente en su creación, de una parte, cada vez mayor, proporcionalmente, de las ganancias generadas por los países dependientes y subdesarrollados.

Este proceso, ha llegado, particularmente a partir de 1982 con la crisis de la deuda de México¹² y otros países, a la paradoja de que el producto social total de los países deudores no sería suficiente para pagar más que un pequeño porcentaje del capital y los intereses acumulados que se deben. El simple manipuleo burocrático, por parte de los organismos financieros internacionales,

de las tasas de interés, los plazos y el costo de las renegociaciones, han creado un capital ficticio, no respaldado por ninguna producción real en el mundo, que lleva al absurdo de que todo lo producido por los países deudores es incapaz de pagar las enormes cantidades de capital ficticio adeudado. Vale decir, que el mecanismo de la tasa de interés compuesto en que se maneja la deuda, llevarían a que a finales del siglo, los países latinoamericanos necesitarían trabajar gratis los próximos cien años para poder amortizar el total de lo debido. El dilema es claro, o el siglo XXI acompañará el triste retorno de los países de Asia, África y América Latina a la esclavitud más despótica, o tendrá que sobrevivir sin banca internacional capitalista. El sueño de la humanidad progresista de un siglo XXI de paz, progreso social, ayuda y cooperación mundial, tienen su piedra de toque en la búsqueda de un nuevo orden económico internacional basado en la igualdad, la cooperación, la ayuda y el beneficio mutuo, que rompa con el injusto sistema dependiente actual.

El recorrido del capital a interés que las instituciones financieras (banca privada, organismos financieros y gobiernos) prestan a los países subdesarrollados fue resumido hace ya 93 años:

Cesión, préstamo del dinero por cierto tiempo y devolución del dinero prestado con sus correspondientes intereses (plusvalía) constituyen la forma íntegra del movimiento que corresponde al capital como tal¹³.

Mi afirmación consiste en que este proceso se realiza así por parte del capital financiero hacia América Latina. El dinero a sido prestado con el objetivo de recuperarlo valorizado, al cabo de plazos determinados. Mientras que en la contraparte latinoamericana, este dinero no ha sido utilizado como capital, no se ha transformado en capital. Generando una situación de no pago, que conlleva a una mayor dependencia, lo que conduce a la miseria y a la pérdida de la soberanía nacional.

Toda esta realidad que expresa las relaciones sociales de producción actuales, es velada por los funcionarios y apologistas del capital, en esta parte de América. Estas relaciones son presentadas no por su contenido, por su esencia (relaciones de propiedad que permiten apropiarse del produc-

¹¹ LENIN, Vladimir. *Contribución a la caracterización del Romanticismo económico*. Editorial Progreso, Moscú. p. 41-49.

¹² MARX, Carlos. Op. Cit., p.367.

¹³ Ibid. p. 369.

to social mundial), sino por su forma, su apariencia. En la discusiones que se generan actualmente en torno a la deuda latinoamericana¹⁴ el problema no se ve como un fenómeno económico-social-político, sino como problema especial de los convenios jurídicos internacionales entre deudores y acreedores y en el mejor de los casos se presenta como problema técnico-económico, de pura transferencia de bienes materiales de capital, sin vida¹⁵. Producto de esta controversia han surgido cualquier cantidad de propuestas acerca de como enfrentar y resolver este agudo problema¹⁶. Todas las cuales están lógicamente motivadas por el legítimo afán de evitar la pesada carga que para el desarrollo económico y el bienestar de los pueblos implica el servicio de la deuda.

Existe un proceso de polémica y acercamiento entre distintas posiciones que aspiran a proponer soluciones. Proceso que esperamos culmine con un acuerdo general que ataque la esencia del problema: eliminar de las relaciones económicas internacionales las relaciones de explotación y dependencia capitalistas. Repetimos que es necesario poner en consonancia el actual desarrollo de la socialización de la producción internacional, con relaciones de apropiación sociales equitativas y mutuamente beneficiosas para todos los países del planeta, sin ninguna discriminación. El final del siglo XX impone incrementar la lucha por la creación de condiciones de paz, progreso universal, justicia social y bienestar para todos los pueblos, en medio de un clima de tolerancia y respeto mutuo entre todos. Para ello es condición necesaria e indispensable crear condiciones sociales, políticas y económicas de igualdad y democracia internacionales, eliminar el armamentismo y generar recursos comunes para el crecimiento generalizado de todas las regiones del mundo simultáneamente.

¹⁴ Ver: Materiales del seminario sobre la deuda del istmo promovido por el CSUCA, así como las reuniones en Guatemala y Costa Rica; además del Seminario sobre la deuda impulsado por el CEMLA y la Maestría en Política Económica de la UNA. También del BCIE: *Deuda externa: el caso de los países pequeños latinoamericanos*. etc.

¹⁵ MARX, Carlos. Op. Cit. p. 369.

¹⁶ Ver propuesta de Daniel Oduber acerca de una moratoria de 100 años; de Fidel Castro y el no pago; Allan García de pagar sólo un 10 % del valor de las exportaciones; de los Ex-presidentes de Costa Rica y reunir a los ex-presidentes del continente, etc.

Pero, volvamos a la amarga y cruel realidad actual, para el capital monopolista internacional, el momento en que el capital más la ganancia retornen a su dueño "original", dependerá del proceso de reproducción en los países subdesarrollados. Para los funcionarios y apologistas del capital, este proceso del capital a interés parece depender del *simple convenio* entre los bancos prestamistas y los países prestatarios. Sin embargo, en el mundo real, como dirían los clásicos, el hecho del retorno del capital a interés hacia sus dueños primeros dependerá de que halla un proceso de flujo de bienes *real*, o sea, que la producción de bienes y servicios tenga un ciclo de desarrollo desde su producción (valorización) hasta su realización en el mercado, generando una ganancia que pueda ser repartida entre el prestatario y el prestamista.

En América Latina, el capital prestado no es capital potencial, no ha podido ser empleado como capital, ha sido un capital incapaz de generar plusvalor para repartir. Al no producirse el flujo de bienes que puedan generar el valor necesario para repartir, los países deudores se han visto en la urgencia de buscar otros recursos para hacer frente a sus obligaciones. Hacia finales de la década pasada, cuando los bancos internacionales contaban aún con gran liquidez, el expediente de incrementar el endeudamiento para *supuestamente* amortizar la deuda, fue el camino irresponsable seguido por la banca internacional, los gobiernos y los empresarios. A principios de los 80, la acumulación de contradicciones ha llevado a los países industrializados al estancamiento durante determinados períodos. La crisis económica de los "7 grandes" restringió sus posibilidades de exportación de capital, las fuertes oscilaciones en los precios del petróleo han acarreado la incertidumbre en la base monetaria y financiera de los países exportadores de petróleo y los bancos internacionales, disminuyó el crédito hacia los países del tercer mundo. A medida que las deudas se han acumulado en los países subdesarrollados crece el peligro del no pago, cortándose los créditos hacia esos países.

A los factores crediticios se le han agregado, el recrudescimiento de las medidas proteccionistas por los países industrializados que redujeron el acceso de los países latinoamericanos a sus mercados. Sumándole el deterioro acelerado de los términos de intercambio y la reducción de los negocios. Todo lo que llevó a una auténtica crisis de insolvencia a la que no se le avizora solución inmediata. El ciclo se cierra, el capital ya no se valoriza hacia ningún lado.

¿Qué es entonces lo que el capitalista financiero internacional cede a los países deudores? Ya hemos visto que para el capital internacional el préstamo consiste en cederlo bajo ciertas condiciones para recuperarlo incrementado después de cierto tiempo,

...si el prestatario (los países deudores —C.P.J.) invierte o no como capital el dinero recibido, es incumbencia suya. El prestamista lo presta como capital y como tal tiene que cumplir las funciones propias del capital, que incluyen el ciclo del capital-dinero hasta revertir, en forma de dinero, a su punto de partida¹⁷.

Lo que el prestamista cede a los países subdesarrollados es el valor de uso del dinero-capital. Y este valor de uso consiste en poder funcionar como capital, engendrar ganancia, o sea, que al consumirse su valor de uso, "no sólo se conserva su valor y su valor de uso, sino que además se incrementan"¹⁸. Es esa cualidad de poder engendrar ganancia la que el capital financiero internacional enajena al capital de los países subdesarrollados, para participar en la explotación de los trabajadores de estos países y la utilización productiva de sus recursos naturales, sin riesgo, en forma de *parasitismo usurario*. Como este es un capital *realizado*, los países endeudados están obligados a devolverlo incrementado, por los llamados intereses, que son una parte de la ganancia realizada.

Aquí tenemos la parte *irracional* de la deuda de los países latinoamericanos. En que el pago a los prestamistas en forma de intereses, en cualquier empresa productiva, debiera ser solamente una parte de la ganancia obtenida por el prestatario después de poner a funcionar el capital recibido en préstamo. Pues el valor de uso, la utilidad que tiene el recibir capital en préstamo consiste en obtener de él una ganancia. Sin embargo, los países de América Latina sólo han obtenido un monto de dinero que no se ha transformado en capital para ellos, del cual no obtienen plusvalor, que por lo tanto se ha transformado en una deuda perpetua, de la que los financieros internacionales extraen plusvalía eternamente sin aportar más ningún valor al proceso productivo. El capital transnacional parece haber llegado a su ideal, obtener plusvalía perpetua, sin aportar ningún

nuevo valor a la producción. Sin embargo, este aspecto al entrar en contradicción con la misma supervivencia de la vida humana en los países deudores, en donde la población trabajadora tiene que entregar cada año nuevos y más importantes recursos que afectan su vida, prepara las condiciones objetivas y subjetivas para resolver esta contradicción en favor de los pueblos, de las mayorías.

La primera mitad de los 80 y la perspectiva inmediata muestran que los países latinoamericanos tendrán que entregar, prácticamente todas sus ganancias anuales para amortizar el principal y los intereses, llegando al contrasentido de invertir en el servicio de la deuda cualquier mínimo valor que les permitiera acumular para crecer. De mantenerse la actual situación, los países deudores renunciarían a cualquier posibilidad de desarrollo y se estaría condenando a la miseria y el atraso eterno a millones de personas.

III. Crecimiento de la deuda externa de Guatemala

Uno de los síntomas más agobiantes de la crisis económica que sufre el país y causa de nuevos desequilibrios y problemas consiste en el problema de la deuda externa. Pese a todos los sacrificios de la población, a los reajustes de la economía, y a pesar de los pagos y readecuaciones de la deuda, son sumamente significativos los traslados de activos hacia el exterior:

...el creciente costo por intereses y amortizaciones de la misma (la deuda) absorbe una proporción exagerada de la capacidad de pagos externa, anulando prácticamente las posibilidades de desarrollo...¹⁹.

Este proceso conduce al aumento de la dependencia y hacia una nueva distorsión del aparato productivo nacional, que ahora tendrá que sesgarse hacia las llamadas "nuevas" exportaciones y hacia los "nuevos" mercados en consonancia con las iniciativas estratégicas del capital transnacional, verbigracia, la "Cuenca del Caribe". Situación que pondrá al país en una "nueva" situación secundaria y de sojuzgamiento en el campo de la división internacional del trabajo²⁰.

¹⁷ MARX, C. Op. Cit. p. 370-1.

¹⁸ Ibid. p. 372.

¹⁹ BID. Op. Cit. p.3.

²⁰ PEREZ JEREZ, C. Op. cit. p.93.

La deuda externa total de Guatemala se aproximará en 1987 a los 3 mil millones de dólares, que con los más de 2.600 millones adeudados en 1985, constituye un incremento acelerado en comparación con 972 millones adeudados en 1980; 465 millones en 1975 y 281 millones en 1970²¹.

El valor acumulado de la deuda constituía el 23% del Producto Interno Bruto, ó el 217% de las exportaciones de bienes y servicios en 1985, en comparación con el 13 y 61% en 1980; 13 y 59% en 1975, respectivamente²².

CUADRO No. 1

Saldos de la Deuda Externa
Guatemala (1980-1987)
(US\$ Millones)

Años	Total	% a/	Privada	Total	Pública				
					Total	Banguat ^{ch}	Sector público		
1970	281		129	152					
1971	296	(5.3)	137	(6.2)	159	(4.6)			
1972	316	(6.8)	147	(7.3)	169	(6.3)			
1973	324	(2.5)	143	(-2.7)	181	(7.1)			
1974	365	(12.7)	161	(12.6)	204	(12.7)			
1975	465	(27.4)	210	(30.4)	255	(25.0)			
1976	588	(26.5)	279	(32.9)	309	(21.2)			
1977	669	(13.8)	289	(3.6)	380	(23.0)			
1978	821	(22.7)	336	(16.3)	485	(27.6)			
1979	934	(13.8)	332	(-1.2)	602	(24.1)			
1980	1 053.4	(9.0)	289.1	(-12.0)	764.3	(19.8)	155.6	(22.5)	608.7 (19.1)
1981	1 384.7	(31.5)	236.4	(-18.2)	1 148.3	(50.2)	383.7	(146.6)	764.6 (25.6)
1982	1 840.8	(32.9)	406.2	(71.8)	1 434.6	(24.9)	445.8	(16.2)	988.8 (29.3)
1983	2 148.6	(16.7)	148.3	(-63.5)	2 000.3	(39.4)	904.3	(102.8)	1 096.0 (10.8)
1984	2 504.9	(16.6)	118.1	(-20.4)	2 386.8	(19.3)	1 242.7	(37.4)	1 144.1 (4.4)
1985	2 624.2	(4.8)	76.3	(-35.4)	2 547.9	(6.7)	1 320.4	(6.3)	1 227.5 (7.3)
1986 ^{b/}	2 640.6	(0.6)	171.1	(124.2)	2 469.5	(-3.1)	1 206.2	(-8.6)	1 263.3 (2.9)
1987 ^{c/}	2 800.0	(6.0)	205.0	(19.8)	2 595.0	(5.1)	1 200.0	(-0.5)	1 395.0 (10.4)

a/ Los números entre paréntesis expresan tasas de crecimiento anual.

b/ Estimación del Banco de Guatemala.

c/ Estimación del autor.

ch/ Banco de Guatemala (Banco Central).

Fuente: Banco de Guatemala. *Estudio económico y Memoria de labores*. Guatemala, varios años./ Banco de Guatemala. *Boletín Estadístico*. Guat. varios años.

Conforme crece el volumen de la deuda externa y varían las condiciones del sistema financiero internacional, ha cambiado la estructura de la deuda según la fuente de financiamiento, o sea, según acreedores. La composición de la deuda pública externa se ha destacado por un aumento proporcional de las fuentes crediticias oficiales, tanto de gobiernos como de entidades financieras multilaterales. Así mientras en 1970 a las fuentes oficiales correspondía el 36% del

saldo de la deuda externa pública y a las fuentes privadas el 64%; para 1975 la proporción había variado para 51% oficial y 49% de fuentes privadas; luego en 1980 ya las fuentes oficiales representaban el 70% y las privadas el 30%. Y la tendencia continúa acentuándose en la presente década. Estas variaciones en la estructura de la deuda revelan un mecanismo de seguridad que utiliza el gran capital internacional para proteger sus capitales utilizando convenios con gobiernos o con organismos multilaterales con aval del Estado.

²¹ CEPAL. *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985: Guatemala*. México, 1986, p.19. CEPAL. *Acumulación y...* p. 14.

²² PEREZ JEREZ, C. Op. Cit., p.93.

Los grandes bancos privados se cubren del riesgo de quiebra de las empresas privadas, en el supuesto burgués de que los Estados no quiebran. De tal manera que los capitales privados, van a manos del capital privado nacional, pero garantizados por el Estado, endeudando a toda la sociedad.

Por ejemplo, si el préstamo de un banco privado a un empresario privado de América Latina resultara en el fracaso de la inversión y de la quiebra de la empresa deudora, tanto el empresario, como el banco correrían el riesgo de pérdidas. El empresario perdería los activos de su negocio y el banco perdería parte del dinero prestado, ya que recuperaría sólo una parte de la venta de activos. Sin embargo con la nueva modalidad felizmente encontrada por la banca internacional, si el negocio prospera, empresarios y banqueros disfrutarán de los beneficios de su capacidad de iniciativa privada, pero si el negocio fracasa es todo el país, la sociedad en su conjunto la que se hace cargo de la deuda.

Otro cambio estructural importante consiste en la reducción de los plazos de la deuda. El plazo total era de 26 años en 1970, para reducirse a 18 años en 1975 y 13 años en 1982. Estos plazos continúan reduciéndose conforme las nuevas obligaciones se negocian con plazos más cortos, incrementando el ahogo financiero del país.

La estructura de la deuda en relación al pago del principal o intereses también ha cambiado. Cada vez es menor el porcentaje que se dedica al pago del capital y mayor la cantidad que se dedica al pago de intereses atrasados. Con lo cual la deuda adquiere un carácter perpetuo. En 1985 estallan las dificultades relacionadas con la deuda externa como producto del endeudamiento a corto plazo contratado en los años recientes para apoyar la balanza de pagos y el tipo de cambio²³, elevando desproporcionalmente el servicio de la deuda. El valor de los pasivos a corto plazo a crecido a tasas más rápidas que las obligaciones a mediano y largo plazo. Se ha mencionado que ciertos créditos a corto plazo no son empleados con el propósito de financiar los negocios y la producción, sino esos recursos son utilizados con fines de especulación cambiaria, la fuga de capitales y el arbitraje de intereses.

La manipulación abusiva de las tasas de interés, por parte de la banca internacional, han elevado cuantiosamente los montos de la deuda. La subida unilateral de las tasas de interés sobre la deuda ele-

va su monto, en cantidades voluminosas, mientras que posteriores disminuciones de tales tasas no son por su esencia compensatorias. Así las tasas de interés que Guatemala tenía que pagar por la deuda pública externa era de 5.2 % en 1970, de 7.0 % en 1975, 7.9% en 1980 y en 1982 las tasas llegaron al 9.3 %²⁴.

Tenemos que el aumento en el volumen de la deuda externa, del cambio en la estructura de la deuda y del endurecimiento (en plazos y tasas de interés), de las condiciones financieras de los créditos ha impulsado al acelerado crecimiento de los egresos de divisas para el pago de amortizaciones e intereses de la deuda. El servicio de la deuda (pago de amortizaciones e intereses) pasó de 26 millones de dólares en 1970; a 30 millones en 1975; a 100 millones en 1980; 299 millones en 1983; 404 en 1986 y 535 millones de dólares en 1987.

El servicio de la deuda representaba el 5.7% de las exportaciones de bienes y servicios en 1980; el 11.8 % en 1981; hasta llegar al 44.4 % en 1985 y el 41.7 % de las exportaciones en 1987. De cada 10 dólares que el país exporta, paga \$4 en concepto de servicio de la deuda.

IV. ¿Qué hacer: servir a los intereses de la patria o a los intereses del gran capital internacional?

La economía guatemalteca necesita crear las condiciones necesarias para asegurar un ritmo elevado de incremento económico que satisfaga las necesidades de consumo de la población y permita la acumulación de recursos que pongan al país en la senda del crecimiento permanente. Para que la economía guatemalteca sea viable, deberá recurrir principalmente a la acumulación interna de capital y cada vez menos a recursos prestados desde el extranjero. Para que el comportamiento anual de la economía pueda considerarse adecuado, tiene que implicar el que sea un proceso elevadamente autónomo, basado en las propias fuerzas nacionales, "por su propia virtud y no por ajena"; y además sostenido, capaz de mantenerse por sí mismo, "por su propia inercia"²⁵.

²⁴ CEPAL. *Acumulación y...* p. 70 y Cristóbal PEREZ JEREZ. Op. Cit. Cuadro No.20.

²⁵ ACADEMIA DE CENTROAMERICA. *Costa Rica: Estabilidad sin crecimiento*. Costa Rica, 1984. p.28.

²³ CEPAL. *Estudio económico... Guatemala*. p.20.

El primer problema que se enfrenta en el país, es el planteamiento de una estrategia nacional propia de desarrollo, que busque satisfacer las demandas de todos los sectores nacionales en base a la búsqueda de un programa propio de la nación que lleve a resolver los problemas económicos, políticos y de derechos humanos del conjunto de todo el país. Para ello, ante el gobierno se abre la tarea de llevar a cabo reformas sociales, económicas y financieras destinadas a elevar el papel de las fuentes nacionales de recursos para el desarrollo; aún a costo de sacrificar algunos intereses privados del capital nacional e internacional. O sea, que la formulación de una estrategia nacional de desarrollo, necesariamente tiene que interesar a la mayoría de los sectores económicos y sociales del país. Es decir, pasa por la construcción de la democracia nacional.

No hay que olvidar que la creciente presencia anterior del Ejército en la conducción económica,

social y política del país fue producto de la crisis de estructura que en lo económico, social y político viene padeciendo el país desde hace 30 años. El fracaso y crisis más agudos aún, en que terminó la gestión militar, nos llevan a pensar que la reestructuración que necesita la sociedad debe tener un rumbo nuevo. En este sentido la democratización que se intenta actualmente sólo podrá ser exitosa si intenta resolver la crisis de estructura de manera diferente a como lo intentó el régimen militar.

En la solución del aspecto económico hay que recalcar que es necesario

...solucionar el problema económico de las mayorías para poder tener un régimen político basado en las mayorías²⁶.

La democracia posible, es aquella que es capaz de generar estructuras económicas que funcionen en favor de los intereses de las mayorías²⁷.

CUADRO No. 2

Servicio de la Deuda Externa
principales relaciones del servicio de la deuda
(1980-1987)
(US \$ Millones)

Años	Servicio Pagado ^{a/}	Servicio + Exportaciones ^{b/}	Deuda ^{c/} + Exportaciones	Intereses ^{ch/} + Exportaciones	Servicio + Desembolsos
1980	100.4	6.9	56.2	1.0	59.4
1981	174.2	19.7	89.8	3.7	56.1
1982	228.9	20.2	119.4	6.2	63.2
1983	297.8	25.1	181.1	6.4	38.7
1984	371.7	34.7	202.4	9.9	67.5
1985 ^{d/}	515.5	46.0	217.2	12.4	125.3
1986 ^{e/}	404.0	33.2	216.8		
1987	534.8	41.7	218.4		

a/ Amortizaciones de capital y pago de comisiones e intereses.

b/ Exportaciones de bienes y servicios.

c/ Deuda externa total.

ch/ Intereses netos.

d/ Estimaciones del Banco de Guatemala.

e/ Estimaciones del Banco de Guatemala.

Fuente: CEPAL. *Acumulación y Financiamiento externo en Centroamérica, 1950-1983*, México, 13/IV/84. CEPAL. *Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985 Guatemala, Méx., 1986.*

El esfuerzo interno de generar el autoconsumo de alimentos y bienes domésticos, de impulsar la división interna del trabajo, el impulso de la producción de materias primas y bienes intermedios para la industria manufacturera, el incremento de la redistribución del ingreso, todas son tareas que deberán ser acompañadas en lo inmediato

por el esfuerzo internacional de crear un movimiento de países latinoamericanos que negocien

²⁶ HINKELAMMERT, Franz. *Democracia y totalitarismo*. Editorial DEI, Costa Rica, 1987. p.XI.

²⁷ Ibid. p. XII.

en los foros adecuados para impedir que la crisis continúe agudizándose, de tal manera que se detengan el empobrecimiento y la miseria de los trabajadores, se eliminen las condiciones de pago de una deuda ya saldada y que es injusto pagarla, se bajen las barreras proteccionistas de los artículos latinoamericanos en el mercado mundial, se genere una corriente de comercio e integración económica de América Latina, se adopten acuerdos internacionales que permitan las relaciones económicas entre países en desarrollo e industrializados que sean mutuamente beneficiosas y que se basen en la cooperación y la ayuda mutua, se establezcan mecanismos internacionales que permitan la transferencia tecnológica hacia el desarrollo de la agricultura, la energética, la integración regional, el sistema financiero, etc.

Elemento central en la solución del problema guatemalteco de la deuda está en la ruptura con los componentes de la condicionalidad y el control del FMI sobre la economía y la política nacional. En efecto:

...la condicionalidad impuesta por el Fondo entendida como el conjunto de políticas y compromisos incluidos en los convenios con organismos internacionales se caracterizan por su carácter vinculante para el país signatario²⁸.

Dos características que adquiere la relación entre el país signatario y los principales organismos financieros se refieren: primero, al derecho que adquieren los mencionados organismos para investigar y conocer hasta en los más mínimos detalles la situación del país signatario y al conocer la totalidad de la estructura de los países dependientes adquieren control absoluto sobre sus variables estratégicas.

No es secreto que, gracias al endeudamiento externo, las compañías transnacionales y los centros financieros de los estados capitalistas industriales reciben información de carácter estrictamente confidencial²⁹.

De esta manera, obtienen la posibilidad de dictar las políticas sobre gasto interno, tipos cambia-

rios, oferta monetaria y políticas fiscales a los países dependientes, quienes ven acrecentada su subordinación al capital transnacional.

Segundo, se crea una situación estructural de tipo jurídico-formal, mediante la cual los países "desfavorecidos" (es decir, negativamente afectados por la actual situación comercial y financiera internacional), están sujetos a acuerdos vinculantes con los organismos financieros. Por lo cual, si no cumplen las disposiciones o acuerdos con un Banco de los países industrializados o con los organismos financieros, inmediatamente el sistema financiero y crediticio mundial cancelan o congelan los flujos financieros, ahogando económicamente al país moroso³⁰.

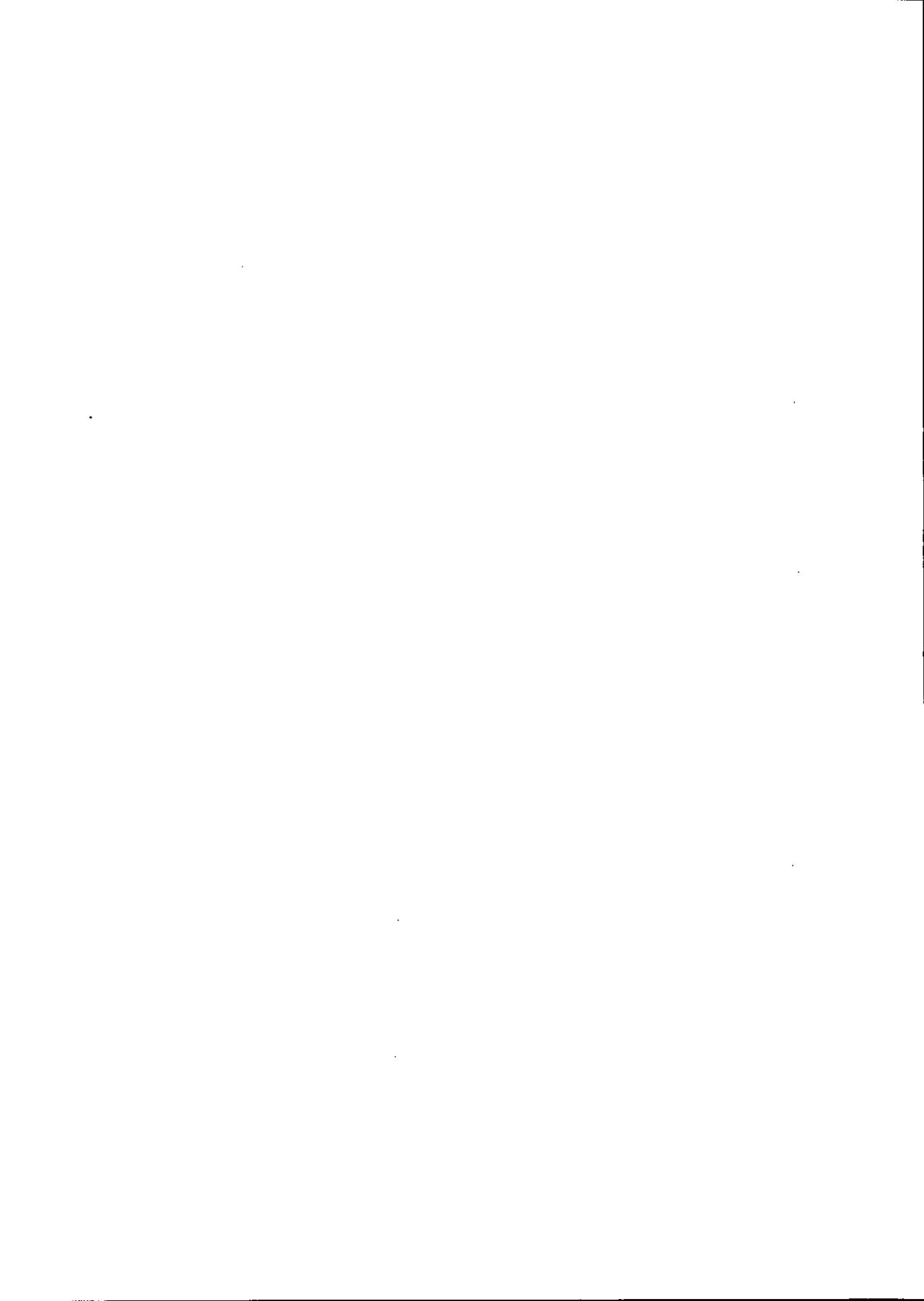
En función de los intereses del país, una parte de la solución del problema de la deuda externa consiste en el análisis caso por caso de los acuerdos de endeudamiento. De tal manera, que en el corto plazo el país determine el porcentaje de endeudamiento que fue utilizado para la corrupción y el enriquecimiento ilícito, así como por irresponsabilidad de funcionarios (tanto del gobierno como de los bancos internacionales), para así determinar los montos adeudados que en realidad el país no ha utilizado y por lo tanto no debe sentirse compelido a cancelar.

En general, esta aproximación al problema de la deuda nos lleva a reflexionar en que la solución de este problema consiste en la creación de las condiciones para el crecimiento económico del país y la participación democrática de las mayorías del país en el disfrute de la riqueza creada, así como en las decisiones que sobre la acumulación de recursos se tomen para garantizar el desarrollo continuo de la economía del país. Esto pasa por la reestructuración del aparato productivo nacional (tanto en lo agrícola, lo industrial como lo financiero y lo crediticio), la democratización en la toma de decisiones políticas y de distribución del ingreso. Y por otro lado, lleva a que el país cuente con una estrategia nacional, propia, de desarrollo, que le permita insertarse en el conjunto de negociaciones internacionales que en el plano económico se están desarrollando y deben incrementarse, para enfrentar los problemas y tomar en cuenta los intereses de todos los países. Los intereses de los países industrializados deberán respetarse, pero más los de los países dependientes que hasta hoy sólo han puesto "sangre, sudor y lágrimas" en el camino del desarrollo mundial.

²⁸ PEREZ JEREZ, C. Op. Cit. p.92, y R. PICADO HIDALGO et. al. *Experiencia reciente de Costa Rica en la ejecución de programas de estabilización*. Banco Central de Costa Rica, 1985.

²⁹ DAVYDOV, Vladimir. Participante en la mesa redonda sobre "La deuda externa y el desarrollo", en *América Latina* No. 4, Moscú, 1987.

³⁰ PEREZ JEREZ, C. Op. Cit. p.92.



Alteración de la Economía Agrícola debido a la contaminación de aguas para riego*

Walter Salas
Flérida Hernández

Resumen

Cada vez se usan con más frecuencia las aguas superficiales contaminadas para uso agrícola. Son muchos los productos logrados de esta forma y bastante de ellos también se consumen frescos. Esta situación se presenta en zonas del país, donde se compite por el uso del recurso tierra. Compiten por ello la agricultura, la industria y el proceso urbanístico. Esto sucede por la necesidad imperiosa de un uso intensivo de la tierra y de la mano de obra, en procura de un mejor aprovechamiento de dichos recursos ante el alto costo que ellos tienen. Lamentablemente el agua de los ríos se considera como un recurso de todos, sin responsabilidad de nadie. La contaminación de ésta en el área Central del país y su uso para el riego es parte ya de los sistemas antropogénicos, con el agua como elemento central. Es por ello que se consideró de suma importancia estudiar el efecto económico que tiene el uso de dichas aguas para los horticultores de la zona de San Antonio de Belén en la provincia de Heredia y San Rafael de Ojo de Agua en Alajuela, que está regada por ríos altamente contaminados.

Introducción

El hombre, como ser biológico y social, vivió en equilibrio con la naturaleza durante muchos milenios. Bastó con que la población empezara a crecer con tasas superiores al 2,5% anual y el aumento en las necesidades se hiciera tan grande para que la presión sobre los recursos se tornara irracional. La presión sobre la naturaleza se intensificó sobre los suelos, los bosques, la fauna, el aire, el agua, etc., con el resultado de la alteración de los ecosistemas antropogénicos que no siempre están de acuerdo con el verdadero "ecodesarrollo" (Strong, citado por Sánchez *et al.*).

Las aguas superficiales, al igual que el aire, adquirieron el carácter de bienes públicos al considerárseles bienes de muchos, sin responsabilidad de nadie. En el caso del primer bien, se ha desnaturalizado como factor de producción agrícola mediante un proceso de contaminación gradual y ascendente. En Costa Rica este proceso se ha hecho notorio y crítico a partir de la década de 1960 cuando se registraron tasas de incremento de la población superiores al 3% anual y la industria logró un desarrollo notable a raíz de la apertura del Mercado Común Centroamericano; a tal grado que el sector industrial en 1960 aportó al Producto Interno Bruto (PIB) el 14% en tanto que en 1983 el aporte fue de 22%. En 1981, en Costa Rica, de 2870 industrias existentes, 74% consumían agua en forma ordinaria, 11% la usaban como materia prima y 15% la incorporaban al proceso productivo (Instituto de Investigaciones Jurídicas U.C.R.).

El riego es un excelente instrumento para intensificar el uso de los factores de producción agrícola y aumentar la calidad y cantidad de alimentos disponibles para el consumo humano. El agua, junto con el suelo y el aire son patrimonio

* Parte de resultados del proyecto de investigación "Efecto de las Aguas Contaminadas en la producción agrícola". Financiado por el CONICIT.

de la sociedad y la calidad de éstos está íntimamente ligada al bienestar de dicha sociedad.

En el caso particular de la producción de hortalizas en el Valle Central del país (más concretamente en la Cuenca del Río Grande Tárcoles) se ha intensificado en los últimos 20 años mediante el uso del riego, pero lamentablemente las aguas están contaminadas.

La presente investigación se realizó en un intento de brindar información sobre el problema económico y social del uso de aguas contaminadas en la producción de un cultivo de gran relevancia económica y social en una zona importante del país. Adicionalmente, determinar el marco socioeconómico de la agricultura bajo riego con aguas contaminadas. Otro objetivo fue determinar si había diferencia significativa entre producir bajo riego con agua limpia y con agua contaminada, así como su influencia en la agricultura específica comercial pero de pequeña escala.

Materiales y Métodos

El primer paso para efectuar el presente estudio fue descubrir el marco geográfico y socioeconómico del problema, centrado en los agricultores y sus familias como elemento prioritario de la investigación. Como base se toma información censal de 1973 y luego se actualiza con una muestra de 73 agricultores en 1982 y 31 en 1983. De seguido se hace un planteamiento general sobre el problema de la contaminación de las aguas para uso agrícola.

Para hacer específico el estudio se levantó una lista de todos los agricultores que sembraron tomate durante la época seca de 1982-83 y que utilizaron para el riego las aguas del Río Bermúdez y de la Quebrada Seca, que están muy contaminadas. Seguidamente se les entrevistó con el fin de llenar una encuesta que serviría de base para determinar los costos de producción cuando se usaba riego con agua de los ríos antes mencionados, así como estimarlos bajo la suposición de que la contaminación no existiera. Por ese mismo medio se obtuvieron las producciones reales y se estimaron las que habrían obtenido si se hubiera regado con aguas exentas de contaminación.

El método de análisis de los datos fue el tabular, que es el más antiguo y popular en la administración rural. Este método considera la clasificación de datos en grupos, bajo el criterio de

cierto factor y el cálculo de promedios para estos grupos, al considerar un segundo factor (Freebairn).

La precaución en el uso de este método se centra en la realización del análisis de causa y efecto con carácter consistente y no necesariamente en forma mecánica. Una de las ventajas principales que tiene es la facilidad con que se puede realizar el análisis, y la amplia explicación de los resultados, después de hecho el mismo.

En la aplicación metodológica inicialmente se construye un sistema de clasificación de datos, según la naturaleza del problema en estudio y las características de los datos mismos (Dillon).

Las observaciones se dividen en grupos con base en la magnitud del costo variable que mejor refleja los ajustes hechos por los agricultores para producir, al tratar de obviar el problema del uso de aguas contaminadas.

Se compara así una situación de producción *con* agua contaminada y otra *sin* agua contaminada (es decir, si el problema no existiera), según la experiencia de los mismos agricultores que han sembrado en otras zonas y en la misma área antes de que apareciera el problema.

Las observaciones se han ordenado por clases según la variable independiente: costos variables. Para cada clase se obtiene el valor de un segundo elemento de análisis, en este caso fue el número de cajas de tomate cosechadas por hectárea, (cada caja tiene aproximadamente 10 kg), observación que toma el carácter de variable dependiente. Mediante el uso de cuadros de uso general y de uso especial (FAO) se analizan los datos en una relación de causa y efecto. Por último, se realiza el análisis diferencial de producción estimada *sin* agua contaminada, en contraposición de la producción real *con* agua contaminada, para lo cual se usa como referencia el criterio de los agricultores entrevistados, sobre una base de estructura de costos que establece el Banco Central de Costa Rica.

Se aplicó la prueba de *t* de Student para determinar las posibles diferencias entre las producciones de fruto informadas por los agricultores y las estimadas de acuerdo con los datos suministrados por ellos y según el tipo de agua. Para este fin, se agrupó a los productores según el costo variable (en colones por hectárea) de sus explotaciones.

Posteriormente se agruparon en dos grupos de acuerdo con dicho costo de la siguiente manera:

I. ¢ 65 000* a menos de ¢ 85 000 de costo variable/ha, II. de ¢ 85 000 a menos de ¢ 105 000/ha y se compararon sus producciones (cajas/ha).

Resultados y discusión

El área de estudio se concentró en San Antonio de Belén ubicado en la Región I Central del país (según hoja cartográfica "ABRA") y el cantón central de Alajuela en el distrito de San Rafael (Cordero).

un problema serio de continuidad generacional en el cultivo de la tierra; máxime si tenemos en cuenta que el promedio de edad es de 44 años y un 59% de los agricultores tienen edad entre 30 y 60 años, con una gran ventaja a su favor y es que son gente afincada y estable en la zona, con un promedio de 40 años (moda 24 años) de vivir en la zona.

La población económicamente activa (P.E.A.) es de un 50% (1982) en una región con un bajo índice de desempleo donde el salario agrícola compete con el salario industrial, aunque el 24% de

CUADRO 1

Costos variables y rendimiento, según la calidad del agua empleada en la producción de tomate. San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela. Estación Seca de 1982-1983

Finca No.	SIN CONTAMINACION		CON CONTAMINACION	
	Costos variables ¢/ha	No. de cajas ha	Costos variables ¢/ha	No. de cajas ha
1	101 648,55	2627	109 838,70	2252
2	104 658,95	1514	112 636,90	1298
3	96 202,30	1646	104 571,95	1411
4	66 220,85	2409	80 840,90	2065
5	93 648,60	2413	101 931,65	2068
6	69 645,75	1322	77 419,30	1133
7	86 955,70	1496	94 620,40	1282

Según datos censales de 1973 (D.G.E.C.) el 16% del área dedicada a tierras de labranza, 53% a cultivos permanentes. El 82% de las fincas se trabaja en forma individual por el agricultor, con poca ayuda de los hijos, ya que sólo el 22% en los agricultores (1982) cuentan con la ayuda de éstos a pesar de la estructura adulta en promedio en las familias.

De un total de 31 agricultores entrevistados en 1983, 14 fincas (45,16%) son propias, 12 (38,7%) alquiladas y 5 (16,13%) trabajadas a medias; o sea que un 55% de los agricultores no trabajan su propia tierra.

Dado que de una muestra de 73 agricultores 1982 (de la población de 159 agricultores), el 78% de los mismos no reciben ayuda en las labores agrícolas por parte de sus hijos; se plantea

dicha P.E.A. se dedica exclusivamente a la agricultura (1973). Los agricultores generalmente trabajan un promedio de 9 horas por día en las parcelas y se utiliza un promedio de 4 peones (1983)*.

Las viviendas, en promedio alojan 7 personas, con familias de 3 hijos dependientes (1982) en el 74% de los agricultores. Precisamente en 1973 el 50% de la población es menor de 19 años, recargándose el mantenimiento de las familias en el 7% de la misma (D.G.E.C.).

En lo referente al nivel educacional, en 1973 el 77% de la población mayor de 6 años contaba con instrucción primaria, el 13% con educación media,

* En 1983 de 31 casos válidos analizados un 65% tienen ingresos mayores de ¢ 5.000/mes, un 35% menores de dicha cifra, lo que indica dificultades económicas para las familias respectivas ante la inflación y alta dependencia en las familias.

* ¢ 43/\$USA en la fecha del estudio.

el 2,4% con educación universitaria (D.G.E.C.). En 1982 la situación no ha cambiado mayormente es así como de 73 agricultores, el promedio de educación es de 5 años (una moda de 6 años), 88% llegaron a 6º grado, 8% tienen enseñanza media de tipo académica (que no necesariamente es educación que ayuda a desarrollar vocaciones para trabajar la tierra), 3% con enseñanza agrícola superior inconclusa y un 1% con enseñanza agrícola superior concluida. En 1983 de 31 casos estudiados, 74% concluyó los estudios primarios, 29% los secundarios y otros estudios sólo lo realizaron el 8%. Las cifras anteriores permiten dejar constancia de un reconocimiento por la alta productividad reportada por los agricultores en relación a su baja formación formal específica; claro que también permite plantearse unas preguntas: ¿Los graduados en carreras agropecuarias trabajan realmente la tierra en forma directa? ¿Hay en los trabajadores de la tierra mucha experiencia o trabajan con una alta dosis de empirismo?

Las cifras anteriores indican que dichos agricultores presentan un grado de escolaridad aceptable para procurar en ellos un cambio positivo.

La escolaridad reportada por los agricultores en la región que vive el problema del uso de aguas contaminadas en la agricultura, no ha permitido sin embargo, lograr eficiencia administrativa, ya que el 64% de los mismos no llevan registros contables ni hacen controles evaluativos, lo que predomina es la "contabilidad de bolsillo"; situación que por cierto ha dificultado la investigación económica del problema en cuestión. Ese capital biológico-humano que trabaja la tierra merece mayor atención y dedicación de parte de investigadores, extensionistas y de los responsables de la educación agropecuaria del país, procurando cambios "radicales y urgentes para volver a dar a los agricultores y los hombres del campo el justo valor como base de una sana economía" (Salas) concibiendo la educación como una necesidad y no como un lujo, preparando al trabajador para entender la sociedad en que se vive, y contribuir a ella en forma pacífica pero productiva.

Las fuentes de contaminación de las aguas para un trabajador agrícola son muy variadas, no escapando en el caso particular de Costa Rica, ningún río que forma parte de la cuenca del Río Grande de Tárcoles, principalmente los que recorren las áreas pobladas industriales y agrícolas ubi-

cadadas en la Región metropolitana de la Meseta Central.

La gama de contaminantes químicos es sumamente variada, con compuestos orgánicos e inorgánicos de muy variada clase sobresale la contaminación con residuos proteicos, grasas, carbohidratos, insecticidas, fungicidas, nematocidas, herbicidas, detergentes, colorantes. Todos ellos hacen llegar hasta las aguas fluviales y suelos una gran cantidad de cationes (Ca, Mg, Na, K, B, N, Pb, Zn, Cu, Ni, Al, Mn, Cd, Hg, Co, Sn, H, Mo) aniones (cloruros, sulfatos, nitratos, fosfatos, silicatos) que según la forma y concentración que se presente implicará efectos negativos (o positivos eventualmente) de distinta magnitud y manifestación, dependiendo también del tipo de suelo, cultivo y condiciones ambientales.

La contaminación microbiana de las aguas para riego es altamente relevante para la salud de los consumidores y trabajadores de hortalizas principalmente. La presencia de bacterias patógenas, virus, protozoarios, helmintos, se han asociado a problemas de la salud humana como la tifoidea, disentería, cólera, parálisis, meningitis, problemas respiratorios, miocardites, infecciones en los ojos, gastroenteritis, alergias, etc.

El sector industrial está altamente asociado a la contaminación de las aguas para uso agrícola y de esta responsabilidad no escapa la industria manufacturera, metalmeccánica y la agroindustria, que por ley (Ley General de Salud, Ley General de Aguas) debieran tratar las descargas, pero en realidad son pocas las excepciones.

En el caso particular de la industria asociada al agro; aserraderos, la lechería, granjas porcinas, tenerías, empacadora de carne, tiene su cuota de responsabilidad en la contaminación de aguas fluviales.

Por otra parte la urbanización en la ciudad, con las grandes concentraciones humanas, es un factor serio de deterioro del entorno y de las aguas fluviales a través de aguas negras y residuales; éstas principalmente por el uso tan generalizado de detergentes y aquellas por la incidencia de patógenos como los citados anteriormente. No se debe olvidar al agro como contaminantes, a través de los agroquímicos, manejo de suelos y del agua de riego, todo ello resultado del avance tecnológico de carácter químico y mecánico no siempre bien aplicado.

El conocimiento y grado de conciencia del agricultor sobre el problema de discusión es escaso,

fragmentario y en algún caso incorrecto: no hay unidad de criterio ni de acción. La gran mayoría de los agricultores asocian fuentes externas a la finca a la contaminación de las aguas; identifican industrias, agroindustrias, pero sin carácter diferencial quizás con muy pocas excepciones (beneficios de café, fábrica de papel), sin reconocer la contaminación que ellos mismos provocan a través de los agroquímicos principalmente.

De acuerdo con los datos suministrados por los agricultores que sembraron tomate durante la estación seca de 1982 a 1983 y que utilizaron las aguas del Río Bermúdez o de la Quebrada Seca para riego (Cuadro 1), se observa que los costos variables (C / ha), fluctúan desde C 66 220,85 hasta C 104 658,95 cuando no se usa agua contaminada y desde C 77 419,30, hasta C 112 636,90 cuando sí se usa agua contaminada.

El Cuadro 2, que presenta tres grupos de acuerdo con los costos variables, permite hacer una relación entre éstos y la productividad que se obtiene al emplear uno u otro tipo de agua. En dicho cuadro se nota más claramente que los costos variables son mayores dentro de cada grupo, cuando se riega con agua contaminada y que a la vez las producciones son menores.

cos. El razonamiento anterior es válido para los rendimientos que tienen un comportamiento similar, con cifras que varían de 1322 a 2627 cajas/ha al producir con agua limpia y de 1133 a 2252 cajas/ha cuando se usa agua contaminada.

La prueba de t de Student no detectó diferencias significativas entre ninguna de las comparaciones (Cuadro 3), posiblemente debido a lo pequeño de la muestra, aunque hay que recordar que se trabajó con la totalidad de los agricultores que sembraron tomate bajo riego con aguas de los ríos en estudio; no obstante, en el Cuadro 3 se puede observar que las diferencias de ingresos al regar con agua contaminada con respecto al uso de agua limpia, varían entre C 22 495,60 y C 29 768,65/ha. Como el tomate tiene un ciclo de aproximadamente cuatro meses, eso implica que al regar con agua contaminada, el agricultor deja de percibir entre C 5 623,60 y C 7 422,16/ha mensuales.

Esto surge al decrecer los rendimientos en 266 cajas/ha para el grupo I, según informan los propios agricultores, quienes consideran problemas de germinación y desarrollo ulterior de la planta, así como pérdida de calidad y cantidad del fruto cosechado.

CUADRO 2

Análisis comparativo de costos variables y productividad al producir con agua limpia y con agua contaminada
San Antonio de Belén y San Rafael de Atajuela. Estación Seca. 1982-83

Grupo	Clases de costo Variable/ha	SIN CONTAMINACION				CON CONTAMINACION			
		Número Observaciones	CV / ha	Cajas por ha	\bar{x} número cajas/ha	Número Observaciones	CV / ha	Cajas por ha	\bar{x} número de cajas/ha
I	¢ 65 000 - ¢ 75 000	2	¢ 66 220,85 69 645,75	2409 1322	1 865,50	0			
	¢ 75 000 - ¢ 85 000	0				2	¢ 77 419,30 ¢ 80 840,90	1133 2065	1599
	¢ 85 000 - ¢ 95 000	2	86 955,70 93 648,80	1496 2413	1 954,50	1	94 620,40	1282	1282
II	¢ 95 000 - ¢ 105 000	3	96 202,30 101 648,55 104 658,95	1646 2627 1514	1 929,00	2	101 931,65 104 571,95	2068 1411	1740
	¢ 105 000 - ¢ 115 000	0				2	109 838,70 112 636,90	2252 1298	1775
	III								

La gran variabilidad que se presenta en los costos se debe a la falta de homogeneidad tecnológica imperante en la zona, propia de una población productora con una baja educación escolar y que carece de servicios de extensión agrícola específicos.

Para el caso del grupo II, la diferencia desfavorable se torna mayor (C 30 000/ha o sea C 7 500/ha/mes), resultado de un decremento mayor de los rendimientos, al trabajar con agua contaminada. Este tipo de agricultores, a pesar de que traba-

CUADRO 3

Resultados de la comparación de producciones de tomate, entre tipos de agua y de ingresos por hectárea, para los grupos I y II (Grupos constituidos en el Cuadro 2)

Grupo	SIN CONTAMINACION			CON CONTAMINACION			Diferencia entre medias (cajas/ha)	Diferencia de ingreso en ¢ ha ³	
	n	\bar{x} cajas/ha	S ²	n	\bar{x} cajas/ha	S ²			
I	2	1 865,50	590 784,49	2	1 599,00	434 312,00	I vs I ¹	266,00 ns ²	22 495,60
II	5	1 939,20	290 185,70	3	1 587,00	177 681,00	II vs II	352,20 ns	29 768,65

¹ Diferencia entre grupos, comparando siempre agua limpia y agua contaminada

² No significativo de acuerdo con la prueba de t de Student al 5%

³ Precio promedio por caja de 10 kg durante la época en estudio: ¢ 84,57.

CUADRO 4

Variación en el ingreso bruto/ha al producir tomate *con* agua contaminada y *sin* agua contaminada. San Rafael de Alajuela y San Antonio de Belén, Época seca de 1982-83

(Análisis efectuado por grupos)

(a)	Precio Promedio/caja	Grupo I S.C.* 1866 cajas/ha	Grupo I C.** 1599 cajas/ha	Diferencia/ha	Diferencia ha/Mes
	¢ 50,00	¢ 93 300	¢ 79 950	¢ -13 350**	¢ -3337,50
	100	186 600	159 900	-26 700	
	150	279 900	239 850	-40 050	
	200	373 200	319 800	-53 400	
	250	466 500	399 750	-66 750	
	300	559 800	479 700	-80 100	-20025,00
(b)		II S.C. 1942 cajas/ha	II C. 1311 cajas/ha	Diferencia/ha	Diferencia/ha/mes
	¢ 50	¢ 97 100	65 550	¢ - 31 550	¢ - 7887,50
	300	582 600	393 300	¢ -189 300	¢ -47 325,00

* S. C. = Sin emplear agua contaminada; C.** utilizando agua contaminada

** Los valores negativos significan lo que el agricultor deja de percibir, cuando riega con agua contaminada

(a) Esta información corresponde al grupo I de agricultores, con costos entre ¢ 65000 y ¢ 85.000/ha.

(b) La información corresponde al grupo II de agricultores, con costos entre ¢ 85.000 y ¢ 105.000/ha

jan con costos promedios más altos, son en teoría, los más eficientes para sobreponerse al problema, pero en la realidad no necesariamente son agricultores progresistas y con suficiente educación escolar que puedan crear o adoptar nuevas tecnologías para obviar (aunque no resolver) el problema en cuestión. En caso de venderse la cosecha a precios mayores, la diferencia negativa es más notoria.

Finalmente, en el Cuadro 4 se presentan los diferentes ingresos, según la variación de precio en

el mercado, tomando en consideración el tipo de agua con que se regó y de acuerdo con el grupo a que pertenece. Dentro del primer grupo, que corresponda a costos de producción que varían de ¢ 65 000 a menos de ¢ 85 000/ha (Cuadro 4a) se nota que la merma en los ingresos varía desde ¢ 13 350 hasta ¢ 80 100/ha, cuando se riega con agua contaminada, según varíe el precio de la caja de tomate de ¢ 50 a ¢ 300. Dentro del grupo II, que incluyen costos de producción que varían de

¢ 85 000 a menos de ¢ 105 000/ha, la disminución en los ingresos va de ¢ 31 550 a ¢ 189 300/ha, cuando se riega con agua contaminada (Cuadro 4b).

La situación de producción con agua contaminada se desmejora al tener que trabajar con costos variables más altos y rendimientos más bajos. El incremento de los costos responde a aplicaciones mayores de plaguicidas y de fertilizantes, así como mayor atención de equipo de riego al usar aguas poco aptas para la agricultura.

Las cifras anteriores reflejan, a juicio de los agricultores, que el problema de los efectos económicos negativos al usar agua contaminada existe y que el significado para la economía campesina es importante. Ello justifica y da razón de ser a toda investigación y gestión política que tienda a resolver esta problemática.

Literatura Citada

- Cordero Víquez, A. E. *Un caso de contaminación fluvial: Río Bermúdez. Metodología para evaluar el impacto agroeconómico y ecológico.* U.C.R. Facultad de Agronomía, Escuela de Economía Agrícola. 1977.
- D.G.E.C. *Censos Nacionales Agropecuarios*, Ministerio de Industria y Comercio, Costa Rica. 1973.
- Dillon, J. I.; Hardeker, J. B. 1980. *La investigación sobre administración rural para el desarrollo del pequeño agricultor.* Roma, Italia. FAO, Boletín de Servicios Agrícolas No. 41. p. 193-214.
- FAO, 1965. *Metodología de las investigaciones sobre administración rural.* Ed. por W. Y. Yang. Ed. rev. Roma. 281 p.
- Freebairn, Donald K. 1960. *Metodología de la investigación en economía agrícola; Primer curso nacional intensivo sobre economía agrícola. 10 al 30 de enero de 1960.* Chapingo, Mex. Escuela Nacional de Agricultura. Colegio de Postgraduados. p. 46-69.
- Salas, Walter, et al. *El Sector Agropecuario Costarricense. Un análisis dinámico 1950-1980.* Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica 1983.
- Sánchez, V.; Sejenovich, H. 1983. *Antología en torno al ecodesarrollo.* San José, C. R., EUNED. p. 17-18.
- Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Jurídicas. 1982. *Legislación ambiental y contaminación del agua en Costa Rica.* s.n. San José, C. R. 191 p.
- Universidad Estatal a Distancia. 1982. *El estado mundial del medio ambiente 1979-1981.* San José, C. R., EUNED. 145 p.



Agrupación de Organismos locales de Palmares: ¿Una alternativa de Organización?

Yamileth González
María Pérez
José Carlos Chinchilla

Resumen

El artículo titulado "Agrupación de Organismos Locales de Palmares: ¿Una alternativa de organización?", se inscribe dentro de la tendencia de investigación de comunidades —microhistoria o historia chica— desde una perspectiva global e interdisciplinaria.

La agrupación de las distintas instancias organizadas de la comunidad palmareña por más de una década, hace posible junto a otros factores políticos y económicos el desarrollo significativo del cantón.

La experiencia, única en el país, se estudia con base en toda la documentación existente en archivos locales y en entrevistas. Interesa describir y analizar los antecedentes de la organización, el funcionamiento, los roles ideológicos jugados, la labor concreta y de proyección y las causas posibles de su desgaste, todo en el marco de un contexto político, social y económico.

Este trabajo sobre la Agrupación de Organismos Locales (A.O.L.) forma parte de un estudio interdisciplinario¹ en que se pretende escribir —y por qué no "filmar"— los cien años de historia de una comunidad específica: Palmares.

Partir de la llamada "historia chica" o "microhistoria"² desde una perspectiva global (socio-política-económica-cultural) permite, además del conocimiento específico del objeto de estudio,

¹ El equipo de trabajo está conformado por siete investigadores de distintas disciplinas y el proyecto general —bajo el título *Los cien años de Palmares*— está inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica y pertenece a la Sede Regional de Occidente. El estudio que se presenta es elaborado por una historiadora (González García), una semióloga (Pérez Yglesias) y un sociólogo (Chinchilla Coto).

² La llamada "historia chica" o "microhistoria" ha sido considerada marginal dentro de la disciplina. Existe poca literatura teórica al respecto y, en términos generales, resulta superficial y reiterativa. La microhistoria se concibe como el trabajo monográfico y pocas veces se logra un análisis global que rompa con las nociones tradicionales (Ver recopilación hecha por Luis González y González en *Invitación a la microhistoria*, págs. 100-183). A partir de mediados del siglo XX se escriben historias generales donde se dedica un espacio a la historia local como los de Guillermo Bauer, Ludwig Beutin, Theodor Shieder, Fernand Braudel. Entre los textos específicos sobre el tema se pueden citar los de P. Leuilliot, H. Finberg, R. Douch, P. Goubert, W. C. Hoskins, L. Stone, R. Powell. En español se pueden citar, por ejemplo, los trabajos del mexicano Luis González y González.

lanzar proyecciones y utilizar cada experiencia positiva como base de progreso y de desarrollo de otros núcleos de población de carácter similar, tanto en el seno del territorio nacional como en la región de pertenencia, en este caso, de la comunidad costarricense y centroamericana. La Historia de América Latina se escribe, tradicionalmente, desde una perspectiva "eurocentrista" y se circunscribe al marco del continente donde la región norte determina una visión de mundo. Siempre han existido, intentos por cambiar esta orientación centralista que se refleja, no solo en un proceso de diferenciación y una búsqueda de identidad —del continente en general y de cada nación en particular— sino también en un intento de descentralización dentro de cada país donde la capital y ciertos núcleos de población (en el caso de Costa Rica: San José, Heredia, Cartago y Alajuela Centro) determinan el rumbo del discurso histórico. Por esta razón, cada estudio local que se realice, cada experiencia particular que se asuma contribuye a una interpretación más exacta del conjunto nacional y regional.

El estudio de una comunidad rural permite entre otros aspectos:

- verificar hasta qué punto el conglomerado reproduce la misma estructura de poder central y en qué medida es capaz de sustraerse a los ejes generales impuestos;
- evidenciar las relaciones conflictivas o no que se producen en ella, gracias a la cercanía existente y al número relativamente reducido de individuos y grupos;
- integrar la población a su propio trabajo de recuperación histórica.

En el caso de Palmares, los doce años de labor de la Agrupación de Organismos Locales (A.O.L.), se consideran de vital importancia para el desarrollo del cantón, su relación con el resto del país y su proyección —relativa— fuera de éste. No es conveniente abrir nuevos caminos de organización en la comunidad sin tomar en cuenta la fructífera experiencia del período 1959-1971.

El reciente y efectivo desarrollo de Palmares no puede explicarse, únicamente, por el auge del café en los últimos treinta años. Ciertamente sin una posibilidad económica difícilmente se habrían podido llevar a cabo una serie de proyectos pero tampoco serían posibles sin el esfuerzo y la organi-

zación de un grupo significativo de palmareños a través de la A.O.L.

Las fuentes en que se basa el presente estudio son, además de algunos textos generales y específicos sobre el cantón, las siguientes:

- recopilación de testimonios orales (principales impulsores y beneficiarios de la Agrupación),
- libros de actas de la A.O.L., período 1960-1971 (el único que no pudo ser localizado es el que corresponde al primer año),
- informes de las diferentes comisiones que integran la Agrupación,
- informe de las instituciones representadas,
- correspondencia enviada y recibida por la agrupación,
- documentos específicos sobre la organización como "*Antecedentes de la Agrupación de Organismos Locales de Palmares*" de Luis Angel Castro Pacheco, y "*Resumen de actividades durante seis años de labor*" de Jorge Luis Barrantes Hidalgo.
- estatutos de la Agrupación de Organismos Locales,
- otros documentos de diversa índole archivados por el señor Luis Angel Castro Pacheco (afiches para las campañas, tarjetas en periódicos, reportajes o informes aparecidos en los medios de comunicación, facturas de actividades, papelería...)³.

³ La 'memoria' de la Agrupación de Organismos Locales se encuentra en la biblioteca particular de don Luis Angel Castro Pacheco, quien a través de los años ha conservado los documentos de base y otros de orden más cotidiano. El señor Castro Pacheco se distingue, además de sus diversos escritos sobre Palmares, por su labor dentro del gobierno local y su relación con la iglesia, la organización y la cultura del cantón.

1. Antecedentes y posibilidades

Las primeras inquietudes que se plantean al conocer la existencia de la agrupación es el por qué de su nombre, la razón de su nacimiento, las condiciones que facultan su configuración... La única manera de poder responder a estas y otras preguntas es conociendo la situación de Palmares al empezar la segunda mitad del siglo XX. Por tradición, la comunidad se dedica a sembrar productos de subsistencia, café y tabaco; con este último cultivo algunos palmareños proyectan superar la pobreza. Sin embargo, durante un largo período su principal producto comercial se encuentra sujeto a las condiciones establecidas por las compañías tabacaleras (fundamentalmente la Republic Tobacco, Co.) quienes, según afirma el ex-diputado liberacionista Fabio Araya (entrevista, junio 1985) resultan las únicas beneficiadas con el excedente que genera la región.

Palmares cruza el medio siglo en medio de un evidente atraso material que se expresa en condiciones de vida muy precarias: casas rudimentarias, ranchos de paja a orillas de las vías principales, sin acequias ni desagües, sin caminos apropiados, con poca letrinización, malas cañerías, electrificación insuficiente, sin colegio, ni servicio odontológico y médico eficiente:

Palmares estaba casi paralizado con poca infraestructura y muy lentas mejoras económicas y sociales; dependía en buena parte del cantón de San Ramón (entrevista al ganadero y cooperativista Macedonio Solórzano, mayo 1985).

Los tabacaleros de Palmares deciden formar una cooperativa para contrarrestar la situación de injusticia de la cual son objeto, y ya cuando han logrado comprar maquinaria, traer un experto de Checoslovaquia y establecer ciertos contactos comerciales, la organización fracasa por falta de apoyo estatal y cierra en 1953. A partir de entonces se vuelcan sobre otro cultivo comercializable: el café. La producción aumenta y todo el proceso se realiza a través de grandes beneficios y casas de contratación generalmente en poder de ramonenses, sobre todo de la familia Orlich. No es sino hasta 1962 que los palmareños logran formar la cooperativa de café con un capital social de ₡ 50.000, que hoy significan millones.

El comienzo del auge económico aumenta las inquietudes de un grupo de vecinos que considera importante mejorar el cantón no solo desde el

punto de vista material sino también educativo, social y cultural. Así empiezan a reunirse con el propósito de fundar la Casa del Amigo⁴, discuten la problemática de la comunidad y evidencian la necesidad de impulsar una serie de programas para brindar soluciones concretas.

Uno de los colaboradores de STICA (Agencia de Extensión Agrícola) Víctor Julio Rodríguez, se reúne con Luis Angel Castro Pacheco y Guido Aguilar para comentar sobre una experiencia comunal que se realiza en Puerto Rico⁵. Ambos acogen la idea y llaman a una asamblea comunal en la casa Club del Cantón, auspiciada por la Agencia de Extensión Agrícola, el 12 de octubre de 1958. La recién formada Comisión de Planes y Programas —en la que participan Castro, Rodríguez y Aguilar—, divide el trabajo de los miembros de la Asamblea en varias áreas de interés: problemas económicos (producción agrícola, infraestructura), educativos y sociales. El diagnóstico muestra la gravedad de la situación y especifica necesidades concretas en cada una de las áreas, que resulta imperioso cubrir. Los planteamientos incluyen desde problemas globales hasta algunos específicos: no existe una verdadera orientación y guía para la juventud rural, hace falta una ambulancia, un cuerpo de bomberos, un serio programa de reforestación, una biblioteca ambulante que viaje a los distritos...⁶ y

⁴ La Casa del Amigo no llega a consolidarse puesto que se forma la Agrupación de Organismos Locales y todos los esfuerzos se vuelcan sobre ella. Entrevista Luis Angel Castro Pacheco, junio 1985.

⁵ El ingeniero agrónomo Víctor Julio Rodríguez conoce el programa puertorriqueño por su relación con las agencias de extensión agrícola STICA. Es factible pensar en dicho proyecto como parte de la política norteamericana para América Latina y otros países del área de influencia. Más adelante sectores externos a Palmares pretenden entroncar la A.O.L. con la Alianza para el Progreso sin lograrlo directamente, la A.O.L. trabaja algunas veces en colaboración con los Cuerpos de Paz y otras organizaciones de influencia norteamericana como Clubes 4-S, Boys Scouts, Club de Leones, Cámara Junior.

⁶ La Biblioteca Ambulante funciona durante dos años viajando a los distritos semanalmente, se elimina por falta de recursos. Se crea el Cuerpo de Bomberos con la colaboración del Instituto Nacional de Seguros y se consigue el primer vehículo en los Estados Unidos. Además, con el respaldo del Colegio de Palmares y la Municipalidad se inicia un plan de reforestación.

además, una forma de coordinación de esfuerzos⁷ entre los diversos organismos. Este último aspecto se considera de vital interés ya que una vez puesto en marcha podía contribuir con la solución de las otras necesidades.

El 23 de julio y el 23 de agosto de 1959 la comisión de Planes y Programas convoca, por medio de una circular, a todas las instituciones y personas interesadas en formar parte de una asociación local. Después de largas discusiones se crea la Agrupación de Organismos Locales y se encarga a una comisión de confeccionar los estatutos.

Son entonces, varios factores que permiten concretar la asociación:

- El auge económico, —que empieza a sentirse en algunos sectores de la población—, evidencia más claramente las pésimas condiciones de vida de la comunidad en general y comienza a producirse una efervescencia en torno a los problemas y necesidades colectivas —y particulares— más apremiantes.
- La conciencia comunal de varios palmareños y el conocimiento de un proyecto específico en el extranjero, permite recoger las inquietudes del conglomerado y darles una estructura.
- Una importante base de organización de naturaleza diversa.

2. Nivel de organización en Palmares

La Agrupación reúne una serie de instituciones de carácter local, nacional o internacional que tengan —como mínimo— un año de funcionar en el cantón.

El 1959, Palmares cuenta con numerosas viejas instituciones como la Municipalidad, la Junta de Educación, la Biblioteca Pública, la Junta de Protección Social, la Agencia de Extensión Agrícola, a las que se suman nuevas sucursales de instituciones autónomas o semi-autónomas surgidas a raíz

del proceso de descentralización administrativa que se impulsa, a nivel nacional, a partir de 1949: Bancos Estatales, Instituto Costarricense de Electricidad, Caja Costarricense de Seguro Social, además de dependencias subordinadas a ministerios como el de educación, el de agricultura, el de transportes o el de salud y grupos con mayor autonomía como las cooperativas o clubes.

En síntesis se puede decir que la Agrupación de Organismos Locales queda configurada (y se continúa configurando)⁸ por representantes de grupos de distinta índole:

- Los que representan instituciones de carácter estatal, autónomas o semiautónomas (Municipalidad, Alcaldía, Jefatura política, Biblioteca Pública, C.C.S.S., ICE, Banco Nacional de Costa Rica, Medicatura Oficial...).
- Los que representan organizaciones internacionales de cooperación institucionalizadas (Clubes masculino y femenino 4—S, Club de Leones, Cámara Junior, Boy Scouts, Cuerpo de Bomberos...).
- Los que representan cooperativas, sindicatos o asociaciones estudiantiles (Cooperativa de Caficultores de Palmares, Cooperativa de Ahorro y Crédito, Filial de Ande, Asociación de Estudiantes Palmareños, Asociación Estudiantes Normalistas Palmareños...).
- Los que representan algunos grupos particulares del cantón (Club Social Centro de Amigos, Comité de Programas y Planes de Trabajo, Comité de Reforestación, Palmareño F. C. (Club deportivo)).
- Los que representan grupos comunales institucionalizados (Junta Cantonal de Cami-

⁷ Luis Angel Castro Pacheco comenta en una de sus entrevistas: —Asistía a una reunión de la Junta de Caminos y observaba que tocaban aspectos municipales; en la Junta Administrativa del Colegio se encaraban problemas que le correspondían a la Asociación de padres de familia; el grupo Vicentino trataba aspectos de infraestructura, por eso resultaba de vital importancia coordinar las funciones—.

⁸ Durante el tiempo que funciona la A.O.L. surgen nuevas organizaciones que cuando cumplen con los requisitos exigidos se integran a ella o se mantienen al margen o establecen lazos de colaboración. Entre ellas se pueden citar: Club de Leones (1963), diversos grupos de Alcohólicos Anónimos (1963-1971), Junta Católica (1970), Grupo Cáritas (1964), Comité Vicentino Pro-Vivienda (1965), Cooperativa de Caficultores (1962), Movimiento Familiar Cristiano (1966), Asociaciones de Desarrollo (1967-1976). En 1971 se crea la Asociación de Comités de Salud Cantonal, se fortalecen los Clubes de Deporte y las Juntas Edificadoras.

nos Vecinales, Asociación Padres de Familia, Junta Administrativa del Colegio, Junta de Educación, Junta de Protección Social, Junta Rural de Crédito Agrícola, Junta Edificadora, Patronato Escolar.

- Los que representan un interés particular con proyección colectiva que se integran desde los inicios como miembros honorarios Sacerdote, Jefe Político, Director del Colegio y la Escuela Central, Supervisor de Escuelas...) y el diputado que representa al cantón de Palmares en la Asamblea Legislativa.

De acuerdo con lo expuesto con anterioridad es pertinente anotar varias observaciones:

- La agrupación surge con un alto grado de institucionalización y una base de legitimidad que le dan los grupos que la conforman y también los individuos que la representan.
- Una parte importante del grupo que organiza —y se mantiene casi intacta a través de los 12 años de funcionamiento— al que se suman unos pocos más, pertenecen, en cierto sentido (económico-político-social o intelectual) al grupo de más influencia (dominante) del cantón.
- Como las instituciones funcionan en su gran mayoría en Palmares centro —aunque su trabajo sea para todo el cantón— los distritos quedan un poco relegados (recuérdese que Palmares está formado además del distrito central por: Zaragoza, Rincón de Rojas, Buenos Aires, Esquipulas, Santiago, Candalaria y La Granja).
- No existen organizaciones de base —populares— que se integren al trabajo en la agrupación, y, como se verá más adelante, éstas no tienen ningún mecanismo que las genere o promueva. La única Junta Progresista de Palmares solo funciona tres años a fines de la década de los 40 y aunque cuenta entre sus miembros algunos de los que juegan un rol fundamental en la A.O.L. (el primer director del Colegio de Palmares Francisco Rodríguez, el dirigente municipal Luis Angel Castro P., el ex-jefe político Marco Tulio Quesada), estos no la consideran un antece-

dente de la agrupación. (Entrevista Marco Tulio Quesada, abril 1986).

- En los años posteriores a su nacimiento, la agrupación va a sentir, a través de algunos de sus miembros, el "impulso" de la Alianza para el Progreso. El Cuerpo de Paz, inmerso en Palmares, incursiona en el sector agrícola y cultural (clubes de inglés y de música). La estandarización ideológica funciona a la par de ciertos intentos de organización.
- La agrupación nace con canales orgánicos de comunicación ya que cada instancia tiene un representante dentro de ella.

3. Principios y Funcionamiento de la A.O.L.

En agosto de 1959 se elige el primer directorio que pondrá en marcha la agrupación. A cada directorio (Presidente, Vice Presidente, Secretario de Actas y Secretario de Correspondencia) le corresponde nombrar las comisiones permanentes del período: Asuntos Sociales y Económicos; Relaciones Públicas; Educación y Planes y Programas; y otras consideradas especiales: Publicidad, Pro-feria Industrial de Palmares, Pro-feria del Colegio, Pro-damnificados por erupción del volcán Irazú, Pro-vivienda Barrio San Vicente, Pro-mejoramiento de la cañería.

Además se nombra un tesorero encargado de cobrar las cuotas (¢ 5 en 1959 y ¢ 20 en 1971) de cada uno de los miembros, controlar las entradas y salidas de dineros y rendir un informe trimestral.

Los principios fundamentales sobre los que trabaja la agrupación se encuentran explícitos en el artículo primero del estatuto:

- a) Trabajar por todos los medios legales y normas decorosas por el adelanto material, social y cultural de la comunidad.
- b) Tomar iniciativas y colaborar en todas aquellas obras de interés comunal.
- c) Desarrollar actividades sociales, culturales y deportivas, fomentando el espíritu de amistad, cooperación y servicio de sus miembros y de la comunidad.

Los artículos 2 a 6 se refieren a las organizaciones y sus respectivos representantes. Para ingresar a la agrupación se debe cumplir con varios requisi-

tos: presentar la solicitud apoyada por dos instituciones miembros, tener más de un año de trabajar en la comunidad y cumplir funciones en todo el cantón y no en un sector de éste. Cada grupo organizado tiene derecho a dos representantes propietarios que pierden su credencial por la inasistencia a tres reuniones o la falta de pago de tres cuotas.

Todos los julios y diciembre de cada año se elige un nuevo directorio que no podrá ser reelecto en forma consecutiva, con la explícita intencionalidad de que participe en labores directivas, el mayor número de miembros posibles.

Los representantes tienen el derecho de hacer uso de la palabra (poniéndose de pie), apelar las resoluciones, pedir revisión de acuerdos, presentar y votar mociones y la obligación de asistir, pagar las cuotas correspondientes, excusarse por escrito y trabajar en las comisiones.

Cada comisión debe realizar los estudios que le encomienda el directorio y tiene derecho de trabajar en sus propias iniciativas; se reúne una vez al mes como mínimo y rinde informes periódicos o cuando se le solicita. Todas las comisiones permanentes rinden —al igual que la Junta Directiva y el Tesorero— un informe general antes del cambio de directorio.

Los miembros de la Agrupación solicitan a la institución que representan un informe de las labores que éstas realizan en la comunidad, y pueden exponer en Organismos Locales aquellas inquietudes que consideren pertinentes sobre su labor futura.

La Agrupación de Organismos Locales sesiona el primero y tercer viernes de cada mes a las 7:30 p.m. en el local de la Escuela Central y luego del Colegio con la mitad más uno de sus miembros. Cada sesión, de carácter sumamente formal se inicia con el himno de la Agrupación. Los miembros se visten formalmente y respetan las reglas de la Asamblea, hacen uso de la palabra poniéndose de pie, procuran un lenguaje cortés y respetuoso, y no discuten sobre un miembro o institución ausente. Las mociones son previamente revisadas por el presidente para evitar el insulto o el partidismo político, y las votaciones, además de ordinarias (ponerse de pie en caso afirmativo) pueden ser nominales o secretas.

Además del formalismo en su funcionamiento y su carácter legalista y ético, la agrupación trata de formarse una imagen, una personalidad específica. Para ello se solicita a uno de sus miembros —Jorge Luis Barrantes Hidalgo— escribir la letra de un

himno y el ya famoso músico don Tertuliano Mora Pacheco compone la música. Utilizan su propio logotipo, confeccionan una banda morada para cubrir el féretro en los entierros en que se hacen presentes y, además, utilizan toda la papelería membretada.

Cada una de las sesiones tiene un orden del día semejante, que se percibe claramente en las actas: levantar la lista de asistentes y ausentes con excusa escrita; revisar y aprobar el acta anterior, presentar a los nuevos miembros de la agrupación y a los visitantes. Proponen un período de comentarios generales, escuchan los informes pertinentes y luego leen, discuten y votan las mociones presentadas por escrito.

Por estatuto la agrupación se otorga el derecho de conferir el cargo de miembro honorario a aquellas personas que se hagan acreedoras de la distinción siempre y cuando lo soliciten uno o varios representantes y los dos tercios de los presentes apoyen la votación. Explícitamente se prohíbe "traer a la agrupación mociones o discusiones de carácter político partidista" (artículo 37), se abre la posibilidad de participación a las gerencias de las cooperativas que funcionan en Palmare y se especifica que todo diputado electo por el cantón será representante de hecho.

4. ..."Por el progreso y bienestar de nuestro pueblo: un lema para la A.O.L.

La Agrupación de Organismos Locales como instancia de la "sociedad civil" —a pesar de aglutinar en su seno una serie de organismos de origen estatal (sociedad política)— juega una serie de roles importantes que la llevan a trabajar con gran eficiencia y a la vez engendran su desgaste y término.

Los gestores y ejes de mantenimiento de la Agrupación consideran que, en el momento que se forma, la población de Palmare padece problemas generalizados que le dan un cierto grado de homogeneidad "una comunidad que podríamos llamar neopaternalista... en donde no existen marcadas divisiones en lo político, en lo social y en lo económico" (Castro Pacheco, 1965: 8). La introyección de este planteamiento por parte de los miembros participantes condiciona un tipo de actuación que lo acerca a la realidad: los índices de satisfacción de necesidades básicas que presenta el último estudio realizado por MIDEPLAN sobre algunos cantones del país, ubican a Palmare en la vanguardia de la región en cuanto a salud,

educación, vivienda. Se trabaja, entonces, con la intencionalidad explícita de lograr el mejoramiento colectivo, el auge de la comunidad como un todo, aún cuando se tomen en cuenta los casos particulares cuando estos lo ameritan.

La Agrupación además, se crea con la esperanza de forjar a los líderes de la comunidad con la intención de prepararlos para dirigir y defender sus principios y los del cantón. La A.O.L. se concibe como una verdadera escuela cívica: "una educación directriz y de facilidad de expresión que permita a los señores representantes asumir con mayor responsabilidad, posibles oportunidades que se presentan de dirigir otras entidades públicas o privadas (Castro Pacheco, 1965: 6). Para lograr esta meta no solo se estimulan los cambios en el directorio, la participación oral y escrita, sino también la lectura de documentos, el análisis de problemas dentro de las comisiones, la invitación a conferencistas especializados en campos diferentes (historia, cooperativismo, sindicalismo, salud, educación musical, antropología cultural, piscicultura).

5. Roles de la A.O.L.

Las condiciones de vida del cantón en 1959, orientan dos líneas de trabajo: una más coyuntural (resolver los problemas urgentes, las necesidades específicas y cotidianas más perentorias) y otra de corte más estructural (lograr el progreso: económico, social, educativo y cultural del cantón). La primera línea de acción muestra una labor concreta importante, un mejoramiento cotidiano que la califica como una organización eficiente y efectiva y la legítima ante la población. El otro trabajo tiene un carácter proyectivo que se extiende, incluso, a la comunidad nacional.

El poder de la agrupación de organismos locales no se puede sintetizar solamente en su efectividad y eficiencia y en su capacidad de proyección. Estas posibilidades de trabajo se explican a través de una serie de roles específicos: mediador; informativo de presión; "apolítico", conciliador, generador de cohesión, fiscalizador y gestor de "imagen".

5.1. En cuanto al rol de intermediario (mediador)

La agrupación nace con una base de legitimidad que le transmiten las instituciones que la conforman y, al poco tiempo es legitimada por la co-

munidad particular y, en cierto sentido por la nacional. Como instrumento legítimo y legal es además representativo no solo de los grupos miembros sino de todo el pueblo de Palmare. La mediación se establece en varios niveles:

- entre los individuos,
- entre las instituciones de la comunidad,
- entre la comunidad y las otras comunidades,
- entre la comunidad y la nación como un todo.

5.2. En cuanto al rol conciliador (catalizador), consensual

El actuar como intermediario le permite disminuir los problemas entre las personas y las diversas instancias. Existe una clara intencionalidad por parte de los miembros de la agrupación de obtener siempre el mayor consenso. Cada vez que se presenta un conflicto la organización —como un todo— media y trata de neutralizar las distintas partes. Se busca persuadir, convencer, llegar a acuerdos colectivos, cada vez que alguna moción resulta represiva en algún sentido, se revisa. Los telegramas, las cartas, las visitas, la representación en actividades específicas, las invitaciones, la colaboración con actividades de otros grupos, las felicitaciones son las medidas de presión más usuales.

5.3. En cuanto a su capacidad de presión

A medida que la imagen de la agrupación se fortalece, la posibilidad de presión aumenta. Las instituciones se sienten obligadas a informar de sus actividades, los grupos externos a participar sus planes, los individuos a responder a las demandas, el gobierno central a ceder a sus peticiones. Para lograr sus objetivos la agrupación aglutina las fuerzas sociales locales en torno a un proyecto específico y si éstas no son capaces de llevarlo a cabo recurre —apoyada por la comunidad en pleno— a las instancias estatales (algunas pocas veces a las privadas) para que solucionen el problema.

5.4. En cuanto a el manejo de información

El hecho de contar en su seno con un buen número de instituciones que presentan informes de labor anual, además del trabajo de las comisiones permanentes y especiales, y la relación

que establece con la comunidad y el exterior, le permite a la A.O.L., guardar en parte la memoria del cantón. El conocimiento general y específico de Palmares y sus relaciones con el exterior le facilita la tarea: puede establecer prioridades, tiene argumentos para defender sus peticiones, conoce otras experiencias.

5.5. En cuanto a su posibilidad como fiscalizador

Aún cuando la función de control no es explícita —como no lo son tampoco la mayoría de las otras— la agrupación conoce el trabajo institucional: presiona, impulsa, promueve proyectos y vela porque se cumplan las metas. La A.O.L. facilita continuamente a individuos o grupos de la comunidad, la cantidad de documentos de este tipo evidencia el conocimiento que se tiene sobre lo que ocurre en el cantón o fuera de éste, pero en relación con Palmares.

5.6. En cuanto a su vocación "apolítica"

Sin excepción los representantes de organismos locales declaran que su grupo no es *político*. Esta negación de la negación de ser lo que se es (una instancia política) es producto del trauma histórico que se genera a partir de la revolución francesa cuando los individuos se convierten en hombres genéricos en el plano político bajo la figura del ciudadano, trauma que los lleva a negar, en la concreción de los procesos, esa práctica política real y que, sin lugar a dudas, acontece cotidianamente pero opacada por la ideología. Así la A.O.L. se niega a sí misma como organización política por entender dicha actividad en el plano de la escena política partidista y, más concretamente, en sus fines electorales⁹. En todo caso, el hecho de evitar los partidismos dentro de la Agrupación posibilita un mayor grado de cohesión con la comunidad (que sí es partidista).

5.7. En cuanto al grado de cohesión

Todos los aspectos anteriores contribuyen a cohesionar la Agrupación con la comunidad que representa. Los principios humanistas y éti-

cos, su concepción legal, su comunión con la democracia, la justicia social, la igualdad de oportunidades y el bien colectivo no solo posibilitan la unidad palmareña sino la aprobación-implícita o explícita de las instancias de poder.

5.8. En cuanto a la identidad

La agrupación se identifica con el medio colectivo: "no nos debemos a ninguna institución en particular sino a Palmares", "no nos debemos a individuos, nos debemos a la comunidad". Esta integración produce un *fuerte sentido de pertenencia* que no solo facilita la cohesión, sino que estimula la solidaridad. El sentido de pertenencia se da, en primer grado al cantón: Palmares; en segundo a la A.O.L., en tercero al país y en una última instancia a las comunidades vecinas (esto se explica, quizás, por rivalidades históricas). Este sentido "palmareño" se hace evidente en quienes viven en el resto del país y aún en el extranjero.

Son múltiples los ejemplos que muestran el trabajo solidario.

- Entre instancias diferentes: cuando se discute sobre la posibilidad de que una parte de lo recaudado en la feria pro-colegio pase a la Biblioteca Pública, el ahora diputado Fabio Araya dice "porque así como el colegio es la comunidad la biblioteca también lo es", la municipalidad resuelve parte del problema donando 24 sillas para los lectores. A.O.L. (Acta 112, 3 abril 1964).
- Con una instancia específica: la A.O.L. felicita a la Cooperativa de Café de Palmares por la exposición de 5.000 libras de café en la feria de New York. (Acta 113, 17 abril, 1964).
- Con los "palmareños": la A.O.L. pide a los distintos ministerios que las plazas vacantes en el cantón se den a palmareños. Por ejemplo gestionan la plaza de un odontólogo en el Ministerio de Salud (Acta 120, 15 mayo, 1964) o plazas de maestros o directores de Escuela al Ministerio de Educación (Actas 130-135, 19 de febrero y 5 de mayo, 1965).
- Entre los individuos y la A.O.L.: cuando el señor Estrada Fernández informa sobre la obtención de una beca afirma: "tenía que

⁹ El diputado Fabio Araya señala en su entrevista de junio de 1985: "Cada seis meses se elegía directorio y una de las veces que llegué a Presidente (en tiempo de elecciones) era el único ulatista del grupo. Salí electo por unanimidad—".

ser la A.O.L. la primera en saberlo" (Acta 113, 17 abril, 1964). Cada uno de los integrantes que viaja al extranjero promueve allí la organización y escribe refiriendo sus experiencias.

- Entre los individuos y Palmareños: "debemos pensar como palmareños que somos", afirma uno de los miembros de la asociación. "Mi hermano —el presbítero Arnoldo Mora— cumplió su responsabilidad como palmareño, porque desde esa lejana tierra siempre ha estado con nosotros en triunfos y congojas" (Acta 118, 17 de julio, 1964).
- Entre la comunidad misma: cuando se consigue una partida específica para construcción, la comunidad ofrece 7.500 horas de trabajo gratuitas para ampliar las escuelas (Acta 122, 18 setiembre 1964). La A.O.L. felicita a la comunidad.

5.9. En cuanto a la imagen de la agrupación

La imagen que la comunidad llega a tener de la A.O.L. por su trabajo eficiente le da credibilidad y un fuerte apoyo. Además del trabajo efectivo, la A.O.L. utiliza ciertos mecanismos específicos que contribuyan a conformar su imagen.

- En 1964, por ejemplo, el representante Isidro González— uno de los pioneros y colaboradores más constantes del grupo— propone dar a conocer la fecunda labor de la A.O.L. mediante la fotocopia de los acuerdos de más trascendencia y su posterior distribución.
- En 1965, Jorge Barrantes escribe un documento denominado "Resumen de actividades durante seis años de labor" para darlo a conocer en la comunidad (Barrantes, 1965).
- Ese mismo año (1965) se forma la Comisión de *Publicidad* y se intensifica el envío de informaciones y comentarios a los medios de comunicación de masas, quienes, según afirma Luis A. Castro Pacheco (1965:6) colaboran en los proyectos que la A.O.L. patrocina.
- Cada vez que aparece un artículo o noticia en la prensa, se lee o comenta en la A.O.L.

y se envía un mensaje de agradecimiento. Se hace así con el artículo de Estrella de Pacheco, publicado el 27 de setiembre de 1963 con el comentario hecho por Radio Periódico Sideral de San Ramón, donde se pretende dar a conocer la forma de sesionar que tiene la agrupación (A.O.L. Acta 120, 15 de mayo 1964).

- Otra forma de imponer su presencia es a través de las numerosísimas cartas, telegramas, visitas, invitaciones, enviadas a personas de relevancia nacional que pertenecen al Cantón o se relacionan con éste (el ex-rector de la Universidad de Costa Rica y ensayista Eugenio Rodríguez Vega, el Doctor en Filosofía y crítico Arnoldo Mora, el ex-diputado Nautilio Monge Alvarez y los ex-presidentes Francisco J. Orlich y Luis Alberto Monge, para solo citar algunos) o a instituciones donde piden y/o obtienen colaboración.
- En 1965 varios miembros pretenden organizar un periódico mensual (Acta 162, 19 agosto, 1965).
- En febrero del 65 se reúnen con los profesores del colegio para solicitar incluir, en el programa de educación cívica, un estudio de la A.O.L. (Acta 130, 19 febrero 1965).
- Existe una preocupación evidente por cuidarse de los comentarios callejeros (Acta 121, 4 setiembre, 1964) o de las críticas a través de los periódicos de la comunidad, el caso del semanario *La Avispa* dirigido por jóvenes del cantón, es un buen ejemplo (Actas No. 208, 4 octubre 1968, No. 221, 20 junio, 1966), incluso se invita a los inconformes a participar activamente en las reuniones (Acta No. 222, 4 julio, 1969).
- En el extranjero también se intenta formar una idea clara de la A.O.L. don Francisco Rodríguez, por ejemplo, imparte unas charlas en Estados Unidos, algunos miembros de las Naciones Unidas que visitan la organización comentan, en una Asamblea, sus impresiones sobre la A.O.L.; Quesada Solís informa sobre la organización en Puerto Rico donde se le sugiere envíe conferencistas a países centroameri-

canos con el objeto de divulgar la organización y los fines que persigue, consiguiendo con esto la formación de agrupaciones similares (Acta 133, 7 mayo, 1965).

- Se invitan personalidades extranjeras por ejemplo un grupo del Estado de Oregón ligado a la Alianza para el Progreso, una delegación de las Naciones Unidas, visitantes de Israel, un experto mexicano en piscicultura.

6. Una labor concreta y de proyección

Resulta materialmente imposible enumerar siquiera todas las actividades en que participa la Agrupación de Organismos Locales, dada la magnitud de su trabajo durante doce años. Sin embargo es fundamental hacer algunas referencias tanto en el plano de la labor cotidiana y específica, como en la que planea a corto o mediano plazo y se proyecta allende los límites del cantón.

La A.O.L. trabaja en las labores a corto plazo con distintas orientaciones:

- Ejecuta trabajos a través de sus comisiones o miembros individuales; es el caso de la construcción de viviendas que se realiza cada domingo¹⁰, primeros años o la respuesta a tragedias particulares o colectivas ocurridas en el cantón (incendios, accidentes, plagas de zancudos por ejemplo).
- Organiza actividades lucrativas con fines específicos: ferias o turnos en beneficio del colegio, la biblioteca pública, el centro de nutrición, el comité pro-vivienda.
- Colabora con grupos locales externos a la Agrupación a través de delegados específicos que la representan: inauguraciones; venta de rifas con objetivos definidos; integración en comités de lucha pro mejoramiento de caminos, pro-ornato, pro-campaña de letrización, pro-mejoramiento de la higiene.
- Estimula el estudio y promueve la cultura a través de premios a los asiduos lectores de

la biblioteca; ofrece medalla de oro al mejor bachiller del colegio, libros y pergaminos a los estudiantes más destacados de cada sección o que demuestren un mayor esfuerzo, consigue becas para los buenos estudiantes; cuida el idioma (carteles mal escritos) se preocupa por integrar la mayor cantidad de posibilidades de estudio al cantón; instalación de una sucursal del INA, curso de secretariado, de cooperativismo; invita a especialistas para que den charlas a la comunidad sobre diversos temas de actualidad; promueve eventos musicales, de teatro, bailes típicos, ballet.

- Convence, presiona o impulsa a las instituciones con agencia en Palmares o al gobierno central para que ejecuten trabajos específicos que la A.O.L. y la comunidad no pueden lograr. Para ello utiliza los contactos personales que pueden establecer sus miembros y la "imagen" forjada por la agrupación: solicita la construcción de nuevos edificios públicos que brinden un mejor servicio (la Agencia Bancaria, la de Extensión Agrícola, la C.C.S.S.), estudia las necesidades de puentes y caminos e influye sobre el Ministerio de Transportes, presiona a la Municipalidad —y luego al SNAA— por un mejoramiento en las cañerías y servicio de agua, pide al ICE una red efectiva de teléfonos (público o privados), trabaja con el Ministerio de Salud en campañas de "desparasitación", mejoramiento de la higiene y servicios como el del Centro de Nutrición y la Unidad Sanitaria, estimula la creación de la Cruz Roja, colabora con grupos cristianos o directamente con la iglesia para disminuir los problemas de la juventud (licor, prostitución, robos) coopera con el Ministerio de Agricultura y el de Educación en proyectos de huertas escolares o caseras, programas de reforestación; solicita colaboración para mejorar la infraestructura deportiva y de recreación de niños y jóvenes; hace gestiones ante el Ministerio de Industria para ver las posibilidades de industrializar Palmares.

¹⁰ Macedonio Solórzano se refiere a ese trabajo solidario: —Cada domingo construíamos una casa y conseguimos dinero para amueblarla. Todos trabajábamos, así se formaron muchos hombres y se forjó el palmañerismo.

Muchas de las iniciativas o el apoyo de la A.O.L a proyectos de mediano o largo plazo son hoy una realidad en Palmares: diversificación relativa de la producción (caña de indio, tomate); establecimiento del Hogar de Ancianos (hoy es casi

autosuficiente); apertura de una Escuela de Música (se convierte en una realidad en 1982); instalación de una Clínica Dental en el Colegio de Palmares (actualmente atiende a toda la población estudiantil en forma gratuita). Además contribuye —como se afirma en páginas anteriores— al desarrollo del cantón en cuanto a caminos y puentes, vivienda, educación.

La A.O.L. adquiere, también una evidente proyección nacional. Quizás habría que señalar que más de 20 cantones del país (Atenas, San Ramón, Puriscal, Naranjo, Guápiles, Abangares) intentan formar sus propias agrupaciones para lo cual visitan Organismos Locales y obtienen su asesoría (curiosamente todos los intentos fracasan antes de funcionar o poco después).

Palmares participa, a través de su organización en múltiples actividades de apoyo nacional: Feria de las Flores (pro-Hospital de Niños), campaña en pro del niño poliomelítico, damnificados de Cartago (inundaciones), damnificados por las erupciones del volcán Irazú, solución al problema del edificio de la Biblioteca Nacional (se solidarizan a petición del poeta y exdirector de la Biblioteca Nacional, Don Julián Marchena).

Por otra parte la A.O.L. genera varias campañas que llegan a tener repercusión en el resto del país y se cristalizan en acciones concretas: impulsa una campaña de tránsito para que se enseñe a los niños a utilizar las carreteras; solicita la modificación de la ley que distribuye las herencias estatales entre las Juntas de Educación; propone la inclusión de cursos de cooperativismo en el programa de Estudios Sociales en escuelas y colegios (aceptado en la actualidad); apoya la Ley Cafetalera y luego la campaña para lograr su implementación; lucha por que se apruebe una ley que incluya al servicio doméstico en el Seguro Social.

7. La agrupación de Organismos Locales llega a su fin

La A.O.L. deja de funcionar en 1971, el comienzo de una década en que se perfilan cambios significativos en las políticas estatales y el poder ejecutivo fortalece su tendencia a la centralización del poder. El hecho de que organismos locales agrupen en su seno un buen número de instituciones autónomas, semiautónomas o del gobierno central —con representación en Palmares— explica que un cambio en las políticas de esas instancias afecte el todo. El Estado además, brinda

su apoyo para la creación y consolidación de Asociaciones de Desarrollo Comunal lo que significa un duro golpe para la sobrevivencia de la Agrupación. El auge de dichas asociaciones no es nada más que el último eslabón que sella la cadena de la actividad de la A.O.L.

Los elementos que se consideran importantes en el proceso de disolución se pueden resumir en:

7.1. Desgaste de los integrantes de la agrupación

El trabajo regular por más de una década que llevan a cabo los dirigentes de la A.O.L. genera un cierto desgaste; disminución del potencial productivo, pérdida de motivaciones, ingreso en la rutina.

La vanguardia de la agrupación se mantiene atenta a los principios, pero demanda la incorporación de nuevos miembros que tengan capacidad, sino de relevo, al menos de colaboración permanente.

Como todo grupo humano la A.O.L. tiene problemas desde el inicio, sin embargo, los aportes son tan significativos que estos se minimizan: ausencia a las sesiones; pérdida de motivación de ciertos integrantes, cambios continuos de representación en el caso de algunas instituciones y resistencia de otras a incorporarse; fallas en la entrega de informes, no pago de las cuotas, salidas de tono en las discusiones; críticas personalistas; indiferencia ante algunas necesidades. Los problemas no son nuevos pero se agudizan, se evidencian más a menudo, se complican: los miembros —algunos de los más entusiastas— señalan la disminución en el trabajo, la cantidad de acuerdos que se quedan en el acta, el descenso de credibilidad en la población. (Acta 240, 3 julio 1970). Continuamente los líderes tradicionales intentan incorporar jóvenes al movimiento; insisten en evitar las ausencias; en el pago de las cuotas y en visitar a las instituciones o representantes irresponsables o desinteresados; la discuten sobre la posibilidad de re-estructurar los estatutos (Actas 206, 6 de setiembre 1968; 225, 22 de agosto 1969; 27, 3 octubre 1969; 230, 19 diciembre 1969; 231, 9 enero 1970; 232, 20 febrero 1970; 245, 16 octubre 1970).

Uno de los síntomas más evidentes del desgaste, queda claro en enero de 1971 (sesión extraordinaria) en la elección del directorio. El puesto de presidente se vota seis veces y en cada una de ellas el representante renuncia (Pbro. Claudio VÍ-

quez, Carlos Luis Araya, Hugo Rodríguez, Luis Angel Castro, Macedonio Solórzano, Juan Núñez), al final se propone subir al vice-presidente al cargo y buscar un sustituto. Entre los que no aceptan la presidencia están —como se puede apreciar— los pilares de la Agrupación.

7.2. Imposibilidad de lograr nuevas metas

Al principio los problemas son tantos y tan generalizados que la consecución de objetivos concretos es muy frecuente. Las condiciones mejoran y las instituciones cada vez brindan un menor apoyo, el espacio de acción se restringe y los nuevos objetivos resultan más complejos y a menudo de menor resonancia local.

7.3. Pérdida de legitimidad

La aparente (¿o real?) disminución de la eficiencia llevan a la A.O.L. a perder legitimidad ante los palmareños. Las agrupaciones que la constituyen envían sus representantes con más dificultad, no entregan informes, y colaboran menos en trabajos específicos. Por otra parte el gobierno central da su apoyo más directo a las Asociaciones de Desarrollo (integrales o específicas). Las dos líneas de acción señalan páginas atrás —una más concreta y la otra proyectiva— juegan roles diferentes en cuanto a la legitimación del movimiento. La primera muestra la A.O.L. más activa, gesta, ejecuta u organiza las actividades y produce una legitimación más directa; en la segunda el papel de mediador se diluye, la participación es más velada y la legitimación resulta por tanto más débil.

7.4. Fortalecimiento de Asociaciones de desarrollo distritales

La A.O.L. posibilita el auge de Palmares y, particularmente, del distrito central, donde se aglutinan la mayoría de las organizaciones representadas. Los otros distritos solicitan ingresar al movimiento (caso de Esquipulas o Zaragoza) pero este rechaza sus peticiones puesto que los estatutos no admiten ninguna organización que no cubra la totalidad del cantón. Así cada distrito en forma independiente impulsa su Asociación de Desarrollo, —mucho más cercano a su núcleo de población y más consciente de los problemas y necesidades específicas—, y éstas acaban por asumir parte de las funciones de la A.O.L. con

el apoyo funcionario del gobierno (Liberación Nacional).

En 1968 se crea la Asociación de Desarrollo Integral del Rincón de Rojas (16/6/68); en 1969 las Asociaciones de La Granja (2/2/69); Buenos Aires (5/10/69); Palmares Centro (24/8/69) y la Asociación de Desarrollo Específica de Santiago (30/8/69). Posteriormente a la disolución de la A.O.L. se fundan la Asociación de Desarrollo Integral de Zaragoza (6/2/72), la de Esquipulas (26/11/72) y la de Candelaria (3/12/72). Dos años después, la Asociación Específica de Santiago se convierte en Integral (1/12/74) y se forma la Unión Cantonal de Asociaciones de Desarrollo Comunal de Palmares (1/12/74). Ya en 1966 se forma la primera organización comunal en el Alto de San Vicente y diez años después la Asociación de Desarrollo Específico de Calle Vargas de Zaragoza (5/12/76).

En 1969 la Agrupación recibe a la Asociación de Desarrollo Comunal de Palmares Centro pero no la admite entre sus miembros porque aún no tiene un año de funcionar. (Acta 227, 3 octubre 1969). En la sesión del 9 de enero de 1970 (Acta 231), Luis Vázquez propone cambiar los reglamentos para poder trabajar en colaboración con las Asociaciones Comunales de los distritos, pero la idea no se concreta.

7.5. Poca participación de sectores populares

El carácter institucional de la A.O.L. y la preponderancia (económica, política, intelectual) de sus miembros "eje" determinan en parte las tareas y condicionan una forma de actuar oficial, legalista, que se frena en el límite de interés gubernamental de las organizaciones miembros y en el vértice donde confluyen la identidad de la élite local con el grupo menos favorecido de la comunidad. La A.O.L. no es capaz de dar el salto necesario en el momento en que los canales institucionales se atrofian y las necesidades comunales requieren de una modificación de su estructura y funcionamiento.

7.6. Nuevas posibilidades e intereses

Algunos de los dirigentes más importantes toman conciencia del fin de la Agrupación y de la exigencia de nuevas formas de actuar y de organizarse. Unos buscan la alternativa en el seno de los partidos políticos, otros en instancias de poder particulares, los más se retiran a sus trabajos o

siguen al servicio de la comunidad en campos de acción concretas.

8. Reflexión final

8.1. En torno a la Agrupación de Organismos Locales

Un tipo de organización como la de la A.O.L. hace pensar hoy día, en una serie de posibilidades inmediatas de acción y puede dar —articulando algunos nuevos elementos— solución a un sin número de problemas que padecen la mayoría de las comunidades rurales del país.

El modelo funciona en un espacio y una coyuntura determinada; sin embargo se podrían sugerir ciertas modificaciones que la hicieran más efectiva:

- incluir un mayor número de agrupaciones y representantes populares que aumentan las posibilidades de participación,
- evitar la centralización o, lo que es lo mismo, incorporar todo los distritos,
- actuar como una instancia de organización alternativa y amplia, en la que la práctica esté orientada por los intereses de la mayoría (orientada por y no dirigida a),
- lograr la presencia del movimiento (A.O.L.) en las instancias de decisión de las diversas instituciones a través de sus propios representantes,
- y convertirla entonces, en un mecanismo efectivo de participación popular en la toma de decisiones de los organismos.

La Agrupación de Organismos Locales es una experiencia a compartir y una alternativa de organización que prueba su eficiencia con el trabajo realizado y los resultados obtenidos. La crítica constructiva; la apertura a nuevas posibilidades indican sobre todo distancia, y tiempo transcurrido.

8.2. En torno a los trabajos de "microhistoria"

Los postulados que aparecen en la introducción del artículo, sobre las posibilidades que abre el estudio de las comunidades rurales, se demues-

tran claramente a través de las páginas que preceden.

Por una parte, la A.O.L. de Palmares contribuye como organización a guardar la "memoria histórica" del cantón. Como movimiento aglutinador, permite integrar diversas instituciones e individuos al proceso de desarrollo comunal y, dadas las implicaciones que tiene en la zona, evidencia las relaciones solidarias y a la vez conflictivas de los pequeños conglomerados.

Por otra parte, por lo menos en el caso de esta agrupación, es evidente cómo se reproduce la estructura del poder central aún cuando, en algunos momentos, el grupo logre sustraerse de las directrices generales impuestas.

Bibliografía

- Agrupación de Organismos Locales de Palmares. "Actas 1960-1971". (Archivo personal Luis Angel Castro Pacheco).
- Agrupación de Organismos Locales de Palmares. "Correspondencia enviada y recibida: 1959-1971". (Archivo personal Luis Angel Castro Pacheco).
- Agrupación de Organismos Locales de Palmares. *Estatutos*, 1959.
- Agrupación de Organismos Locales de Palmares. "Documentos de índole diversa 1959-1971" (afiches, tarjetas en periódicos, reportajes, informes para los medios de comunicación, facturas de actividades, papelería...) (Archivo personal Luis Angel Castro Pacheco).
- Agrupación de Organismos Locales de Palmares. "Informes de las Instituciones pertenecientes a la agrupación, 1960-1970". (Archivo personal Luis Angel Castro Pacheco).
- Agrupación de Organismos Locales de Palmares. "Informe de las diversas comisiones que funcionan en el seno de la agrupación, 1960-1970". (Archivo particular Luis-Angel Castro Pacheco).
- Barrantes Hidalgo, Jorge Luis. "Resúmenes de actividades durante seis años de labor de la Agrupación de Organismos Locales de Palmares". Folleto mimeografiado, junio 1965.

Castro Pacheco, Luis Angel. "Antecedentes históricos de la Agrupación de Organismos Locales de Palmares", Folleto mimeografiado, 1965.

Levilliot, Paul. "Défense et illustration de l'histoire locale". En: *Annales*. Año 22, enero-febrero, 1967.

_____ *Mirando al pasado* (Breve relato de la historia de la Cooperativa Tabacalera Agríco-

la Industrial R. L. de Palmares) Imprenta Española Soley Hnos, Ltda. s.f.e.

Molina, Lorena y Romero, María Cristina. "Organizaciones populares costarricenses". Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, s.f.e.

Solórzano, José Julio. "Lista de Asociaciones de Desarrollo Comunal de Palmares", 1986.

COLABORADORES

Sonia Abarca

Bachiller en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1976. Máster en Educación con especialidad en Psicología Educativa, Universidad de Oklahoma, E.E.U.U., 1979. Llevó cursos de Psicología, Sociología y Orientación, Universidad de Goshen, Indiana, E.E.U.U., 1971-1974.

Mirta González

Licenciada en Psicología de la Universidad de Costa Rica. Fue Subdirectora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica.

Zinnia Méndez Barrantes

Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona. Catedrática en Régimen Académico de la Universidad de Costa Rica.

Ex-Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es Coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (P.R.I.E.G.) de la Universidad de Costa Rica.

Mayra Achío

Máster de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito, Ecuador.

Profesora de la Escuela de Medicina y de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

Patricia Mora

Licenciada en Sociología en la Universidad de Costa Rica.

Funcionaria del Ministerio de Planificación Nacional, encargada del Sector de Ciencia y Tecnología.

Bernardo Bolaños Esquivel

Licenciado en Sociología y Profesor de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

Hannia Rodríguez Navarro

Licenciada en Sociología, ha trabajado en Instituciones de Bienestar Social en diferentes campos de la Acción Social. Actualmente labora en el Departamento de Administración de Instituciones y Servicios de Bienestar Social del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).

Willy Soto Acosta

Licenciado en Ciencias Políticas y Máster en Sociología de la Universidad de Costa Rica.

Fue profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional e investigador de la Universidad para la Paz y en el Centro de Capacitación para el Desarrollo (CELADE).

Actualmente se encuentra realizando estudios de doctorado en la Universidad de Marsella.

José Miguel Rodríguez

Licenciado en Ciencias Políticas, Magister en Filosofía; ambos grados de la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de esa Universidad.

Cristóbal Pérez

Economista guatemalteco de la Universidad de San Carlos.

Egresado de la Maestría en Política Económica de la Universidad Nacional de Costa Rica. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Ha publicado diversos artículos sobre economía en diferentes publicaciones dentro y fuera de su país.

Walter Salas

Ingeniero Agrónomo. En 1977 realizó estudios de Maestría en Ciencias, con énfasis en Economía Agrícola. Actualmente es profesor e investigador de la Escuela de Economía Agrícola de la Universidad de Costa Rica, Coordinador de diversos seminarios y asesor de organismos nacionales e internacionales.

Flérida Hernández

Ingeniera Agrónoma. Máster en Ciencias, con énfasis en Estadística y Cálculo. Profesora e Investigadora de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Costa Rica.

Ha participado en Seminarios nacionales e internacionales.

Yamileth González García

Doctora en Historia de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Catedrática de la Universidad de Costa Rica. Profesora en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica.

María Pérez Yglesias

Doctora en Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Catedrática de la Universidad de Costa Rica.

Profesora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y de la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Costa Rica.

José Carlos Chinchilla Coto

Máster en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional y profesor de la Sede Regional Occidente de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional.

NORMAS PARA LA PRESENTACION DE TRABAJOS A LA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

- 1.- Los trabajos deben ser originales e inéditos.
- 2.- La extensión no sobrepasará 25 cuartillas tamaño carta a doble espacio.
- 3.- De cada trabajo se presentarán 1 original y 2 copias. Deben ser presentados en limpio, sin borrones ni tachaduras.
- 4.- Los trabajos no tendrán al pie de página notas aclaratorias.
- 5.- Si por la índole del trabajo las notas aclaratorias se hacen indispensables, estas irán numeradas al final del artículo.
- 6.- La bibliografía utilizada se consignará al final, numerada y por orden alfabético de autor. Las referencias bibliográficas en el texto se consignarán entre paréntesis, remitiendo al apellido del autor, a la fecha de edición, y al número de página correspondiente. En el caso de que se trate de varias obras del mismo autor, la referencia indicará el número que le corresponda en la bibliografía.
La bibliografía debe incluir los siguientes datos:
 - a) De libros: autor, título del libro (subrayado), edición, ciudad, editorial, fecha, páginas.
 - b) De publicaciones periódicas: autor, título del artículo (entre comillas). En: nombre de la revista (subrayado), ciudad, país, año, vol., número, mes, año, página. Serie.
 - c) El primer apellido del autor irá en mayúsculas.
- 8.- Se acompañará un resumen de 10 líneas del contenido del trabajo y un curriculum vitae del autor que contenga:
 - a) Grados académicos.
 - b) Cargos académicos ocupados en el pasado.
 - c) Cargos académicos que ocupa en el presente.
 - d) Principales publicaciones.
- 9.- Los trabajos presentados serán sometidos al juicio de un dictaminador que no conocerá el nombre del autor. El nombre del dictaminador será también reservado.
- 10.- La última decisión para la publicación o rechazo de un artículo corresponde al Consejo Editorial de la Revista, el cual tomará en cuenta, sin que sea obligante, la opinión del dictaminador.
- 11.- La Revista no asume ninguna responsabilidad en cuanto a la devolución de originales y copias de los trabajos que se le sometan para su publicación.
- 12.- Si el artículo contiene cuadros o gráficos, el autor los proporcionará en limpio y en una hoja aparte cada uno. De cada uno de ellos proporcionará además 3 copias.

La elaboración de esta revista estuvo a cargo de la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, incluidos: el levantado de texto, la diagramación, fotomecánica, montaje, impresión y encuadernación de 1000 ejemplares. Se finalizó en el mes de agosto de 1988.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica. A. C.

LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA INFORMA QUE TAMBIEN PUBLICA LAS SIGUIENTES REVISTAS, CON LOS MISMOS PRECIOS DEL PRESENTE EJEMPLAR:

Título de la revista	Ultimo No. publicado
Anuario de Estudios Centroamericanos	Vol.13, Fasc.2, 1987
Revista de Agronomía Costarricense	Vol. 12, No. 1, 1988
Revista de Artes y Letras, Káñina	Vol. XII, No. 1, 1988
Revista de Biología Tropical	Vol. 36, Fasc.1, 1988
Revista de Ciencias Económicas	Vol. VII, No. 1, 1987
Revista de Ciencias Sociales	No. 39, 1988
Revista de Ciencia y Tecnología	Vol.XI, No. 1, 1987
Revista de Educación	Vol. 11, No. 2, 1987
Revista de Filología y Lingüística	Vol. XIII, No.2, 1987
Revista de Filosofía	Vol.XXV, No.63,1987